



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
HISTORIA, HISTORIOGRAFÍA Y CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO HISTÓRICO DE AMÉRICA  
LATINA

*Los movimientos estudiantiles ante la Primera Guerra Mundial  
(México y Argentina, 1908-1918)*

TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:  
DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:  
DAVID ANTONIO PULIDO GARCÍA

ASESORES:  
Dra. REGINA AÍDA CRESPO FRANZONI  
Centro de investigaciones sobre América Latina y el Caribe - UNAM  
Dra. ALEXANDRA PITA GONZÁLEZ  
Centro Universitario de Investigaciones Sociales - Universidad de Colima  
Dr. HERNÁN GONZALO HAROLDO TABOADA  
Centro de investigaciones sobre América Latina y el Caribe - UNAM

CIUDAD DE MÉXICO  
OCTUBRE DE 2021



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## Índice

### Introducción

Intenciones .....	7
El marco temporal y las fuentes para su abordaje .....	9
Estado de la cuestión .....	11
Marco teórico .....	13
Estructura .....	16

### Prefacio

#### La categoría juventud como campo de disputa en América Latina (1900-1910)

Introducción .....	19
Juvenilismo y americanismo .....	22
La impronta arielista .....	25
El papel de los ateneos .....	30
Combatiendo contra <i>Ariel</i> .....	31
La juventud de América .....	37

### Capítulo I

#### De la Juventud al estudiante (1908-1913)

Introducción .....	45
Los congresos estudiantiles y la solidaridad americana .....	45
La juventud y el pueblo: el periplo de Manuel Ugarte .....	59
Manuel Ugarte en México, 1912 ... ..	66
Vuelvo al Sur: el retorno de Ugarte a Argentina .....	74
La necesaria reubicación de un paradigma ... ..	78

### Capítulo II

#### La Gran Guerra y la Revolución Mexicana (1914-1916)

Introducción .....	89
El constitucionalismo y la guerra .....	90
Wilson, el constitucionalismo y la guerra .....	96

Dos iniciativas estudiantiles fallidas .....	99
<i>Acción Mundial</i> y el movimiento estudiantil .....	103
La América Indo-latina .....	112
Indo-latinos o francófilos .....	116

### Capítulo III

#### El discurso aliadófilo y el movimiento estudiantil argentino (1914-1916)

Introducción .....	123
De nuevo Ugarte... del afecto al olvido .....	124
América como posibilidad .....	130
La guerra y la nueva generación .....	137
La juventud, la educación y el discurso aliadófilo .....	138
Las voces allende el mar .....	146
Voces españolas .....	153
Un argentino cierra el ciclo .....	161

### Capítulo IV

#### Los estudiantes mexicanos y la neutralidad constitucionalista (1917-1918)

Introducción .....	165
Manuel Ugarte vuelve a México .....	165
Dos tipos de neutralidad .....	173
Los heraldos de la neutralidad mexicana en el Cono Sur .....	178
Neutralidad y política estudiantil .....	188
“Los sabios” en el poder .....	192
Política o no política, esa es la cuestión .....	194
<i>San Ev Ank</i> .....	198
¿un cambio definitivo de rumbo? .....	201
Un día de la raza latinoamericanista .....	204
Finales y continuidades .....	205

## Capítulo V

### Argentina: del rupturismo al reformismo universitario (1917-1918)

Introducción .....	209
El movimiento estudiantil en la coyuntura de 1917 .....	209
La ortodoxia socialista estudiantil .....	217
El estudiantado y la convención patriótica .....	218
Soto Peimbert y Desentis en Argentina .....	221
Córdoba: ¿preludio o continuidad? .....	228
Deodoro Roca, el precursor .....	239
La Gran Guerra y el discurso reformista argentino .....	243
Fin de año .....	250
Conclusiones .....	253
Bibliografía citada .....	263



## Introducción

### Intenciones

El estudiante como sujeto político y cultural es uno de los temas recurrentes en historiografía latinoamericana encargada de analizar las tres primeras décadas del siglo pasado. Resulta casi imposible no encontrar referencias directas o tangenciales a su participación en los diversos procesos históricos por los que atravesó la región durante este periodo, y no pocas veces ha sido considerado como un actor fundamental en el desarrollo político e intelectual de sus respectivas naciones. Una imagen que sin duda fue alentada por ellos mismos a través de una extensa hagiografía de sus andanzas juveniles, anclada en una auto representación épica que los ungía como los continuadores legítimos de las gestas de independencia.

En este sentido, uno de los relatos hegemónicos ha sido el construido a partir de la proyección continental del movimiento de Reforma Universitaria, iniciado en Argentina a mediados de 1918. Si bien el carácter fundacional de este acontecimiento ha sido puesto en tela de juicio a través de investigaciones locales, que han dado cuenta de la presencia de movilizaciones estudiantiles previas al *Grito de Córdoba* en varios países de la región, la publicación del *Manifiesto Liminar* sigue siendo considerada como un momento aglutinador de las sensibilidades estudiantiles dispersas por el continente en 1918.

Esta particular forma de interpelar la preminencia del *Grito de Córdoba*, que paradójicamente vuelve sobre su punto de partida, ha dado continuidad a las aseveraciones clásicas que señalan a la Reforma como la base fundamental sobre la que se levantó la identidad política del estudiantado latinoamericano, en la medida en que sirvió como sustrato común a las experiencias de formación política y cultural de sus protagonistas, independientemente de su lugar de origen.

La bandera levantada por la historiografía argentina no es gratuita ni mal intencionada, todo lo contrario. Obedece a una verdad, tan contundente como irrefutable que es el hecho de que fue el estudiantado argentino el primero en alzar la voz de forma independiente a favor de la unidad estudiantil del continente, después de cuatro años de silencio al respecto, años signados por la mayor hecatombe bélica que el mundo había contemplado hasta entonces.

En efecto, el IV Congreso Internacional de Estudiantes Americanos, a celebrarse en Chile en 1914, fue suspendido por el inicio de la Primera Guerra Mundial. Inmediatamente

después, el ruido de los cañones se apoderó de la prensa y la reflexión pública continental, condenando al silencio a todas las iniciativas de comunión internacional de los estudiantes latinoamericanos, las cuales prácticamente desaparecieron del mapa.

En este orden de ideas, desde una lectura de la Reforma como acontecimiento iniciático, la Gran Guerra aparece, aunque referida en su magnitud y trascendencia histórica, sólo como un fenómeno contextual que le precedió y ante la cual, durante su desarrollo, los estudiantes latinoamericanos no tuvieron una posición en particular, lo que a su vez le atribuye a los congresos internacionales de estudiantes celebrados en Montevideo (1908), Buenos Aires (1910) y Lima (1912), el papel de antecedente inmediato de la gesta estudiantil de 1918.

Así las cosas, esta investigación busca interrogar al aparente silencio que la Primera Guerra Mundial hizo caer sobre los estudiantes latinoamericanos, bajo la convicción de que el acontecimiento político y bélico más importante del mundo occidental hasta ese momento no le pudo haber sido indiferente a uno de los sectores más dinámicos de la sociedad latinoamericana de aquel entonces.

Se trabajará bajo la hipótesis de que la Gran Guerra representó para el movimiento estudiantil latinoamericano el punto crucial para su intervención política, más allá de sus reivindicaciones gremiales y locales comúnmente identificadas como la Reforma Universitaria, y que por lo tanto es en la Primera Guerra Mundial y no en las movilizaciones estudiantiles de Córdoba donde hay que buscar las claves para comprender el éxito de la movilización política estudiantil que experimentó América Latina hasta el final de los años veinte.

Ahora bien, en tanto acontecimiento global,<sup>1</sup> la Gran Guerra permite el estudio de sus implicaciones en diferentes escenarios nacionales. Es por esta razón que se ha optado por analizar la movilización estudiantil, con respecto de la guerra europea, no sólo en Argentina sino también en México, dos países latinoamericanos con amplias diferencias, tanto en su composición y origen social -uno con una alta presencia de inmigración europea, el otro mayoritariamente indígena-, como también en su desarrollo económico -el primero

---

<sup>1</sup> Sanjay Subrahmanyam, *Mondi connessi. La storia oltre l'eurocentrismo (secoli XVI-XVIII)*, Bari, Carocci Editore, 2014; Antony G. Hopkins, *Global History. Interactions between the Universal and the Local*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2006; Pamela Crossley, *What is global history?*, Cambridge, Polity Press, 2008; Diego Olstein, *Thinking History Globally*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2014.

supeditado al imperialismo inglés, el segundo al estadounidense- y, particularmente, en sus procesos políticos durante el periodo de la conflagración: Argentina en un proceso de ampliación democrática iniciado desde 1912 y México navegando en las aguas de la Revolución desde 1910.

Esta elección también obedece al propósito de demostrar cómo, independientemente de las particularidades económicas y socio-políticas de sus respectivas naciones, la participación activa en los avatares políticos e intelectuales suscitados por la Gran Guerra, representó un acontecimiento fundamental, hasta ahora someramente señalado por la historiografía especializada, en la maduración ideológica del estudiantado de México y Argentina, cuyas organizaciones son frecuentemente citadas como los dos ejemplos más exitosos de la participación política estudiantil en la América Latina de la segunda y tercera década del siglo XX.

### **El marco temporal y las fuentes para su abordaje**

Establecer a la Primera Guerra Mundial como un acontecimiento fundamental para el desarrollo político e intelectual del estudiantado mexicano y argentino demanda, por un lado, establecer un recorte temporal que dé cuenta, no sólo de su recorrido sino también de sus antecedentes y, por el otro, una recalibración del lente con el cual han sido leídas las fuentes tradicionales de la historia de los movimientos estudiantiles latinoamericanos.

Cómo se señaló anteriormente el inicio de la Gran Guerra había provocado la suspensión indefinida de la celebración de los congresos internacionales de estudiantes americanos inaugurados en 1908 -que además habían tenido sus émulos en similares encuentros estudiantiles, como los congresos internacionales de estudiantes de la Gran Colombia de 1910 y 1912 o el Congreso Nacional de Estudiantes, celebrado en México en 1910. Dichos congresos habían empezado a hacer circular entre los estudiantes de los países participantes cierta sensibilidad estudiantil que, pese a estar aún muy cercana a prácticas aristocratizantes, ya empezaba a presentar cambios importantes relacionados, especialmente, con el cambio en la composición social de sus integrantes. Por ende, rastrear el cariz ideológico de estos cambios desde el I Congreso Internacional de Estudiantes Americanos, celebrado en Montevideo en 1908, resulta fundamental para comprender el arsenal ideológico con el que contaba el estudiantado de México y Argentina en vísperas de la

conflagración europea. En tal contexto el marco temporal seleccionado en este trabajo va de 1908 hasta el final de la guerra en 1918.

Con esto en mente se establecieron tres sub cortes temporales, estrictamente cronológicos: el primero de ellos abarca de 1908 a 1913, el segundo de 1914 a 1916 y el tercero de 1917 a 1918. Cortes que obedecen a lo señalado en el párrafo anterior y, en su orden, a la comúnmente aceptada delimitación que, entre el inicio y el final de los combates, señala el año de 1917 como un punto de inflexión determinado por la entrada militar de Estados Unidos en la contienda europea.

Por otra parte, en el transcurso de la investigación se ha podido constatar que el hecho de centrar la atención en la posición del estudiantado mexicano y argentino con respecto de la Gran Guerra significaba en sí mismo un ejercicio de crítica de fuentes.

Como se ha señalado, la hegemonía de la historiografía reformista, al situar el fenómeno argentino como la piedra de toque de la movilización estudiantil a nivel continental, estableció un puente directo entre la Reforma y los congresos estudiantiles del Cono Sur, cuya última fuente escrita data de 1912. Estos congresos, como se verá en el *corpus* de la tesis, abrevaban directamente de influencias ideológicas finiseculares modernistas que venían declinando desde 1900. Pese a ello, la Reforma asumió como propios dichos antecedentes y estableció continuidades poco reflexivas entre estas y la movilización estudiantil continental iniciada en 1918, omitiendo el intenso papel que desempeñó la guerra europea en la reformulación ideológica de la modernidad occidental. Por ende, es necesario advertir al lector que una gran parte de las fuentes y autores citados en esta investigación, no son particularmente nuevos, pero sí lo son las preguntas que se les formularon.

Finalmente, el *corpus* de la bibliografía primaria se ha dividido en tres partes. En primer lugar, revistas estudiantiles, culturales y periódicos de circulación nacional; en segundo lugar, documentos oficiales y correspondencia privada de miembros de las organizaciones estudiantiles en cuestión y, en tercer lugar, libros, folletos y propaganda de autores contemporáneos al conflicto. Sobre este último grupo documental, es necesario señalar que el análisis se centró en desentrañar de ellos las líneas ideológicas en las que su discurso encontró alguna resonancia al interior del movimiento estudiantil o en las que literalmente solicitaban el concurso de la juventud para sus empresas. Tal decisión se debió a que, como se desarrollará a lo largo del manuscrito, la movilización latinoamericana en

torno a la guerra europea posibilitó una movilización multclasista e intergeneracional de la sociedad, particularmente en Argentina, en la que los estudiantes se insertaron y de la que lograron sacar el mejor de los partidos, al establecer estrechas alianzas con intelectuales consolidados del ámbito local, continental y europeo.

### **Estado de la cuestión**

Los estudios culturales sobre la Gran Guerra conforman un campo de estudio de reciente aparición en la historiografía mundial. A principios del siglo XXI, la feliz conjunción entre el *giro global*, el *giro cultural*, el *giro decolonial* y el entusiasmo que generó entre los historiadores la conmemoración de los primeros 100 años del inicio y final de los combates, detonaron un interés general por deslindar el análisis histórico del conflicto del ámbito militar y diplomático estrictamente europeo. Producto de esta renovación, América Latina, junto a otros escenarios anteriormente concebidos como periféricos por la historiografía de la Primera Guerra Mundial, emergió como un escenario de prometedoras perspectivas para la puesta en escena de la “deseuropeización” de la primera debacle bélica mundial del siglo XX.

Fue así como, a mediados de la segunda década de este siglo, vieron la luz dos importantes trabajos de Olivier Compagnon y Stefan Rinke respectivamente,<sup>2</sup> que abordaron la región como conjunto -aunque en el trabajo de Compagnon haga un especial énfasis en la comparación entre Argentina y Brasil-, los cuales fueron contemporáneos o precedieron a una amplia producción de estudios sobre países específicos en los que el tema de la Gran Guerra no había sido trabajado antes.

Ahora bien, la mencionada renovación historiográfica ha tenido en Argentina y en México un desarrollo desigual.

En Argentina, el ejemplo más sobresaliente y riguroso, en términos documentales y académicos, es la obra de María Inés Tato, quien en su libro *La trinchera austral*, presenta “un panorama amplio de las repercusiones de la Gran Guerra en la sociedad argentina”.<sup>3</sup> Esto

---

<sup>2</sup> Olivier Compagnon, *L'adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre*, Paris, Fayard, col. L'épreuve de l'histoire, 2013; Rinke, Stefan, *Latin America and the First World War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.

<sup>3</sup> María Inés Tato, *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*, Rosario, Prohistoria, 2017, p. 13.

implicó establecer un diálogo directo con su autora a lo largo de esta investigación, máxime cuando su trabajo inspiró una importante cantidad de artículos académicos de diferentes autores que sería difícil enlistar en esta presentación. En la misma línea de María Inés Tato también se encuentran trabajos monográficos muy específicos como el de Emiliano Gastón Sánchez sobre las implicaciones de la guerra en la prensa y la opinión pública de Buenos Aires,<sup>4</sup> así como textos de carácter más literario como el de Ramón Torruella que, sin deslindarse del rigor histórico, logran recrear de manera casi novelada las implicaciones del conflicto europeo en la sociedad argentina.<sup>5</sup>

En el caso de México la influencia de los estudios culturales de la Gran Guerra en la historiografía ha sido menos evidente. Un fenómeno que en parte se puede explicar por la portentosa presencia de la Revolución como el núcleo fundamental de la problemática histórica de las primeras tres décadas del siglo XX mexicano. De tal suerte que la guerra europea, en la mayoría de los casos, queda relegada al plano contextual de la vorágine revolucionaria, con dos excepciones fundamentales que son los libros de Friedrich Katz, *La guerra secreta en México* y el de Esperanza Durán, *Guerra y Revolución: las grandes potencias y México, 1914-1918*, que empero conservan el enfoque diplomático y económico de los estudios tradicionales sobre la Primera Guerra Mundial.<sup>6</sup> El caso descollante lo representa un artículo de Yolanda de la Parra escrito en 1986, en el que analiza la controversia suscitada de 1917 a 1919 entre los dos principales diarios mexicanos con respecto de sus afectos a los bandos en contienda. Desafortunadamente las conclusiones a las que llega no encontraron continuidad en trabajos posteriores de la autora.<sup>7</sup>

No obstante, desde 2018 el nuevo enfoque ha encontrado eco en historiadores como Adriana Ortega, Romain Robinet, Guillemette Martin, Sandra Kutz, Camille Foulard y el mismo Jean Meyer, quienes en algunos artículos y ponencias han empezado a introducir la

---

<sup>4</sup> Emiliano Gastón Sánchez, *Guerra de palabras. Representaciones, debates y alineamientos de la prensa y la opinión pública de Buenos Aires ante la Gran Guerra (1914-1919)*, Tesis de Doctorado en Antropología, Universidad de Buenos Aires, 2014

<sup>5</sup> Ramon D. Tarruella, 1914. *Argentina y la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Aguilar, 2014.

<sup>6</sup> Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, México, Ediciones Era, 2017; Esperanza Durán, *Guerra y revolución. Las grandes potencias y México, 1914-1918*, México, El Colegio de México, 1985.

<sup>7</sup> Yolanda de la Parra, “La Primera Guerra Mundial y la prensa mexicana”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, No 10, 1986, pp. 155-176.

inquietud al respeto en el entorno académico mexicano, sin que aún se haya logrado concebir una obra representativa.<sup>8</sup>

Finalmente, en lo que atañe al tema específico de esta investigación, es preciso señalar que los estudiantes no han tenido hasta ahora un lugar de particular importancia en la producción contemporánea sobre la Gran Guerra en América Latina. En este sentido, aunque se encuentren mencionados o percibidos en los diversos trabajos que se han nombrado - fenómeno que como se advirtió al inicio de esta introducción es normal en la historiografía del periodo-, todavía no han sido su objeto central.

Para el caso mexicano, el único que hasta ahora le ha prestado atención a la relación entre el movimiento estudiantil y la Primera Guerra Mundial ha sido el historiador francés Romain Robinet quien, desde su tesis doctoral de 2015,<sup>9</sup> asesorada entre otros por Olivier Compagnon, ha llamado la atención sobre la participación de los estudiantes en los debates sobre la neutralidad de México adelantados desde 1917. Sin embargo, los estudios de Robinet no han dado cuenta sobre la forma en que la Gran Guerra intervino en la formación del movimiento estudiantil en los años previos a la controversia que se menciona.

En lo que respecta a la historiografía argentina, pese a que en ella los temas de la Reforma Universitaria, los estudiantes y el movimiento estudiantil, han tenido un lugar de privilegio por décadas, en ninguno de los trabajos actuales sobre la Gran Guerra, estos asuntos aparecen abordados ampliamente. De tal suerte que la gesta estudiantil y sus protagonistas son apenas mencionados, la primera como una de las consecuencias sociales generadas por la lectura del conflicto a orillas del Río de la Plata y, los segundos, como integrantes de la muchedumbre anónima que desfiló por las calles de las principales ciudades del país en favor o en contra de los alguno de los dos bandos en contienda.

### **Marco teórico**

Estrechamente emparentada con la historia política y social, la historia intelectual ha centrado su atención en la forma en que las representaciones simbólicas establecen una particular

---

<sup>8</sup> Olivier Compagnon, Camille Foulard, Guillemette Martin y María Inés Tato (Coordinadores), *La Gran Guerra en América Latina. Una historia conectada*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine y Centre de Recherche et de Documentation des Amériques, 2018.

<sup>9</sup> Romain Robinet, *L'esprit et la race. Le mouvement étudiant face à la Révolution mexicaine (1910-1945)*, Tesis de doctorado en Historia, Institut d'Études Politiques de Paris, 2015.

interacción con el contexto que las posibilita, en la medida en que, además de traducirlo y hasta cierto punto intentar explicarlo, tienen la característica inherente de pretender transformarlo. Esta rebeldía esencial de las representaciones simbólicas para con el contexto en el que surgen, sitúa a quien las produce, cuyo mote recurrente desde finales del siglo XIX es el de intelectual, en una interesante encrucijada en la que coinciden al mismo tiempo aquello que es y aquello que todavía no es. Una encrucijada en la que, si bien todos los seres humanos se han encontrado alguna vez, sólo el intelectual la declara como el espacio fundamental de su praxis vital, dejando caer a lo largo de su vida un sinnúmero de pistas, la mayoría de ellas sólo intenciones (ideas), que hablan no sólo del “espíritu de una época” o acontecimiento histórico, si no de la inestabilidad, la tensión y la indeterminación que los rodea.<sup>10</sup>

La rápida mutación que la categoría social de “estudiante” experimentó en Latinoamérica durante las tres primeras décadas del siglo XX, en que su significante singular y elitista se pluralizó al nivel de movimiento social, no implica que en su interior no hubiese surgido una capa diferenciada, reducida con respecto de la matrícula universitaria, encargada de producir representaciones sociales específicamente relacionadas con los interrogantes y sensibilidades identitarias, productos de dicha pluralización. Todo lo contrario, es muy posible que la transformación social y semántica de “el estudiante”, hubiese generado las condiciones de emergencia de un tipo particular de intelectual (aún en formación), al que incluso en diversas ocasiones las fuentes de la época se refirieron como “joven intelectual”

Así las cosas, asumir al estudiante como intelectual significa ubicarlo de una manera particular en la encrucijada de su tiempo, es decir, reconocer en él la tensión histórica entre lo que es (su contexto) y lo que todavía no es (sus ideas). Un reconocimiento que, siguiendo a Reinhart Koselleck, sitúa al estudiante latinoamericano, contemporáneo de la Gran Guerra, en el punto de inflexión donde confluyen espacio de experiencia y horizonte de expectativa.<sup>11</sup>

Ahora bien, como se desarrollará en el *corpus* de la tesis, en América Latina desde finales del siglo XIX hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, pocos conceptos poseían una carga tan fuerte de experiencia y a la vez de expectativa como “juventud” y “estudiante”.

---

<sup>10</sup> La bibliografía sobre la categorización, aún inacabada, de “el intelectual” es prolífica y ampliamente citada; sin embargo, para esta investigación se reconoce la deuda con la estimulante perspectiva de Edward Said. Véase: Edward Said, *Representaciones del intelectual*, Colombia, Debate, 2007.

<sup>11</sup> Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993.

En este sentido la Guerra, con mayúscula, no pudo haber sido un acontecimiento simplemente contextual en la formación ideológica del movimiento estudiantil. Al contrario, ¿qué puede conmover más y llevar al paroxismo la tensión entre la experiencia y la expectativa de un concepto que la para entonces mayor debacle civilizatoria en la historia de occidente?<sup>12</sup>

La estimulante propuesta de Koselleck, que centra su punto en el estudio de la tensión entre las categorías de experiencia y expectativa, implicó para la presente investigación preguntarse sobre la forma adecuada de historiar cada una de ellas. En ese sentido, sin llegar a una conclusión categórica y sólo para el tema específico de este trabajo, se optó por seguir las recomendaciones Marc Angenot, quién llama la atención sobre la forma en que las ideas tienen la cualidad de crear “matrices culturales”, directamente relacionadas dentro del espectro de lo “decible” en el discurso social de una época.<sup>13</sup> Con ello en mente se intentó reconstruir, para los años 1900 a 1913 (en tanto espacio de experiencia), la formación de una matriz cultural en torno a los conceptos de juventud y estudiante.

Por otro lado, historiar el horizonte de expectativa de los estudiantes latinoamericanos durante la Gran Guerra, demandó el uso de herramientas teóricas y metodológicas propias de la teoría de la recepción y del análisis crítico del discurso.<sup>14</sup> Este fue un ejercicio muchas veces intuitivo y relacional, pues implicó ir a buscar la voz estudiantil en fuentes donde se había dicho que no estaban, como lo fueron los debates intelectuales en torno a la guerra, o buscar los rastros de la guerra en las aún muy reducidas intervenciones públicas estudiantiles, de tal suerte que sólo uniendo pequeños indicios se logró recrear parcialmente la expectativa que subyacía en el discurso estudiantil contemporáneo de la Primera Guerra Mundial.

Es con esta caja de herramientas teórico-metodológicas que la presente investigación pretende interpelar dos afirmaciones clásicas hechas por la historiografía de los movimientos estudiantiles latinoamericanos de las primeras tres décadas del siglo XX.

---

<sup>12</sup> Koselleck señala que existen acontecimientos históricos que por su trascendencia modifican ostensiblemente la relación, de por sí irregular, entre experiencia y expectativa; a partir de ello, introduce el concepto de “aceleración” como concepto histórico. Véase: *Ibid.*, p. 351.

<sup>13</sup> Marc Angenot, *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

<sup>14</sup> Teun Van Dijk, *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*, Barcelona: Paidós, 1983; Teun Van Dijk, *Racismo y análisis crítico de los medios*, Barcelona, Paidós; John Austin, *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós, 1998; Mijaíl Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, FCE, 1986; Mijaíl Bajtín, *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, 1982; Julia Kristeva, *El texto de la novela*, Barcelona, Editorial Lumen, 1974; Hans Robert Jauss, *La Historia de la literatura como provocación*, Barcelona, Ediciones península, 2000; Hans-Georg Gadamer, *La actualidad de lo bello: El arte como juego, símbolo y fiesta*, Barcelona, Editorial Paidós, 1991.

La primera tiene que ver con la relegación de la Gran Guerra a un plano contextual o, en el mejor de los casos, como parte indisociable de la dupla que, junto a la Revolución Rusa, tuvo influencia directa en la formación ideológica del estudiantado exclusivamente en su postrimería y como antecedente del levantamiento bolchevique. La segunda interpela la tendencia de los estudios sobre el movimiento estudiantil latinoamericano en empeñarse por encontrar “el origen” que explique el éxito de dicha movilización continental.<sup>15</sup> En este punto la presente investigación atenderá especialmente al llamado de Reinhart Koselleck en torno a que “hay situaciones en la investigación [histórica] en las que el abstenerse de preguntas histórico-genéticas puede agudizar la mirada sobre la historia misma”.<sup>16</sup>

### **Estructura**

La tesis ha sido dividida en un prefacio y cinco capítulos. Este planteamiento argumental obedece a una lógica interna de tres partes estrictamente cronológicas. La primera parte, que contempla el prefacio y el capítulo I, está escrita con la intención de introducir al lector en la sensibilidad intelectual de la época. Esto, lejos de ser una tarea ornamental, reviste para la arquitectura del texto una singular importancia, en la medida en que, de la misma manera en que los estudios sobre los movimientos estudiantiles no han dado suficientemente cuenta de su relación con la Gran Guerra, los estudios más recientes sobre la historia cultural de la guerra en América Latina omiten señalar con detenimiento las características del campo intelectual local que dialogó directamente con el conflicto bélico, cayendo por momentos en perspectivas con cierto dejo euro-centrista.

Ante la imposibilidad de recrear en su extensión todo el mapa intelectual de América Latina en vísperas de la guerra, la primera parte del texto fijará su atención en el desarrollo de los motivos juvenilistas presentes en el discurso modernista latinoamericano, en tanto tendencia intelectual dominante de la época mas no la única, específicamente en el de dos de sus más importantes representantes, a saber, José Enrique Rodó y Manuel Ugarte. Lo anterior

---

<sup>15</sup> Una tendencia que obedece a la sugerencia hecha en el estudio clásico de Juan Carlos Portantiero, quien señala que: “En la medida en que la reforma supone en su origen una intención de cambio social que va más allá de modificar la ordenación de las casas de estudio, todo análisis que intente acercarse a sus raíces deberá detenerse en el aislamiento de variables más específicas para cada país”. Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y Política en América Latina 1918-1938. El proceso de Reforma Universitaria*. México, Siglo XXI editores, 1978.

<sup>16</sup> Reinhart Koselleck, *Futuro pasado...*, *op. cit.*, p. 334.

con el fin de señalar claramente las categorías ideológicas “endémicas” de las que disponía el movimiento estudiantil para leer, desde este lado del Atlántico, la conflagración europea.

La segunda parte de la tesis, compuesta por los capítulos II y III, se enmarca en el periodo 1914-1916. En el capítulo II se reconstruye la forma en que los intelectuales mexicanos se valieron de la Gran Guerra para construir y legitimar un discurso latinoamericanista y revolucionario, tendiente a disputarle la hegemonía política e ideológica de la región a Estados Unidos. A través de esa reconstrucción se evidenciará el papel de primer orden que el régimen le endilgó al movimiento estudiantil en la promoción de dicho proyecto unionista que, aunque en un primer momento se dotó de un fuerte acento aliadófilo, sustentó la neutralidad de México durante toda la contienda europea, decretada estratégicamente por Venustiano Carranza, e incluso continuó en sus principios básicos al servicio del constitucionalismo hasta años después de terminada la Gran Guerra.

El capítulo III rastrea la forma en que los fundamentos principales del discurso aliadófilo porteño, delineado desde muy temprano al interior de un campo intelectual especialmente dinámico en el que circulaban improntas ideológicas no sólo locales sino también europeas, encontró resonancia en una amplia capa del estudiantado argentino que las fue integrando y acomodando rápidamente a su propio discurso de renovación educativa y política, surgido al mismo tiempo que empezaba la guerra europea.<sup>17</sup>

La tercera parte del texto, conformada por los capítulos IV y V, centra su atención en los años de 1917 y 1918. En el capítulo IV se estudia cómo la Primera Guerra Mundial y la posición de México en ella, representaron para el movimiento estudiantil una ocasión a través de la cual se introdujeron debates del orden gremial, en los cuales se discutió el carácter de la relación que el estudiantado organizado debía establecer con el régimen constitucionalista, y cómo estos debates lograron conmovir medianamente los fundamentos de la política latinoamericanista del gobierno de Venustiano Carranza.

---

<sup>17</sup> En este punto la presente investigación respalda la periodización hecha por Natalia Bustelo en su tesis doctoral. En ella la historiadora argentina señala como fecha de inicio del ciclo reformista el año de 1914. “En principio, a partir del trabajo de fuentes que realizamos, parece más adecuado comenzar la periodización en 1914, pues ese año algunos estudiantes porteños fundaron dos grupos que emprendieron una persistente labor cultural orientada a organizar a la comunidad estudiantil más allá de las cuestiones gremiales. Esos grupos fueron el Centro Ariel (1914-1915) y la revista Ariel (1914-1915), por un lado, y el Ateneo de Estudiantes Universitarios (1914-1920) e Ideas (1915-1919), por el otro”. Natalia Bustelo, *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)*, Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2015, p. 14.

En el capítulo V se estudia detenidamente la participación estudiantil en los diversos comités rupturistas que se formaron, especialmente en Buenos Aires, a mediados de 1917, y cómo dicha participación tuvo una continuidad política e ideológica, fácilmente rastreable, desde la celebración de la Convención Patriótica en diciembre de 1917, hasta el triunfo de la movilización estudiantil de Córdoba registrada a finales de 1918.

Como se puede advertir, la narrativa de la tesis no implica necesariamente un ejercicio relacional de los procesos históricos de México y Argentina, aunque sus itinerarios, como se verá en los capítulos IV y V, lleguen a cruzarse por un breve instante. La estructura planteada tiene el propósito menos ambicioso de esbozar a grandes rasgos, a través de dos estudios de caso, algunas líneas generales que faciliten la inserción de la historia intelectual de los movimientos estudiantiles, en la historia cultural de la Gran Guerra en América Latina.

## Prefacio

### La categoría juventud como campo de disputa en América Latina (1900 -1910)

#### Introducción

El 19 de diciembre de 1914 la revista argentina *Caras y caretas* dedicó dos páginas de su edición a una crónica, escrita por el periodista español Santiago Fuster Castresoy,<sup>1</sup> titulada “Los estudiantes y la guerra”. En ella, el cronista relataba los sucesos que sobre el tema había “recogido en las facultades, en los colegios superiores, en las escuelas profesionales y en las guardias de los hospitales”. Señalaba cómo el eco de la guerra en Europa había aminorado la inquietud propia de los exámenes de fin de año y cómo la conflagración se había vuelto un tema cotidiano que pasaba rápidamente del comentario noticioso al debate entusiasta, pasando incluso por el divertimento humorístico. Su crónica ilustraba, no sin cierto dejo de condescendencia, la forma en que los estudiantes llevaban detallados diarios de la guerra en álbumes que confeccionaron para tal fin y la creciente exaltación que entre ellos generaba la situación de los beligerantes al otro lado del océano:

El grave problema que han de resolver las más poderosas armas de la tierra, es para estos chicos un asunto sentimental, puramente de corazón. Y como no han de dar cuenta de sus opiniones, ni a Dios ni al diablo, hablan bien alto de sus afectos por los pueblos de alma pintoresca.<sup>2</sup>

Efectivamente, el tema de la guerra, a tan sólo cinco meses de haberse declarado, era ya de sumo interés para los estudiantes universitarios argentinos. El debate en los claustros era alimentado por las noticias cablegráficas que reproducían los principales periódicos y por las columnas de opinión de los intelectuales más prestigiosos de la nación, quienes alternaban indistintamente sus artículos entre los diarios y las revistas culturales en circulación, unos y otras leídos y comentados grupalmente por los estudiantes en los ratos libres que les dejaba la rutina escolar. No obstante, este súbito interés juvenil por la contienda recién

---

<sup>1</sup> Santiago Fuster Castresoy nació en España en 1882. A los 13 años de edad, después de haber vivido varios años en Montevideo, arribó junto con su familia a Buenos Aires donde finalmente se radicaron. Allí, él y sus cuatro hermanos terminaron sus estudios y se integraron con éxito en la sociedad porteña. Durante su vida profesional escribió para revistas como *Caras y Caretas*, *Verba*, *Plus Ultra* y *Sherlock Holmes* artículos de diversas temáticas, crónicas de viaje y cuentos cortos. Dentro de su producción literaria sobresalen los libros *Ingenuidades y niñeces*, *Cuentos y bosquejos*, *Los privilegios de la suerte* y *Errores de la propaganda argentina*, este último donde deja ver su interés por el análisis político de la Argentina de su tiempo.

<sup>2</sup> “Los estudiantes y la guerra”, *Caras y caretas*, Argentina, diciembre 19 de 1914, pp. 51-52.

desencadenada contrastaba, siguiendo a Olivier Compagnon, con “la indiferencia general respecto de los asuntos europeos” que caracterizó los años inmediatamente anteriores al inicio de las hostilidades, en parte explicable, señala el historiador francés, por las dinámicas políticas y diplomáticas del continente, que privilegiaban los asuntos interamericanos sobre los transcontinentales. Una indiferencia que bien podría explicar, como él mismo lo señala, la inmediata neutralidad que adoptaron los ejecutivos de los gobiernos latinoamericanos desde agosto de 1914,<sup>3</sup> pero que no satisface la pregunta de por qué los jóvenes universitarios de la región se apropiaron con tanta vehemencia retórica de la contienda europea.

Sin lugar a dudas, es ya sabido que la vida cultural e intelectual de las naciones latinoamericanas, una vez independizadas, procuró una continua y muy dinámica relación con la cultura europea occidental, especialmente con la francesa y la inglesa que, a la luz de la experiencia colonial recién superada, se levantaban como ejemplos de modernidad ante la decadencia española. Desde muy temprano, señala Stefan Rinke, “el viejo continente ejerció una enorme atracción para jóvenes latinoamericanos provenientes de la clase alta”,<sup>4</sup> generando un prolífico intercambio de viajeros y artículos culturales que, al finalizar el siglo, ya daba sus primeros frutos en la emergencia de una “endémica” generación de escritores e intelectuales latinoamericanos que se alinearon en el movimiento literario conocido como el modernismo o la generación del novecientos.

Así pues, si bien las dinámicas diplomáticas y políticas latinoamericanas de principios del siglo XX estaban un tanto alejadas de un marco ampliado de las relaciones exteriores que les permitiera un conocimiento detallado de la realidad europea, no así las dinámicas intelectuales que por entonces ya participaban del concierto cultural europeo con exponentes como el poeta nicaragüense Rubén Darío, el ensayista uruguayo José Enrique Rodó o el pensador político Manuel Ugarte, quienes para 1914 se encontraban en lo más alto de su carrera intelectual. De ahí que la noticia de una guerra en Europa hubiese generado respuestas tan disimiles en el campo político-diplomático y en el campo cultural-intelectual latinoamericanos.

---

<sup>3</sup> Olivier Compagnon, *América latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)*, Buenos Aires, Crítica, 2014, pp. 33-35

<sup>4</sup> Stefan Rinke, *América Latina y la primera Guerra Mundial. Una historia global*, México, Fondo de Cultura Económica, 2019, p. 36.

En este sentido, lejos de los entretelones de la política y la diplomacia, pero muy cercana al mundo de la cultura letrada, la clase estudiantil del continente fue particularmente receptora del discurso modernista. Ello se evidencia, por ejemplo, en las continuas invocaciones a sus principales exponentes, especialmente a Rodó, realizadas en los cinco diferentes congresos internacionales de estudiantes que entre 1908 y 1914 tuvieron lugar en el sur del continente,<sup>5</sup> así como en la efusiva recepción que el estudiantado mexicano le tributó al poeta nicaragüense en septiembre de 1910 y la conmoción provocada entre el mismo sector a propósito de la visita de Manuel Ugarte en diciembre de 1911.<sup>6</sup>

Estos antecedentes generales dan pie para afirmar que, a diferencia del estupor político y diplomático causado por el estallido de la guerra, el campo intelectual latinoamericano gozaba de un dinamismo tal, que le permitió no sólo recibir las noticias de la contienda de forma entusiasta, sino que también le permitió realizar una lectura de lo que estaba en juego en la conflagración europea, desde un conglomerado de conceptos y valores propios de la vivencia latinoamericana finisecular. Pero lo que es aún más importante para el presente estudio es que dicho tinglado de conceptos y valores era ya de amplia circulación y debate entre el estudiantado del continente, cuyo número había aumentado considerablemente durante la primera década del siglo XX. La guerra no significó para los estudiantes sólo un divertimento noticioso en el que ocuparon sus ratos de ocio, sino que también, y a medida que la guerra avanzaba, fue la ocasión perfecta para movilizar una lectura muy particular de un acontecimiento mundial, a partir de las herramientas conceptuales que les otorgó la ávida lectura e interpretación de los intelectuales más prestantes de la generación modernista.

Ahora bien, en contraste con el panorama general que de los intelectuales latinoamericanos se infiere de los trabajos más recientes sobre la Gran Guerra en la región,

---

<sup>5</sup> Desde 1908 a 1914 se registran por los menos cinco congresos internacionales de estudiantes, tres denominados “Congresos Americanos”, celebrados en Montevideo 1908, Buenos Aires 1910 y Lima 1912 y otros dos denominados “de estudiantes de la Gran Colombia” celebrados en Bogotá 1910 y en Caracas 1911. Refiriéndose al congreso de 1908 Rodó, en correspondencia a Rafael Altamira, escribió que allí pudo “comprobar cómo Ariel y su espíritu han calado en el corazón de la juventud a quien dediqué aquellas pobres páginas mías. Han llegado a ser una bandera”. Véase: “Correspondencia con Rafael Altamira”, carta del 29 de enero de 1908, en José Enrique Rodó, *Obras Completas*, Madrid, Aguilar S.A., 1967, p. 1363.

<sup>6</sup> Javier Garcíadiago, *Rudos contra científicos: la Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, UNAM, 1996, pp. 47-48; Pablo Yankelevich, “Una mirada argentina de la revolución mexicana. La gesta de Manuel Ugarte (1910-1917)” en *Historia Mexicana*, Vol. 44, Núm. 4 (176) abril-junio 1995, p. 650.

donde aparecen como entusiastas receptores que rápidamente se alinearon tras uno de los dos bandos en contienda, para desde allí pronunciar afectos o desafectos según la causa que representaban,<sup>7</sup> en este prólogo se partirá de la hipótesis de que la Gran Guerra fue recibida en Latinoamérica por un campo intelectual dinámico, del que participaban activamente los estudiantes, el cual contaba ya con una amplia capacidad crítica e interpretativa, forjada desde finales del siglo XIX, cuyas herramientas le posibilitaron una lectura autónoma del fenómeno bélico. En otras palabras, lo que se pretende ilustrar es que, si bien la guerra generó un inmediato entusiasmo al interior de la clase estudiantil latinoamericana, cuyos integrantes empezaron a relacionarse rápidamente con la retórica bélica que llegaba de Europa y con los conceptos que a través de ella se pusieron en circulación, este relacionamiento no se dio en *tabula rasa*, puesto que esta juventud estaba altamente influenciada por las lecturas de los autores del modernismo latinoamericano, quienes ya habían puesto en circulación las claves conceptuales con las que la juventud del continente leyó la debacle europea. De esa manera, la Gran Guerra no sólo representó la oportunidad para una reflexión general sobre el papel de la región en el nuevo orden mundial que se avizoraba, sino también significó una oportunidad para leer el papel de la juventud en medio del más grande cataclismo bélico que hasta ese momento registraba la historia de occidente. No obstante, dichas claves conceptuales no surgieron de enunciados unilaterales, todo lo contrario, fueron producto de una intensa disputa por sus significantes y usos políticos, la cual se hizo evidente en los discursos y enfrentamientos ideológicos de intelectuales como Manuel Ugarte y José Enrique Rodó, como se verá a continuación.

### **Juvenilismo y americanismo**

Según Alfonso García Morales, es en el romanticismo cuando el concepto de juventud empezó a ser cargado comúnmente de una “auténtica fuerza social”, destinada a acompañar una noción de progreso que se sustentaba en el culto a la ciencia y a la democracia.<sup>8</sup> En la Francia republicana, esta apelación retórica a la juventud se popularizó y se convirtió casi en un género literario conocido como “sermón laico”, el cual propendía por la educación moral

---

<sup>7</sup> Stefan Rinke, *América Latina...*, *op. cit.*; Olivier Compagnon, *América Latina...*, *op. cit.*; María Inés Tato, *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*, Rosario, Prohistoria, 2017.

<sup>8</sup> Alfonso García Morales, *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1992, p. 120.

de los jóvenes en términos no religiosos, cuyos referentes más importantes fueron los filósofos Jules Simón y Ernest Renan.<sup>9</sup> Por su parte, en América, de esta tendencia pueden encontrarse tempranamente en textos de autores argentinos como Lucio Vicente López, Olegario Andrade, Juan Bautista Alberdi y Domingo Sarmiento,<sup>10</sup> así como en intervenciones, un tanto posteriores, de los intelectuales mexicanos Porfirio Parra y Justo Sierra, ambos de adscripción positivista y pilares fundamentales de la educación mexicana durante el régimen de Porfirio Díaz.<sup>11</sup>

En esta misma línea, el modernismo latinoamericano se hizo tributario de dicha tradición juvenilista gracias a su adscripción al latinismo francófilo que se empezó a proyectar desde la intelectualidad francesa,<sup>12</sup> como reacción al desenlace desfavorable de la guerra franco-prusiana, latinismo que se veía exacerbado, en su pretendida universalidad, debido a la derrota que en 1898 sufrió España ante Estados Unidos. Así, desde finales del siglo XIX, bajo la imagen de una civilización latina en crisis, que se autoproclamaba como un bastión fundamental de la civilización occidental, el discurso juvenilista desplegado en “los sermones laicos” se vio complementado por un americanismo de tipo mesiánico, donde el nuevo continente aparecía como el custodio ungido para la salvaguarda final de los valores universales de la latinidad.

---

<sup>9</sup> Como lo acusa el estudio preliminar a Ariel, escrito por Carlos Real de Azúa para editorial Ayacucho “Jules Simon, uno de los maestros de la Francia republicana, sostenía que los profesores de filosofía debían ser ‘predicadores laicos’, siempre dispuestos a exaltar el valor del ideal, del servicio devoto a la causa común, la grandeza del potencial juvenil, y el género profuso del ‘discours aux jeunes gens’ [...] Ernest Renan mismo, autoridad máxima sobre el Rodó juvenil, pronunció en 1896 ante la Asociación de Estudiantes de París, un “sermon laïque” en el que pulsaba bastante puntualmente casi todas las que serían las cuerdas del encordado ariético”. José Enrique Rodó, *Ariel, Motivos de Proteo*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, Ángel Rama (editor), 1976, p. X.

<sup>10</sup> Hugo Biagini, “El discurso juvenilista y la impronta roigiana”, *Horizontes Filosóficos: revista de filosofía, Humanidades y Ciencias Sociales Facultad de Humanidades - Universidad Nacional del Comahue*, número 3, 2013, 57-77; un importante ejemplo de esta tendencia para Colombia es Juan de Dios Restrepo (Emiro Kastos) y su artículo titulado “La juventud su posición en la Nueva Granada”, el cual fue publicado por primera vez el 15 de noviembre de 1850 en el periódico *El Neogranadino*. Véase: Emiro Kastos, *Colección de artículos escogidos*, Bogotá, Pizano i Pérez, 1859, pp. 16-22.

<sup>11</sup> “Muchos representantes de la educación liberal, empezando por sus más destacados impulsores: Jules Ferry en Francia, Francisco Giner de los Ríos en España, Eugenio María de Hostos en Santo Domingo o Justo Sierra en México, dejaron sermones, prédicas u oraciones laicas, y los consideraron parte fundamental de la educación”. Alfonso García Morales, *El Ateneo de México...*, *op. cit.*, p. 120.

<sup>12</sup> “Puede entenderse por juvenilismo a una creencia o ideología según la cual le corresponde a los jóvenes asumirse como avanzada histórica, como redentores sociales y portadores de utopía, al reunir en sí la mayor dosis de inconformismo, desinterés, creatividad y compromiso. Se asocia así dicha etapa de la existencia con un accionar renuente a la injusticia e inclinado hacia los desposeídos que impele a dirimir los conflictos sociales y ejercer un cambio de estructuras tendiente al establecimiento de relaciones humanitarias”. Hugo Biagini, “El discurso...”, *op. cit.*, p.58.

Es consolador, por lo menos, ver que existen almas decididas por la lucha de las nobles ideas, en una de las épocas en que más que nunca se ha manifestado y se manifiesta la innata tendencia a la guerra, la inacabable enemiga entre el eterno Abel y el inmortal Caín. Nuestros países necesitan particularmente de estos abiertos y sanos talentos jóvenes. Nuestras repúblicas de la América del Sur acaban de ser señaladas al mundo desde la tribuna francesa, por el ministro de instrucción pública, como futuras sostenedoras de la civilización latina.<sup>13</sup>

Estas palabras de Rubén Darío, escritas en 1903 como prólogo al libro de Manuel Ugarte, *Crónicas del Bulevar*, son el mejor ejemplo de una visión compartida por todos los modernistas, en la cual el juvenilismo y el americanismo aparecen como una dupla indisociable que tuvo su posibilidad de enunciación gracias al estado de conmoción civilizatoria suscitado, lo mismo en Francia, en España y en América Latina, a raíz de la interpretación de los intelectuales sobre dos experiencias de derrota bélica que ponían en riesgo la supervivencia de sus valores compartidos.<sup>14</sup>

Así, la latinidad en la cual se insertó América como el último baluarte en virtud de su juventud, aparece como el tema dominante de las disertaciones modernistas, que para principios del siglo XX habían encontrado entre los jóvenes intelectuales a su público más entusiasta. Al respecto Margarita Merbilhaá, en su tesis doctoral sobre la trayectoria intelectual y literaria de Manuel Ugarte, afirma que “precisamente, los jóvenes americanistas encontraban en el latinismo los argumentos culturales -una supuesta herencia moral civilizatoria y racalista- para distinguirse científica y espiritualmente de Norteamérica,<sup>15</sup> argumento que de suyo delata la existencia, por parte de dichos intelectuales, de una concepción de pertenencia y responsabilidad para con las representaciones geográficas e imaginarias de la latinidad como universalidad occidental.

La evidencia escrita refuta entonces las declaraciones de Mariano Siskind, quien afirma que la auto-representación modernista de Latinoamérica como el suplemento de Europa surgió en tiempos de la Primera Guerra Mundial y como un esfuerzo neurótico de

---

<sup>13</sup> Manuel Ugarte, *Crónicas de Bulevar*, París, Garnier Hermanos, 1903, p. VIII.

<sup>14</sup> “Después de 1870, con la victoria prusiana sobre Francia, el latinismo español puso el acento en Europa, pero sin desentenderse de América. El peligro primero pasó de golpe a ser el germano europeo, pero sin que dejara de seguirse sintiendo, en carne propia, el sajón americano”. Arturo Ardao, *América Latina y la latinidad*, México, UNAM, 1993, p. 246.

<sup>15</sup> Margarita Merbilhaá, *Trayectoria intelectual y literaria de Manuel Ugarte (1895-1924)*, Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2009, p. 162.

dichos intelectuales por inscribirse, desde su marginalidad, en el escenario bélico europeo.<sup>16</sup> Una causalidad que de cierta manera también está presente en los libros de Stefan Rinke y Olivier Compagnon, quienes identifican la emergencia de un discurso latinoamericanista de tintes mesiánicos entre los intelectuales de la región, a partir de irrupción de la Gran Guerra como tema de debate, disertación y discordia, no sólo entre ellos sino también en la sociedad en general.<sup>17</sup>

Estas interpretaciones, al no reparar suficientemente sobre la importancia del modernismo en la formación de la intelectualidad latinoamericana que contemporizó con el inicio y desarrollo de la Gran Guerra, en especial de la de aquellos que aún se encontraban en las aulas escolares, imposibilitan hacer una lectura cruzada del fenómeno bélico, ya que la contienda europea no fue un fenómeno de una sola vía que tomó a los intelectuales latinoamericanos desprovistos de herramientas ideológicas para su interpretación. Al contrario, así como las noticias de la contienda influyeron sobre sus receptores, estas mismas fueron interpretadas por ellos, generando una particular apropiación de la Gran Guerra bajo sus propios códigos, es decir, provocaron una narrativa de la guerra europea en clave latinoamericana, en la cual, como se ha venido esbozando, el americanismo y el juvenilismo, en tanto binomio indisociable, desempeñaron un papel fundamental.

### **La impronta arielista**

Ahora bien, *Ad portas* del siglo XX, no pocas fueron las plumas latinoamericanas, imbuidas en una profunda nostalgia finisecular de fuerte acento latinista, que se dieron a la tarea de indagar sobre la esencia, la identidad y el futuro de la región, en una nueva centuria que además sorprendió a los países latinoamericanos en sus primeros cien años de existencia independiente. Varios fueron los puntos de vista que pasaron de la nostalgia al franco desencanto, reparando sobre el carácter entrópico y enfermizo de la sociedad

---

<sup>16</sup> “En otras palabras, quisiera repensar el cosmopolitismo de los modernistas como el discurso neurótico de sujetos que buscan cancelar la distancia que determina su marginalidad para poder inscribirse en un campo simbólico en el que la guerra de Francia es un evento de justicia universal al que hay que serle fiel, y en el que se pueda articular la fantasía de una proximidad radical con el dolor infinito e inefable de los muertos”. Mariano Siskind, “La primera guerra mundial como evento latinoamericano: modernismo, visualidad y distancia cosmopolita”, Cuadernos de Literatura, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, vol. XX, núm. 39, enero-junio, 2016, p. 251

<sup>17</sup> Véase específicamente las secciones tituladas “nocturno europeo” en Olivier Compagnon, *América Latina...*, *op. cit.*, pp. 205-247 y “el fin del mundo” en Stefan Rinke, *América Latina...*, *op. cit.*, pp. 225-257.

latinoamericana, como fue el caso de autores de formación positivista como César Zumeta, Agustín Álvarez o Alcides Arguedas,<sup>18</sup> mientras que personalidades como Rubén Darío, Máximo Soto, José Martí, Eduardo Prado y Ernesto Quesada entre otros, vieron la oportunidad de generar agudas reflexiones sobre la necesidad de conformar una sólida identidad regional que se opusiera al proyecto modernizador de Estados Unidos, a través de la exaltación de un idealismo anti-utilitarista connatural a la esencia misma de lo americano. Integrante de este último grupo de escritores, José Enrique Rodó sobresale por haber condensado en su obra los cuestionamientos políticos y filosóficos más acuciantes del fin de siglo latinoamericano con la renovadora experimentación estilística compartida por sus contemporáneos de diferentes nacionalidades. Esta capacidad de síntesis es, según Eduardo Devés Valdés, una de las explicaciones del porqué la obra del escritor uruguayo tuvo tan fácil circulación por todo el continente, cuyo corolario lo representan las múltiples ediciones que, entre 1900 y 1911, se hicieron de su obra cumbre *Ariel*,<sup>19</sup> y la posterior popularización del arielismo<sup>20</sup> como sustrato ideológico del americanismo a principios del siglo XX.<sup>21</sup>

Con toda la razón que encierran estas afirmaciones es necesario reparar en aspectos más profundos de la obra de Rodó, atinentes al componente histórico que implicó su

---

<sup>18</sup> “Bueno es recordar que entre 1899 y 1920, en ese ambiente entre pesimista y resignado, proliferan los diagnósticos sobre la condición «patológica» y «enferma» de Hispanoamérica. Varios de los títulos de las obras publicadas resaltan el carácter de «continente enfermo», como hace César Zumeta en su breve ensayo, *Continente enfermo* (1899). Agustín Álvarez en *Manual de patología política* (1899); Manuel Ugarte en *Enfermedades sociales* (1905); José Ingenieros en *Psicología genética* (1911), diagnóstico que se prolonga en *Pueblo enfermo* (1920) de Alcides Arguedas y que está igualmente presente detrás del título más optimista de *Nuestra América* (1903) de Carlos Octavio Bunge”. Fernando Ainsa, “El centenario de Ariel: una lectura para el 2000”, *Boletín Academia Nacional de Letras Montevideo*, no 8, julio- diciembre, 2000, p. 13

<sup>19</sup> “Entre 1900 y 1911 se hicieron nueve ediciones: 4 en Montevideo, 1 en Valencia, 1 en Santo Domingo, 1 en La Habana y 2 en México”. Mario Benedetti, *Genio y figura de José Enrique Rodó*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966, p. 46.

<sup>20</sup> El término arielismo ha sido empleado tanto para resumir el mensaje de Ariel [obra cumbre del uruguayo José Enrique Rodó], como para referirse a cierta orientación del espíritu de esos años: una actitud, denominada también idealista, de descontento frente a la unilateralidad cientificista y utilitaria de la civilización moderna, la reivindicación de la identidad latina de la cultura de las sociedades hispanoamericanas, frente a la América Anglosajona”. Carlos Altamirano, “Elites culturales en el siglo XX latinoamericano”, Altamirano Carlos (ed.), *Historia de los Intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz editores, 2008, p. 10.

<sup>21</sup> “Hubo una serie de autores, de ideas, de obras que de una u otra manera, disconformes con el proyecto modernizador (sajonizante, utilitario, oligárquico), fueron reunidos por la obra del uruguayo. Éste catalizó una serie de inquietudes e incluso puede afirmarse que fue causa (parcial) del desenvolvimiento del arielismo en diversos países”. Eduardo Devés Valdés, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000, p. 35; para una caracterización de la recepción del arielismo en el caso específico chileno véase: Fabio Moraga Valle, “‘Ser joven y no ser revolucionario’. La juventud y el movimiento estudiantil durante la Unidad Popular” en *Frágiles suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*, El Colegio de México, 2006, pp. 365-411.

recepción latinoamericana durante los catorce años que van desde la publicación de *Ariel*, hasta el inicio de la Gran Guerra, para comprender el cariz de su impacto y el porqué de su importancia en la lectura que del conflicto bélico hicieron los estudiantes latinoamericanos.

Es de común aceptación, gracias a la obra de críticos como Emir Rodríguez Monegal, Carlos Real de Azúa y Rafael Gutiérrez Girardot, que la obra de Rodó y los tópicos que en ella se desarrollan, en especial en su libro *Ariel*, no representan un caso aislado ni original dentro de la tradición literaria en la que se inscribe. El modernismo en general partía de una agenda que buscaba deslindarse y cuestionar una serie de valores comunes a la vivencia intelectual finisecular latinoamericana, identificados en el positivismo, el utilitarismo y en el modelo de modernización estadounidense, que en la pluma de Rodó alcanzan un nivel de síntesis y de exposición pedagógica más ligado a su propuesta estética que a su originalidad temática.

No obstante, investigaciones como la del ya citado Alfonso García Morales afirman que la explicación del alcance e impacto de la obra de Rodó puede encontrarse -más que en la juiciosa tarea de construcción de una red intelectual- en el rol conciliador que su obra desempeñó entre el positivismo y el idealismo modernista, dos tradiciones que a finales del siglo XIX latinoamericano aún pujaban entre sí. De allí la resultante enunciación de un nuevo sistema de valores que contó con las condiciones históricas para proyectarse por todo el continente, en un siglo XX que apenas comenzaba.<sup>22</sup>

Este nuevo sistema de valores, el cual Rodó calificaría de neo-idealismo en 1911,<sup>23</sup> en tanto solución dialéctica al conflicto entre dos tradiciones intelectuales aparentemente antagónicas, se basó en la construcción de una matriz semántica que posibilitó la comunicación entre los intelectuales más progresistas del positivismo y el sector más entusiasta y joven del modernismo. Es en función de esa matriz semántica conciliadora que eleva al nivel de concepto una condición temporal y biológica del ser humano como lo es la juventud, al mismo tiempo que la empodera como actor social. Abstracta y dúctil, la juventud

---

<sup>22</sup> “Rodó también cree que la tendencia predominante del cambio de siglo es el «renacimiento idealista», la vuelta a los valores espirituales y estéticos; pero está convencido de que el verdadero idealismo no puede negar los frutos del Progreso, de que el idealismo del nuevo siglo no puede ser igual al idealismo romántico, anterior al positivismo, sino otro, en el que éste ha dejado su huella: un «idealismo nuevo»”. Alfonso García Morales, *El Ateneo de México...*, *op. cit.*, p. 121.

<sup>23</sup> “Somos los neoidealistas, o procuramos ser, como el nauta que yendo, desplegadas las velas, mar adentro, tiene confiado el timón a manos firmes, y muy a mano la carta de marear, y a su gente muy disciplinada y sobre aviso contra los engaños de la onda”. José Enrique Rodó, *Obras...*, *op. cit.*, p. 521.

es presentada por Rodó no como un sujeto/concepto disruptivo, sino como un sujeto/concepto de conciliación y transición, incrustado en el proceso evolutivo de las sociedades latinoamericanas.

Desde esta perspectiva, la juventud neo-idealista de Rodó es concebida como un agente de renovación imprescindible en el desarrollo natural de la historia. Una concepción de juventud que, como lo señala Dardo Scavino, si bien hunde sus raíces en el evolucionismo social en boga por aquel entonces, también involucra un fuerte componente mesiánico que tenía como particularidad el estar exento de cualquier tipo de pretensión teleológica, pues Rodó, como conocedor de la obra de sociólogos franceses como Gabriel Tarde y Jean-Marie Guyau, comprendía que la evolución social, al igual que la biológica, se evidenciaba en la emergencia irregular de mutaciones imprevistas, generalmente posibles en los organismos más jóvenes de una especie, y no en una linealidad regular, previsible y cuantificable, de los sujetos hacia una meta determinada.<sup>24</sup> Es decir, comprendía muy bien la diferencia entre evolución y progreso, y en esta diferenciación situaba a la juventud como sujeto de renovación social por un lado y como antítesis del progreso, positivo y utilitarista, por el otro.

No obstante, para Rodó, el carácter renovador y antitético de la juventud, no estaba asociado con un cambio drástico en las formas de gobierno occidentales, en el entendido evolutivo de que mutación no es ruptura sino adaptación que evita la degeneración. Por ende, para el uruguayo, si la democracia por antonomasia admitía “siempre un imprescriptible elemento aristocrático, consistente en establecer la superioridad de los mejores”, entonces “el principio democrático puede conciliarse, en la organización de las colectividades humanas, con una *aristarquía* de la moralidad y la cultura”.<sup>25</sup>

Esta *aristarquía* se situaba entonces como la garante del proceso evolutivo de la sociedad latinoamericana, amenazado “por la degeneración democrática que ahoga[ba] bajo la fuerza ciega del número toda noción de calidad”. Así el concepto de juventud en Rodó se ubica en las antípodas de “aquella falsa concepción de la igualdad que sugirió los delirios de la Revolución” y se identifica más con “la veneración del heroísmo” y con “la selección espiritual, el enaltecimiento de la vida por la presencia de estímulos desinteresados, el gusto,

---

<sup>24</sup> Dardo Scavino, “El mesías de Rodó”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Tufts University, Department of Romance Languages, número 77, 2013, pp. 219-238.

<sup>25</sup> José Enrique Rodó, *Ariel*. Valencia, Sempere y Compañía, 1910, p. 42.

el arte, la suavidad de las costumbres, el sentimiento de admiración por todo perseverante propósito ideal y de acatamiento a toda noble supremacía.<sup>26</sup>

Se inviste así a la juventud de una “activa autoridad moral” sobre las masas, que se traduce en un llamado a instruir las en la corrección de los valores democráticos, es decir, en el fomento y la aceptación de las “legítimas superioridades” que ellos, en tanto minoría que encarna el grado de civilidad de los pueblos, representan. De tal suerte que el acercamiento condescendiente a las masas, disfrazado bajo el mote de “educación popular”, se postula como su principal tarea, como un “noble cometido”, “como interés supremo”. Llamado que será fundamental en tanto que su implementación por parte de los sectores más progresistas del positivismo, como fue el caso de Porfirio Parra en México, y los más jóvenes del modernismo, como los ateneos de diferentes países de la región, fue la base sobre la cual circuló el credo arielista hasta poco antes de la celebración de los centenarios independentistas.

En ese orden de ideas, en cuanto a la circulación y recepción latinoamericana de la obra de Rodó, especialmente de su libro *Ariel*, son muchos los estudios que se han escrito y las menciones que se pueden encontrar en estudios monográficos de temas concomitantes.<sup>27</sup> Un lugar común en todos ellos es que señalan la existencia de una joven intelectualidad latinoamericana que empezó a interesarse por el credo arielista, haciéndolo circular en un estrecho campo intelectual delimitado aún por prácticas aristocráticas que no obstante deseaban superar al entrar en contacto más cercano con otros sectores de la sociedad a través de iniciativas de difusión cultural. Iniciativas que en muchos países de la región fueron respaldadas por la fundación o actualización de asociaciones culturales conocidas como Ateneos, cuyo ejemplo de referencia es el Ateneo de la Juventud, fundado en México a principios del siglo XX.<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 33-41.

<sup>27</sup> El efecto catalizador que tuvo el discurso arielista en los jóvenes escritores hispanoamericanos a comienzos del siglo XX, ha sido ampliamente estudiado por la crítica sobre Rodó, lo que puede observarse, en particular, en los escritos de Pedro Henríquez Ureña para la revista *Nosotros* (enero de 1913) y en su libro *Corrientes literarias en la América Hispánica* de 1948, así como en el polémico libro de Luis Alberto Sánchez, *Balance y liquidación del 1900* de 1940) y los de Alberto Zum Felde, titulados *Proceso intelectual del Uruguay* de 1930 e *Índice crítico de la literatura hispanoamericana. La ensayística* de 1954.

<sup>28</sup> Para un panorama general de la presencia de ateneos en diversos países hispanoamericanos, véase: Pedro Pascual Martínez, “Bases bibliográficas para una historia de los ateneos de España y América: publicaciones periódicas y obras”, *Estudios de historia social y económica de América*, 1996, n.13, p. 325-337.

## El papel de los ateneos

Definido como una porción, la más llamativa, de una vasta movilización cultural advertible entre los noventa del siglo XIX y los veinte del XX, Fernando Curiel ve en el “Ateneo de la Juventud” del México porfirista, la expresión juvenil por excelencia que acompañó el auge del modernismo mexicano.<sup>29</sup> Definición que puede hacerse extensiva a la mayoría de asociaciones culturales e intelectuales que, bajo el nombre de *ateneo*, surgieron en diferentes ciudades del continente americano, emulando en sus fines a las que bajo la misma designación aparecieron en España desde comienzos del siglo XIX.<sup>30</sup>

Así pues, los *ateneos* tuvieron la característica de reunir y formar en su seno a los intelectuales más jóvenes de principios del siglo XX. Su labor en la democratización de la cultura a través de empresas como las universidades populares o los ciclos públicos de conferencias iba de la mano con el robustecimiento de posiciones filosóficas antipositivistas, como en el caso mexicano, y con el creciente interés por credos políticos de corte liberal radical, socialista e incluso anarquista, como en el caso argentino durante la República oligárquica. Esta dinámica dual possibilitó, para la gran mayoría de sus integrantes, una ampliación de su espectro de influencia social y a la vez política que se consolidó entre 1900 y 1914, cuando el declive de los distintos regímenes oligárquicos -declive al que habían contribuido significativamente- coincidió con las noticias de la debacle sin precedentes de la civilización europea. Así pues, fue esta generación de jóvenes intelectuales, nacidos en su mayoría durante la primera mitad de los años ochenta del siglo XIX, la que acompañó, estudió y popularizó a través de sus nuevas formas de sociabilidad cultural y política, el sistema de valores que proponía la obra de Rodó.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> “Innovador de raíz, hacedor de una nueva cultura, vanguardia porfiriana y revolucionaria, el Ateneo guarda no obstante sostenidos vínculos con la “escuela” o “tendencia” que tuvo de cabecillas a Manuel Gutiérrez Nájera, José Juan Tablada, Jesús E. Valenzuela, Amado Nervo. Nexos que perduran hasta la última entrega de la segunda época de Revista Moderna. Allá por 1911. De ahí lo del ateneo modernista”. Fernando Curiel, “El Ateneo modernista”, *Literatura mexicana*, vol. 7, número 1, 1996, p. 40.

<sup>30</sup> “Recuperado en los albores del siglo XIX desde la remota historia cultural helenística y latina, su aparición enlaza directamente con el nacimiento coetáneo en toda Europa de toda una serie de instituciones (salones, clubs políticos, sociedades patrióticas, círculos masónicos, cafés literarios, centros artísticos) cuya acción constituye una característica sociológica fundamental de la difusión del liberalismo romántico en su sentido más amplio. Son en su conjunto, pues, instituciones estrechamente vinculadas con la aparición del espacio público liberal y burgués que organiza la competencia ideológica en las nuevas tareas del gobierno político y en el reconocimiento y promoción de los nuevos gustos estéticos”. Francisco Villacorta Baños, “Los ateneos liberales: política, cultura y sociabilidad intelectual”, *Hispania*, número 214, 2003, p. 416.

<sup>31</sup> En el caso mexicano se puede identificar que dicha mediación estuvo antecedida de otra realizada por Porfirio Parra, quien, desde una visión progresista del positivismo, medió en la Escuela Nacional Preparatoria como el

Ahora bien, al mismo tiempo que en los salones de los ateneos se formaba y proyectaba una nueva clase intelectual que había asumido de buen grado la misión de ser una “*aristarquía* de la moral y la cultura”,<sup>32</sup> como la que deseaba Rodó en su *Ariel*, en las aulas escolares la población estudiantil aumentaba y se diversificaba, gracias a los procesos de ampliación educativa directamente relacionados con la presión económica y demográfica que las clases medias venían ejerciendo sobre los gobiernos del antiguo régimen, los cuales se habían visto obligados a aumentar los centros y matrículas estudiantiles en casi todos los países de Latinoamérica. Proceso que generó un aumento sostenido, tanto cuantitativo como cualitativo, en el auditorio de los ateneístas, quienes para 1914 estaban dejando atrás los últimos años de su juventud y estaban pasando de los salones y tertulias a ocupar importantes posiciones políticas y académicas.

Es así como los intelectuales ateneístas debido a su ubicación histórica como el sector más joven del modernismo se apropiaron fácilmente del carácter conciliador y de transición del discurso arielista, facilitando, desde su identificación con él, la circulación de su contenido, el cual, debido a sus nuevos intereses y prácticas de difusión cultural, buscó la forma de trascender la estrechez del campo intelectual en el que se inscribían, envistiendo de fuerza política, no sólo la actividad cultural misma, sino también los contenidos que a través de ella hacían circular.<sup>33</sup> De tal suerte que esta generación de intelectuales, próxima a la madurez entre 1910 y 1914, también juega un importante papel que trasciende la difusión, para inscribirse en la politización del discurso arielista. Politización a la que estará expuesta una clase estudiantil mucho más amplia y heterogénea con una nueva concepción, histórica y socialmente formada de juventud, que al diferenciarse de aquella a la que originalmente se dirigió José Enrique Rodó en 1900, se vio en la necesidad de resignificar sus postulados según lo demandaban las cambiantes condiciones sociales e históricas de la época, como quedará evidenciado una vez la Gran Guerra entre en escena.

### **Combatiendo contra *Ariel***

---

primero en hablar de Rodó. Al respecto véase: Leonardo Martínez Carrizales, “La presencia de José Enrique Rodó en las vísperas de la Revolución mexicana”, *Literatura Mexicana*, vol. 7, número 2, 2010, pp. 51-73.

<sup>32</sup> José Enrique Rodó, *Ariel*, *op.cit.*, p. 42.

<sup>33</sup> Leonardo Martínez Carrizales, “La presencia...”, *op. cit.*; Raffaele Cesana, “José Enrique Rodó en la Revista Moderna de México”, *Latinoamérica*, 2018/1, p. 69-90; Alfonso García Morales, *El ateneo de México...*, *op. cit.*

No obstante, el discurso arielista no era el único de tintes juvenilistas que estaba en circulación a principios del siglo XX. Contemporáneo de Rodó, el intelectual argentino Manuel Ugarte también señalaba el importante papel que la juventud debía desempeñar en la conciliación y tránsito del idealismo modernista de cara al nuevo siglo. La diferencia radicaba en que Ugarte, en lugar de proponer una conciliación creadora entre el idealismo modernista y la parte más progresista del positivismo, proponía una conciliación, del mismo tipo, pero en dirección contraria, entre el idealismo finisecular e ideologías más contemporáneas como el socialismo e incluso el anarquismo, dos corrientes políticas que había conocido de primera mano durante su primera estadía en Francia, entre 1897 y 1903.<sup>34</sup>

Así pues, las primeras reflexiones de Ugarte, en torno al papel de la juventud como dinamizadora política de las sociedades, pueden encontrarse en dos artículos de su libro *Crónicas del Bulevar*, prologado por Rubén Darío y editado por la casa parisina Garnier Hermanos en 1903.<sup>35</sup> En este libro, el intelectual argentino recoge algunas de las experiencias e impresiones intelectuales y políticas más significativas que tuvo en aquel París intersecular que Rubén Darío calificaría de “tan peligroso y tan bueno” para la intelectualidad hispanoamericana. Ugarte, aunque profundamente impresionado por la intensidad del debate político de las organizaciones obreras socialistas y anarquistas parisinas, nunca perdió de vista la fuerte impronta que sobre otros actores de la sociedad francesa venía imprimiendo la democratización del espectro político, propiciada por el debate público del denominado *Affaire Dreyfus*. Especialmente observaba con atención la multiplicación de las universidades populares y la extensa actividad cultural y política que la juventud desarrollaba a través de ellas, así como su juiciosa labor de organización interna, cuyo acto más significativo sería, en su apreciación, el Congreso de la Juventud celebrado en París a finales de 1900.

---

<sup>34</sup> Al respecto Rubén Darío comentaba: “París ha enseñado a este escritor entusiasta y joven las luchas del trabajo; le ha interesado en los problemas del mejoramiento social; le ha desinteresado del egoísmo; le ha avivado la curiosidad del porvenir, y le ha impregnado de simpatía humana. Hemos asistido juntos a reuniones socialistas y anarquistas. Al salir mis ensueños libertarios se han encontrado un tanto aminorados [...] Y sin embargo Ugarte, convencido, apostólico [...] se ha puesto de parte del populacho que no razona, y me ha hablado de próxima regeneración, de universal luz futura, de paz y trabajo para todos, de igualdad absoluta, de tantos sueños... Sueños”. Manuel Ugarte, *Crónicas...*, *op. cit.* p. V.

<sup>35</sup> Detalles no mínimos pues demuestran por un lado las estrechas redes intelectuales entre los escritores modernistas por un lado y por el otro dejan en evidencia que casi toda la obra de Ugarte fue editada en Europa lo que facilitó su rápido olvido en las tres décadas posteriores.

Según estos intereses, la cobertura del Congreso de la Juventud, publicada bajo el nombre de “La juventud francesa”, es usada por Ugarte para exponer a grandes rasgos una concepción de la juventud en términos disruptivos con la tradición. Su análisis parte de una abierta oposición entre un “mundo viejo”, de carácter individualista, autoritario y confesional, y un “mundo nuevo, altruista, libre y científico”. Dicha oposición es sustentada, no sólo en concepciones morales y estéticas -inseparables una de otra en la prédica ugartiana-, sino también en posiciones políticas. De allí que afirme perentoriamente que de un lado se encontraban los viejos epígonos de Nietzsche y del otro, una “juventud más numerosa y considerablemente más sincera, que se inspiraba en Bakunine, Karl Marx y Tolstoi”.<sup>36</sup>

Ugarte hacía extensivo su análisis a “la juventud sudamericana”, en una crónica del mismo nombre que complementaba la anterior. En ella, si bien se mostraba preocupado por la superficialidad de la educación y del carácter de la juventud del continente; por el estado embrionario de sus organizaciones; por su desinterés ideológico y por el culto desmedido a la tradición, también creía inevitable que las ideas socialistas y anarquistas que estaban movilizandando a la juventud europea, movilizarían por reflejo a la juventud sudamericana.<sup>37</sup> Avizoraba que el continente americano tarde o temprano se vería obligado a elegir entre “el mundo viejo” y “el mundo nuevo”, es decir, entre las dos corrientes contradictorias que conmovían el escenario cultural, artístico y político francés, y que en esta disyuntiva el papel de la juventud sería justamente el de “detener o precipitar ciertas corrientes, y dirigir hacia un punto u otro del horizonte, la barca abandonada de la sociedad”. Para Ugarte la juventud sudamericana, “alentada por las ideas liberales”, estaba “llamada a influir poderosamente sobre los acontecimientos futuros”, desde una posición política, mas no partidista, libre de los prejuicios de la historia, la tradición y de los antepasados. Una concepción disruptiva de la juventud que se ve metaforizada en las dos crónicas citadas, a través de la imagen de una civilización occidental que, atada en “el nudo de la historia contemporánea”,<sup>38</sup> demandaba

---

<sup>36</sup> Manuel Ugarte, *Crónicas...*, *op. cit.* p. 57.

<sup>37</sup> “Se ha dicho que en América vivimos de lo que nos comunica el telégrafo desde Europa; y aun que esta afirmación sea un tanto exagerada, es justo confesar que casi siempre resuena en nuestros países un eco de lo que ocurre en el viejo mundo. Las nuevas aspiraciones que fermentan en Europa, y sobre todo en Francia, influirán inevitablemente sobre nuestra juventud”. *Ibid.*, p. 84.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 85.

de las nuevas generaciones, no su resolución paciente, sino su radical ruptura, bajo el lema “las nuevas generaciones deben cortar el nudo”.<sup>39</sup>

Se hace evidente entonces que, sin dejar de ser tributaria del idealismo modernista, la concepción de juventud en Ugarte, influenciada por su experiencia parisina, se encaminó más por las sendas del pensamiento socialista reformista francés, cuyo exponente más importante fue Jean Jaurès, que por la matriz reaccionaria del idealismo en la que se inscribía la obra de José Enrique Rodó y muchos de sus contemporáneos. Este paulatino alejamiento cobró rasgos de polémica a raíz de la publicación, en 1906, de la antología titulada *La joven literatura hispanoamericana* de Manuel Ugarte.<sup>40</sup> Polémica en la que, junto con los motivos estrictamente literarios, también estaba en disputa la determinación de aquello que se entendía como juventud y su potencialidad estética y política, una dupla que como ya se ha dicho, era indisociable en el pensamiento del intelectual argentino.<sup>41</sup>

Dicha antología, en palabras del autor, aparece bajo la aspiración de “ser una síntesis del reciente movimiento intelectual en la América del Sur”. En ella, entiende por joven literatura a aquella publicada por escritores hispanoamericanos menores de cuarenta años, es decir, aquellos nacidos después de 1866. Esta delimitación cronológica atiende, como ya se ha señalado, a un interés personal de Ugarte por escindirse progresivamente de la tradición modernista a la que sin duda pertenecía, asumiendo, desde su papel de antologista, la conducción del sector más joven de dicha tradición, junto con todas las implicaciones políticas que esto representaba. Por ello, no duda en señalar que quienes componen esa generación “son quizá los únicos que merecen una atención especial, porque la verdadera

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>40</sup> Una breve síntesis de la relación entre Ugarte y Rodó hecha por Margarita Merbilhaá es evidencia de ello: “Sabemos, por su intercambio epistolar, que ambos se conocían y compartían una misma preocupación por las cuestiones americanas, mucho antes de la publicación de *Ariel*: Ugarte había tomado la *Revista Nacional* de Rodó como modelo para la creación de su *Revista literaria* (1895-1896), y había publicado, en mayo de 1896, una carta en la que Rodó lo felicitaba por la nueva empresa. En 1897, Rodó le agradece por carta unos sonetos enviados a su revista desde París, y lo invita a escribir sus impresiones sobre esa ciudad. Tal como señalamos antes, es casi seguro que Ugarte no había leído *Ariel* antes de 1904 (se lo manda el propio Rodó a pedido suyo) pero debía de tener noticias de su recepción en España, al menos por su conocimiento de la revista *La lectura*, donde apareció publicado un artículo de Unamuno sobre el libro, en enero de 1901. Ugarte no lo menciona en ninguna crónica ni artículo hasta que, en 1906, incluye un fragmento en su *Antología de la joven literatura hispanoamericana*”. Margarita Merbilhaá, *Trayectoria intelectual...*, *op. cit.*, p. 239.

<sup>41</sup> “Las actitudes y los gestos se corresponden de una manera curiosa. Los que profesan ideas avanzadas en arte, las profesan también en política. No es posible ser reaccionario en la Cámara y aplaudir a Wagner en el teatro. Un admirador de Rodin o de Pissarro no puede ser partidario del rey. Parece que todo está ligado entre sí por simetrías morales. Una actividad en un orden determinado basta para asegurar actitudes semejantes en otros órdenes diferentes”. Manuel Ugarte, *Crónicas...*, *op. cit.*, pp. 52-53

actividad de las letras en la América Española data de ellos”. Una grandilocuente pretensión que además tenía la intención política de popularizar, ya que es explícito en afirmar que su libro fue concebido como “un libro manuable que pueda entrar al liceo y a la biblioteca” y que estaba “destinado particularmente a la juventud de las escuelas”.<sup>42</sup>

Ugarte parte de la concepción de que la joven generación intelectual que antologa es el momento más lúcido en toda la historia independiente de las naciones latinoamericanas, ya que está totalmente “emancipada [del] gesto de los antepasados”, y por ello tiene “el derecho de inquirir [sobre] las bases de la vida nueva en lo que se relaciona con la política”, así como a determinar los nuevos rumbos de la “concepción [...] artística”. Si bien realiza una suerte de historia intelectual de las letras del continente desde la independencia hasta el momento de la aparición del libro -en la que sopesa la influencia española y la francesa, así como las singularidades de la literatura que lo precedió- el peso crítico del prefacio que encabeza el libro, recae sobre los hombros de los que él denomina como “los simbolistas y los decadentes reflejados en América”.<sup>43</sup>

A esta generación, de la que se considera descendiente “por orden cronológico y por filiación intelectual” pero totalmente ajeno “por otra evolución y por nuevos ideales”, si bien le concede que representa “el punto que marca nuestra completa anexión intelectual a Europa”, también le reprocha abiertamente el haber llevado “al paroxismo los defectos de las difuntas escuelas” francesas; el haber creado “un lenguaje grotesco”; el haber adoptado “los sentimientos, las pasiones y los vicios más incomprensibles”; el haber renunciado “a la razón y a la bondad como a cosas vulgares” y el haberse “encerrado entre muros de pesadilla”, desde donde “persistieron en divagar sus incoherencias”.<sup>44</sup>

Esos reproches le dan la pauta necesaria para nombrar a su arbitraria selección generacional como “la generación que triunfa”, emulando a sus integrantes como “obreros [...] de un gran trabajo colectivo” que representa “la juventud de hoy, más atenta a la bondad de la obra que a los detalles del propio encumbramiento”, y que por ello marca el “fin de diletantismo” y el advenimiento de “una especie de comunismo de las ideas”. Señala, entre otras características, la presencia de una genuina “preocupación por las cuestiones sociales” y una suerte de internacionalismo intelectual, que rechaza “las literaturas estrechamente

---

<sup>42</sup> Manuel Ugarte, *Antología de la joven literatura hispanoamericana*, París, Armand Colin, 1906, p. V-VIII.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. IX-XXIV.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. XXXV-XXXVIII.

locales, porque los hombres de hoy se saludan por encima de las fronteras y el arte es universal y eterno”.<sup>45</sup>

De esta manera se dejan claros los términos en los cuales Ugarte plantea la ruptura entre la vieja y la joven literatura hispanoamericana. No obstante, para el escritor argentino, el papel de la nueva generación que antologa no se reduce a la simple, aunque radical escisión con la anterior, sino que, por el contrario, va más allá y la entiende como la bisagra necesaria en la transición hacia el porvenir intelectual de Latinoamérica. Además, advierte que, así como la irrupción en la escena intelectual sudamericana de su generación obedeció a una “gran transformación” de la vida social del continente, lo mismo ocurrirá con la intelectualidad que los suceda, pues para Ugarte, en franca oposición a lo expuesto por Rodó en su *Ariel*, el papel ideal de la juventud no es el de comandar desde una altura moral los rumbos de la sociedad,<sup>46</sup> sino todo lo contrario:

[...] los hombres excepcionales no son más que un producto del medio, que los da a luz para llenar una necesidad colectiva, [por ende] no es locura vaticinar que surgirán muy pronto las fuerzas nuevas que deben responder al llamado de la multitud y servir de voz a los que no la tienen.<sup>47</sup>

Visto así, el prefacio de Ugarte, en lo que se refiere a la disputa por una concepción particular de juventud, podría concebirse más como una respuesta al *Ariel* de Rodó -iniciada años antes desde sus artículos sobre la juventud francesa y sudamericana-, que como el principio de una polémica aislada que sólo merecería la atención del intelectual uruguayo hasta un año después de su publicación.<sup>48</sup>

En dicha respuesta, más allá de tildar la antología de “improvisada y precaria”, José Enrique Rodó sólo realizó dos escuetas objeciones, atinentes a desacreditar la existencia de lo que Ugarte denominaba como la joven literatura hispanoamericana: en primer lugar, señalaba que la nueva generación adolecía de talentos individuales que estuvieran a la altura de un Sarmiento, un Montalvo, un Martí o un Andrade y, en segundo lugar, que la obra de esa nueva generación, en cuanto obra colectiva no podría, ni debía, detentar el título de

---

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. XXXVIII-XLIII

<sup>46</sup> “La multitud, la masa anónima, no es nada por sí misma. La multitud será un instrumento de barbarie o de civilización, según carezca o no del coeficiente de una alta dirección moral”. José Enrique Rodó, *Obras...*, *op. cit.*, p. 225.

<sup>47</sup> Manuel Ugarte, *Antología...*, *op. cit.*, p. XLIV-XLVII.

<sup>48</sup> Originalmente se publicó en el diario argentino *La Nación* y después fue integrada a *El mirador de Próspero* editado en 1913. Véase: José Enrique Rodó, *Obras...*, *op. cit.*, p. 631-637.

“literatura hispanoamericana” pues, según él, “la literatura hispanoamericana, como obra social, como organismo autóctono y maduro, ni ha existido antes de ahora ni existe todavía”.<sup>49</sup>

Sin embargo, la réplica de Rodó encierra una defensa de su generación, la cual, en su columna, describe como una sola, sin escisiones ni vertientes, que correspondía a la superación del naturalismo y que como tal continuaba en vigencia para 1907. Ahora bien, es necesario señalar que esta generación a la que se refiere explícitamente como “nuestros modernistas”,<sup>50</sup> no dista en contemporaneidad con la “nueva generación” planteada por Ugarte -incluso, la diferencia de edades entre los dos protagonistas de este debate es de poco menos de cuatro años -, por ende, además de lo que señala Margarita Merbilhaá, en cuanto a que “la disidencia de Rodó sólo se limita a la evaluación acerca de la existencia de un cambio en la evolución literaria”,<sup>51</sup> lo que se evidencia es una puja al interior del modernismo por el significante juventud. Una puja que, debido a que el debate entre Ugarte y Rodó no se continuó más allá de una contrarréplica del escritor argentino publicada en *La Nación* en junio de 1907,<sup>52</sup> quedaría irresoluta y por lo tanto seguiría gravitando en el escenario intelectual latinoamericano, enriquecida por el concurso de otros autores y respondiendo a transformaciones y acontecimientos históricos diferentes como lo fueron el rápido aumento del estudiantado universitario en Latinoamérica y el estallido de la Gran Guerra.

### **La juventud de América**

Ahora bien, el concepto de juventud en Rodó y en Ugarte no sólo se limitó a la designación de un emergente sujeto social de características generacionales. Más allá de esto, dicho concepto tuvo en ambos autores un papel fundamental en la adjetivación de América y de lo americano, que en ambos casos es, en efecto, el reflejo en términos geopolíticos de su particular concepción generacional de juventud. Si bien dicha adjetivación de América era de uso frecuente desde incluso antes del modernismo, es la preminencia política que alcanza

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 634.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 637

<sup>51</sup> Margarita Merbilhaá, *Trayectoria intelectual...*, *op. cit.*, p. 352.

<sup>52</sup> El artículo titulado “Respuesta al señor Rodó”, originalmente publicado en el diario argentino *La Nación* el 4 de junio de 1907, fue posteriormente incluido en el libro *Las nuevas tendencias literarias*. En esta réplica el autor se extendió plácidamente sobre el carácter reaccionario de Rodó, volviendo sobre los mismos motivos ya señalados, razón por la cual no se cita en extenso. Véase: Manuel Ugarte, *Las nuevas tendencias literarias*, Valencia, Sempere y compañía, 1909, pp. 59-66.

la obra de estos dos autores durante los primeros años del siglo XX, lo que explica su referencia continua y generalizada por todo el continente, la cual estuvo azuzada, además, por la cercanía de las celebraciones de las independencias latinoamericanas y por la manera en que los primeros encuentros internacionales de estudiantes se apropiaron del concepto juventud, no sólo como sujeto de identificación gremial, sino también como un adjetivo que calificó continuamente a sus países y a su continente y que por ende legitimaba sus pretensiones de intervención política.<sup>53</sup>

En este orden de ideas, es necesario señalar que dicha identificación se enmarcó y se posibilitó gracias a un rápido cambio de intereses por parte de los autores en lo que tiene que ver con el enfoque de su americanismo, el cual pasó, en poco menos de diez años, de identificarse con motivos eminentemente literarios a adscribirse en debates de abierto perfil sociológico y político. Así lo delata el mismo Rodó, quien, en una carta dirigida a Manuel Ugarte en 1904, afirmaba:

He pugnado por difundir en la literatura americana el interés por las ideas, apartándola del estrecho y egoístico personalismo que ha caracterizado las manifestaciones novísimas de nuestra actividad literaria, encastilladas en el arte puro [...] A este propósito responde principalmente *Ariel* [...] con la diferencia de que *Ariel* es de tema predominantemente sociológico.<sup>54</sup>

Tránsito de idénticas características que se puede advertir en el escritor argentino quien, cinco años después de haber publicado la ya mencionada antología de prosistas y poetas, publicó un libro de fuerte acento sociológico llamado *El porvenir de la América Latina*, sugerentemente subtulado como *la raza, la integridad territorial y moral, la organización interior*. De esta manera se hace evidente que tanto el *Ariel* de Rodó como *El porvenir* de Ugarte son momentos clave en el tránsito de ambos autores en su pretensión de sacar del ámbito literario el debate intelectual sobre lo americano. Para ello redirigen sus intereses a la sociología, pero además invocan abiertamente el concurso de la juventud para abanderar dicho tránsito, y al hacerlo su discurso se vuelve eminentemente político, a través de

---

<sup>53</sup> Los escritos recogidos en *El mirador de Próspero* y en *Motivos de Proteo* así lo evidencian

<sup>54</sup> Carta de José Enrique Rodó a Manuel Ugarte. Montevideo, 15 de abril de 1904. Archivo General de la Nación (Buenos Aires, Argentina). Tomo I (legajo 2215): 1896-1906. Estas declaraciones de Rodó contrastan tangencialmente con aquellas entregadas, meses antes, en noviembre de 1897, a Rufino Blanco-Fombona: “Yo creo que en el arte, en la literatura, es donde principalmente puede contribuirse, hoy por hoy, a estrechar los lazos de esa nuestra unidad casi disuelta”. Carta de José Enrique Rodó a Rufino Blanco-Fombona, citada en José Enrique Rodó, *Obras...*, *op. cit.*, p. 101.

dedicatorias explícitas, en el caso de Rodó con la ya célebre frase “a la juventud de América” que encabeza su *Ariel* y, en el caso de Ugarte, cuando en el prefacio de su libro afirma que “esta obra, dedicada a la juventud que está sedienta de ideales, tiene por lo menos el mérito de la absoluta sinceridad”.<sup>55</sup>

En efecto, la idéntica intencionalidad de los autores en su invocación política a la juventud (las dedicatorias) es precisamente uno de los rasgos en los cuales ambos discursos irán a confluir. El siguiente está determinado por la identificación que, tanto Ugarte como Rodó, harían entre el sujeto de transformación, es decir la juventud, y el objeto a transformar, que en este caso es América. Esta particular identificación entre sujeto y objeto es la que explica, por una parte, por qué en el discurso estudiantil latinoamericano de principios del siglo XX, conviven sin contradicción aparente dos discursos esencialmente diferentes que se superponen, se mezclan, e incluso, por momentos, se confunden. Por otra parte, es en esta identificación donde radica la quintaesencia del juvenilismo latinoamericano; es sobre ella que se sustentarán todos los congresos internacionales de estudiantes previos a la guerra europea y es sobre ella que se legitimará la importancia política del estudiantado latinoamericano, una vez los ecos de la guerra lleguen al continente.

En este sentido, si bien los discursos de Ugarte y Rodó se presentan como antagónicos en sus formas, es necesario reiterar que su prédica está inscrita en la cúspide de una misma tradición finisecular. De tal forma que para las juventudes que los recibieron y reprodujeron, a lo largo de casi tres décadas, estos dos discursos por su origen y contemporaneidad no eran del todo excluyentes entre sí. Al contrario, muchas veces se presentaron como complementarios o fueron validados indistintamente a través de particulares apropiaciones de sus postulados, como lo demuestra el caso de la revista porteña *Ariel*, editada en junio de 1914, la cual, a despecho del carácter conservador del mensaje original del libro homónimo de 1900, ubicó al arielismo en el corazón mismo de la sensibilidad socialista de los jóvenes intelectuales porteños en vísperas de la Gran Guerra.<sup>56</sup> Mientras que, casi al mismo tiempo,

---

<sup>55</sup> Manuel Ugarte, *El porvenir de la América Latina*, Valencia, Sempere y compañía, 1911, p. X. Existen antecedentes de dedicatorias similares desde el siglo XVIII, véase: *Elementos de filosofía moderna* (1774) de Benito Díaz de Gamarra, *Rusticatio Mexicana* (1781) de Rafael Landívar, *Primicias de la Cultura de Quito* (1792) de Eugenio de Santa Cruz y Espejo.

<sup>56</sup> Al respecto Natalia Bustelo señala: “Los cinco números de *Ariel* muestran que esa fundación condensaba una original apropiación del juvenilismo espiritualista de Rodó. Por un lado, mientras que Rodó proponía oponerse a la “Cartago” estadounidense por su utilitarismo corrosivo de la virtud, la Cartago frente a la que los arielistas porteños trazaron el “justo camino” portaba un carácter claramente “burgués”. Por otro lado, las idealidades

y pese a que desde 1912 el sector estudiantil mexicano venía tomando distancia del idealismo modernista que profesaban los integrantes del Ateneo de la juventud, el Centro de Estudiantes Católicos Mexicanos, desde las páginas de su revista *El Estudiante*, hacía vehementes votos por “la unión de la América Latina” en términos que ubicaban en la convulsa realidad mexicana el componente espiritualista del mensaje arielista original.<sup>57</sup>

Ahora bien, es en el tránsito de la reflexión estética a la reflexión política, en el que ambos autores le asignaron a la región el adjetivo “juventud”. Las alusiones, aparentemente retóricas a “las naciones jóvenes de América Latina”, fueron recurrentes en su discurso, con la característica de que en todo momento guardaron estricta consecuencia con los significantes que cada uno le impuso al sujeto juvenil, en un ejercicio de identificación que es fácilmente reconocible, al analizar el lugar que le confirieron al continente en el concierto internacional, pero especialmente en su relación con Europa y Estados Unidos.

Así, para Rodó, la concepción de una América tributaria de la herencia latina europea, propia del modernismo, se vio complementada, a partir de la publicación de *Ariel*, con una perspectiva mediadora en la que el continente, si bien debía mantener este sólido lazo con el legado europeo, también debería pugnar por conciliarlo con los avatares del nuevo siglo. De allí que el americanismo de Rodó se presente impregnado por los mismos motivos que sustentaron su concepto de juventud, ya que según él era en América, en virtud de su juventud, donde “la tradición” podía desenvolverse como un “elemento vivo y fecundo que une el pasado de estos pueblos [...] con su futuro, todavía inseguro”.<sup>58</sup> Caso contrario a lo expuesto por Ugarte, donde Europa y su tradición aparecen agotadas e incapaces de proyectar nuevos bríos a “una veintena de jóvenes naciones”, ya que en su perspectiva “ninguna nación de Europa aisladamente ni todas ellas juntas podrían irradiar a tanta distancia la juventud, la fuerza de expansión y la vitalidad indispensables para remover y cubrir tan vastos territorios”.

---

que las juventudes debían difundir para combatir el “filisteísmo cartaginés” no se identificaban con una cultura estética capaz de formar un espíritu selecto, sino con la ciencia socialista y su difusión entre los obreros”. Natalia Bustelo, *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)*, Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2015, p.70

<sup>57</sup> “Juventud: esperanza de tu Patria y de tu Raza, abre tu corazón a las grandezas que viven en la gloria de tus tradiciones, que encierran todo un poema y guárdalas como el tesoro más precioso de tus campiñas. Busca la unión, porque la unión es la fuerza y consagra a este de altos energía y tus entusiasmos para realizar sus sueños y ante todo, para salvar del inminente peligro yanqui que ha empezado a invadirla con su política expansionista”. Armando de Maria y Campos, “La Unión de la América latina”, *El Estudiante*, México, mayo 1 de 1914, pp. 3-4.

<sup>58</sup> José Enrique Rodó, *Obras..., op. cit.*, p. 104

En consecuencia, la concepción de América en Ugarte, al igual que su concepción de juventud, estaba asociada a la ruptura con la tradición y, en el caso específico de lo americano, con una ficticia comunión con Europa:

Como el telégrafo nos pone por intermedio de nuestros grandes diarios en contacto constante con Europa, hemos acabado por creer en algunas regiones que formamos en cierto modo parte de ella [...]. Pero dado que la civilización no consiste en aplicar dócilmente todas las fórmulas modernas, sino en tener vida propia y en examinar las que se ajustan al grupo, fuerza será romper algún día con la ilusión que nos adormece.<sup>59</sup>

No obstante, la divergencia de opiniones con respecto a la relación del continente con el legado europeo no se trasladó a la hora de analizar y proyectar el tipo de postura que debería asumir la región ante la presencia avasalladora de los Estados Unidos. En este punto, sus posiciones lejos de ser contradictorias se muestran coincidentes e incluso complementarias. Esa particularidad posibilitó que ambos sistemas de pensamiento fueran asimilados sin mayor contradicción por un emergente público lector que, en el tránsito de 1900 a 1910, dejó de encontrarse exclusivamente en los salones ateneístas para situarse cada vez más en las aulas universitarias.

Tanto Rodó como Ugarte, desde perspectivas diferentes, coincidían en que Estados Unidos significaba una influencia nociva para las naciones hispanoamericanas. El intelectual uruguayo afirmaba que la poderosa nación del norte era “la encarnación del verbo utilitario” y que bajo dicho principio estaba adelantando “una suerte de conquista moral” de las clases dirigentes y las muchedumbres hispanoamericanas, tan susceptibles a los “modos pasivos de imitación”.<sup>60</sup> Mientras que Ugarte, desde una perspectiva más política de influencia socialista, presentaba a los Estados Unidos bajo el signo del imperialismo económico, la imposición política y la depredación territorial de los “pueblos jóvenes” de América. No obstante, en ambos casos, la sobrevivencia de las naciones jóvenes del continente dependía de la superación de la idea de patria en pro de la idea de América. En otras palabras, la unidad de las naciones latinoamericanas, tanto en Ugarte como en Rodó, era la única garantía de oponerse al avance y depredación moral y material de Estados Unidos en América Latina.

---

<sup>59</sup> Manuel Ugarte, *El porvenir...*, op. cit., p. 202.

<sup>60</sup> José Enrique Rodó, *Ariel*, op.cit., p. 44.

En este orden de ideas, ambos autores coincidían en sustentar la anhelada unión de las naciones latinoamericanas en la juventud de sus repúblicas, en la identidad de su origen y en la comunidad de su idioma.<sup>61</sup> Tres elementos que indefectiblemente remitían, en primer lugar, a la revisión del legado español y, en segundo lugar, a la valoración de las gestas de independencia. En cuanto al primer punto, en la pluma de Ugarte, España aparece como el sustrato ineludible de las naciones americanas. Sostiene que de la colonización hegemónica del imperio español en el continente es de donde proviene la oportunidad en el siglo XX de contar con una entidad política de acción tan basta en territorio y tan uniforme en cultura.<sup>62</sup> No obstante, advierte que la herencia española, si bien importante, sólo fue fértil en América gracias “al hijo de español nacido en las colonias”, quien constituye el verdadero sustrato de sus nacionalidades. Un punto de vista similar, aunque más crítico que el de Rodó, quien sostenía que un proyecto unificador de América no podía excluir a España, ya que en su dicho “tenemos - los americanos latinos - una herencia de raza, una gran tradición étnica que mantener, un vínculo sagrado que nos une a inmortales páginas de la historia, confiando a nuestro honor su continuación en lo futuro”.<sup>63</sup>

En lo referente a la gesta independentista existió una confluencia entre los dos autores, ya que no sólo se comprendió como el “núcleo inicial en las repúblicas nacientes”, como las llamaría Ugarte,<sup>64</sup> sino también como el sustrato de “una grande e imperecedera unidad, como una excelsa y máxima patria”, como lo señalaba Rodó.<sup>65</sup> De tal suerte que la doble coincidencia de los autores en cuanto a la necesidad política de una unión latinoamericana,

---

<sup>61</sup> En Ugarte se puede leer: “Porque parece que su misma juventud, su realización reciente, su proximidad de origen, da entre nosotros a la idea de patria una atracción incontrarrestable. Ésta no es, como en otras naciones que datan de muchos siglos, una cosa independiente de nuestro querer, sino algo cuya constitución está tan cerca que parece obra del propio esfuerzo. De aquí el orgullo con que defendemos, más que un nombre y una bandera, el conjunto cuyos límites materiales y morales hemos trazado a una generación de distancia. El deseo de subsistir ha hecho del amor patrio una realidad tangible que recuerda la fusión que se establece entre el artista y la obra que sale de su ingenio. En este ímpetu de propiedad y de orgullo creador se apoyarán probablemente mañana las tentativas de acuerdo continental que tienen que nacer al conjuro de una necesidad reconocida por todos”. Manuel Ugarte, *El porvenir...*, *op. cit.*, p. 82. Mientras que en un discurso de Rodó, fechado el 8 de octubre de 1905 y citado por Emir Rodríguez Monegal, se puede leer más explícitamente: “Alta es la idea de la patria; pero en los pueblos de la América latina, en esta viva armonía de naciones vinculadas por todos los lazos de la tradición, de la raza, de las instituciones, del idioma, como nunca las presentó juntas y abarcando tan vasto espacio la historia del mundo, bien podemos decir que hay algo aún más alto que la idea de la patria, y es la idea de la América; la idea de la América, concebida como”. José Enrique Rodó, *Obras...*, *op. cit.*, p. 105.

<sup>62</sup> “Castilla nos entregó el territorio más grande que haya sido librado jamás a la actividad de un pueblo, nos dio una tradición gloriosa”. Manuel Ugarte, *El porvenir...*, *op. cit.*, p. 19.

<sup>63</sup> José Enrique Rodó, *Obras...*, *op. cit.*, p. 233.

<sup>64</sup> Manuel Ugarte, *El porvenir...*, *op. cit.*, p. 21.

<sup>65</sup> José Enrique Rodó, *Obras...*, *op. cit.*, p. 105.

por un lado, y de los referentes históricos sobre los que se sustentaba, por el otro, imbricaron, a ojos del lector, el discurso moral y el discurso político en una sola prédica antiestadounidense. De allí que, desde muy temprano en el siglo XX, la oposición discursiva al proyecto expansivo de Estados Unidos por parte de todos los intelectuales latinoamericanos, si bien tendrá claras pretensiones y necesidades sociales, políticas y económicas, siempre se hará invocando las altas dignidades morales y espirituales que investía la condición juvenil de América.

Son entonces las gestas de independencia un componente fundamental a la hora de la legitimación de una unidad latinoamericana que se opusiera al expansionismo estadounidense. Sin duda, la cercanía de las conmemoraciones centenaristas le era propicia a dicha asociación, y permitió que en las interpretaciones del acontecimiento histórico confluyeran indistintamente todos los motivos generacionales, políticos y morales expuestos en las obras de Rodó, Ugarte y varios de sus contemporáneos. Fue así como el imaginario independentista se convirtió en una zona de disputa generacional en la cual se identificó la obra de los héroes patrios con una obra de juventud inacabada, más precisamente como una infancia de las naciones, cuyos valores habían sido traicionados por la generación inmediatamente posterior. De allí la urgencia del concurso juvenil en la rectificación y consumación de los ideales independentistas, donde la unidad continental, como principio de autonomía ante amenazas imperiales como la estadounidense, se asume como el primero y más urgente de ellos. Una lectura que estuvo presente en todas las digresiones e intervenciones políticas del estudiantado latinoamericano hasta bien entrado el siglo XX y que se convirtió en parte fundamental de su épica auto representación como sujeto social, la cual empezó a ser construida desde los primeros congresos estudiantiles y sirvió de sustrato común a la recepción de los dilemas sociales y políticos que la Primera Guerra Mundial suscitó en el continente.



## Capítulo I

### De la Juventud al estudiante (1908-1913)

#### Introducción

En el presente capítulo se analizará en detalle cómo la categoría juventud fue apropiada por los cuadros de las nacientes organizaciones estudiantiles latinoamericanas de principios del siglo XX para legitimar su participación política. En primer lugar, se tomarán como referencia cinco de los más importantes encuentros estudiantiles realizados antes de la Gran Guerra, con el objetivo de señalar los principales puntos de su derrotero ideológico y cómo estos se fueron desarrollando en correspondencia a las vicisitudes de la política nacional e internacional que les era contemporáneas; en segundo lugar se estudiará cómo la categoría juventud tuvo usos políticos por parte de intelectuales como Manuel Ugarte que, pese a no pertenecer precisamente al movimiento estudiantil, contribuyeron ostensiblemente a la homogeneización de claves discursivas con las cuales se alcanzó un grado importante de identificación entre los estudiantes de gran parte de América Latina. Finalmente se observará cómo la confluencia de la movilización estudiantil de cariz político y la agitación política de cariz juvenilista, ambas de marcado acento antiimperialista, determinaron la entrada del estudiantado como un importante actor político en los albores del siglo XX, a tal punto que el estudiante como sujeto político se convirtió en un interlocutor de singular importancia al que indefectiblemente cualquier discurso de tinte progresista quería apelar, característica que se observará al final del capítulo en el caso de José Ingenieros y la recepción de su clásico libro *El hombre mediocre*.

#### Los congresos estudiantiles y la solidaridad americana

Pese al extendido y diverso uso que de la palabra “juventud” se hiciera desde las trastiendas del romanticismo hasta las plumas finiseculares del modernismo, este concepto, en vísperas de los centenarios de la independencia y aun un poco después, seguía mostrándose un tanto inasible e indeterminado, incluso para sus propios cultores, quienes, como se evidenció anteriormente, nunca lograron un acuerdo, ni con la marca etaria que separaba la juventud de la vejez, ni mucho menos con su caracterización social. En Rodó, por ejemplo, la metáfora de Próspero y sus jóvenes discípulos nunca se tradujo en un llamado explícito a un sector social determinado, mientras que Ugarte, si bien usó la palabra “estudiante” en su artículo

titulado *La Juventud Sudamericana*, esto no pasó de ser un recurso retórico, muy similar al usado por Rodó en *Ariel*. Solamente en el *Porvenir de la América Latina*, publicado en 1911, llega a reconocer, en el terreno de lo hipotético, que el intercambio de “estudiantes delegados [...] alrededor de América”, sería una de las muchas características deseables que evidenciarían el ascenso a un “segundo escalón” en la “evolución armónica” del continente.<sup>1</sup>

Fue gracias al importante aumento del sector estudiantil latinoamericano de clase media, registrado entre 1900 y 1912, que el concepto de “juventud” no hizo aguas en la indeterminación. Su circulación, a través de un público lector cada vez más amplio, lo dotó de nuevos contenidos, a la vez que le proporcionó la caracterización social de la que había carecido hasta entonces. Así pues, los motivos que definieron la “juventud” como concepto empezaron a ser reconocidos en la figura del estudiante y éste, de buen grado, los adoptó como su identidad e impronta política debido, en gran parte, a la irresolución ideológica propia de su condición de clase.<sup>2</sup>

Es así como, sustentado en la importancia política proveniente de su aumento numérico, el sector estudiantil se apropió del concepto de juventud. Dicho fenómeno se hizo evidente en la forma en que éste se presentó indisociable de las diferentes acepciones de “estudiante” en las invitaciones, discusiones y resoluciones de los múltiples congresos estudiantiles que se registraron hasta 1912. En este sentido, las alusiones a “la juventud de las aulas americanas”, a “los jóvenes estudiantes” de la Gran Colombia y a “la juventud estudiantil” de México, delatan el uso generalizado de este discurso, independientemente del alcance geopolítico de cada uno de ellos.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Manuel Ugarte, *El porvenir de la América Latina*, Valencia, Sempere y compañía, 1911. p. 167.

<sup>2</sup> Carlota Solé, “Las clases medias, criterios de definición”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, número 49, 1990, pp. 7-25. La irresolución ideológica del estudiante será la base de la famosa crítica de José Antonio Mella a Víctor Raúl Haya de la Torre, publicada en las páginas de *Amauta* en 1930. Véase: Julio Antonio Mella, “La lucha revolucionaria contra el imperialismo ¿qué es el ARPA?”, *Amauta*, números 31, junio-julio, 1930, pp. 41-49; Julio Antonio Mella, “Julio Antonio Mella - ¿Qué es el ARPA?”, *Amauta*, números 32, agosto-septiembre, 1930, pp. 24-37.

<sup>3</sup> Es preciso señalar que el congreso celebrado en Montevideo contemplaba dentro de sus participantes a estudiantes estadounidenses. Por su parte el congreso de la Gran Colombia reunió a estudiantes de Colombia, Venezuela y Ecuador, en reminiscencia de aquella demarcación geopolítica que existió entre 1819 y 1831, es de suponer que, aunque Panamá también hacía parte de aquella demarcación política, no fue invitado debido a las tensas relaciones existentes después de su separación de la República de Colombia en 1903. En lo que respecta a México, el congreso de 1910, convocado como parte de las celebraciones de la independencia, pretendía unificar las organizaciones estudiantiles de toda la república en una sola federación de carácter nacional.

En 1908 el Primer Congreso de Estudiantes Americanos,<sup>4</sup> por inspiración de sus anfitriones, la Asociación de Estudiantes de Montevideo, dio vida a la Liga de Estudiantes Americanos. Dicha Liga, que tuvo en Clotilde Luisi<sup>5</sup> a su expositora y principal ideóloga, se planteó desde el principio como un órgano internacional de estudiantes que trascendía el aspecto meramente federativo para situarse en el campo abiertamente político.<sup>6</sup> “La solidaridad americana” fue el término elegido para plantear un proyecto de reorganización de las relaciones internacionales del continente a largo plazo, sobre las bases de un tipo de idealismo que, si bien aún se mostraba tributario de la prédica rodoniana empezaba a mostrar pequeñas distancias para con sus postulados más elitistas y conservadores.<sup>7</sup> Así pues, la fundación de la Liga de Estudiantes Americanos, más allá del congreso en sí mismo, se podría catalogar como el acontecimiento iniciático de la politización estudiantil latinoamericana en el siglo XX.

Herederos directos de los principios ideológicos que desde finales del siglo XIX hacían votos por la unidad del continente en una sola confederación, los estudiantes que sancionaron “por aclamación el proyecto” de la Liga, desplegaron en sus consideraciones una formulación práctica de ellos. Por ende, aunque pocos esfuerzos hicieron por cuestionar su auto representación como miembros de una élite moral y cultural, se dieron a la tarea de

---

<sup>4</sup> En relación al Primer Congreso de Estudiantes Americanos se han publicado varios trabajos y ha sido mencionado en diferentes libros. No obstante, la mayoría de ellos se centra en el aspecto organizativo y gremial de sus sesiones sin reparar en su componente ideológico. Además, es referido constantemente como un antecedente de la Reforma Universitaria de Córdoba. Véase: Mark Van Aken, *Los militantes*, Montevideo, fundación cultura universitaria, 1990, pp. 31-46; María Cristina Vera de Flachs, “Un precedente de la reforma del 18: el I Congreso Internacional de Estudiantes Americanos. Montevideo 1908, CONICET -UNC, [en línea]; Susana V García, “Embajadores intelectuales”, *Estudios Sociales*, número 19, 2000.

<sup>5</sup> Hija de inmigrantes progresistas, fue la primera mujer uruguaya en cursar estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República, de donde se recibió como abogada en 1911. Al año siguiente conformó el cuerpo docente de la misma universidad siendo también la primera mujer en hacerlo. Su actividad política estudiantil es fácilmente rastreable en las páginas de la revista *Evolución*.

<sup>6</sup> “Una Liga de Estudiantes Americanos, aparece como una modesta asociación consagrada a los intereses estudiantiles, pero en el fondo, oculta un fin amplio y trascendente, germen de ideales poderosos que se traducirán en actos, de afectos sólidos que serán otros tantos diques opuestos a los egoísmos nacionales, de relaciones fecundas en luz y en horizontes, que arrancarán al individuo de la esfera estrecha del Estado, para pasearlo por sobre todos los pueblos, en una súbita y sorprendente revelación de cosas nuevas.” Clotilde Luisi octava sesión plena 1 de febrero de 1908. “Relación oficial del Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos celebrado en Montevideo de 26 de enero a 2 de febrero de 1908”, *Evolución*, Montevideo, números 21-24, marzo-junio, 1908, p. 131.

<sup>7</sup> “El fin principal de la Liga de Estudiantes Americanos, que es el de poner en relación a los estudiantes de los pueblos de América, velando por sus intereses, será en realidad su fin secundario, o mejor dicho su instrumento para alcanzar su verdadero y noble fin, el de trabajar por la solidaridad americana, que aunque aparece indirecto y resultante, es el hermoso ideal que le da vida y aliento”. *Ibid.*, p. 135.

robustecer identificaciones ideológicas que, en adelante, se convertirían en el sustrato fundamental de las representaciones del estudiante y de la legitimidad de su intervención política, siendo la principal de ellas la unidad de las naciones americanas.

Así pues, el punto de partida del proyecto anfictiónico estudiantil de 1908 que en palabras de Clotilde Luisi radicaba en que “la soñada solidaridad americana”, sólo podía establecerse mediante “el lazo de las actividades intelectuales”, en el entendido de que el acercamiento procurado hasta entonces por los gobiernos en turno de las repúblicas americanas había sido un fracaso, pues partía de la mutua desconfianza política y del celo excesivo de sus respectivas soberanías. Bajo este análisis, aunque aceptara que “la unión y la fraternidad de las Repúblicas Americanas debe[ría] partir del pueblo antes que del gobierno”, el peso de los códigos ideológicos compartidos, y la expresa intencionalidad de movilizarlos, la llevó a afirmar que era específicamente a la juventud universitaria, congregada en Montevideo, a la que le correspondía abanderar dicho proceso, aludiendo al componente prospectivo propio del significante juventud.

Para tentar obra tan hermosa se necesita mucha fe, mucho entusiasmo, mucha esperanza. Y la fe, y el entusiasmo y la esperanza ¿dónde encontrarlas, sino en la propia fuente que les da vida, que es la juventud? ¿En dónde y cuándo hablar de esa bella obra, sino en este lugar y en este instante, en que la juventud de América se congrega para discutir sobre los más levantados ideales, como quien sabe que será mañana dueña del mundo, como quien posee sobre la generación que domina lo presente, la ventaja indiscutible de dominar lo porvenir, más luminoso y más bello!<sup>8</sup>

Como se puede observar, el cordial llamado a la solidaridad americana, hecho a través de Luisi por los asistentes al congreso de Montevideo, no sólo era un llamado al concurso juvenil, sino que también llevaba implícita una declaratoria de disputa generacional. Al mencionar una “ventaja indiscutible” de la juventud sobre “la generación que domina lo presente”, en lo concerniente a la cristalización de la unión americana, se dejaban planteados los términos en los que se entablaría dicha contienda, es decir lo viejo contra lo nuevo, mientras que el campo de batalla había sido ya delimitado desde el texto de la invitación al congreso, fechado en junio de 1907.

---

<sup>8</sup> *Ibid.*

En ella se puede leer cómo la exhortación a la fraternidad de “los estudiantes de América” se validaba a través de sus abuelos y no por intermedio de sus ascendentes inmediatos. Plantearlo en estos términos tenía la clara intención de reclamar para sí la continuidad histórica del imaginario independentista que, justo para 1908, empezaba a prepararse para la conmemoración de su primera centuria. El estudiante se empezó a dibujar entonces como el continuador legítimo de los ideales independentistas y como el realizador de una obra identitaria inacabada de carácter continental que, al haber sido inexplicablemente cesada por sus padres, debe remitirse a la bendición de sus abuelos para legitimarse

Los estudiantes de América debemos sentirnos hermanos en el presente, hermanos por la doble fraternidad de las tradiciones y de los ideales, como se sintieron hermanos nuestros abuelos, en las horas de hierro de nuestro pasado, hermanos por la doble fraternidad del dolor y de la gloria.<sup>9</sup>

Al hacerlo, los congresales de Montevideo realizaban un acto de habla afortunado con el que lograron de manera sincrónica la confluencia superadora, en un renovado discurso juvenil, de dos postulados que habían sido opuestos en la tradición juvenilista del modernismo, como lo eran la conciliación y la ruptura con la tradición. Es decir, el discurso estudiantil logró presentar y legitimar al estudiante, no sólo como una figura de ruptura con su pasado inmediato, sino también como un sujeto de conciliación con un pasado heroico común. Por ende, es allí, más que en algún oportunismo retórico posibilitado por la contemporaneidad de los festejos centenaristas, en donde radica la explicación de por qué, en el discurso de todos los congresos estudiantiles registrados hasta 1912, y aún los posteriores, la gesta de independencia aparece como el referente inmediato en el que se legitima la movilización estudiantil a nivel continental.

Por ejemplo, dos años después, la memoria de la junta organizadora del Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia afirmó que dicho congreso se planteó como “una resultante lógica del pasado y de nuestros intereses; sus raíces se hunden en el tiempo, y como germen encuentran el abrazo fraterno de nuestros abuelos, cuando juntos ganaron trofeos en las luchas por la libertad”,<sup>10</sup> mientras que los estudiantes mexicanos en su primer congreso, celebrado ese mismo año de 1910, aún con las limitaciones retóricas

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>10</sup> *Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia*, Bogotá, J. Casis editor, 1910, p. 12.

que les imponía el régimen dictatorial de Porfirio Díaz, se atrevieron a ir más lejos al afirmar que “el amor a la patria que sintieron los viejos insurgentes, ya no es sentido por los hombres de hoy, que impasibles ante la injusticia y cobardes ante las fustigaciones doblan ante el poderoso que los humilla la espina dorsal de los esclavos”, endilgándose a sí mismos el título de “la última esperanza de la patria”.<sup>11</sup>

La puja por el imaginario de las independencias en vísperas de su centenario no sólo implicaba la denuncia de la incompetencia paterna para darle continuidad a los ideales unionistas, sino que también demandaba que dichos ideales estuviesen en plena correspondencia con el planteamiento juvenilista de los congresos. Dotarlos de esta coherencia fue uno de los temas fundamentales sobre los que se centró la arquitectura ideológica estudiantil hasta 1912. El primer paso fue establecer que, aunque cívica, la labor intelectual de los estudiantes iba en la misma dirección y tenía los mismo valores que las gestas militares independentistas,<sup>12</sup> la estrategia, apropiarse físicamente de los significantes públicos, es decir, al no poseer la infraestructura necesaria para levantar monumentos o grandes obras conmemorativas por su propia cuenta, los estudiantes se dieron a la tarea de apropiarse de los nuevos espacios públicos que estos generaban a través de romerías estudiantiles y toda clase de actos celebratorios. La directriz del congreso montevideano señalaba:

Los estudiantes de América, reunidos por primera vez en el Congreso de Montevideo, incitan a toda la juventud intelectual del Nuevo Mundo a que, -por medio de la propaganda oral y escrita y con la realización de peregrinaciones patrióticas a los sitios históricos y a las tumbas gloriosas,- renueve perpetuamente el recuerdo de los grandes nombres americanos, y haga palpitir en toda hora y en todo momento el entusiasmo por las bellas tradiciones de las patrias colombianas, nobles, fuertes, intelectuales y libres.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> “Apertura del Congreso Nacional de Estudiantes en Minería”, *El País*, México, septiembre 7 de 1910, p. 2.

<sup>12</sup> “Cada generación tiene que cumplir su propia obra, de acuerdo con los hechos que se producen y la época en que le toca actuar. Si torrentes de sangre se necesitaron para crear la patria, se requiere ahora fuerza intelectual para organizarla y energía fecunda para hacerla prosperar. Pasaron felizmente para nosotros las épocas de las guerras de independencia. Ya no tenemos en nuestro Continente enemigos que vencer ni esclavos que redimir. A la nueva generación le corresponde, por lo tanto, una misión más elevada: la del trabajo en todos los órdenes, al amparo de la paz que todo lo engrandece”, “Relación oficial del Primer Congreso...”, *op. cit.*, p. 351.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 129.

Así pues, la legitimidad de la “juventud intelectual del nuevo mundo” y su disputa por la apropiación del legado independentista se realizó en la plaza pública. Por ende cobra total sentido que, por ejemplo, el primer acto del Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia de 1910 fuera la colocación de una placa de mármol junto al monumento a los héroes en “homenaje a los héroes anónimos de la independencia de las repúblicas hermanas”,<sup>14</sup> y que en México, aunque los tributados no fuesen héroes de la independencia, el estudiantado se apropiara literalmente del homenaje hecho a los Niños Héroes en el marco de las celebraciones independentistas de 1910.<sup>15</sup> De esta manera, el congreso reunido en la capital uruguaya inauguró la identificación directa que, tanto en lo discursivo como en lo simbólico, tendrían en el discurso estudiantil los objetivos unionistas de los estudiantes y las gestas emancipadoras del siglo anterior. Carlos Rossi, uno de los delegados anfitriones afirmaría:

Yo no sé, señores, de acto más emocionante y prolífico en la historia americana. ¡Es la América nueva que se levanta en un gallardo esfuerzo intelectual, una inquieta mañana del siglo XX, con la misma espontánea simultaneidad con que se levantó la vieja América colonial, una tempestuosa mañana del siglo XIX, en un supremo esfuerzo de libertad!<sup>16</sup>

A través de esta identificación todos los motivos generacionales, políticos y morales que el modernismo finisecular había puesto en circulación en cabeza de “la juventud” pasaron a ser comunes, tanto para los estudiantes como para los insurgentes independentistas. Una identificación que además estaba insuflada por la prospectiva juvenilista y la prospectiva americanista finisecular. De allí que los adalides de una “segunda independencia”, en imitación a los de la primera, se presentasen como los encargados de guiar al continente en el inevitable relevo civilizatorio que se avizoraba, según lo afirmaba el pensamiento palingenésico de la época.

Si; la juventud intelectual de esta tierra sueña con la hegemonía universal de América, y labora para acercarse a ella. Tiene el orgullo de la vieja raza latina, tiene también el plasma de ella; pero no tiene su senectud: es joven y es sana. Y bien: América es

---

<sup>14</sup> *Primer Congreso Internacional...*, *op. cit.*, p. 4.

<sup>15</sup> “Los estudiantes metropolitanos rinden homenaje a los Niños Héroes”, *El Imparcial*, México, septiembre 11 de 1910, p. 12.

<sup>16</sup> “Relación oficial del Primer Congreso...”, *op. cit.*, p. 302.

un troquel propicio a la palingenesia de las razas. Sobre ella, nuestras [patrias] salvarán el porvenir del genio latino.<sup>17</sup>

Es preciso tomar a beneficio de inventario este aspecto del discurso estudiantil, ya que de su maduración y sobre todo de su confrontación a una debacle civilizatoria real, como se entendió el inicio de la Primera Guerra Mundial, dependerá en grado sumo la forma en que la conflagración europea impactó en la joven intelectualidad latinoamericana que le fue contemporánea.

Ahora bien, en 1910 se registraron tres congresos estudiantiles de importancia para esta investigación: el Segundo Congreso de Estudiante Americanos, en Buenos Aires, el Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia, en Bogotá y el Congreso Nacional de Estudiantes en Ciudad de México. El primero fue la secuela programada desde el congreso de Montevideo; el segundo, celebrado al norte del sur de América, se inspiró en el cónclave uruguayo y adscribió inmediatamente a la Liga de Estudiantes Americanos,<sup>18</sup> mientras que el tercero, pese a no haberse encontrado en México documentos que delatasen literalmente su cercanía con el encuentro de 1908, éste sí fue referido en las páginas de la revista estudiantil uruguaya *Evolución*, como parte de los acontecimientos estudiantiles que se celebraron en el marco de las conmemoraciones independentistas latinoamericanas.<sup>19</sup>

En ese contexto, independientemente de que cada uno de ellos se hubiese realizado en escenarios nacionales y sociopolíticos particulares que los influyeron de manera directa, lo que interesará en esta parte del acápite es rastrear el desarrollo de los componentes ideológicos comunes que los sustentaron. En especial en lo que respecta a la solidaridad estudiantil continental, entendida ésta como el tema fundamental, del orden generacional y político, al que habían sido convocados todos los estudiantes del continente americano desde el congreso celebrado dos años antes en Uruguay.

Efectivamente, adscribir la celebración de los tres congresos estudiantiles mencionados como parte de las conmemoraciones centenaristas de las independencias nacionales evidencia la expresa intencionalidad del estudiantado latinoamericano de apropiarse ideológicamente del imaginario independentista como legitimador de su accionar

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 339.

<sup>18</sup> *Primer Congreso Internacional...*, *op. cit.*, pp. 206-211.

<sup>19</sup> “El Segundo Congreso de Estudiantes Americanos. Su realización en Buenos Aires”, *Evolución*, Montevideo, año V, tomo V, número 1, agosto-septiembre, 1910, p. 4.

político conjunto, lo cual, como se ha dejado dicho, fue una directriz emanada desde la Liga de Estudiantes Americanos fundada al amparo del congreso montevideano. De tal suerte que, más allá de representar un nuevo escenario para adelantar debates educacionales y gremiales de índole local, los congresos de Buenos Aires, Bogotá y Ciudad de México se inscriben en un programa político continental de largo aliento que, no obstante, tendrá interpretaciones divergentes, relativas específicamente a la relación que el proyecto unionista estudiantil debía establecer con Estados Unidos. Un tipo de divergencias que años más tarde marcarían la posición del estudiantado con respecto del papel desempeñado por el coloso del norte en la guerra europea.

Herederero directo del congreso de Montevideo, el de Buenos Aires desplegó en lo concerniente al ideal anfictionico estudiantil casi los mismo motivos que su antecesor,<sup>20</sup> con la diferencia de que ya no sólo toleraba y estimulaba de buen grado el acercamiento de los estudiantes latinoamericanos con los de sus pares estadounidenses, sino que les otorgaba a estos últimos cierto papel dirigente, el cual quedó plasmado en la creación de la Oficina Internacional Universitaria Americana que se establecería en Montevideo, siguiendo los lineamientos de la Oficina internacional Americana de Washington.<sup>21</sup> Eso indica una desconfianza bastante moderada del estudiantado argentino para con las pretensiones imperiales de Estados Unidos en la región, suscitada quizá por padecer más directamente el peso del imperialismo inglés. No obstante, las advocaciones idealistas y juvenilistas, así como los motivos independentistas hicieron parte fundamental del congreso, a tal punto que después de cerradas las sesiones varias comitivas viajaron a Montevideo a entrevistarse y rendir tributo al mismo José Enrique Rodó, y desde el gobierno argentino se financió una comitiva estudiantil para representar al país en las fiestas de la independencia chilena.<sup>22</sup>

Caso contrario a lo que se puede evidenciar de los congresos de Bogotá y Ciudad de México donde las invocaciones al “pregón admirable de la gloria latina”, “a la latinidad” y “al genio latino del Nuevo Mundo”, estaban aderezadas con un fuerte sentimiento antiestadounidense que se expresó, en el caso colombiano, a través del documento de

---

<sup>20</sup> *Segundo Congreso Internacional de Estudiantes Americanos*, Buenos Aires, Federación Universitaria de Buenos Aires, 1914.

<sup>21</sup> Susana V García, “Embajadores...”, *op. cit.*, p. 74. Para 1912 la revista *Evolución*, además de reconocerse como el *Órgano de la Federación de los Estudiantes del Uruguay*, se asumió como el *Boletín de la Oficina Internacional Universitaria Americana*.

<sup>22</sup> “El Segundo Congreso de Estudiantes...”, *op. cit.*, pp. 5-8.

adhesión a la Liga de Estudiantes Americanos y, en el caso mexicano, en las manifestaciones en contra de la censurada asistencia del poeta nicaragüense Rubén Darío a las fiestas del centenario de la independencia.

Como lo afirma Javier Garciadiego, “el congreso [reunido en Ciudad de México] rebasó lo educativo y se sumó a las expresiones de crisis sociopolítica del porfiriato”.<sup>23</sup> Con todo, el régimen aún tenía bajo su control a los principales periódicos de la capital, quienes se encargaron de no publicitar las sesiones estudiantiles más que para referir asuntos estrictamente académicos, condenando al silencio aquellas alocuciones que pudieran desentonar con la imagen de concordia y paz que el dictador quería entregar a la comunidad internacional reunida en la capital con ocasión del convite centenarista. Pese a ello, el mismo régimen propició el escenario para que la efervescencia latinoamericanista y antiestadounidense de los estudiantes se dejara ver en las calles de la ciudad, prohibiendo, por razones de política internacional, que Rubén Darío participase de los actos festivos de la capital.<sup>24</sup>

La sensibilidad antiestadounidense y latinoamericanista de los estudiantes mexicanos ya se había hecho expresa en el congreso, sin duda más veces de las registradas por la prensa, que pese a la censura, se refirió al generalizado “entusiasmo latino”<sup>25</sup> de los discursos de apertura y transcribió apartes del pronunciado por Enrique Pérez Arce,<sup>26</sup> donde el joven estudiante se refirió al papel opositor que México debería asumir ante “la constelación de estrellas que brillan en el norte de una manera siniestra para la América Latina”.<sup>27</sup> No obstante, fueron las intervenciones estudiantiles a propósito del caso Darío las que dejaron en evidencia que el idealismo anfictionico estudiantil estaba en completa correspondencia

---

<sup>23</sup> Javier Garciadiego, *Rudos contra científicos: la Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, UNAM, 1996, p. 56.

<sup>24</sup> “Rubén Darío había sido nombrado por el gobierno nicaragüense como su representante especial para los festejos del centenario en México, pero el mandatario nicaragüense en turno -José Madriz- fue derrocado mientras Darío venía en camino desde Francia, negándose el gobierno mexicano a acreditarlo pues sus credenciales habían dejado de ser válidas. Debido a que Darío era conocido como un gran poeta y un abierto crítico de Estados Unidos desde la guerra de 1898 con España, la negativa de Díaz a recibirlo fue considerada por muchos como producto de la presión de la embajada estadounidense, que fue acusada de aprovecharse del vulnerable estatus diplomático de Darío”. *Ibid.*, p. 47.

<sup>25</sup> “El Congreso de Estudiantes (editorial)”, *El Imparcial*, México, septiembre 7 de 1910, p. 3.

<sup>26</sup> Oriundo de Sinaloa, cursó la secundaria y la preparatoria en Guadalajara antes de radicarse en Ciudad de México para estudiar Derecho. En su adultez figuró públicamente como poeta, militante del PRI y magistrado del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Sinaloa.

<sup>27</sup> “Discurso de Pérez Arce”, *El País*, México, septiembre 7 de 1910, p. 3.

con el del resto de sus pares del continente, aunque este tuviese la particularidad de ser abiertamente antiestadounidense.<sup>28</sup>

La misma sensibilidad antiestadounidense era compartida por la interpretación unionista del Primer Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia. Aunque movilizados por inspiración del congreso estudiantil uruguayo, como se puede colegir por el talante de los discursos, discusiones, acuerdos y conclusiones que se registraron entre el 19 de julio y el 10 de agosto de 1910, los estudiantes grancolombianos guardaban serias reservas acerca del papel de Estados Unidos en la región y su posible injerencia en las iniciativas estudiantiles continentales.

Los pueblos de la América hispana inician un despertar de su fisonomía propia, la juventud de esta parte del continente tiende a asociarse, de Montevideo partió hace tres años la iniciativa; la trascendencia de ese ideal no se oculta a vosotros. Descendientes de una nación cuyo esfuerzo por implantar la civilización latina es mejor comprendido a medida que los tiempos pasan, menester es no dejar ahogar ni ese espíritu, ni esas glorias ante la avalancha de otros empujes cuya índole poco se hermana con la nuestra, por más que su esplendor actual deslumbró a muchos.<sup>29</sup>

Así se lo hicieron saber a los estudiantes uruguayos a través del documento de adhesión a la Liga de Estudiantes Americanos. En dicho documento, después de hacer las consabidas loas al “acercamiento de la juventud intelectual del Nuevo Mundo” que “de pie sobre un pasado glorioso se levanta y mira al porvenir” unidos en una “alianza intelectual y espiritual”, expresaron que existía un tercer bastión en esa alianza representado en la comunidad de origen. A partir de allí señalaban abiertamente que “ni podemos, ni debemos, ni queremos olvidar que no existe, precisamente, entre los americanos del Norte [...] y los del Centro y Sur [...] una solidaridad indispensable” que contribuyera a los intereses de la Liga de Estudiantes, advirtiendo que la presencia de elementos estadounidenses en el proyecto anfictiónico estudiantil, representaba un error de similar trascendencia al cometido por Bolívar, quien, según ellos, “fracasó precisamente por la misma equivocación” de “haber pretendido fusionar, reducir, conmoldear elementos hasta cierto punto antagónicos”.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> Véase: “Rubén Darío y la juventud mexicana por Emilio Valenzuela”, *Revista Moderna*, México, noviembre, 1910, pp. 131-133; “Rubén Darío, Nicaragua y la América Latina”, *El País*, septiembre 11 de 1910, p. 1; Francisco Castillo Nájera, “Prologo” en Alfonso G. Alarcón, *Burla, burlando. Anales epigráficos del grupo de delegados al Primer Congreso Nacional de Estudiantes*, México, Stylo, 1952, pp. 9-18.

<sup>29</sup> *Primer Congreso Internacional...*, *op. cit.*, p. 14.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 206-211.

El voto de adhesión a la liga fue unánime, aunque se hizo manifiesto el sentir antiestadounidense de los congresales grancolombianos que, al igual que los mexicanos, basaban sus reticencias en haber sido presa del expolio territorial a manos del mismo verdugo. Se delinearon así desde 1910 dos tipos de unionismo estudiantil en el continente, uno abiertamente antiestadounidense y otro a quien la presencia del país del norte no parecía incomodar demasiado. El devenir de estas posturas en los años previos a la Gran Guerra, será fundamental para comprender las posiciones que al respecto asumieron los estudiantes, tanto del sur como del norte de América Latina, una vez el conflicto europeo llamó a la puerta del continente.

Finalmente, el último Congreso Internacional de Estudiantes Americanos celebrado antes de la Gran Guerra se llevó a cabo en Lima, del 21 al 28 de julio de 1912. En él se percibió un cambio importante en la composición social del estudiantado, así como en el nivel de los debates. Los otrora estudiantes fundadores del congreso de Montevideo se desempeñaban ya como profesores de sus respectivas universidades, como fue el caso del intelectual peruano Víctor Andrés Belaúnde,<sup>31</sup> quien cerró el congreso con un conmovedor discurso,<sup>32</sup> mientras que en lo temático los estudiantes de los 20 países representados -la mayor cantidad registrada desde 1908-, si bien debatieron problemáticas del orden gremial, también abordaron sin temor cuestiones diplomáticas, políticas y económicas continentales, al punto de dedicar toda una intensa sesión al tema de la “intervención de los estudiantes de las universidades en la vida política” de sus respectivos países y de la región en general.<sup>33</sup>

En lo ideológico, la solidaridad americana continuó siendo el principal elemento aglutinador del discurso, el cual se sustentó sobre las recurrentes identificaciones históricas entre el idealismo estudiantil del siglo XX y las gestas emancipadoras de la independencia. Empero, en el congreso de Lima, cobró singular relevancia un elemento que, pese haber hecho su aparición en el cónclave de 1908, no había sido mayormente desarrollado en los encuentros estudiantiles de 1910, el cual se refería a la prospectiva palingenésica de América.

---

<sup>31</sup> Fue uno de las más importantes figuras de la denominada “generación del 900” en el Perú. Ideológicamente estuvo comprometido con la socialdemocracia a través de su militancia en el partido Acción Nacional. Agudo analista de la sociedad peruana de su tiempo dedicó el grueso de su obra a este tema. En 1959 ocupó el cargo de Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

<sup>32</sup> *Relación oficial del III Congreso Internacional de Estudiantes Americanos*, Lima, Oficina tipográfica de la Opinión Nacional, 1912, pp. 387-389.

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 267-302

Pensar América como la depositaria futura de la civilización occidental había sido un elemento ampliamente socorrido por el discurso americanista desde el inicio del siglo XIX. Como se evidenció en el prefacio de este trabajo, este pensamiento, deudor del positivismo europeo, alcanzó su punto de mayor circulación gracias a las plumas modernistas latinoamericanas, quienes lo hicieron indisociable de su prédica juvenilista en la que la adjetivación de la región como un territorio joven - “la joven américa” o “las jóvenes repúblicas americanas”-, se identificó directamente con el sujeto ungido para su transformación, a saber, la juventud. Un significante que, valga la insistencia, para 1912, ya había sido totalmente monopolizado por “el estudiante” en tanto nuevo y dinámico actor social del siglo XX.

La amplia circulación de esta asociación se hizo evidente en el discurso que el reconocido político peruano Javier Prado y Ugarteche,<sup>34</sup> pronunció en representación del rector de la Universidad de San Marcos, sede del Tercer Congreso. En él afirmaba, ante su joven auditorio, que “en el siglo XX, las viejas civilizaciones abrirán paso a la América joven [...], y ella representará el centro de la gravitación humana, del equilibrio social y político de los destinos del mundo”.<sup>35</sup> Afirmaciones que fueron inmediatamente secundadas por declaraciones similares de los presidentes de las delegaciones de Perú, Bolivia, Panamá, Cuba y Argentina, quienes sin previo acuerdo o información del contenido del discurso inaugural de Prado y Ugarteche, coincidieron en afirmar que la intervención directa y eficaz en la marcha del progreso y civilización americana, que los estudiantes habían iniciado, representaba el eje fundamental sobre el que se sustentaría la futura confraternidad universal que en Europa no se había podido realizar.<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> Fue uno de los miembros más sobresalientes del Partido Civil peruano. Ocupó la rectoría de la Universidad de San Marcos entre 1915 y 1920. Durante su carrera se desempeñó como político, diplomático y académico, llegando a ser una de las voces más autorizadas de la diplomacia peruana en lo referente a los litigios territoriales con Chile.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 49, 51, 53, 57, 60, 63, 61.

Sin embargo, quienes llevaron a otro nivel el entusiasmo palingenésico estudiantil fueron el delegado de Chile, Hugo Lea Plaza,<sup>37</sup> y los delegados de Brasil, Leonidas Porto y Aníbal Mattos.<sup>38</sup>

Este último, en su intervención de clausura, llamó vehementemente a sus compañeros a “libertarnos de las influencias, dudas y prejuicios [...] de la vieja Europa” y a “discurrir solos, desinteresadamente, siguiendo la ruta victoriosa que nos ha trazado el destino y la [...] historia de nuestros antepasados”.<sup>39</sup> Por otro lado Porto, en su discurso de inauguración, dio muestras de una informada opinión sobre los recientes acontecimientos europeos, para sustentar el papel redentor de América.

Felizmente pasaron ya las grandes naciones del globo, la faz cruenta de sus luchas. Ahora, sintiendo como penoso y contraproducente el estado anómalo de la “paz armada”, continúan ellas fomentándola como una supuesta razón de equilibrio internacional, mientras tanto que la América joven y fecunda, recibe en su regazo los gérmenes de una futura grandeza. Sin prejuicios, liberal y sedienta de progresos, ella asimila prontamente el resultado evolutivo del occidente europeo y tomando sus formas más brillantes prepara, a su vez, un templo para cuando la civilización que en tiempos remotos abrió su cuna en el Himalaya venga a posarse majestuosa en el continente de los Andes.<sup>40</sup>

Mientras que Lea Plaza, en su intervención de clausura, sorprende por las admoniciones que hace del futuro del continente europeo, sin saber que dos años después se harían realidad.

Y un día ha de llegar, señores, porque la historia de los pueblos lo demuestra, en que la vieja Europa de hoy sienta que el vigor huye, que el pensamiento se nubla, que su civilización se derrumba, como se derrumbó la de Roma [...] pero cuando ya sienta su próxima y noble ancianidad, Europa ha de volverse A la América joven, llena de vida y de vigor, y le dirá: América, tú estás joven, yo vieja y abatida [...], reemplázame tu hoy en esta marcha incesante, hazte cargo de lo que hasta hoy a mi correspondió, continúa la grande, la nueva, la santa obra del progreso humano, y será

---

<sup>37</sup> Estudiante de medicina de la Universidad de Chile, se recibió en 1913. Posteriormente viajó a Francia y Alemania en donde se especializó en el campo de la neuropsiquiatría. Al volver a Chile desarrolló una brillante carrera académica siendo considerado uno de los más importantes referentes de la neuropsiquiatría en el cono Sur.

<sup>38</sup> Estudiante de la Escola Nacional de Belas Artes de Río de Janeiro, trascendió en la historia cultural brasilera como pintor, curador, promotor cultural y arqueólogo. Siendo un pionero en esta última actividad al iniciar expediciones en la región de Lagoa Santa.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 342.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 55.

ese el día en que los americanos bendigan esta generación que aprendió desde joven a inspirarse en los grandes principios de la cooperación y del apoyo santo, amando y honrando la Universidad.<sup>41</sup>

Partiendo de estas premoniciones, queda para los divertimentos de la imaginación pensar en el talante de las discusiones que se hubiesen podido desarrollar de haberse realizado el Cuarto Congreso de Estudiantes Americanos, programado para celebrarse en Chile, y que fue cancelado precisamente por el inicio de la Gran Guerra, la cual se entendió como el tan temido como esperado derrumbe de la civilización europea. Empero, para el historiador se abren varios interrogantes como, por ejemplo, ¿qué fue del debate ideológico estudiantil latinoamericano en tiempos de la Gran Guerra?, ¿cuál fue su escenario?, ¿Cuáles sus contenidos?, ¿cómo afectó la Gran Guerra el proyecto de solidaridad americana de los estudiantes? Estas preguntas se intentarán responder en el transcurso de los siguientes capítulos, pero antes es necesario hacer un repaso sobre el devenir político con respecto a la cuestión estudiantil en vísperas de la Primera Guerra Mundial, al margen del contexto de los congresos internacionales de estudiantes.

### **La juventud y el pueblo: el periplo de Manuel Ugarte**

En octubre de 1911 Manuel Ugarte emprendió un periplo propagandístico por dieciocho naciones del continente, incluyendo Estados Unidos, México y Argentina. Su principal objetivo era el de “entrar en contacto con cada una de las repúblicas cuya causa había defendido en bloque; conocerlas directamente, observar de cerca su verdadera situación y completar mi [su] visión general de la tierra americana”.<sup>42</sup> El viaje era eminentemente político y de marcado acento antiestadounidense. Así lo entendieron los gobiernos de los diferentes países involucrados, quienes respondieron en consecuencia, facilitando o dificultando las intervenciones públicas del intelectual argentino, según lo ameritara la conveniencia, o no, de sumarse así fuera de manera pasiva a su itinerario.

El mensaje que Ugarte pretendía transmitir era simple: fomentar la unidad latinoamericana como único medio de oposición ante el avance del imperialismo estadounidense. Para hacerlo, recurrió a la estrategia que representaba mayor impacto y

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 345.

<sup>42</sup> Manuel Ugarte, *El destino de un continente*, Buenos Aires, Ediciones de la Patria Grande, 1962, p. 19.

protagonismo en el medio intelectual de la época: las conferencias. En ellas, si bien aparecen argumentaciones de índole material que sustentaban la urgencia de una defensa mancomunada de la soberanía política, económica y territorial de cada uno de los países y así de la América Latina en general,<sup>43</sup> lo cierto es que el protagonismo de las charlas corría por cuenta de la enunciación grandilocuente de motivos históricos, morales y generacionales como sustento de la necesaria unidad de los pueblos latinos del continente.

Desde inicios del siglo XX, Ugarte, consciente de que las profundas diferencias de carácter económico que existían entre las naciones latinoamericanas dificultarían la recepción de un mensaje de unidad regional, eligió privilegiar en su discurso unionista los motivos de carácter histórico y moral. Dichos argumentos maduraron a lo largo de la primera década, hasta convertirse en uno de los ejes fundamentales de su prédica latinoamericanista. En lo moral, mantenía los mismos argumentos modernistas que ennoblecían el carácter juvenil de las naciones latinoamericanas ante el avance del coloso del norte, mientras que, en lo histórico, además de seguir argumentando una continuidad entre las empresas independentistas del siglo XIX y la necesidad de una movilización juvenil en el siglo XX, este imaginario histórico se convirtió en la esencia misma que legitimaba la oposición latinoamericana ante el imperialismo estadounidense, que ya no europeo, logrando una identificación paralela entre las gestas de independencia, la movilización juvenil y el antiimperialismo, con el aderezo de que a lo largo de su periplo latinoamericano, la juventud y el pueblo se mostrarán como un binomio indisociable para la acción política.

En este orden de ideas, Ugarte, a través de un rudo, aunque hábil, revisionismo de la historia de las independencias latinoamericanas, intenta conciliarlas hasta las últimas consecuencias con el legado hispánico y latinista europeo. Una acción que buscaba, por un lado, sustentar el relato sobre la comunidad de origen de las naciones del subcontinente, pero,

---

<sup>43</sup> “Los análisis de Ugarte [...] revelan una heterogeneidad discursiva e ideológica en la que se cruzan los presupuestos cientificistas y latinistas, con doctrinas socialistas. [...] En los escritos ugarteanos, puede leerse [...], una redifusión de ideas esbozadas por otros intelectuales del continente e incluso un diálogo implícito con éstas”. La interpretación de Ugarte sobre el problema del imperialismo se basa especialmente en la discusión interna del socialismo argentino y su lectura de la segunda internacional sobre el expansionismo del sistema capitalista norteamericano. “Ugarte llama la atención sobre la necesidad de que los socialistas, referidos elusivamente como ‘aquellos espíritus elevados que no atribuyen gran importancia a las fronteras y sueñan una completa reconciliación de los hombres’, se orienten a ‘combatir en la América latina, la influencia creciente de la sajona’. De este modo, pone en cuestión, o al menos se distancia del ideograma del internacionalismo proletario propio de la doctrina socialista”. Margarita Merbilhaá, “Representaciones finiseculares de los Estados Unidos en el socialismo argentino: los tempranos diagnósticos de Juan B. Justo y Manuel Ugarte”, *Revista Contracorriente*, vol. 9, número. 1, 2011, pp. 237-269.

ante todo, tenía como finalidad individualizar a Estados Unidos como la única y más real amenaza para la región. De esta manera la emancipación latinoamericana aparecerá en el discurso ugarteano identificada como un “gesto regional” contra el absolutismo - como el que hubiese podido ocurrir en cualquier otra provincia española - más que como un “choque entre dos organismos” antagónicos: “La revolución se hizo en resumen, con los hombres y con la cultura de España”, afirmaba sin embates el autor argentino, para quien los alzamientos de las colonias españolas en América, llevados a cabo por hombres de ascendencia y educación española, obedecían a un acto moral de réplica ante “el estancamiento y [...] las ideas retrógradas que impedían el libre desarrollo de su vitalidad”. De allí que la emancipación americana ya no fuera enunciada como una ruptura trascendental con la metrópoli, sino como un acto de altruismo, casi patriótico, realizado a favor de España para salvaguardar el legado hispánico de la decadencia absolutista y de la invasión francesa:

[...] América había recibido el legado de la civilización hispana y [...] debía ponerlo a cubierto, rompiendo con el intruso, salvando el alma de la raza y haciendo revivir en la tierra nueva lo que parecía estar a punto de perecer aquí. Así nació la revolución.<sup>44</sup>

En esta lógica, para Ugarte, las gestas de independencia llevaban en su origen las mismas reivindicaciones del movimiento liberal peninsular que pujaba por una reforma democrática del régimen absolutista. De tal suerte que en ambas orillas del Atlántico lo que existía era una “lucha de un pueblo reformador y democrático contra una oligarquía pretenciosa y tiránica”, y no un levantamiento en contra de España.

No obstante, la particularidad de la que se duele el autor argentino es que dicha lucha, si bien facilitó la emancipación de las colonias españolas de ultramar, no se tradujo rápidamente en la victoria de las fuerzas progresistas del subcontinente, sino que, por el contrario, degeneró en múltiples querellas políticas al interior de las nacientes repúblicas, dividiéndolas en lo nacional, atomizándolas en lo regional y dejándolas a merced de los apetitos expansionistas de Estados Unidos que, en contraste, había logrado exitosamente una rápida unificación después de su emancipación de Inglaterra.

Esta relectura histórica movilizó, en primer lugar, una idea muy extendida por el modernismo latinoamericano -que una vez llegada la Primera Guerra Mundial tendría su

---

<sup>44</sup> Manuel Ugarte, *Mi campaña...*, *op. cit.*, pp. 26-28.

reactualización- en la cual América aparece como una suerte de arca moral para los tiempos de crisis civilizatoria, en donde reposa, no sólo el legado hispánico en particular, sino los valores más generales de toda la civilización latina. De allí que Ugarte, en aras de reivindicar el origen y adscripción latina de las naciones del subcontinente, pero ante todo con el ánimo de perfilar a Estados Unidos como la única amenaza para Latinoamérica, incluso llegue a excusar las aventuras imperialistas de los Habsburgo en México, invitando a pensar la intervención francesa “por encima de los acontecimientos limitados, considerando los hechos en sus antecedentes y sus prolongaciones posibles”, para cuestionarse “si la tentativa del Emperador Maximiliano no fue en cierto modo el presentimiento de las necesidades supremas que empezamos a sentir en la hora presente, si no fue la adivinación de un peligro que hubiera sido mejor conjurar antes”.<sup>45</sup> En clara referencia, y hasta adscripción, al proyecto pan-latinista francés de la segunda mitad del siglo XIX, que entre otras cosas buscaba minar la injerencia de Estados Unidos en la región.

En segundo lugar, al leer las independencias como una gesta de la latinidad, que no obstante fue malograda por la generación que le sucedió, la cual no supo encaminar hacia la unidad política de la región el impulso primero,<sup>46</sup> Ugarte consiguió ganar para su causa un relato épico, y por ende moral, que elevaba a lo universal su significado en tanto reivindicación civilizatoria ante el avance del depredador anglosajón, al mismo tiempo que extendió un puente de carácter generacional entre los independentistas y la acción política antiimperialista, en el entendido de que, a lo largo de su periplo latinoamericano, la palabra imperialismo se ligó exclusivamente a Estados Unidos mas no a Europa.<sup>47</sup>

---

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 63.

<sup>46</sup> “Los hombres diminutos de nuestros días, ateneados por el miedo, no han sabido llevar a la práctica las concepciones gigantescas de nuestro gran padre común [Bolívar]. Pero en el terreno moral, en el orden superior en que se mueven los espíritus, ese organismo existe, mantenido por la fuerza incontrarrestable que se llama juventud”. *Ibid.*, p. 129

<sup>47</sup> Es preciso señalar cómo en este momento de su desarrollo intelectual Ugarte pensaba que “Los europeos traen una colaboración cordial que reconforta, los norteamericanos una denominación despectiva que corrompe; los primeros tratan de despertar el valor de subir, los segundos el miedo de caer; aquellos se dirigen a la inteligencia, estos al instinto: los unos son el arado, los otros el terremoto; y para decirlo todo en una frase, mientras el paso de los unos ha levantado en Centro América y otros países un monumento de injusticia, la presencia de los otros nos ha dado en el sur o en México tan alta riqueza y libertad, que Europa puede volverse hoy con orgullo hacia la historia para decir: aquí está lo que hemos hecho en las regiones donde venimos derramando oro, pensamiento y emigración; aquí está la prueba palpable de la ventaja que tiene sobre el orgullo egoísta, la santa fraternidad de los hombres”. *Ibid.*, p. 163-164.

Así pues, la matriz americanista de corte antiimperialista de Ugarte encontró una perfecta correspondencia con el renovado imaginario americanista de acento juvenilista, gestado y difundido por los múltiples congresos de estudiantes que se celebraron hasta 1912. Una correspondencia que, pese a no hacerse explícita, ya que durante su recorrido el intelectual argentino nunca hizo referencia a dichos congresos, ni en ellos se habló de la correría de éste,<sup>48</sup> sí garantizó la recepción, discusión y posterior difusión de la prédica antiimperialista ugarteana entre la juventud universitaria del continente, como lo atestigua el hecho de que fueron, en su gran mayoría, las asociaciones estudiantiles de los diferentes países latinoamericanos las que promovieron, patrocinaron y defendieron las alocuciones públicas del escritor austral.

Esta correspondencia además explica la emergencia y afortunada recepción de complejos enunciados donde la gesta independentista aparece a la vez como antecedente y prospectiva de un tipo específico de acción política en el que intervienen, sin ninguna clase de gradación o causalidad, elementos del juvenilismo estudiantil, el latinoamericanismo y el antiimperialismo, como se puede leer en el discurso que Ugarte pronunció en la ciudad de Bogotá a finales de noviembre de 1912, donde al tiempo que se refería explícitamente a “los estudiantes” como “los depositarios del porvenir”, instaba a la movilización política, a propósito del latrocinio de Panamá, en los siguientes términos:

Desde que he pisado esta tierra he visto que no me había equivocado: lejos de inclinarse ante el fuerte y de temblar bajo la amenaza, el espíritu público ha reaccionado virilmente y la visión que me daba ayer confianza ante el adversario, resurge en este instante agigantada y ennoblecida. Ahora veo a Colombia erguida de nuevo sobre sus montañas como en tiempos de la epopeya, agitando su brazo mutilado como un supremo estandarte y llamando a la América toda a realizar la *segunda independencia*.<sup>49</sup>

Precisamente el antiimperialismo entendido como segunda gesta independentista fue uno de los temas más recurrentes en el discurso ugarteano, tanto así que cinco años más tarde en México, cuando la coyuntura suscitada por la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial se puso a la orden del día, recurrió a él para sustentar la necesidad de mantener la

---

<sup>48</sup> El Tercer congreso de Estudiantes Americanos se realizó en Lima del 21 al 28 de julio de 1912, fechas en las que Ugarte se encontraba en Estados Unidos próximo a embarcarse rumbo a Panamá.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 127.

neutralidad de las naciones latinoamericanas, ya que desde su punto de vista la neutralidad en la guerra europea desligaría los destinos de las dos Américas, la latina y la anglosajona, facilitando que la primera se emancipara del yugo imperialista impuesto por la segunda:

A pesar de los perjuicios que nos causa, esta guerra habrá sido para nosotros en su filosofía final un gran beneficio, porque nos habrá permitido proclamar la neutralidad, desligando al fin nuestra política de la de los Estados Unidos e iniciar una era de diplomacia autónoma. Se nos ha presentado la hora de realizar *la segunda Independencia* sacudiendo influencias y tutelas extrañas [...].<sup>50</sup>

Es así como el imaginario independentista -antiimperialista en esta etapa y luego sutilmente redirigido para volverse sustento del neutralismo durante la guerra europea- fue usado por Ugarte como el principal vehículo de propaganda en su periplo latinoamericano.<sup>51</sup> Sin embargo, debido a su adscripción socialista, el intelectual porteño comprendía que dicho discurso no podía apelar exclusivamente al concurso juvenil, ya que este sector se mostraba políticamente insuficiente a la hora de poner en marcha un proyecto de la envergadura que se proyectaba. Por ende, le fue necesario recurrir a la categoría de pueblo para poder abarcar a la mayoría de los sectores subalternos de la sociedad en su discurso, definiendo así a los dos interlocutores por excelencia de su mensaje.

Pocas veces Ugarte dejaba de referirse en sus discursos a “la juventud y el pueblo, [como a] las dos fuerzas más sanas de la sociedad”.<sup>52</sup> No obstante, en el despliegue retórico de sus intervenciones, se puede evidenciar cómo estas dos categorías, evidentemente muy amplias y generales, se fueron concretando en dos sujetos históricos específicos, identificados en el estudiante y el obrero: “los obreros, como la juventud estudiantil, conservan el culto admirable de la sinceridad”, afirmó ante la federación obrera de San Salvador, el 4 de abril de 1912. Ocasión en la que además aprovechó para exponer públicamente su concepción del socialismo nacional como alternativa latinoamericana, mas no como oposición, al internacionalismo socialista promulgado por la segunda internacional.<sup>53</sup> Postulado que de tiempo atrás le venía costando más de una desavenencia

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 226.

<sup>51</sup> “La juventud de Venezuela, que ha realizado una proeza más probando que por sobre todas las consideraciones está la dignidad nacional y el patriotismo de los pueblos, es la heredera legítima de las tradiciones de los héroes de la independencia” *Ibid.*, p. 114.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>53</sup> Véase: Norberto Galasso, *Manuel Ugarte y La Lucha...*, *op. cit.*, pp. 231-244 y Margarita Merbilhaá, “Representaciones finiseculares...”, *op. cit.* pp. 237-269.

con el partido socialista de su país,<sup>54</sup> hasta resultar en su completa marginación del espectro político argentino en enero de 1919 cuando, totalmente sitiado políticamente, decide trasladarse a Madrid, para desde allí continuar su ya disminuida labor política.

La tensa relación que Ugarte había establecido tempranamente con el partido socialista argentino le había hecho comprender lo difícil que sería para la ortodoxia de estos nacientes partidos en todo el continente, pero en especial para los del sur, la recepción de sus postulados nacionalistas. Máxime cuando, además de sostener una fuerte postura internacionalista, la mayoría de aquellos partidos minimizaban la existencia de una amenaza patente del imperialismo estadounidense en la región.<sup>55</sup> Y es que, sin lugar a dudas, el socialismo nacional y antiimperialista de Ugarte hundía una de sus raíces en la lectura temprana de la historia y de la complejidad política de un país muy diferente a su Argentina natal.

México había sido un objeto constante de reflexión desde su primera visita en 1901. En este país, antes de participar en la Segunda Internacional, había observado de primera mano la nociva y agresiva injerencia de Estados Unidos en la política interna de una nación latinoamericana, al mismo tiempo que había identificado el poder aglutinador del nacionalismo como discurso identitario y defensivo ante dicha agresión, pero ante todo le había sorprendido la espontánea interiorización y circulación de estos tópicos entre los sectores más populares de la población.<sup>56</sup> Por ello no sorprende que una década más tarde, ya con una doctrina política más acabada y con la Revolución Mexicana en ebullición, el desembarco en tierras mexicanas le representara una singular significación:

En Méjico no esperaban ya al literato y si lo recordaban algunos, sólo era como antecedente ilustrativo. El pueblo y la juventud se preparaban para recibir al obrero de una doctrina en resistencia. La idea encontraba terreno maravillosamente propicio en aquella patria mutilada. Lo que en realidad iba a llegar era una idea.<sup>57</sup>

---

<sup>54</sup> Al respecto consultar: Manuel Ugarte, *Manuel Ugarte y el partido socialista, documentos recopilados por un argentino*, Buenos Aires, Unión editorial hispanoamericana, 1914.

<sup>55</sup> Margarita Merbilhaá, "Representaciones finiseculares...", *op. cit.* pp. 237-269.

<sup>56</sup> Manuel Ugarte, *El destino...*, *op. cit.*, pp. 4-15. Las impresiones de Ugarte tuvieron en los diarios mexicanos que le dieron la bienvenida una total constatación: "El pueblo ha deducido, con esa lógica de las multitudes que es infalible y certerísima, que el ideal de la unión latinoamericana envuelve la idea grandemente popular del antiyanquismo, idea que podríamos decir, llevan en sus tradiciones todos los países de habla española en el continente americano, y que en México ha venido a formar parte de nuestro patriotismo más rudimentario. El hecho es que Ugarte no ha hablado y ya es querido y popular en México." *El País*, México, enero 30 de 1912.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 83.

Efectivamente, como señalaba Ugarte, el pueblo y la juventud de México en las primeras horas de la Revolución, estaban ávidos de certezas políticas que señalaran el rumbo de la nación después del porfiriato. La lucha de facciones que sobrevendría a la muerte de Madero llevará impreso el sello de esta búsqueda. Pero por aquel entonces, así como el reciente desplome del régimen había empujado a los sectores populares al centro del escenario político, la necesidad de un nuevo orden también demandaba de las clases medias una participación activa. Los estudiantes, como uno de los sectores más dinámicos de su clase, fueron interpelados por esta urgencia. No obstante, los cánones del idealismo rodoniano, tan caros para los intelectuales ateneístas que con su acción política e intelectual habían ayudado a minar las bases del régimen porfirista, se mostraban insuficientes para soportar teóricamente la acción política de la juventud universitaria mexicana que, al igual que le pasará al resto de los estudiantes del continente cuando la Gran Guerra demuestre el agotamiento del arielismo, se verán en la necesidad de resignificarlo e incluso abandonarlo por posturas menos idealistas, ante el escenario catastrófico de una revolución social o, como se verá en su momento, ante la inminencia de una crisis civilizatoria. De allí que, en México más que en cualquier otro país del continente por aquel entonces, la presencia y las ideas de corte socialista, nacionalista y antiimperialista de Ugarte repercutieran de manera tan contundente.

### **Manuel Ugarte en México, 1912**

Las implicaciones políticas de la visita de Manuel Ugarte a México han sido detalladamente estudiadas por historiadores argentinos y mexicanos. Norberto Galasso señala cómo dicha visita representó un acontecimiento de importancia continental en torno al cual se tensaron las relaciones diplomáticas de los gobiernos de México, Argentina y Estados Unidos, inaugurando una secreta pero intensa lucha diplomática, en la que estuvo involucrada toda la región, durante los casi dos años que duró el periplo latinoamericano del intelectual argentino.<sup>58</sup> Por su parte, Pablo Yankelevich, centra su atención en demostrar cómo para Ugarte “la experiencia mexicana reafirmó [...] tanto la certeza de sus denuncias como la validez de su propuesta”, constituyéndose “en el pilar que sostuvo toda su campaña solidaria” y en el antecedente fundamental de la creación del Comité pro México, mismo que

---

<sup>58</sup> Norberto Galasso, *Manuel Ugarte y la lucha...*, *op. cit.*, p. 200.

posteriormente cambiaría su nombre al de Asociación Latino Americana.<sup>59</sup> Por otro lado Javier Garciadiego expone en detalle cómo la visita de Ugarte se puede considerar como el momento específico que marcaría la ruptura definitiva entre el sector estudiantil mexicano y el régimen de Madero.

En su libro *Rudos contra científicos*, Garciadiego señala que es necesario entender dicha ruptura en el contexto del “notable activismo político de los estudiantes durante 1912”.<sup>60</sup> Año en el que, gracias a la apertura democrática del régimen de Madero, se pudieron hacer explícitas las ambiciones políticas y sociales de este sector de la sociedad. No obstante, más allá de los factores gremiales de índole político, académico o económico que pudieron haber contrapuesto al estudiantado y al gobierno, Garciadiego afirma que “fueron otros los factores que causaron dicho enfrentamiento”, contándose como los más importantes los “motivados por celos nacionalistas y por el rechazo al intervencionismo gubernamental”, ambos notablemente exasperados por la presencia de Ugarte en el México maderista. En este sentido, el historiador mexicano advierte que se debe tener en cuenta que dichos motivos yacían desde tiempo atrás en el imaginario político del estudiantado mexicano, quienes incluso los habían movilizado en su momento contra Porfirio Díaz a propósito de su actitud ante la visita de Rubén Darío en 1910.

Así pues, el nacionalismo estudiantil no fue un discurso que nació como oposición al gobierno de Madero. Todo lo contrario, fue gracias a la amplitud y a las garantías que el gobierno maderista había otorgado a la participación política de todos los sectores de la sociedad, especialmente de las clases medias llamadas a ocupar el lugar dejado por las élites porfirianas en retirada, que un discurso nacionalista, afincado de tiempo atrás en la cultura política del estudiantado, logró radicalizarse en contenidos antiimperialistas y cobrar la relevancia política necesaria para conmocionar al recién instaurado gobierno democrático. Discurso del que supieron aprovecharse sectores ajenos al estudiantado, pero claramente reaccionarios y hostiles al nuevo orden, quienes poco tiempo después saludaron entusiastas el cuartelazo de Victoriano Huerta. De allí la relación errada que, desde un primer momento,

---

<sup>59</sup> Pablo Yankelevich. *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*, México, INEHRM-SRE, 1997, p. 158; Pablo Yankelevich, “Ellos o nosotros: Escenografía antimaderista y fervor latinoamericano en una conferencia de Ugarte en México”, *Eslabones*, México, número 4 julio-diciembre, 1992, p. 41-49.

<sup>60</sup> Javier Garciadiego, *Rudos contra...*, *op. cit.*, pp. 137-158.

intelectuales como José Vasconcelos, hicieron entre la movilización estudiantil de 1912 y el más recalcitrante antimaderismo.<sup>61</sup>

Al respecto, el historiador francés Romain Robinet, al interrogarse sobre si “la ‘clase estudiantil’ de aquel entonces fue impulsada por un espíritu reaccionario, como lo afirmó el intelectual maderista, el muy impulsivo José Vasconcelos”, afirma que la realidad política en la que estaba inmerso el estudiantado “escapa a conceptos antagónicos y míticos como lo son ‘Revolución’ y ‘Reacción’”, ya que si bien “divididos políticamente”, en lo que respecta a su posición frente al maderismo, “los estudiantes estaban unidos por su latinoamericanismo, su patriotismo y su búsqueda de libertad académica”.<sup>62</sup> Tales temas coincidían abiertamente con un discurso que, lejos de considerarse reaccionario, apelaba a la radicalización política de la juventud y el pueblo, como lo fue el de Manuel Ugarte.

Efectivamente, tratar de encasillar dentro de categorías tan rígidas la participación política del estudiantado mexicano durante el maderismo impide valorar en su justa medida el proceso de maduración política que experimentó a principios de aquella década. Dicho proceso estuvo favorecido, no sólo por la democratización de las instituciones que se ha venido anotando, sino también por el aumento y diversificación de la matrícula estudiantil, así como por el relevo generacional que experimentaron los cuadros del movimiento justo después del congreso de 1910.<sup>63</sup> Estas dos características es necesario tenerlas en cuenta ya que explican, por un lado, el entusiasmo que suscitó la llegada de Ugarte a México, así como el encono que produjo la censura que el gobierno hiciera de sus conferencias, y por otro lado,

---

<sup>61</sup> En el mismo sentido Javier Garcíadiego afirma que “las actividades opositoras de los estudiantes deben ser vistas como parte integral del antimaderismo; como su expresión urbana y clasemediera”. Javier Garcíadiego, *Rudos contra...*, *op. cit.*, p. 149.

<sup>62</sup> “La «classe étudiante» était-elle alors mue par un esprit réactionnaire comme l’affirma l’intellectuel maderiste, le très impulsif José Vasconcelos? La réalité échappe à ces concepts antagoniques et mythiques que sont la «Révolution» et la «Réaction». Divisés politiquement, les étudiants étaient unis par leur latino-américanisme, leur patriotisme et leur quête de liberté scolaire”. Romain Robinet, *L’esprit et la race. Le mouvement étudiant face à la Révolution mexicaine (1910-1945)*, Tesis de doctorado en Historia, Institut d’Études Politiques de Paris, 2015, p. 92.

<sup>63</sup> En este sentido Garcíadiego dice que después de 1910 “el movimiento quedó acéfalo, pues algunos de los principales líderes se graduaron, como Atilano Guerra, presidente del congreso, Jesús Acuña, Alfonso Alarcón y Alfonso Cabrera, creador de la idea; otros obtuvieron empleos universitarios o recibieron becas como el mismo Alfonso Cabrera, Francisco Castillo Nájera, Aurelio Manrique y hasta Alfonso Reyes que llegó a ser secretario de Altos Estudios antes de graduarse; otros pasaron a participar en la política institucional como los mencionados Cabrera, Castillo Nájera y Reyes, que fueron elegidos delegados estudiantiles en el Consejo Universitario; por último, algunos pudieron participar en la política nacional como Alfonso Alarcón y Alfonso Cabrera, diputados en la XXVI legislatura. Era ‘ley de vida’: así como los jóvenes maduraban se hacían hombres, los dirigentes estudiantiles buscaron convertirse en políticos profesionales”. Javier Garcíadiego, *Rudos contra...*, *op. cit.*, p. 138.

demuestran que contrario a lo que afirma Javier Garciadiego, el movimiento no había quedado acéfalo después de 1910. Todo lo contrario, con los últimos ateneístas en retirada de las filas estudiantiles y cooptados por el nuevo régimen, el movimiento entró en un intenso momento de agitación y maduración ideológica, el cual se expresó en el abierto enfrentamiento que tuvo con aquellos intelectuales que, como José Vasconcelos, unas veces opinaba condescendentemente que “los estudiantes, equivocados, se hacían instrumento de los enemigos del nuevo régimen”,<sup>64</sup> y otras veces se refería a ellos abiertamente como a “una de las clases sociales más degeneradas y de mayor agotamiento” que heredó el porfirismo.<sup>65</sup> Señalamientos que fueron rápidamente refutados por estudiantes como Carlos Prieto quien, en un artículo publicado en *El país*, señalaba que el nacionalismo estudiantil era una actitud de vieja data que se había hecho manifiesta incluso contra el mismo Porfirio Díaz en las manifestaciones antiestadounidenses de noviembre de 1910,<sup>66</sup> mismo presidente al que los estudiantes le habían solicitado su renuncia mucho antes de que la Revolución Maderista triunfara en la batalla de Ciudad Juárez, el 10 de mayo de 1911.<sup>67</sup>

Así las cosas, es evidente que el enfrentamiento entre los estudiantes y el gobierno hacía parte del intrincado contexto político en el que se hallaba un país que despertaba a la democracia después de muchos años de dictadura. No obstante, el cariz de los argumentos cruzados y sobre todo el carácter de sus protagonistas delatan un aspecto fundamental que hasta ahora ha sido pasado por alto en los estudios sobre este episodio, desde el cual se puede evidenciar que para el estudiantado, más allá de un enfrentamiento entre maderismo y antimaderismo, lo que se hallaba en juego, y que se puso de manifiesto con la visita de Ugarte, era la disputa de dos concepciones diferentes de participación política juvenil, encarnadas, por un lado, en el Ateneo de la Juventud -elevado a la categoría de timonel intelectual del régimen maderista-, y por el otro, en un renovado movimiento estudiantil que siendo mucho más dinámico y socialmente más amplio que sus predecesores, pujaba por deslindarse de su influencia.

---

<sup>64</sup> José Vasconcelos, *Ulises criollo*, México, Ediciones Botas, 1935, p. 470.

<sup>65</sup> Citado en Pablo Yankelevich, *Miradas...*, *op. cit.*, p. 158.

<sup>66</sup> Carlos Prieto, “Los estudiantes y el señor Vasconcelos”, *El país*, México, enero 31 de 1912, p. 8.

<sup>67</sup> “Los estudiantes piden al gral. Díaz que renuncie [a] la presidencia de Méjico”, *El País*, abril 30 de 1911, p. 1.

Como lo señala Vasconcelos en sus memorias, el triunfo del maderismo había representado también el triunfo del Ateneo de la Juventud, el cual, “ya no era el cenáculo de amantes de la cultura, sino el círculo de amigos con vista a la acción política”. Reconoce además que su designación como presidente del mismo se había hecho con la intención de integrar “a casi todos los miembros del ateneo al nuevo régimen político nacional”. De tal suerte que el México revolucionario nacía bajo el signo de aquel grupo de hombres que sin renunciar a reunirse “cada viernes en algún restaurante de lujo”, adelantaba la puesta en marcha de proyectos sociales como el de la Universidad Popular, que además de ser una de sus más importantes contribuciones culturales y de representar “una ocasión más de acercamiento al medio oficial” para sus promotores,<sup>68</sup> se inspiraba, y de paso materializaba, un caro anhelo del idealismo modernista de cuño arielista al cual se adscribían,<sup>69</sup> delatando así la impronta ideológica desde la que se posicionaron ante las vicisitudes políticas del régimen que representaban.

Sin lugar a dudas, los ateneístas mexicanos pueden ser considerados como el epítome de la *aristarquía* arielista latinoamericana. Comprenderlo de esta manera, enriquece la comprensión y ayuda a dimensionar la importancia del conflicto entre ellos y el sector estudiantil a propósito del “caso Ugarte”. Como lo señala la literatura al respecto, “Ugarte había sido invitado por el Ateneo de la juventud para dar una serie de conferencias sobre temas relativos a ‘la mujer y la poesía’”.<sup>70</sup> La procedencia del invitado, así como el tema para el cual había sido originalmente convocado, obedecía a una de las iniciativas de “solidaridad con la porción hispánica de América” que, bajo la gestión de Vasconcelos, adelantó el

---

<sup>68</sup> José Vasconcelos, *Ulises...*, *op. cit.*, p. 464. Sobre la Universidad popular mexicana, véase: Morelos torres Aguilar, *Cultura y revolución, la universidad popular mexicana (ciudad de México 1912-1920)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

<sup>69</sup> Véase: Ricardo Melgar, “Las Universidades Populares en América Latina 1910-1925”. *Estudios*, número 11, 1999, pp. 41-57. Al respecto es preciso recordar las palabras de Rodó: “La educación popular adquiere, considerada en relación a tal obra, como siempre que se la mira con el pensamiento del porvenir, un interés supremo. Es en la escuela, por cuyas manos procuramos que pase la dura arcilla de las muchedumbres, donde está la primera y más generosa manifestación de la equidad social, que consagra para todos la accesibilidad del saber y de los medios más eficaces de superioridad. Ella debe complementar tan noble cometido, haciendo objetos de una educación preferente y cuidadosa el sentido del orden, la idea y la voluntad de la justicia, el sentimiento de las legítimas autoridades morales”. José Enrique Rodó, *Obras Completas*, Madrid, Aguilar S.A., 1967, p. 228.

<sup>70</sup> Javier Garcíadiego, *Rudos contra...*, *op. cit.*, p. 150.

Ateneo, consistente en abrir las aulas mexicanas a escritores latinoamericanos, dentro de los que figuraron personajes como Pedro González Blanco y José Santos Chocano.<sup>71</sup>

Esta iniciativa, evidentemente, hacía eco de una concepción de latinoamericanismo anclada aún en el credo modernista, la cual privilegiaba la unidad del subcontinente en términos culturales y aristocráticos, sobre algún tipo de unionismo político de tipo disruptivo o revolucionario. Dos concepciones que, como se ha venido desarrollado, apelaban a la acción política de la juventud de formas tangencialmente diferentes. Es por esta razón, que el cambio de última hora que Ugarte hizo sobre el contenido de sus conferencias provocó tanto rechazo por parte de los miembros del ateneo, quienes rápidamente le retiraron todo apoyo, ya que la nueva temática, abiertamente nacionalista y antiimperialista, además de representar un escollo en las relaciones del nuevo gobierno con Estados Unidos, enfrentaba en la práctica dos concepciones totalmente opuestas de nacionalismo y latinoamericanismo, así como dos ideas totalmente diferentes del deber ser de la participación política de la juventud. De allí que el mismo Vasconcelos afirmara, en sus ya citadas memorias, que “el único fracaso de la nueva política hispanizante [del régimen maderista, de inspiración claramente modernista] lo originó la primera visita de Manuel Ugarte”.<sup>72</sup>

Muchas fueron las estrategias, todas fallidas y algunas poco elegantes, de los ateneístas e incluso del cuerpo diplomático mexicano para hacer desistir a Ugarte de sus intervenciones políticas.<sup>73</sup> El periodo de más tensión se vivió entre el 23 de enero y el 1 de febrero de 1912, cuando los estudiantes, inconformes con el trato dado al invitado argentino, decidieron manifestarse públicamente, exigiéndole al gobierno que le permitieran impartir sus conferencias.<sup>74</sup> Si bien las dos manifestaciones más importantes que se realizaron en la Ciudad de México por aquellos días fueron convocadas por los estudiantes, también es cierto que a ellas asistieron diversos sectores sociales opositores al gobierno.<sup>75</sup> No obstante, en

---

<sup>71</sup> José Vasconcelos, *Ulises...*, *op. cit.*, p. 465.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 465.

<sup>73</sup> Véase los detalles en Manuel Ugarte, *El destino...*, *op. cit.*, pp. 37- 51; Norberto Galasso, *Manuel Ugarte y la lucha...*, *op.cit.* pp. 200; Javier Garciadiego, *Rudos...*, *op. cit.*, pp. 150-158.

<sup>74</sup> “Los estudiantes hacen una manifestación de protesta”, *El País*, México, enero 28 de 1912, p. 1.; “Los estudiantes hicieron ayer una manifestación”, *El País*, México, enero 27 de 1912, p. 3.

<sup>75</sup> “el número de asistentes a la manifestación obliga a considerar la participación de otros grupos, tales como el Partido Antirreeleccionista, conformado por viejos maderistas inconformes por el desplazamiento de Vázquez Gómez en favor de Pino Suárez, y a la Asociación de Periodistas Metropolitanos, y la Prensa Asociada de los Estados, con lo que los estudiantes se entremezclaron con opositores a nivel nacional. Explícitamente ajenos a cualquier objetivo académico demandaban respeto a la libertad de expresión y la renuncia del secretario de relaciones exteriores, Manuel Calero, a quien acusaron de ser proyanqui”. Javier Garciadiego, “Movimientos

ambas ocasiones los discursos del día y la conducción de las protestas corrieron por cuenta de los estudiantes, quienes en ningún momento dejaron de apuntar que sus reclamos estaban inspirados en un arraigado nacionalismo que comulgaba con las ideas yankófobas y latinoamericanistas del censurado conferencista extranjero. En este sentido, durante la primera manifestación, se resaltaron las intervenciones del estudiante de medicina Manuel Jiménez Rodríguez, del normalista Basilio Vadillo<sup>76</sup> y especialmente del estudiante de ingeniería Enrique Soto Peimbert, quien además de haber firmado en 1911 la carta petitoria de renuncia de Porfirio Díaz, integrará en 1917 la primera comitiva estudiantil que, por intermediación y cercano acompañamiento de Manuel Ugarte, recorrió Perú, Chile, Argentina y Brasil, como parte de las iniciativas latinoamericanistas del gobierno de Venustiano Carranza, en el marco de la Primera Guerra Mundial

Para la segunda manifestación, las intervenciones estudiantiles, además de arengar sobre los ya mencionados motivos, tuvieron como blanco al presidente del Ateneo, José Vasconcelos, quien, como se ha dicho, hizo fuertes declaraciones en contra de la integridad y la legitimidad de los reclamos estudiantiles. Ajeno a la dinámica ideológica del estudiantado y a cómo ésta estaba profundamente relacionada con la superación del idealismo modernista que representaba la prédica política de Ugarte, el prestigioso ateneísta sólo atinaba a ver en el movimiento una manipulación reaccionaria de la “juventud” y una fetichización tendenciosa del “estudiante” como sujeto social.<sup>77</sup> Al respecto sus más fuertes contradictores fueron el estudiante de Derecho Luis Jasso, otro de los firmantes de la carta contra Díaz; el estudiante de ingeniería Enrique Estrada, quien en su momento integró el grupo de estudiantes antireeleccionistas y el estudiante de jurisprudencia Flores Miranda, quien llevó sus despechos nacionalistas hasta el paroxismo de sugerir el enjuiciamiento de Madero, bajo la acusación de “traición”.<sup>78</sup> Intervenciones, sobre todo la de Estrada y la de Flores Miranda, que por sus antecedentes, indican la retirada estudiantil del proyecto maderista, no por comulgar con los elementos reaccionarios que poco después celebrarían el

---

estudiantiles durante la Revolución mexicana (estudio de caso de la participación de un grupo de clase media urbana)”, *Los Estudiantes. Trabajos de historia y sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, CESU, 1989, p. 159.

<sup>76</sup> Llegó a convertirse en un importante educador y revolucionario mexicano. Fue miembro fundador de la Casa del Obrero Mundial y de la Escuela Normal Mixta de Colima. También fue Diputado Federal de 1918 a 1920 y Gobernador de Jalisco entre 1921 y 1922.

<sup>77</sup> José Vasconcelos, *Ulises...*, *op. cit.*, p. 471.

<sup>78</sup> *El Diario*, enero 27 de 1912; *El imparcial* enero 27 de 1912

cuartelazo de Huerta, sino por no encontrar identificación entre las líneas ideológicas gubernamentales y la radicalización de sus postulados nacionalistas, antiimperialistas y latinoamericanistas. Un desfase ideológico que además de demostrar, una vez más, la suerte que corren los proyectos reformistas en medio del fuego cruzado de conservadores y radicales, explica el apoyo casi incondicional que, desde 1914, el sector estudiantil brindó a la política nacionalista y latinoamericanista de Venustiano Carranza, de la cual, como se verá en su momento, también participó como invitado especial el intelectual argentino Manuel Ugarte.

Finalmente, la presión popular logró que la conferencia de Ugarte, titulada “ellos y nosotros”, se llevara a cabo el 3 de febrero en el teatro Virginia Fábregas. Su contenido confirmó los temores de sus adversarios y llenó con creces las expectativas de sus simpatizantes. En ella “Ugarte reseñó el avance estadounidense en América Latina, criticó la doctrina Monroe, alertó sobre el “espíritu utilitario de la política yanqui” e insistió en la imperiosa necesidad de concretar fórmulas tendientes a la unidad continental”,<sup>79</sup> al tiempo que remarcaba sobre la impronta juvenilista y popular de su latinoamericanismo y sobre el papel de liderazgo regional consagrado a la nación mexicana.

Mi optimismo ha aumentado ante el espectáculo grandioso de esta democracia activa, de esta juventud emprendedora y al levantar la voz en esta tierra mejicana, de cuya tradición heroica se pueden esperar todos los sacrificios, creo poder gritar al continente entero que nuestra América está salvada porque sus hijos más amenazados son los primeros en erguirse en la propia línea de demarcación para decir: ¡Hasta aquí!<sup>80</sup>

En conclusión, contrario al alto costo político que representó el “caso Ugarte” para Madero, quien no logró rehacer durante su mandato la relación con el estudiantado, perdiendo con ello el apoyo de un importante sector de la clase media en ascenso, la visita de Ugarte a México representó un inequívoco punto de inflexión en el devenir ideológico de una cada vez más amplia clase estudiantil. El convulso escenario político y social generado por el maderismo triunfante favoreció que un discurso de tipo nacionalista, juvenilista y popular como el de Ugarte, fuera integrado con relativa facilidad a los contenidos ideológicos que venían perfilando al estudiante como sujeto político desde 1910. A través de este discurso se

---

<sup>79</sup> Pablo Yankelevich, *Miradas...*, *op. cit.*, p. 158.

<sup>80</sup> Citado en Norberto Galasso, *Manuel Ugarte y la lucha...*, *op. cit.*, p. 202.

justificó, no sólo el ascenso social del estudiantado, en tanto sector ilustrado del binomio juventud - pueblo, sino también se legitimó su activa participación política en la Revolución, participación que lejos de identificarse con las prácticas conciliatorias de los ateneístas en el poder,<sup>81</sup> se identificaba con un nacionalismo radical de corte antiimperialista que usaron para hermanar discursivamente la lucha revolucionaria local con un programa de acción política continental.<sup>82</sup> Una concepción que poco o nada cambió durante el interregno huertista, pero que se materializó, casi en política de Estado, una vez Venustiano Carranza se valiera de ella, y de sus jóvenes abanderados, para promocionar y legitimar la neutralidad de México en la Primera Guerra Mundial.<sup>83</sup>

### **Vuelvo al Sur: el retorno de Ugarte a Argentina**

Ugarte dejó la Ciudad de México hecha un polvorín al haber aderezado la ya compleja situación política local con inquietudes latinoamericanistas y antiimperialistas, pero ante todo, al haber reanimado el accionar político directo del estudiantado capitalino, quienes pocos meses después, exultantes por la actualización en clave antiimperialista de su ya conocido antiyankismo, participaron activamente en las manifestaciones nacionalistas que respaldaron a Madero con ocasión de una nueva intromisión de Estados Unidos en los asuntos internos de México, causada por la irrespetuosa exigencia del presidente William Howard Taft al presidente mexicano, para que éste tomara cartas en el asunto de la emergente rebelión encabezada por Emilio Vázquez Gómez,<sup>84</sup> so pena de una intervención armada.<sup>85</sup>

---

<sup>81</sup> “Es verdad que nuestras relaciones con los yanquis eran hasta ese momento excelentes, por el apoyo moral que en muchos casos nos habían dado. También era cierto que sin provocación no podía México, país vecino, lanzarse a una campaña estruendosa de animadversión”. José Vasconcelos, *Ulises...*, *op. cit.*, p. 466.

<sup>82</sup> Algunas ideas al respecto están consignadas en: David Antonio Pulido García, “La lucha nuestra será comienzo de una lucha universal”. el latinoamericanismo mexicano durante la Primera Guerra Mundial, *grafía*, Bogotá, Vol. 14, Núm. 2, 2017.

<sup>83</sup> Por esta razón el debate de la neutralidad de la federación de estudiantes mexicanos fue de menor proporción que en Argentina, y se conjuró, como se puede ver en los documentos, acusando a los estudiantes proaliados de “poco revolucionarios”. La neutralidad era entendida como una posición revolucionaria y por ende el movimiento universitario mexicano fue neutralista y constitucionalista.

<sup>84</sup> El efímero alzamiento de Vázquez Gómez en el Estado de Chihuahua puede considerarse una antesala a un movimiento opositorista al régimen maderista de más largo calado encabezado por Pascual Orozco y conocido por ello como La rebelión Orozquista. Al respecto, véase: José C. Valadés, “Nuevo gobierno, la rebelión oroquista” en *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2013.

<sup>85</sup> Dentro de los hechos más descolantes de este respaldo estudiantil a Madero, sobresalen la petición de recibir instrucción militar por parte del gobierno y la creación de un efímero cuerpo de voluntarios denominado Unión Estudiantil de Defensa Nacional. Véase: “La clase estudiantil en la crisis de la Patria”, *El País*, marzo 7 de 1912, pp. 1-2, “La última Asamblea de los estudiantes”, *El País*, abril 25 de 1912, p. 9, “Estudiantes ante el

Adicionalmente entre junio y agosto de 1912, los estudiantes abanderaron la resistencia a la intervención estatal en la educación pública acelerada por orden del presidente Madero, precisamente a raíz de los nefastos resultados políticos de la visita del intelectual argentino. Una oposición que pasó de cuestionar abiertamente la injerencia gubernamental en la ya muy politizada Escuela Nacional de Jurisprudencia -a través de la oposición al nombramiento y gestión como director de dicha sección universitaria del devoto abogado maderista Luis Cabrera -,<sup>86</sup> a convertirse en una pieza fundamental para la creación de una nueva escuela de leyes, totalmente fuera del alcance gubernamental, conocida como la Escuela Libre de Derecho.<sup>87</sup> Actuación política en la cual los estudiantes, lejos de prestarse ingenuamente a la manipulación de los viejos sectores desafectos al régimen maderista, aprovecharon el escenario para debutar en el arte de la negociación política desde su posición gremial, logrando un rotundo éxito, puesto que ese poder de negociación y la mediana independencia alcanzada posibilitaron que el movimiento se mantuviera cohesionado durante los dieciocho meses de usurpación huertista.

Después de abandonar México a finales de febrero de 1912 y hasta mayo de 1913, Ugarte visitó trece países. En todos ellos sus principales interlocutores fueron el estudiantado y la emergente clase obrera, dos sectores en aumento mancomunado que recibieron de buen grado el mensaje nacionalista, latinoamericanista y antiimperialista del intelectual argentino, el cual tuvo la virtud no sólo de ayudar a legitimar la intervención política de estos nuevos actores sociales, alejados del cenáculo y el poder, sino también de llenar de contenido

---

presidente Madero”, *El País*, mayo 25 de 1912, p. 1. Para los detalles véase: Javier Garciadiego, *Rudos contra...*, *op. cit.*, pp. 188-194.

<sup>86</sup> Para los detalles véase: Javier Garciadiego, *Rudos contra...*, *op. cit.*, pp. 164-168. Cabrera fue uno de los intelectuales más importantes de la Revolución Mexicana, en especial del periodo constitucionalista, al que defendió incluso después del asesinato de Venustiano Carranza en 1920. Influyó de manera decisiva en las consideraciones ideológicas de la Ley agraria de 1915. Su mayor aporte al constitucionalismo lo hizo desde la rama de las finanzas y el crédito público, la cual dirigió de 1914 a 1917, y desde la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, de la que estuvo encargado entre 1919 y 1920. Representó al gobierno constitucionalista en diversas misiones diplomáticas en Norte, centro y Sudamérica, dentro de las que se destacan las adelantadas a propósito de las conferencias en Niagara Falls y las tendientes a gestionar la salida de la Expedición Punitiva de territorio mexicano.

<sup>87</sup> Sobre los detalles de la creación de la Escuela Libre de Derecho véase: Romain Robinet, *L'esprit et la race...*, *op. cit.*, pp. 95-99 y Javier Garciadiego, *Rudos contra...*, *op. cit.*, pp. 169-188. Es necesario señalar que la fundación y puesta en marcha de la Escuela Libre de Derecho se dio paralelamente al desarrollo de las actividades de la Universidad Popular, lo cual es una evidencia más de la consciente apuesta del sector estudiantil por establecer una clara distancia que los separara definitivamente de la tutoría intelectual de los ateneístas, máxime si se tiene en cuenta que la Escuela Libre de Derecho animaba el debate e intervención política, mientras que la ateneísta Universidad Popular lo prohibía expresamente.

ideológico los despechos más viscerales de la población ante el expolio estadounidense, a través de un discurso que los ubicaba en una perspectiva continental, lo cual sin duda tuvo como resultado la homogeneización de las claves discursivas disponibles para entonces. Estas, se convirtieron en tierra fértil para la posterior proyección de acciones conjuntas transnacionales que fueron posibles, una vez que la debacle civilizatoria europea que representó la Gran Guerra, pusiera el foco del porvenir en la juventud de América, entendiendo la juventud en su doble interpretación de sustantivo y adjetivo. Evidentemente, el reducido tamaño del sector estudiantil en comparación al de la clase obrera, así como las diferencias en su grado de organización y el acceso a recursos para su movilidad internacional, fueron algunos de los factores que posibilitaron que el estudiantado capitalizara de una mejor manera, en términos de organización y visibilización transnacional, especialmente latinoamericana, la trascendental coyuntura bélica europea.

Con este escenario a cuestas, Ugarte arribó a Argentina en un ambiente enrarecido por sus desavenencias con el Partido Socialista, cuyos dirigentes le reprochaban el no seguir las directrices ortodoxas del internacionalismo proletario, así como su empeño en rebatir la tesis justista sobre el “imperialismo civilizador” estadounidense.<sup>88</sup> No obstante, los afiliados más jóvenes del partido, así como diversas organizaciones estudiantiles lo recibieron con algarabía, apersonándose de sortear los obstáculos que diversos sectores políticos porteños le pusieron a su intención de “dar cuenta ampliamente a la juventud y al pueblo de Buenos Aires de mi campaña en América”.<sup>89</sup> Estudiantes como Osvaldo Loudet,<sup>90</sup> dirigente de Medicina y Obdulio Siri, presidente del Centro de Derecho, se contaron entre los más entusiastas, obteniendo de sus gestiones una importante relevancia política entre sus pares. Por su parte Ugarte encontró la oportunidad precisa, ya no para informar detalladamente sobre su periplo, sino para esgrimir los argumentos que hacían de la confraternidad latinoamericana una necesidad de primer orden para la juventud universitaria argentina.

---

<sup>88</sup> En este punto es necesario señalar que Ugarte, si bien denunciaba el talante depredador del imperialismo estadounidense, otra opinión le merecía la intervención europea, tal como se puede leer en la conferencia que dio en Buenos Aires el 2 de julio de 1912, véase cita número 13.

<sup>89</sup> *La Vanguardia*, Argentina, julio 6 de 1913.

<sup>90</sup> Fue una importante figura del reformismo universitario argentino. Durante su carrera profesional se destacó como impulsor de la medicina legal y la medicina psiquiátrica, campos en los que centró su investigación y producción académica, llegando a dirigir importantes centros psiquiátricos y criminalísticos argentinos.

En este sentido, desde una perspectiva geopolítica señalaba la existencia virtual y la inexistencia material de tres segmentos continentales (Norte, Centro y Suramérica) y de veinte subdivisiones nacionales, reduciéndolo todo a una sola división entre la América Anglosajona y la América Latina. Una división que, si bien colocaba a la Argentina en el extremo más alejado de la depredación anglosajona, no la protegía de “la marcha hacia el sur de un vecino poderoso que, fortalecido por la sumisión de casi todo un continente, nos arrinconaría de tal modo que no podríamos respirar”. A continuación señalaba que más allá de la inconveniencia política de un inminente avance anglosajón, lo que unía el destino de Argentina y con el del resto del continente era una deuda de orden moral e histórico, proveniente “de haber aceptado para sellar la independencia general la poderosa ayuda que Venezuela y Colombia irradiaban por intermedio de Bolívar”, gesto al que la juventud argentina de la hora debía corresponder “con la acción, llevando hasta esas repúblicas nuestra influencia diplomática, nuestra juventud creadora para mayor gloria y provecho de nuestros países y de la civilización latina en el Nuevo Mundo”. Lo que de suyo situaba a Argentina, por virtud de su “prosperidad [...], y el empuje que la incorpora por así decirlo a la falange de los pueblos europeos”, en un lugar de liderazgo regional y en “una influencia moral en las demás repúblicas latinas”.<sup>91</sup>

El hecho de encabezar con éxito las gestiones que permitieron a Ugarte dictar su conferencia, muy a pesar de la oposición del partido socialista y del partido de gobierno, además del papel protagónico que Ugarte le endilgó a la juventud argentina en su discurso, representó para el movimiento estudiantil capitalino la adquisición de un importante capital político. Como lo reseñó el diario *La Gaceta*, la velada latinoamericanista “fue un éxito grande para Ugarte y para la Federación Universitaria”.<sup>92</sup> Así pues, llamados a liderar “la resistencia del sur”,<sup>93</sup> los estudiantes porteños adhirieron inmediatamente a la propuesta de constituir un “Centro de Propaganda de los ideales latinoamericanos”.<sup>94</sup> Una iniciativa que puede considerarse como el germen del Comité pro México y de su continuadora, la Asociación Latino Americana. Dos organizaciones fundamentales en la formación política de los jóvenes intelectuales de las principales ciudades universitarias argentinas quienes, una

---

<sup>91</sup> Manuel Ugarte. *Mi campaña...*, *op. cit.*, pp. 151-174.

<sup>92</sup> *La Gaceta*, Argentina, julio 3 de 1913.

<sup>93</sup> Este fue el nombre con el que se anunció la conferencia de Ugarte en las calles de Buenos Aires.

<sup>94</sup> *La Nación*, Argentina, julio 3 de 1913.

vez fortalecidos por su activa participación en la coyuntura de 1917 a propósito de la neutralidad de Argentina en la Gran Guerra, encontraron y supieron explotar a su favor el momento exacto en el que el mesianismo juvenilista de impronta americanista se cruzó con el inminente ocaso de la envejecida civilización europea, tal y como lo leyeron los estudiantes de la mayoría de países del subcontinente.

### **La necesaria reubicación de un paradigma**

La obra de José Ingenieros ha sido profusamente estudiada y citada en lo que respecta a su ascendente intelectual sobre la juventud latinoamericana que protagonizó el movimiento de Reforma Universitaria, llegando a ser unánimemente catalogada como una de las principales bases ideológicas de dicha movilización. En este sentido, su libro *El hombre mediocre* ha merecido la mayor atención de los investigadores, pues han advertido en sus páginas las bases sobre las cuales se sustentaron las pretensiones políticas juveniles de principios del siglo XX.

Sucintamente definida por el mismo Ingenieros como “idealismo experimental”, la doctrina desarrollada en sus páginas tiene antecedentes que se pueden rastrear a lo largo de toda su obra previa.<sup>95</sup> Para Ingenieros, los ideales constituían “formaciones naturales” [que] aparecen cuando la función de pensar alcanza tal desarrollo que la imaginación puede anticiparse a la experiencia”. En este sentido, los ideales eran concebidos, no sólo como entidades históricas, sino también como fuerzas afectivas capaces de influir sobre la conducta de los seres humanos en sociedad. Razón por la cual adquirirían un valor eminentemente moral, a tal punto de ser catalogados como “el instrumento natural de todo progreso humano”.<sup>96</sup> No obstante, en su doctrina, el agente principal de dicho progreso no estaba representado en las masas sino de las minorías ilustradas, ya que sólo la educación posibilitaba el perfeccionamiento de los ideales más propicios para alcanzarlo. Sobre este último asunto, *El hombre mediocre* representa un punto de quiebre con el elitismo recurrentemente referenciado en su obra anterior, en la medida en que en adelante aparecerá estrechamente relacionado, y en ocasiones hasta reemplazado, por una concepción de juvenilismo que remitía a motivos propios del socialdarwinismo de la segunda internacional, del cientificismo positivista y del economicismo marxista, pero que además se enmarcaba en

---

<sup>95</sup> Óscar Terán “Introducción”, *José Ingenieros, Antiimperialismo y nación*, México, Siglo XXI, 1979.

<sup>96</sup> José Ingenieros, *El hombre mediocre*, Madrid, Renacimiento, 1913, pp. 8-10.

la tradición modernista de literatura programática o de ideas señalada en páginas anteriores a propósito del estudio de dos de sus contemporáneos.<sup>97</sup>

Sin embargo, aunque útil como herramienta de análisis para la comprensión de los postulados generales a los que alude Ingenieros en su libro más representativo, la tendencia a asumir que *El hombre mediocre* fue pensado por su autor como una obra unitaria de principio a fin ha sido un error constante, inducido por el mismo Ingenieros, asumido sin reparos por sus primeros exégetas y replicado después por muchos de sus estudiosos quienes, enmarcados en la tradicional historia de las ideas, ubicaron el libro en un momento específico del teleológico desarrollo intelectual del autor argentino.<sup>98</sup>

Recientemente, dicha falta de unidad estructural fue evidenciada por las historiadoras Alexandra Pita y Paula Bruno quienes atendiendo a los diferentes momentos en que fueron publicados en Argentina varios segmentos de lo que después sería *El hombre mediocre*, señalaron la imposibilidad de pensar el libro “como un texto unitario y escrito sistemáticamente”.<sup>99</sup> Empero, este importante señalamiento fue dirigido específicamente al aspecto formal del libro, consiguiendo con ello explicar las asincronías en su tono y en su estructura, así como ciertas fisuras argumentativas,<sup>100</sup> mas no logrando del todo deslindar su

---

<sup>97</sup> Sobre los pormenores de la obra de Ingenieros, además del texto de Terán ya citado, se consultó: Ricardo Falcón, “Los intelectuales y la política en la visión de José Ingenieros”, *Anuario de la Escuela de Historia*, N° 11, UNR, Rosario, 1985; Marisa A. Muñoz y Dante Ramaglia, “José Ingenieros: del socialismo positivo a la unión latinoamericana” en Estela Fernández Nadal (compiladora), *Itinerarios socialistas en América Latina*, Córdoba, Alción, 2001, pp. 65-85; Jorge Morales Brito, “Filosofía y política en el pensamiento de José Ingenieros”, Tesis en opción al grado científico de doctor en ciencias filosóficas, Universidad Central “Marta Abreu” De Las Villas, Santa Clara, 2014; Jorge Morales Brito, “Filosofía y sujeto histórico en la obra de José Ingenieros: contradicciones y resultados”, *Cultura Latinoamericana. Revista de Estudios Interculturales*. No. 26, pp. 104-133; Tulio Halperín Donghi, *Vida y muerte de la república verdadera*, Buenos Aires, Ariel, 2000.

<sup>98</sup> Este particular acercamiento al libro de Ingenieros, que además presupone erradamente que al momento de ser escrito tenía la intención expresa de alentar ideológicamente el movimiento estudiantil conocido como la Reforma Universitaria, también es el responsable de injustas y anacrónicas críticas sobre su contenido, al cual se le increpa no haber dado cuenta de soluciones políticas concretas a los asuntos estrictamente sociológicos que plantea. Despechos que, como se verá en adelante, escapan por completo de las intenciones primigenias que alentaron la escritura del cuerpo fundamental del libro. Un caso ilustrativo sobre este punto puede consultarse en Arturo Andrés Roig, “Deodoro Roca y el manifiesto de la Reforma de 1918”, *Universidades*, Año 20, no. 79, enero-marzo, 1980, pp. 88-115.

<sup>99</sup> Alexandra Pita y Paula Bruno, “Definiendo su propia emoción. Una relectura de *El hombre mediocre* de José Ingenieros” en Liliana Weinberg (coordinadora), *Estrategias del pensar: ensayo y prosa de ideas en América Latina Siglo XX*, México, UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2010, p. 201. Las autoras parten de indicios al respecto dejados en Sergio Bagú, *Vida ejemplar de José Ingenieros*, Buenos Aires, Claridad, 1936. Mismos rastros que son referidos en Alejandra Mailhe, “El laberinto de la soledad del genio o las paradojas de *El hombre mediocre*”, *Varia historia*, volumen 29, número 49, 2013, pp. 197-216.

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 204.

análisis de periodizaciones más o menos estrictas como las que ellas mismas proponen en su estudio.

Independientemente de ello, esta particularidad fundamental advertida en el texto de Ingenieros por Pita y Bruno, abre un nuevo horizonte interpretativo, ya que los distintos momentos en los que fueron escritos los ensayos que lo componen, no sólo permiten desentrañar las intenciones del autor para publicarlo como unidad, sino también para reeditarlos, con revisiones y correcciones, a lo largo de toda la segunda década del siglo XX, así como sobre los usos -y abusos- que del texto hicieron sus jóvenes lectores hasta finales de los años veinte, como se verá a continuación.

Un lugar común entre los diversos análisis de la obra de Ingenieros señala su cercanía a los postulados más conservadores del modernismo latinoamericano, en especial a la obra cumbre del uruguayo José Enrique Rodó.<sup>101</sup> Por su correspondencia etaria, pero ante todo por su coincidencia en tener “al joven” como elemento fundamental de la disertación, esta aseveración podría ser completamente válida, de no ser porque, como se ha visto, el juvenilismo fue una preocupación permanente de casi todas las plumas modernistas finiseculares, cada una de las cuales, desde su propia perspectiva, intentó conciliarlo o reinterpretarlo en el intenso tránsito que supuso el cambio de siglo. En este orden de ideas, haciendo un análisis más riguroso, *El hombre mediocre*, por la adscripción socialista de su autor, estaría más emparentado a la obra de un autor como Manuel Ugarte que de Rodó, sin que esto en su momento haya significado una proximidad metodológica, puesto que Ingenieros, desde una lectura muy afín al biologicismo darwinista, propendía por una conciliación entre el positivismo y el economicismo marxista a través del estudio del componente psicológico inherente al ser humano en sociedad.

La originalidad de los postulados de Ingenieros a este respecto le significó un gran reconocimiento a nivel internacional, pero, ante todo, lo dotó de una autoridad académica de la que carecían sus contemporáneos antes mencionados, la cual se vio totalmente consolidada en 1908 cuando ocupó la cátedra de psicología experimental de la Facultad de filosofía y letras. Sin embargo, los plácemes académicos locales, como ha sido suficientemente documentado, duraron poco menos de tres años, hasta cuando le fue negada la cátedra de

---

<sup>101</sup> Dardo Scavino, “El mesías de Rodó”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Tufts University, Department of Romance Languages, número 77, 2013, p. 9.

Medicina legal en la Facultad de medicina de Buenos Aires, más por “intrigas de palacio” que por motivos académicos,<sup>102</sup> razón por la que eligió el autoexilio en Europa antes que una permanencia deshonrosa en Buenos Aires.

En España encontró, gracias a la editorial Renacimiento y al editor Daniel Jorro, la mejor tribuna para hacer llegar al público argentino en particular y americano en general, lo que no le fue permitido decir en las aulas argentinas. Fue en este periodo específico en el que Ingenieros construyó la estructura fundamental de *El hombre mediocre* a partir de las notas académicas que recopiló en 1910. La advertencia a la edición de 1917 así lo delata:

Forman el presente volumen las lecciones sobre la psicología del carácter profesadas por el autor en su cátedra de la Facultad de Filosofía (curso de 1910). En ese y el siguiente año, con excepción de pocos fragmentos complementarios, fueron publicadas en "La Nación", de Buenos Aires, y reunidas después en los "Archivos de Psiquiatría y Criminología" (1911). Reordenadas las partes y corregida la forma, apareció el todo en la Biblioteca "Renacimiento" (Madrid, Enero de 1913, diez mil ejemplares); con ligeras correcciones se reimprimió la segunda edición (Abril de 1913).<sup>103</sup>

En este orden de ideas, la procedencia original de los escritos, preparados para su cátedra universitaria antes de que se le negara la promoción académica dentro de la misma institución, evidencian la motivación fundamental de Ingenieros para su compilación como libro. Una motivación que además se hace evidente si se tienen en cuenta los canales internacionales a través de los cuales lo hizo circular. Para ello es necesario advertir, primero, la importancia estratégica, en términos de distribución hacia Buenos Aires, que significaba editar el libro en la editorial Renacimiento, la cual, si bien era una editorial relativamente nueva para la época -fue fundada en 1909- era de las pocas que en España contaba con sucursales en París y en Buenos Aires, lo que le aseguraba una interlocución directa con el medio académico que lo había censurado.<sup>104</sup> Por otro lado, la cercanía entre Ingenieros y el editor Daniel Jorro, quien le publicó ese mismo año de 1913 una edición revisada de *Sociología Argentina* y el libro *Principios de psicología biológica*, señalan el círculo especializado en el que se movía Ingenieros y su obra ya que, como señala la historiadora

---

<sup>102</sup> Sergio Bagú, *Vida de José Ingenieros*, Buenos Aires, Editorial universitaria, 1963, p. 50.

<sup>103</sup> José Ingenieros, *El hombre mediocre*, Buenos Aires, L. J. Rosso y Cía., 1917, p. 7.

<sup>104</sup> Dolores Thion Soriano-Mollá, “Semblanza de Editorial Biblioteca Renacimiento”, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0946323>.

Ana Martínez Rus, “las editoriales españolas enviaban [a América] mayoritariamente literatura, más que libros científicos y manuales, donde únicamente destacaban [Daniel] Jorro, Beltrán, Salvat y Gili”.<sup>105</sup>

Así pues, las características que rodearon la primera edición de *El hombre mediocre* no dan lugar para suponer que la intencionalidad de Ingenieros al publicarlo hubiese sido diferente a la estrictamente científica-académica. Hilando más fino, se podría afirmar que el hecho de buscar la mejor forma de hacer circular a nivel nacional y continental sus lecciones de 1910, aumentadas, reordenadas y corregidas, representó una suerte de venganza intelectual de Ingenieros para con la institucionalidad argentina que le había dado la espalda en uno de los momentos más importantes de su carrera académica. Una venganza que quizá no rindió los frutos esperados, si se toman por ciertas las palabras de Sergio Bagú, quien afirmó, en uno de sus célebres estudios sobre Ingenieros, que el retorno del intelectual argentino a Buenos Aires en julio de 1914 estuvo signado por un silencio casi unánime de la prensa, sólo comparable al silencio al que fue condenado en su momento *El hombre mediocre*.<sup>106</sup>

Ahora bien, una práctica común entre los intelectuales afianzados en la industria editorial ha sido la revisión y corrección de sus escritos como parte del proceso de reedición de los mismos, dejando en evidencia no sólo un ejercicio de autorreflexión entre el autor y su obra, sino también delatando una particular intención de actualizar, acondicionar y posicionar sus enunciados en nuevos contextos temporales o geográficos, la cual obedece a razones que muchas veces están en la trastienda de su actividad estrictamente intelectual. Dicha práctica ha sido continuamente referida en los textos que analizan la obra de Ingenieros, por lo tanto, resulta fundamental tenerla en cuenta para comprender cómo *El hombre mediocre* pasó de ser un libro anodinamente recibido en Buenos Aires a convertirse en un hito de la movilización estudiantil latinoamericana contemporánea de la Gran Guerra.

---

<sup>105</sup> Ana Martínez Rus, “La industria editorial española ante los mercados americanos del libro 1892-1936”, *Hispania*, LXII/3, No. 212, 2002, p. 1050. También véase, Ana Martínez Rus, El comercio de libros: Los mercados americanos” en Jesús Antonio Martínez Martín (coordinador), *Historia de la edición en España (1836-1936)*, España, Marcial Pons, 2001.

<sup>106</sup> Sergio Bagú, *Vida de...*, *op. cit.*, p. 57. En 1914 Ramón Carriegos publicó un libro que ha pasado al olvido titulado *Notas al Hombre mediocre del Dr. José Ingenieros: La utopía socialista*, en el cual critica fuertemente los postulados de Ingenieros, llegando incluso a preguntarse en el capítulo XV, ¿Dónde están las ideas originales?, véase: Ramón Carriegos, *Notas al Hombre mediocre del Dr. José Ingenieros: La utopía socialista*, Buenos Aires, Tandil, Tip. “El Progreso” Vitullo Hermanos, 1914.

Dentro de las publicaciones estudiantiles argentinas la primera referencia que se tiene de la recepción de la obra de Ingenieros se encuentra en las páginas de la revista porteña *Ariel*, fundada por un grupo de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, liderados por Alberto Palcos y Gregorio Bermann. Se trató de una reseña del profesor Ernesto Mouchet a los *Principios de psicología biológica* editados por el ya mencionado Daniel Jorro en 1913, y aunque ni en ella, ni en ninguna otra página de los cinco números que se publicaron de la revista entre junio de 1914 y enero de 1915, se haga mención directa a *El hombre mediocre*, lo cierto es que, como lo señala la historiadora argentina Natalia Bustelo, “al retomar el “idealismo experimental” ingenieriano que propiciaba una ciencia y una filosofía encargadas de resolver los problemas sociales y de construir ideales morales, los jóvenes porteños proponían una traducción evolucionista y socialista del arielismo”.<sup>107</sup>

Dicha traducción, en la cual también intervenían otros paradigmas socialistas más ortodoxos, además de ser un síntoma evidente del cambio en la composición social del estudiantado y de la lógica resignificación de su lugar político, también permitió lecturas propias de fenómenos más amplios como lo fueron las tensiones entre el capital y el trabajo, el papel de la juventud en la evolución social argentina y la guerra europea.

Sobre este último tema, el estudiante de derecho Simón Scheimberg publicó un artículo titulado “La bancarrota de un régimen”, en el que si bien partía de la premisa de que una “civilización nueva se prepara[ba] en el continente europeo” como resultado del naufragio de las “viejas instituciones [...] en un mar de sangre”, su argumentación eludía por completo la mención a motivos de tinte idealista. Para Scheimberg, desde una lectura estrictamente economicista, los responsables de la guerra eran “en primer término, los gobiernos, o lo que es lo mismo, el capitalismo” y por ende sólo un levantamiento proletario, “una huelga universalmente concertada”, bastaría para conjurar la hecatombe. No obstante, en su análisis la acción proletaria estaba limitada, no por el influjo moral sino por el influjo político de la religión católica, cuyo síntoma más evidente resultaba ser la fidelidad popular

---

<sup>107</sup> Natalia Bustelo, *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)*, Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2015, p. 71. Véase, además: Natalia Bustelo, “la revista estudiantil *Ariel* (1914) de Buenos Aires como experiencia iniciática de los líderes de la Reforma Universitaria”, en Ricardo González Leandri y Armando V. Minguzzi (compiladores), *Narrativas de la cohesión social en publicaciones periódicas del Cono Sur americano, 1900-1940*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2019, pp. 209-232.

a los diversos tronos en contienda, que sin embargo habían establecido “tratados verdaderamente milagrosos” en virtud de sus intereses económicos. Razón por la cual, como paso fundamental para evitar “la muerte de la civilización europea”, proponía desde una ruda matriz materialista muy cercana al anarquismo, “devolver al hombre todas sus energías” al “independizarlo de la tutela de Dios”. Finalmente, el joven estudiante de derecho no se resistió y tomó partido en la contienda a favor de los aliados, señalando que de salir victorioso “el imperialismo alemán [...], el progreso de Europa quedaría detenido, encarcelado, si no en la disciplina religiosa, en su disciplina militar.”<sup>108</sup>

Los argumentos del joven Scheimberg sobre la guerra en Europa, así como la ausencia de referencias directas a *El hombre mediocre* en la revista, dan cuenta de que el idealismo experimental propuesto por Ingenieros aún no jugaba un papel de primer orden dentro de las posturas ideológicas de los arielistas porteños. La revista *Ariel* fue sin lugar a dudas un momento de acercamiento, pero la identificación específica con el juvenilismo de corte ingenierano sólo tuvo ocasión de consolidarse en empresas estudiantiles posteriores, aunque igualmente discretas, como la revista *Ideas. Órgano del Ateneo de Estudiantes Universitarios* y la revista *Verbum. Órgano del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires*, las cuales integraron en sus cargos editoriales y directivos a jóvenes arielistas como Bermann, Palcos y Scheimberg, entre otros. Un acercamiento que además fue correspondido por el mismo Ingenieros, quién siguió de cerca aquellas publicaciones estudiantiles, cediendo artículos de su autoría y promocionando las plumas de algunos de sus integrantes en la *Revista de filosofía* que fundó en 1915.

Pese a este mutuo interés, hasta 1917 ninguna de las iniciativas estudiantiles porteñas logró la masividad requerida para su contundente irrupción política, aunque la organización juvenil, en especial en el seno de asociaciones socialistas no cesó, ni en Buenos Aires ni en otras ciudades del país, como lo evidenció la creación de la Sociedad Georgiana en Córdoba a finales de 1914 o la Asociación Córdoba Libre fundada en 1916, ambas lideradas por el estudiante Deodoro Roca, las cuales propiciaron la participación política de sus integrantes y sirvieron de tribuna para que se refirieran a acontecimientos de índole mundial como la Gran Guerra, tal como lo hizo el mismo Roca en diciembre de 1915 al referirse a la guerra

---

<sup>108</sup> Simón Scheimberg, “La bancarrota de un régimen”, *Ariel*, Buenos Aires, No. 3, 1914, pp. 113-117.

europea como a la “bancarrota moral” de toda la edad contemporánea.<sup>109</sup> Una opinión que si bien se encontraba más cercana al idealismo de Ingenieros, no dejaba de hacer eco de las palabras consignadas sobre el mismo asunto por Simón Scheimberg en las páginas de *Ariel* un año antes.

Tener en cuenta estas particularidades en la temprana recepción de la obra de Ingenieros permite comprender que el incremento sostenido en la organización estudiantil universitaria que se experimentó en los primeros años de la segunda década del siglo XX - no sólo en Argentina sino en todo Latinoamérica, como lo dejó en evidencia la gira de Manuel Ugarte-, así como la apertura de un nuevo horizonte de expectativas para la joven intelectualidad de la región, propiciado por la irrupción y persistencia del tema de la guerra europea en la agenda política mundial, fueron dos escenarios que no podían haber sido contemplados por la primera edición de *El hombre mediocre*, preparada a partir de notas académicas fechadas en 1910. No así para una tercera edición publicada en enero de 1917, la cual obedeció a una clara intención del autor por reposicionar los contenidos ideológicos de su libro en un nuevo contexto. Prueba de ello es no sólo el cambio y ampliación del subtítulo de la obra, que ya no rezaba simplemente “Ensayo de psicología y moral”,<sup>110</sup> sino también la reformulación sustancial que sufrió el texto en general.

La presente edición, tercera completa, (impresa por L. J. Rosso y Cía., Buenos Aires, 1917), ha sido objeto de nuevas y mayores correcciones: en la ordenación de los capítulos, en los subtítulos que distinguen sus partes y en la forma. Responden ellas al objeto principal de aumentar su claridad, especialmente en lo que constituye su doctrina moral, tornándola más accesible a los jóvenes comprensivos e ilustrados para quienes fueron dichas lecciones.<sup>111</sup>

Ahora bien, más allá de lo relevante de estos cambios formales, la importancia de la tercera edición de *El hombre mediocre* radica en que se publicó el mismo año en que los estudiantes argentinos -así como los de casi toda la región- se movilizaron y desempeñaron un papel de primer orden en las manifestaciones sobre la neutralidad del gobierno con respecto de la

---

<sup>109</sup> Deodoro Roca, “Un discurso en 1915 en Córdoba. Ciencias, maestros y universidades” en Gabriel del Mazo (compilador), *La Reforma Universitaria*, Buenos Aires, FUBA, Tomo II, 1927, p. 200.

<sup>110</sup> José Ingenieros, *El hombre mediocre*, Madrid, Renacimiento, 1913. El subtítulo que acompañó la tercera edición rezaba así: “ENSAYO MORAL sobre la mediocridad humana como causa de rutina, hipocresía y domesticidad en las sociedades contemporáneas con útiles reflexiones de IDEALISMO EXPERIMENTAL para que los jóvenes puedan evitarla educando libremente su ingenio, su virtud y su dignidad”.

<sup>111</sup> José Ingenieros, *El hombre mediocre*, Buenos Aires, L. J. Rosso y Cía., 1917, p. 7.

guerra europea, como se estudiará en capítulos posteriores. Este hecho, lejos de poderse catalogar como coincidencia, deja en evidencia una escrupulosa lectura por parte de Ingenieros sobre el momento político que atravesaba el movimiento estudiantil. Un posicionamiento político que se reafirma al tener en cuenta que, tras la exitosa recepción de la cuarta edición publicada a mediados de ese mismo año, Ingenieros ordenó la impresión de un nuevo tiraje que apareció pocos meses antes de que se desencadenara el conflicto estudiantil de Córdoba en junio de 1918.<sup>112</sup>

Entendido así, ya no es posible ubicar a *El hombre mediocre* como prolegómeno de la movilización estudiantil argentina y latinoamericana, pues sería tanto como afirmar que una idea suscitó espontáneamente sus propias condiciones de emergencia. Por el contrario, fue la movilización estudiantil la que generó el espacio de posibilidad en el que este discurso logró insertarse con éxito, no sin que estuviese mediado por la expresa intencionalidad de su autor. Lo que no quiere decir que dicha interacción entre el discurso y el movimiento no haya jugado un papel relevante en el desarrollo ideológico de uno y otro, como lo demuestra la lectura en clave juvenilista de la Gran Guerra que empezó a hacerse hegemónica desde 1917, tanto en las intervenciones de Ingenieros como en las de los principales líderes estudiantiles.

Aunque breves y febriles, quizá por el limitado espacio disponible para su exposición, los indicios de una lectura juvenilista de la Gran Guerra, pueden advertirse en su famoso artículo, “El suicidio de los bárbaros”, publicado por primera vez en *Caras y caretas* el 22 de agosto de 1914. En dicho artículo, instaba a los “¡Hombres jóvenes y raza nueva!” a saludar “el suicidio del mundo feudal, con votos fervientes para que sea definitiva la catástrofe”, en el entendido de que la hecatombe de la “vieja Europa feudal” representaba el escenario propicio para la emergencia de “una nueva moral [que] entrará a regir los destinos del mundo”, basada específicamente en “el Trabajo y la Cultura”.<sup>113</sup>

No obstante, después de *El suicidio de los bárbaros* el silencio de Ingenieros sobre el conflicto europeo sólo fue roto en mayo de 1917 cuando, con reservas, mostró su simpatía

---

<sup>112</sup> Entre 1917 y 1918 se publicaron tres ediciones de *El hombre mediocre*, todas ellas a cargo del editor Lorenzo José Rosso, quien poseía una de las rotativas más modernas de Buenos Aires. En 1923 se asoció con Ingenieros y entre los dos continuaron la publicación de los dos últimos años de la colección editorial denominada “La Cultura Argentina”, iniciada por Ingenieros en 1915.

<sup>113</sup> José Ingenieros, “El suicidio de los bárbaros”, *Caras y caretas*, Argentina, agosto 22 de 1914, p. 57.

por el bando aliado,<sup>114</sup> y nuevamente en mayo de 1918 en la ciudad de Rosario, a través de una conferencia que tituló *Ideales viejos e ideales nuevos*. En ella, después de hacer un recorrido histórico sobre la decadencia moral europea y de renovar su simpatía hacia el bando aliado, propuso una lectura del acontecimiento bélico en clave idealista donde, independientemente del resultado de la contienda armada, instaba a continuar en una “guerra de ideales nuevos contra ideales viejos, [en una] guerra de la Humanidad joven contra la Humanidad senil”, de tal suerte que la debacle europea se presentó -en postrimerías de las hostilidades y en directa interlocución con un amplio público estudiantil- como el punto de partida para la consolidación de una nueva moral capaz de “reconstruir una sociedad más justa sobre los escombros del abominable pasado cuyos resultados contemplamos”.

Esta matriz de interpretación que tenía al juvenilismo idealista como agente histórico, aunque totalmente consecuente con las primeras interpretaciones que sobre la guerra hiciera en 1914, para 1918 gozaba de nuevas condiciones de posibilidad, propiciadas por la estrecha relación que Ingenieros estableció adrede con un movimiento estudiantil en vertiginoso ascenso político, lo cual ubicaba su discurso en un nuevo y más dinámico lugar de enunciación desde el cual podía referirse en la misma clave a acontecimientos diversos como el advenimiento de la Revolución Rusa,<sup>115</sup> así como para tender puentes de comunicación con la Revolución Mexicana e incluso para implementar importantes iniciativas de integración latinoamericana en los últimos años de su vida.<sup>116</sup>

Por su parte, como se verá en detalle en capítulos posteriores, la importancia política que adquirió el movimiento estudiantil, no sólo argentino sino también latinoamericano a partir de su participación en las discusiones sobre la neutralidad de sus respectivos países en la Gran Guerra, encontró en la doctrina de Ingenieros un referente ideológico con el cual

---

<sup>114</sup> José Ingenieros, *Los tiempos nuevos, reflexiones optimistas sobre la Guerra y la revolución*, Madrid, editorial América, 1921, p. 8.

<sup>115</sup> Este acercamiento crítico a la Revolución Rusa fue consignado en la conferencia titulada “Significación histórica del movimiento maximalista” que junto a la ya mencionada conferencia sobre la Gran Guerra titulada “Ideales viejos e ideales nuevos”, fueron editadas por la revista *Nosotros* e impresas en forma de folleto en los talleres L. J Rosso en 1918. La decisión de publicar ambas conferencias en un solo folleto indica la presencia de una lógica interna que obedece al uso del juvenilismo y del idealismo experimental como marco interpretativo de ambos fenómenos. Véase: José Ingenieros, *Ideales viejos e ideales nuevos; Significación histórica del movimiento maximalista: dos conferencias editadas por la revista "Nosotros"*, Buenos Aires, L.J. Rosso y C<sup>a</sup>, 1918.

<sup>116</sup> Al morir Ingenieros, muchas fueron las elegías que se escribieron en su honor. Sin embargo, ninguna tan sucinta e ilustrativa para el tema de estas páginas como la realizada por José Carlos Mariátegui. Véase: José Carlos Mariátegui, *Temas de nuestra América*, Lima, Biblioteca Amauta, Tomo XII, 1980, pp.103-106.

identificarse ampliamente y que, además, le ofrecía una plausible justificación para su intervención política en un contexto histórico específico de crisis civilizatoria que les era favorable.<sup>117</sup> De allí que el éxito de *El hombre mediocre*, más allá de su contenido, radicó en la plasticidad con la que se resituó al nuevo contexto político estudiantil generado por el eco de la Primera Guerra Mundial en el continente americano.

---

<sup>117</sup> Sobre la importancia de la Gran Guerra, entendida como crisis civilizatoria, en el pensamiento de tres intelectuales latinoamericanos, véase: Martín Bergel, “El pensamiento latinoamericano frente a las crisis civilizatorias. Ingenieros, Vasconcelos, Mariátegui”, *Nueva Sociedad*, No 288, julio-agosto de 2020.

## Capítulo II

### La Gran Guerra y la Revolución Mexicana (1914-1916)

#### Introducción

Como lo señala Jean Meyer, la mayoría de investigadores que se encargan de estudiar la relación entre la Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial coinciden en señalar que a partir de la “expedición punitiva”, iniciada en marzo de 1916, la prensa local experimentó una clara polarización relacionada con los afectos hacia alguno de los dos bandos en contienda desde 1914.<sup>1</sup> Al respecto, Friedrich Katz ha señalado que dicha polarización, tramada bajo la anuencia de Venustiano Carranza, fue producto de la incidencia directa de la legación alemana en la línea editorial del diario constitucionalista *El Demócrata*, dirigido por Rafael Martínez y de la aparición, el 1 de octubre de 1916, del diario pro aliado *El Universal*, bajo la dirección del también constitucionalista Félix Palavicini.<sup>2</sup> Estos dos diarios protagonizaron desde entonces, y hasta años después de terminada la guerra, intensas contiendas periodísticas que han sido ampliamente estudiadas, en las que no faltaron las argumentaciones exaltadas, los improperios altisonantes e incluso las acciones legales de cada una de las partes.<sup>3</sup>

En contraste, son pocos los estudios que indagan sobre el interés que causó la guerra europea en la prensa mexicana durante los dos primeros años del conflicto, lo que se hace extensivo al estudio de la posición que sobre el mismo asunto tenían los intelectuales que se expresaban a través de sus páginas, varios de los cuales intervinieron de forma directa o indirecta en la conformación del movimiento estudiantil, como fue el caso específico de Gerardo Murillo, pero que más allá de eso, participaron en la construcción de una lectura de la Gran Guerra en clave constitucionalista, la cual le fue útil a la facción liderada por

---

<sup>1</sup> Jean Meyer, “¿Fue México germanófilo de 1914 a 1918?”, en Olivier Compagnon (compilador), *La Gran Guerra en América Latina. Una Historia conectada*, México, CEMC-IHEAL-CEDA, 2018, pp. 71-84

<sup>2</sup> Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, México, Ediciones Era, 1998, pp. 439-574. Martínez nació en Ciudad de México, En 1913, tras el cuartelazo de Huerta, se sumó al constitucionalismo. Asistió al Congreso constituyente de 1916, como delegado del Distrito Federal. Fue cónsul de México en Barcelona y en 1944 ocupó la presidencia municipal de San Miguel de Allende. Por su parte Palavicini, oriundo de Tabasco, si bien tuvo una carrera similar al participar en el Congreso Constituyente en nombre del constitucionalismo, guardó cierta distancia crítica para con Venustiano Carranza, que no pocas veces le trajo reprimendas políticas. Después de la muerte de Carranza se convirtió en una importante figura diplomática de los gobiernos de Adolfo de la Huerta y Álvaro Obregón.

<sup>3</sup> Adriana Ortega Orozco, “La intelectualidad mexicana proaliada en la Primera Guerra Mundial: ¿una opinión ‘Universal’?” en *Ibid.*, pp. 337-361.

Venustiano Carranza para solidificar su influencia ideológica en los destinos de la Revolución. Por ende, este capítulo se encargará de dibujar las principales líneas de interpretación del conflicto europeo por parte de los más importantes diarios constitucionalistas y cómo esas líneas se inscribieron en proyectos concretos de índole estudiantil que empezaron a gestarse en la primera mitad de 1916, nutriéndolos y formando parte fundamental de su estructuración ideológica, a tal punto de hacer del estudiantado una importante avanzada de la política exterior del constitucionalismo.

### **El constitucionalismo y la guerra**

Pocos días separan el inicio de la Gran Guerra europea y la entrada triunfal del ejército constitucionalista a la Ciudad de México. Por aquel entonces, nadie podía adivinar la determinante importancia que el desarrollo y posterior relación entre estos dos hechos, tan aparentemente disímiles, traería para el futuro de México y del continente americano. Ni siquiera el mismo Primer Jefe, quien consciente de la frágil unidad militar del ejército que comandaba, se impuso como una de sus principales tareas la cohesión ideológica de la opinión pública en torno al nuevo régimen, a través de una agresiva política periodística en la que participaron los más importantes intelectuales de la hora.<sup>4</sup> La estrategia era tan simple como contundente: “unificar la orientación política de la prensa revolucionaria dentro de los ideales sustentados por el constitucionalismo, ya que éste, por necesidades del momento y

---

<sup>4</sup> La bibliografía sobre la relación del constitucionalismo, sus intelectuales y la prensa es un tema ampliamente estudiado. Para la presente investigación se consultó: Gerardo Q. Mendoza, “El periódico *El Pueblo* y la propaganda política carrancista”, *Bibliographia*, vol. 2, núm. 2, 2019, pp. 131-170; Francisco Méndez, “Venustiano Carranza y la prensa, un panorama periodístico”, *Caleidoscopio*, núm. 35/36, 2017, pp. 103-143; Jean-Pierre Bastian, “Los propagandistas del constitucionalismo en México (1910-1920)”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 45, núm. 2, 1983, pp. 321-351; Celia Del Palacio Montiel, “La prensa carrancista en Veracruz. 1915”, *Folios*, Universidad de Antioquía, Antioquía, núm. 26, pp. 39-63; Francisco Iván Méndez Lara, “¡Vámonos para Veracruz! La prensa carrancista y su proyecto revolucionario: del puerto a la Ciudad de México (noviembre 1914-marzo 1915)”, *Ulúa*, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, núm. 24, pp. 145-176; María del Carmen Ruíz Castañeda, “La prensa de la revolución, 1910-1917”, en Luis Reed y María del Carmen Ruíz Castañeda, *El periodismo en México, 500 años de historia*, México, Edamex, 1997; María Teresa Camarillo, “La prensa revolucionaria durante la etapa constitucionalista” en Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar Plata, *La prensa en México 1810-1915*, México, Addison, 1998; Javier Garcíadiego, “La prensa durante la Revolución Mexicana”, en Javier Garcíadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros: estudios de historia intelectual*, México, Colegio De México, 2015, pp. 91-121.

por circunstancias especiales de la situación, tiene que controlar [...] a los diarios de información recientemente fundados en esta capital”.<sup>5</sup>

Dos de esos diarios, los de mayor importancia quizá, fueron *El Demócrata* y *El Pueblo*, fundados el 15 de septiembre y el 1 de octubre de 1914 respectivamente.<sup>6</sup> Ellos apuntalaron la orientación ideológica del régimen en un intenso momento político signado por la ruptura de la unidad constitucionalista en dos bandos liderados por Venustiano Carranza, el primero, y por Francisco Villa y Emiliano Zapata, el segundo, cuyo corolario fue el fracaso de la Convención de Aguascalientes celebrada a partir del 1 de octubre de 1914. Este suceso dio inicio a una desigual guerra de facciones en la que el poderío militar de las fuerzas conjuntas de Villa y Zapata encontró su contrapeso en la política de hegemonía ideológica de Carranza a través de la prensa. Así pues, tanto *El Demócrata* como *El Pueblo*, desde su fundación se dieron a la tarea legitimar las acciones del Primer jefe en su lucha contra la facción disidente.

En lo internacional, ninguna de las dos publicaciones del constitucionalismo fue ajena al interés que causó el inicio y febril desarrollo de los primeros meses de la guerra en Europa. Ambos diarios destinaron desde su primer número una página específica para publicar las últimas noticias del conflicto, que en el caso de *El Demócrata* se tituló “La conflagración europea”, mientras que *El Pueblo* le dio el nombre de “Cables de la Guerra”. En un principio las noticias allí registradas consistían en transcripciones literales de los cables provenientes de las naciones aliadas, las cuales en pocos días empezaron a compartir espacio con artículos de opinión de escritores y periodistas extranjeros, en su mayoría españoles,<sup>7</sup> que si bien tenían en común la denuncia de la “monstruosa máquina de guerra alemana”, como la responsable de las “escenas de barbarie científicamente intensificadas” que se presenciaban en Europa,<sup>8</sup> tomaron acentos diferentes según el diario en el que se publicaron. De allí que en *El Demócrata* empezaron a predominar las opiniones de corte neutralista,<sup>9</sup> mientras que en *El*

---

<sup>5</sup> Carta de Alfredo Breceda a Gersayn Ugarte, *El Liberal. Diario de la Mañana*, México, octubre 6 de 1914, p.1.

<sup>6</sup> Para una amplia caracterización de los dos periódicos véase: Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución Mexicana*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1967.

<sup>7</sup> Los columnistas de mayor recurrencia fueron Eduardo Navarro Salvador, Manuel María Guerra Y Olivan, Andrés González-Blanco, Augusto Martínez Olmedilla, Emilio Carrere y Rafael Conte, entre otros.

<sup>8</sup> “Organización secreta de espías en Alemania”, *El Demócrata*, México, octubre 14 de 1914, p. 2; “El crimen de la guerra”, *El Pueblo*, México, octubre 2 de 1914, p. 2.

<sup>9</sup> El buen Gaufrido, “Desde España. La neutralidad armada”, *El Demócrata*, México, octubre 3 de 1914, p. 2.

*Pueblo* se les dio prioridad a las abiertamente aliadófilas, las cuales tuvieron su propio y amplio espacio a partir del 8 de octubre con la publicación dominical de un suplemento periodístico titulado “el suplemento de la guerra” que, por su bellísima ilustración y amplio contenido literario, cumplía la doble función de difusor aliadófilo y de revista cultural europea.<sup>10</sup>

No pasó mucho tiempo para que la contemporaneidad de estos dos fenómenos políticos propiciara una lectura cruzada en las páginas de la prensa mexicana. Como se ha señalado, para el constitucionalismo era imperativo legitimar su lugar, ya no sólo como la fuerza gobernante que triunfó sobre Victoriano Huerta, sino también, y luego de la escisión con Villa y Zapata, como la facción que encarnaba el verdadero sentido de la Revolución. Este imperativo, agudizado por la ausencia de una fuerza militar contundente capaz de imponerse sobre sus contendores, inclinó a Carranza y a los intelectuales constitucionalistas a construir un relato de corte civilista en el que la obra del gobierno se asociaba a los principios “de una sana renovación social”, que no sólo respondía “al clamor de una necesidad pública” del pueblo mexicano, sino que además cumplía “su papel de civilizadora ante el mundo”.<sup>11</sup> Efectivamente, a los pocos meses de su triunfo, el constitucionalismo comprendió que, al igual que todo su proyecto político de nación, el discurso civilista a través del cual pretendía legitimarse ante la opinión pública, debía involucrar la problemática revolucionaria con contextos internacionales más amplios que lo dotara de un sentido trascendente del que hasta el momento carecía el discurso revolucionario de sus contendores, Villa y Zapata, restringido a reivindicaciones mucho más regionales. En este sentido la guerra europea representó una oportunidad que los intelectuales constitucionalistas supieron aprovechar.

El primer paso, siguiendo un editorial de *El Pueblo*, consistía en “limpiar [a la revolución constitucionalista] de las negruras que sobre ella acumulan sus enemigos,

---

<sup>10</sup> “Los lectores de *El Pueblo* podrán ver en este suplemento algunas de las más importantes escenas de la guerra europea. Ante sus ojos la cámara fotográfica que todo vio, y que fiel conserva las actitudes guerreras en la agonía de la muerte o en la deslumbradora apoteosis de la victoria, mostrará cómo el hombre -el hombre que hasta ayer se tenía por civilizado- se encuentra, todavía a un paso del troglodita [...] la maldad germánica no ha tenido límites [...] aún está lejano el triunfo; pero no es dudoso que este corresponda a las naciones aliadas, las cuales representan el derecho mancillado ante la fuerza bruta; la civilización y la humanidad irguiéndose ante la avalancha arrolladora de la soldadesca”. “El conflicto europeo”, *El Pueblo*, México, octubre 25 de 1914, p. 11.

<sup>11</sup> “La revolución va cristalizando los anhelos del pueblo”, *El Demócrata*, México, septiembre 21 de 1914, p. 1.

atribuyéndole un desbordamiento de inequidades jamás ocurrido en la historia humana”. Para ello la Gran Guerra ofrecía el mejor ejemplo de una barbarie aún peor que la mexicana, pues allí “las ciudades más florecientes de Bélgica, Lovaina y Amberes, han caído arrasadas [...] con exceso de impiedad y olvido de las máximas de misericordia”, que en nada se podían comparar con “el primer empuje de las fuerzas constitucionalistas” que, si bien había “causado estragos”, estos estaban “plenamente justificados” por “la perversidad de sus enemigos” y por el fin último de “volver a la sociedad a sus quicios”. Bajo esta lógica, el triunfo del “Primer Jefe del Ejército Constitucionalista” y su llamado a la “Convención que [...] se celebra en Aguascalientes”, no podía más que representar, “una vez terminada la obra de la fuerza, el principio de la obra regeneradora de las ideas”.<sup>12</sup>

Por su parte, *El Demócrata* a través de un artículo titulado “La guerra de Europa y nuestra revolución”, dio un paso más allá al comparar la barbarie de la Gran Guerra, ya no sólo con el ejemplo civilista de constitucionalismo, sino también con la posición privilegiada que el conflicto le confería a “la joven América”.<sup>13</sup> Argumentaba irónicamente, aunque desde la explícita neutralidad,<sup>14</sup> que en América las guerras no eran “tan espantosamente civilizadas” como en el viejo continente, debido a que “por razón de nuestro adelanto, el militarismo no ha[bía] tenido tiempo de apertrecharse a la moderna”. Un atraso material que implícitamente le confería a los pueblos del continente americano una suerte de altura moral sobre los “millones de humanos inconscientes, ignorantes y también pasionales” que combatían en los campos europeos e incluso sobre la misma civilización europea: “Consolémonos, pues, de nuestra incultura militar, que nos destroza menos, y lamentemos que la civilizada Europa nos dé ahora, tan lamentablemente, una prueba de inferioridad tan manifiesta como fatal”.<sup>15</sup>

Este interés por incluir en el discurso civilista del constitucionalismo la suerte del continente americano durante el conflicto europeo, se vio reforzado a través de la publicación sabatina, en el mismo diario, de una columna titulada “Vida Latino-americana” en la cual se

---

<sup>12</sup> “Sembrar para después recoger”, *El Pueblo*, México, octubre 11 de 1914, p. 3.

<sup>13</sup> Nótese el uso de la palabra “joven” como adjetivo

<sup>14</sup> “Formidable por el número y por la brutalidad con que se acometen. Y sin que nosotros nos sintamos francófilos ni germanófilos -conste nuestra neutralidad- podemos y debemos sentirnos humanos, y como tales lamentar muy de veras la sangrienta lucha que desmorona el viejo continente”. “La guerra de Europa y nuestra revolución”, *El Demócrata*, México, septiembre 25 de 1914, p. 2.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 2.

recogían “las consecuencias económico-financieras de la guerra en el mundo y [las] medidas adoptadas en algunos países sudamericanos para contrarrestarlas”,<sup>16</sup> así como de una serie de artículos del escritor español Eduardo A. de Quiñonez que ponían sobre la mesa el tema de las diferencias entre la política estadounidense y la política española hacia Latinoamérica en tiempos de la Gran Guerra.<sup>17</sup>

Ahora bien, en noviembre de 1914, los reveses políticos acaecidos tras el fracaso de la Convención de Aguascalientes, empujaron al Primer Jefe a trasladar la capital de su gobierno al puerto de Veracruz, el cual había sido recientemente abandonado por las tropas de Estados Unidos tras siete meses de ocupación.<sup>18</sup> Este hecho no implicó un cese en la implementación de la política propagandística del constitucionalismo, todo lo contrario, con el fin de darle continuidad y por iniciativa del pintor Gerardo Murillo (Dr. Atl), por aquel entonces Jefe de propaganda para la Ciudad de México, y del general Álvaro Obregón, se creó La Confederación Revolucionaria.<sup>19</sup> Dicha organización se propuso “unificar el criterio de los revolucionarios” a través de una serie de conferencias sobre los temas más importantes de la agenda constitucionalista,<sup>20</sup> de la que lógicamente hacía parte el posicionamiento de la Revolución Mexicana en el nuevo escenario mundial propiciado por la Gran Guerra. El encargado de llevar a cabo tan importante análisis fue precisamente el pintor jalisciense Gerardo Murillo, un viejo conocido de las luchas propagandísticas europeas del

---

<sup>16</sup> “Vida Latino-americana”, *El Demócrata*, México, noviembre 10 de 1914, p. 3.

<sup>17</sup> Eduardo A. de Quiñonez, “Hispano-americanismo”, *El Demócrata*, México, noviembre 11 de 1914, p.3

<sup>18</sup> Para una semblanza de la ocupación estadounidense en Veracruz, véase: Berta Ulloa, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. La lucha revolucionaria*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 211-251; Pablo Yankelevich, *La diplomacia imaginaria. Argentina y la Revolución Mexicana 1910-1916*, México, SRE, 1994, pp. 89-113.

<sup>19</sup> “La Confederación Revolucionaria se formó sólo unos cuantos días después de la salida de los constitucionalistas de la Convención de Aguascalientes. Al evacuar la ciudad de México en noviembre de 1914 Obregón se reunió con Gerardo Murillo, el famoso Dr. Atl, para discutir el futuro del conflicto armado que volvía a reanudarse entre los constitucionalistas y Villa. Obregón y el Dr. Atl convinieron en que era necesario establecer una lista de principios con base en los cuales se formara un comité organizador, integrado por diez civiles y diez militares, que coordinara las metas civiles y militares de la revolución. Estos principios debían ceñirse a las necesidades inmediatas del país y no a una ideología extranjera o seleccionada arbitrariamente. El núcleo del comité se formó en el tren que condujo a Obregón y a sus tropas a Veracruz después de evacuar la ciudad de México por primera vez. [...] Obregón insistió en informar a Carranza acerca de la formación del nuevo grupo. [pues comprendía] que cualquier movimiento secreto podía prestarse a malas interpretaciones y contribuir a la indisciplina, debilitando la causa constitucionalista”. Linda B. Hall, “Álvaro Obregón y el Partido Único Mexicano”, en *Historia Mexicana*, v. 29, n. 4, 1980, pp. 603-604.

<sup>20</sup> “Trátase de unificar el criterio de los revolucionarios”, *El Pueblo*, México, diciembre 4 de 1914, p. 1.

constitucionalismo,<sup>21</sup> quien tituló su intervención, “La importancia mundial de la Revolución Mexicana”.

Tal como lo reseñó el diario *El Pueblo*, en su edición del 13 de diciembre, para Murillo “la revolución mexicana [representaba] la manifestación más trascendental del conflicto mundial”,<sup>22</sup> en tanto que en ella se condensaban, y ya se empezaba a avizorar la solución, a los tres lastres que habían empujado a Europa a la guerra:

Nuestra Revolución es una revolución social, la revolución social más grande de nuestros tiempos. Nosotros luchamos dentro de una misma raza por destruir las causas primordiales que han originado el conflicto europeo: por el aniquilamiento del régimen capitalista, clerical y militarista.<sup>23</sup>

Efectivamente, como representante del sector más radical dentro del constitucionalismo, Murillo leía el conflicto europeo y su relación con la Revolución Mexicana en clave estrictamente socialista. En consecuencia, identificaba al capitalismo, al militarismo y al clericalismo como la triada ante la cual debía levantarse “airada y justiciera la conciencia activa de la humanidad nueva”.<sup>24</sup> De tal suerte que no le era difícil señalar a cuál de los dos bandos en contienda deberían apoyar los revolucionarios mexicanos, no sólo por las antipatías ideológicas ya señaladas hacia Alemania, sino también por las afinidades impuestas por el imaginario que sobre lo francés circulaba en el entorno artístico y político

---

<sup>21</sup> La colaboración de Gerardo Murillo con Venustiano Carranza empezó en París en 1913 a través de la publicación de un periódico adepto al constitucionalismo bautizado *La Révolution au Mexique*, cuyo principal objetivo era obstruir la ayuda francesa al gobierno ilegítimo de Victoriano Huerta. Ya en México, Carranza lo nombró a Murillo, Jefe de Propaganda para la Ciudad de México, en julio de 1914, y ese mismo mes lo comisionó para entablar negociaciones con Emiliano Zapata a fin de que éste aceptara a Carranza como jefe máximo de la Revolución. Tras el fracaso de las negociaciones con el zapatismo, Murillo centró toda su atención en el trabajo político con el movimiento obrero, representando una pieza fundamental en el apoyo que dicho sector le brindó al constitucionalismo a partir de 1915. Sobre esta última referencia véase: Luis Araiza, *Historia de la Casa del Obrero Mundial*, México, Talleres gráficos del SOAICC de Orizaba, 1963.

<sup>22</sup> “La última conferencia de la serie”, *El Pueblo*, México, diciembre 13 de 1914, p. 4.

<sup>23</sup> Gerardo Murillo, “La importancia mundial de la Revolución Mexicana” (anexo) en Olga Saénz, *El símbolo y la acción: vida y obra de Gerardo Murillo, Dr. Atl*, México, El colegio Nacional, 2005, p. 589.

<sup>24</sup> Es preciso señalar que entre agosto y noviembre de 1914 el político anarquista Ricardo Flores Magón publicó una serie de artículos en *Regeneración* acerca de la Gran Guerra, en los cuales, aunque coincidía en términos generales con la lectura de Murillo, proponía soluciones y escenarios mucho más radicales que en nada compartían el enfoque civilista del constitucionalismo, véase: “La gran guerra europea y la libertad de los trabajadores de todo el mundo”, *Regeneración*, México, agosto 8 de 1914; “La catástrofe mundial”, *Regeneración*, México, agosto 22 de 1914; “La Gran Guerra”, *Regeneración*, México, septiembre 12 de 1914; “El miedo del papa”, *Regeneración*, México, septiembre 12 de 1914; “La crisis mundial”, *Regeneración*, México, Octubre de 1914; “La guerra mundial”, *Regeneración*, México, noviembre 14 de 1914; “La Guerra”, *Regeneración*, México, noviembre 28 de 1914.

al que pertenecía, donde Francia aparecía asociada, “desde la grande revolución, a la libertad [...], la claridad de espíritu [y] a todos los principios de progreso”.<sup>25</sup>

En este mismo sentido, Murillo comprendía que la lejanía geográfica del conflicto europeo representaba una oportunidad inigualable para la cristalización nacional de los objetivos de la Revolución. Por ende, instaba a sus interlocutores, diciendo.

Dejemos nosotros que el juego de ajedrez se desarrolle casi científicamente en Europa y aprovechemos este instante en que la atención de los pueblos se encuentra completamente absorbida en la jugada final: “¡jaque al rey!” y realicemos en este país [...] la obra que le dará en la vida del trabajo, la libertad y el bienestar.<sup>26</sup>

Pero además afirmaba, en estricta consonancia con la línea ideológica identificada en los periódicos constitucionalistas, que “la revolución mexicana [podía] hacer avanzar centenares de años el progreso social humano” en la medida en que se identificara con “los anhelos de los otros pueblos”, ya que en su lógica “si nuestra revolución no ha triunfado, es porque hasta hoy ha querido mantenerse dentro de los límites de la nación, sin comprender que su acción efectiva es internacional, porque los derechos que proclama, no son los derechos de un pueblo, son los derechos de la humanidad”.<sup>27</sup>

En este punto Gerardo Murillo, quien hasta el momento se había referido a la Revolución como una obra moral, humanitaria y colectiva en la que intervenían desde los “labradores armados hasta los estudiantes”, hizo un llamado a cerrar filas en torno a la figura de Venustiano Carranza, identificándolo como “el hombre que ha de llevar fatalmente a cabo la renovación soñada”.<sup>28</sup> Esta identificación, si bien política, se jugaba y legitimaba en el terreno de lo moral y fue tan importante que signó las representaciones de Carranza en la propaganda internacional del constitucionalismo, especialmente en la que se proyectaba hacía Latinoamérica.<sup>29</sup>

## **Wilson, el constitucionalismo y la guerra**

---

<sup>25</sup> Gerardo Murillo, “La importancia mundial...”, *op.cit.*, p. 594.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 596.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 597.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 598.

<sup>29</sup> Al finalizar su conferencia Gerardo Murillo dejó evidencia de la tendencia moralizante que la conflagración europea le permitió al discurso internacional del constitucionalismo: “si nuestra revolución logra generar en la conciencia de los pueblos nuestros propios principios, más radicales, más prácticos, más humanitarios, México pasará de la contienda económica interior, a la dirección moral del mundo”. *Ibid.*, p. 600.

El 2 de junio de 1915, Woodrow Wilson dirigió una nota a los líderes de las facciones en contienda, en la cual los instaba a negociar el fin de la confrontación armada, so pena de una intervención discrecional de los Estados Unidos para, según él, “ayudar a México a salvarse a sí mismo”.<sup>30</sup> La nota fue recibida con enojo por los zapatistas, con agrado por los villistas y con diplomático desdén por el constitucionalismo.<sup>31</sup> No obstante, la pluma de Murillo, patrocinada por la Confederación Revolucionaria a través de un folleto de cuarenta y cinco páginas que circuló en Orizaba, encontró en ella una nueva oportunidad para seguir marcando distancias ideológicas con sus adversarios en lo nacional y para continuar consolidando un posicionamiento político de la Revolución constitucionalista en lo internacional, especialmente en lo que se refiere a la Gran Guerra.

Explícitamente escrito “a propósito de las declaraciones del presidente Wilson” para analizar el fenómeno revolucionario “en sus consecuencias y relaciones con la política mundial”, el documento iniciaba ubicando a la Revolución Mexicana a la misma altura e importancia histórica que la Revolución Francesa, con la particularidad de que según Murillo, ésta se había verificado “durante un corto periodo de años”, mientras que la mexicana había tenido “su primer germen [...] con los hombres que se levantaron contra la opresión española” y desde entonces había experimentado “tres potentes manifestaciones: la reforma, la revolución de Madero y el movimiento constitucionalista”. Un puente ideológico, tan necesario como recurrente por aquella época, en el que toda iniciativa progresista se vinculaba como una extensión política o moral de las gestas de independencia.<sup>32</sup>

No obstante, ubicar las vicisitudes de la revolución constitucionalista en el panorama mundial para legitimar así su papel histórico demandaba traducir la experiencia mexicana a los códigos de la política internacional del momento. Así pues, las facciones en las cuales se había escindido el constitucionalismo, encontraron en el discurso de Murillo su correspondencia en los bandos contendores de Europa, lo que implicaba una identificación, antagónica e irreconciliable, entre dos sistemas de valores universales que, extrapolados por el discurso francófilo, se reducían a la lucha entre la civilización y la barbarie:

---

<sup>30</sup> Robert E. Quirk, *La Revolución Mexicana, 1914-1915. La convención de Aguascalientes*, México, Editorial Azteca, 1962, p. 278.

<sup>31</sup> Friedrich Katz, *La guerra secreta...*, *op. cit.*, p. 341.

<sup>32</sup> Gerardo Murillo, *Palabras de un hombre al pueblo americano (a propósito de las declaraciones del Pdte. Wilson el 2 de junio de 1915)*, México, Confederación Revolucionaria, 1915, p 1-5. “los hombres de la actual revolución son el *portato social* de las grandes luchas de las generaciones pasadas”. *Ibid.*, p. 16.

En esta época de lucha a mano armada y sin misericordia, el hombre primitivo aparece lo mismo bajo el casco prusiano que bajo el sombrero ancho y raído de un zapatista o bajo el sombrero tejano de un soldado de la división del norte”.<sup>33</sup>

Ahora bien, la aparatosa forma en la que derivó para el constitucionalismo la Convención de Aguascalientes dejó en evidencia que el contendor más importante a la hegemonía política de Venustiano Carranza no era tanto Emiliano Zapata, cómo sí Francisco Villa. Por ende, todos los esfuerzos de Murillo se enfocaron en demostrar una identidad entre este último y el emperador alemán, no sólo en el aspecto político, como representantes y crueles defensores de los intereses de la sociedad burguesa, del clero y del militarismo,<sup>34</sup> sino también en lo psicológico y moral.<sup>35</sup> Esto con el único fin de endilgarle al gobierno constitucionalista, desde una clara matriz francófila, “por sus ideales y por sus métodos, una indiscutible superioridad moral y una grande tendencia civilizadora”.<sup>36</sup>

Es así como el constitucionalismo entró a tomar partido de la contienda mundial, entendida ya no como un conflicto externo, esencialmente económico y político, sino como un enfrentamiento universal del orden social y moral en el que la Revolución Mexicana estaba llamada a representar la vanguardia civilizatoria del continente americano

La revolución mexicana no es una lucha civil: es una actividad nacida de profundas necesidades humanas extendidas sobre toda la tierra, y sus violentas manifestaciones no han hecho más que adelantarse a los futuros movimientos que se verificarán en un futuro próximo en otras regiones y *principalmente en el continente americano*.<sup>37</sup>

Es en este punto en el que radica la importancia del documento que se ha venido citando, ya que el cariz conminatorio de la nota de Wilson y los acontecimientos que le sucedieron,<sup>38</sup>

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>34</sup> “Francisco Villa se ha aliado también al clero, ha aceptado la cooperación de los capitalistas basando exclusivamente su programa en una acción militar y ha assolado las regiones por donde pasó en idéntica forma a la que han usado los ejércitos teutones enviados por el Kaiser en nombre de su autoridad divina”. *Ibid.*, p. 21.

<sup>35</sup> “En estos dos hombres hay el mismo desequilibrio nervioso: ambos son dos epilépticos perfectamente caracterizados, el uno ignorante, el otro cultivado, pero los dos llevan el mismo desprecio de los derechos humanos, y en los dos se ha manifestado la barbarie ancestral con igual violencia”. *Ibid.*, p. 22.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 41. (cursivas fuera de texto)

<sup>38</sup> Según Friedrich Katz, una vez que Wilson y sus asesores se dieron cuenta de que la nota no había surtido el efecto deseado, barajaron la opción de una intervención militar en México, de la que desistieron en virtud de las tensiones políticas con Alemania. En su lugar convocaron a una “conferencia panamericana” para decidir los destinos de México, a través de la negociación con “jefes revolucionarios menores”. Dicha conferencia fracasó, en parte gracias a la consolidación de Carranza como el líder indiscutible del constitucionalismo después de haber infligido contundentes derrotas militares al villismo, lo que llevó al reconocimiento de su gobierno en octubre de 1915. Friedrich Katz, *La guerra secreta...*, *op. cit.*, pp. 340-344.

lejos de obtener el resultado esperado por éste, generó que el discurso revolucionario del constitucionalismo vislumbrara la posibilidad real de empezar a disputarle a Estados Unidos el papel rector en la política continental, no desde una superioridad material y militar sino desde una legitimidad del orden moral. Una ambición que había estado presente en todos los discursos unionistas finiseculares del continente y que sólo pudo aquilatar el constitucionalismo a la luz de la Gran Guerra.

Profundamente convencido de que un grande espíritu de solidaridad debe reinar entre todos los pueblos americanos, que agrupados formarán la vanguardia de la civilización y el principio de la unión universal, aseguro al pueblo de los Estados Unidos que la revolución mexicana puede ser, por sus principios fundamentales, por sus modos de acción y por la trascendencia que de ambas cosas deriva, el principio de esta unión. El triunfo integral de la revolución mexicana, es la llave de las libertades americanas.<sup>39</sup>

### **Dos iniciativas estudiantiles fallidas**

Existe un consenso entre los historiadores de la Revolución Mexicana en considerar el inicio de la revolución constitucionalista, la posterior lucha de facciones y finalmente la retoma de Ciudad de México por parte de las fuerzas leales a Venustiano Carranza, como el periodo más febril de la lucha revolucionaria.<sup>40</sup> En lo material, las fuentes militares y económicas informan de cruentas batallas y dificultades económicas,<sup>41</sup> mientras que la prensa y los testimonios de aquellos que no participaron directamente en la lucha armada dan cuenta de un amplio y convulso escenario político e ideológico, del que difícilmente podía abstraerse el sector estudiantil, con la particularidad de que, como lo dice Enrique Krauze, para los estudiantes, la efervescencia revolucionaria de aquellos años representó, más que una tragedia, una oportunidad de acción.<sup>42</sup> Un artículo aparecido en la revista capitalina *El Estudiante*, así lo demostraba

---

<sup>39</sup> Gerardo Murillo, *Palabras de un hombre...*, *op. cit.*, p. 45.

<sup>40</sup> El Plan de Guadalupe, mediante el cual se llamaba al desconocimiento del gobierno de Victoriano Huerta, fue publicado el 26 de marzo de 1914. Por su parte la entrada de Venustiano Carranza a Ciudad de México, luego de haberse impuesto sobre sus contendientes, se registró el 11 de julio de 1915.

<sup>41</sup> Miguel A. Sánchez Lamego, *Historia militar de la Revolución constitucionalista*, México, INEHRM/SEP, 2011; Esperanza Durán, *Guerra y revolución. Las grandes potencias y México 1914-1918*, México, El Colegio de México, 1985.

<sup>42</sup> “La revolución constitucionalista y, más tarde, la lucha de facciones entre 1914 y 1915, no fue asimilada por los estudiantes más jóvenes estrictamente como una catástrofe o el triste espectáculo de barbarie que había que

El trágico espectáculo de un régimen que muere, la visión de un pueblo adormecido que se levanta, la contemplación de tragedias individuales, que tienen por escenario el alma humana y de tragedias colectivas que tienen por teatro los ámbitos de la patria han sido los cantos de cuna, las primeras impresiones de la juventud que surge, de la generación que se abre a la vida, a los auspicios de una aurora plena de promesas de triunfos futuros.<sup>43</sup>

Así lo comprendió el constitucionalismo desde finales de octubre de 1915, cuando el movimiento estudiantil empezó a ser considerado como un objetivo de primer orden para la consolidación ideológica del nuevo régimen en la clase media urbana. Para ello, a través del estudiante Francisco García Carranza, se lanzó la iniciativa de formar en la capital de la República una agrupación estudiantil pro constitucionalista denominada Confederación Revolucionaria de Estudiantes.<sup>44</sup> Dicha agrupación se deseaba que estuviera “integrada exclusivamente por estudiantes de las escuelas superiores y profesionales de la República”, y tenía como objetivo primordial el de adelantar “una intensa y laboriosa propaganda de las [...] ideas revolucionarias, a fin de unificar el criterio revolucionario entre las clases directoras y de ilustrar la opinión de las masas”.<sup>45</sup>

Esta primera iniciativa no tuvo la acogida esperada por parte de los jóvenes capitalinos, debido, por una parte, a que se presentó como un organismo “abiertamente vinculado a la facción carrancista”,<sup>46</sup> sin ninguna clase de cortapisas y, por otra parte, a causa del tono revanchista y despectivo con el que algunos políticos enlistados en el constitucionalismo se referían aún al estudiantado por, según ellos, haberse coludido con sus maestros los “científicos” y conservadores en contra del gobierno de Madero y a favor del cuartelazo de Victoriano Huerta. Estos sectores recordaban con singular despecho y amargura la actitud adoptada por los estudiantes con motivo de las conferencias

---

soportar, en ellos apuntaba a una nueva actitud. [...] No era barbarie la sensación que les quedaba del espectáculo revolucionario, sino irregularidad, provisionalidad, exigencia”. Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1982, pp. 61-63.

<sup>43</sup> “Adelante hacia el porvenir”, *El Estudiante*, México, junio de 1914, pp. 315- 317

<sup>44</sup> Ejoff, “La velada expositiva de la Confederación de Estudiantes Mexicanos”, *El Demócrata*, México, octubre 23 de 1915, p. 1; “La C. de estudiantes revolucionarios trabajará en Toluca y Guadalajara. Dicha agrupación considera que el gobierno constitucionalista es el verdadero defensor del pueblo”, *El Demócrata*, México, octubre 26 de 1915, p. 5.

<sup>45</sup> “Proyecto para la organización de la C. revolucionaria estudiantil”, *El Demócrata*, México, octubre 28 de 1915, p. 3.

<sup>46</sup> Romain Robinet, *L’esprit et la race. Le mouvement étudiant face à la Révolution mexicaine (1910-1945)*, Tesis de doctorado en Historia, Institut d’Études Politiques de Paris, 2015, p. 121.

antiestadounidenses que dio Manuel Ugarte en 1912, contrariando los deseos y cálculos políticos de Francisco Madero y del Ateneo de la Juventud, encabezado en aquel entonces por José Vasconcelos.

Los estudiantes de hoy son en su mayoría, los estudiantes de 1910; por tanto, enemigos de la Revolución, neutrales, admiradores del argentino Manuel Ugarte, de ese apóstol, de ese redentor de los pueblos latinoamericanos a quien estremece el MIEDO hacia los norteamericanos, miedo que no ha manchado ni a la alma colectiva de la Revolución Mexicana, ni ha producido ni una sola palpitación en el corazón de su digno representante, el señor don Venustiano Carranza.<sup>47</sup>

Efectivamente, en 1912 el mensaje juvenilista, antiimperialista y latinoamericanista de Ugarte había representado un elemento de disolución del débil consenso existente entre las clases medias capitalinas y el gobierno de Francisco Madero. No obstante, como se ha venido documentando, desde mediados de 1915 la emergente intelectualidad constitucionalista venía perfilando al latinoamericanismo -concebido en estrecha relación con el nuevo escenario político mundial propiciado por la Gran Guerra- como un elemento fundamental de legitimación política y moral del nuevo régimen, tanto en lo nacional como en lo internacional. Por ende, el unionismo latinoamericano no podía dejarse de lado a la hora de implementar algún tipo de organización estudiantil de largo aliento, máxime cuando la prédica ugarteana jamás había dejado de interesar a la juventud mexicana. Todo lo contrario, se había visto reforzada, gracias a la importante labor de denuncia internacional que el intelectual argentino había adelantado, con motivo de la ocupación del puerto de Veracruz por parte del ejército estadounidense durante gran parte de 1914.

En este orden de ideas, dos meses después del fracaso de la primera convocatoria, una nueva iniciativa de organización estudiantil, bautizada como Congreso General de Estudiantes, fue planteada al entonces Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Félix Palavicini, por parte de los alumnos de la Escuela Normal de Profesores.<sup>48</sup> En ella, los estudiantes normalistas corregían los errores de la anterior propuesta. En primer lugar, reconocían al estudiantado mexicano como un elemento importante para la revolución y

---

<sup>47</sup> Ejoy, "La velada expositiva...", *op. cit.*, p. 1. (mayúsculas del texto). Según Mariano Azuela, el seudónimo Ejoy, corresponde al político y escritor sonorenses José Ferrel, véase: Mariano Azuela, *Epistolario y archivo*, México, Centro de Estudios Literario UNAM, 1969, p. 263.

<sup>48</sup> Los firmantes fueron Gabino A. Palma, José Guadalupe Nájera, Pedro Montero, José L. Pedroza, Faustino Villalobos, Ángel Cenicerros y Luis G. Ramos.

como “uno de los factores principales en la evolución de los pueblos”. A renglón seguido matizaban la adscripción directa y sin condiciones del estudiantado con el constitucionalismo, pero se cuidaban de dejar en claro su identificación con “la actual obra de reconstrucción nacional, que está llevando a cabo la Revolución Social iniciada en 1910”. Finalmente declaraban los objetivos del nuevo Congreso, que si bien no eran diferentes en su esencia a los de la fallida Confederación Revolucionaria de Estudiantes, esta vez añadían literalmente la pretensión del Congreso General de “procurar el mayor acercamiento posible con todos los países latinoamericanos”, en el entendido que dicha labor, “no sólo redundará en beneficio del pueblo mexicano, sino que trascenderá de una manera decisiva en la evolución de todas las naciones de América, y pondrán a México en el lugar que [...] merece entre los pueblos cultos de la tierra”.<sup>49</sup>

Aunque el Congreso General de Estudiantes nunca se realizó, los términos en los que fue propuesto ante el ministro Palavicini se pueden catalogar como el primer paso en el acercamiento de los líderes estudiantiles y los intelectuales del constitucionalismo. El contenido de la iniciativa no sólo hizo evidente la emergencia de un nuevo tipo de juvenalismo revolucionario, sino también dejó en claro que una futura organización estudiantil se identificaría completamente con las líneas doctrinales que en materia de política internacional venían proyectando la intelectualidad constitucionalista y que incluso empezaban a ser refrendadas públicamente por el Primer Jefe.<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> “Proyecto presentado a la Sria. De I. Pública por los Profs. Normalistas”, *El Demócrata*, México, diciembre 18 de 1915, p. 1.

<sup>50</sup> Aunque las referencias a Latinoamérica habían estado tímidamente presentes en la retórica del Primer Jefe desde los primeros meses de la revolución constitucionalista, (véase: “Discurso pronunciado por don Venustiano Carranza el día 24 de septiembre de 1913 en el salón de Cabildos del Municipio de Hermosillo, Sonora” en Josefina Moguel Flores, *Carranza y la Constitución de 1917, antología documental*, Secretaría de Cultura: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2016, p. 116) tres discursos pronunciados entre noviembre de 1915 y enero de 1916 dan cuenta de la asimilación por parte de Carranza de las líneas doctrinales que sobre el tema venía planteando Gerardo Murillo. Los escenarios elegidos para declarar abiertamente la nueva política latinoamericanista del constitucionalismo fueron Matamoros, San Luis Potosí y Celaya. En cada una de estas ciudades las alocuciones de Carranza tenían como fin último posicionar la revolución triunfante, que él representaba, como una gesta de significación universal que debía servir de ejemplo y guía a las demás naciones de América Latina. Dicha gesta se reivindicaba en imperativos del orden moral como el restablecimiento de la justicia y el derecho, una caracterización que no sólo la diferenciaba, sino que la elevaba por sobre el carácter bárbaro y frívolo de la contienda europea. En este sentido, el carácter moral de la revolución demandaba expandir sus principios a los países hermanos del continente y liderarlos en una cruzada pacifista que garantizaría su integridad e independencia. (Véase: “Discurso pronunciado por el C. Venustiano Carranza, en Matamoros, el 29 de noviembre de 1915”; “Discurso pronunciado por el C. Venustiano Carranza en San Luis Potosí, el 26 de diciembre de 1915”; “Discurso pronunciado por el C. Venustiano Carranza en la ciudad de Celaya, el 16 de enero de 1916” en Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana: la formación de un nuevo régimen*, México, Ediciones Era, 1973, pp. 495-502.

Dicha alianza se consolidó en la primera mitad de 1916, a través de la estrecha relación político-intelectual que entablaron el líder estudiantil Jorge Prieto Laurens y el ideólogo constitucionalista Gerardo Murillo.

### ***Acción Mundial y el movimiento estudiantil***

Al parecer, el retorno victorioso del constitucionalismo a la Ciudad de México renovó el entusiasmo de sus intelectuales más dinámicos y los alentó a continuar con su labor doctrinal, especialmente a través de la prensa. Así pues, junto a *El Demócrata* y *El Pueblo*, que ya se habían consolidado como los bastiones propagandísticos del constitucionalismo, se fundaron dos diarios ilustrados de corto tiraje llamados *El Mexicano* y *La Discusión*, y un nuevo periódico vespertino, que además tenía su correspondiente semanario ilustrado, llamado *Acción Mundial*, el cual se publicó bajo la dirección de Gerardo Murillo, antiguo director de *La Vanguardia*, un diario que pese a ser considerado como un “parteaguas en la historia del periodismo mexicano”,<sup>51</sup> ha recibido poca atención en lo que se refiere a su continuidad ideológica o programática dentro del constitucionalismo.<sup>52</sup>

El primer número de *Acción Mundial* salió a la venta el 8 de febrero de 1916. Los editoriales y notas que lo encabezaron reflejaban la adscripción ideológica del periódico y la continuidad de personajes como José Clemente Orozco, quien seguía fungiendo como caricaturista, delataban sus vínculos con el grupo de *La Vanguardia*. El nuevo diario constitucionalista, al igual que su antecesor de Orizaba, se caracterizó por realizar una lectura del fenómeno revolucionario mexicano en correspondencia con los acontecimientos más descollantes del orden mundial -de allí quizá el origen de su nombre- siendo el más importante de ellos la Gran Guerra europea.

Como se ha visto, la intención de caracterizar la Revolución Mexicana en correspondencia con la Gran Guerra había empezado a tomar forma en las conferencias patrocinadas por la Confederación Revolucionaria, luego se había fortalecido a través de las páginas de *La Vanguardia*, para finalmente tomar su forma más acabada a propósito de la

---

<sup>51</sup> Garcíadiego, “La prensa”, p. 109.

<sup>52</sup> *La Vanguardia* fue un importante, aunque efímero proyecto periodístico del sector más radical del constitucionalismo que apareció en la ciudad de Orizaba desde el 21 de abril hasta el 31 de julio de 1915. Véase: Jaime Eduardo Figueroa, “*La Vanguardia*. El diario que pretendió ‘construir revolución’”, *perspectivas de la comunicación*, volumen 5, número 2, 2012, pp. 37-53.

nota del presidente Wilson del 2 de junio de 1915. Murillo, presente y artífice de cada una de estas iniciativas, había llegado a la conclusión de que la revolución constitucionalista debía asumir una fuerte impronta latinoamericanista para poder navegar con holgura, y hasta con cierto nivel de liderazgo, en las torrenciales aguas de la política internacional del momento. Los primeros meses de 1916 le dieron la razón y el nuevo periódico bajo su dirección trabajó en ello.

Un mes antes de la salida del primer número de *Acción Mundial*, la primera plana de *El Pueblo* fue ocupada por un artículo de Gerardo Murillo, titulado “La entente de América”. Allí, el pintor jalisciense relacionaba hábilmente el contenido de los últimos discursos de tinte latinoamericanista de Carranza con la propuesta hecha por Woodrow Wilson, en el marco del Segundo Congreso Científico Panamericano,<sup>53</sup> de formar una “entente de América”, que tuviera como fin mantener la paz entre las naciones americanas y de paso asegurarse su acción conjunta con respecto al conflicto europeo.<sup>54</sup> Para Murillo, la iniciativa unionista de Wilson, aunque bien intencionada, no era nada más que “la consecuencia lógica [...] de la labor militar, política y social que ha desarrollado el pueblo mexicano en el espacio de cinco años” y que con el triunfo del constitucionalismo había adquirido un trascendencia universal.<sup>55</sup> Bajo estas premisas aseguraba que “el Primer Jefe de la Revolución había ya proclamado desde su estancia en Veracruz la necesidad de esta unión”, de tal suerte que era a México, y no a Estados Unidos, al que le correspondía el papel de liderazgo en cualquier iniciativa unionista, en el entendido de que “sin [el] movimiento revolucionario, cualquiera proposición en cualquiera forma que hubiese sido formulada y de cualquier gobierno que hubiese emanado, no podría tener ni garantía, ni apoyo moral, como no la ha tenido hasta el presente”.<sup>56</sup>

El latinoamericanismo se presentaba así, una vez más en pluma de Gerardo Murillo, como un campo de disputa ideológico entre el constitucionalismo y el

---

<sup>53</sup> Sobre los pormenores políticos del Segundo Congreso Científico Panamericano, véase: Ernesto Quesada, *El nuevo panamericanismo y el congreso científico de Washington*, Buenos Aires, Talleres gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1916.

<sup>54</sup> “El presidente Woodrow Wilson ha propuesto en Washington la unión de los países del nuevo continente”, *El Demócrata*, México, enero 6 de 1916, p. 1.

<sup>55</sup> “Señores: Nosotros representamos la legalidad durante la lucha armada, y actualmente somos los revolucionarios, no sólo de la Nación Mexicana, sino los revolucionarios de la América Latina, los revolucionarios del Universo”. Discurso pronunciado por el C. Venustiano Carranza en San Luis Potosí, el 26 de diciembre de 1915 en Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución...*, *op. cit.*, p. 498.

<sup>56</sup> Dr. Atl (Gerardo Murillo), “La entente de América”, *El Pueblo*, México, enero 7 de 1916, p. 1.

panamericanismo en tiempos de la Gran Guerra. En otras palabras, el latinoamericanismo constitucionalista, hundiendo sus raíces en las condiciones de posibilidad que generó el conflicto europeo, se perfiló en sus orígenes, no sólo como una estrategia defensiva para alcanzar la legitimidad internacional bajo la anuencia de sus pares continentales -como generalmente se ha afirmado-, sino que también se desplegó como un escenario ventajoso en el cual el constitucionalismo le pudo disputar la hegemonía política de la región a Estados Unidos, en un contexto de tensa neutralidad ante el conflicto europeo que limitaba las posibilidades de una disputa hegemónica por las vías militares.

Entendido en estos términos, *Acción Mundial* se presentó como la tribuna por excelencia de una particular concepción y uso político del latinoamericanismo. En ello radica la importancia de analizar las iniciativas unionistas que en sus páginas se gestaron, especialmente aquellas que involucraban la presencia de estudiantes, sobre todo teniendo en cuenta que dicha relación no aparece mencionada en ninguno de los trabajos sobre el movimiento estudiantil a los que se ha tenido acceso.

Como se mencionó en párrafos anteriores, la celebración del Segundo Congreso Científico Panamericano había suscitado importantes reflexiones entre los intelectuales de la región, acerca del talante que debería asumir un proyecto unionista americano en tiempos de la Gran Guerra. La desconfianza a que dicha unificación se diera bajo las condiciones y liderazgo de Estados Unidos, aunque no era unánime, sí era evidente, ya que muchos de los asistentes veían en ella nada más que una reactualización, solapadamente benévola, de la odiosa doctrina Monroe.<sup>57</sup> Como era de esperarse, el tema trascendió a las esferas académicas nacionales y México no fue la excepción, siendo uno de sus principales analistas el reconocido docente y geógrafo, germano-mexicano Miguel Schulz,<sup>58</sup> a la sazón Director de la Escuela Nacional de Altos Estudios.

Las reflexiones de Schulz en torno a los resultados del Congreso Científico Panamericano fueron ampliamente citadas en un artículo del estudiante de Derecho Jorge Prieto Laurens, titulado “El panamericanismo mexicano y la América Latina”, el cual fue publicado en el número seis de *Acción Mundial*. En dicho documento, Prieto Laurens presentó las reflexiones de su maestro -él mismo era estudiante de la Escuela de Altos

---

<sup>57</sup> “El punto de vista latinoamericano” en Ernesto Quesada, *El nuevo panamericanismo...*, op. cit., pp. 88-158.

<sup>58</sup> Fue uno de los más prestigiosos profesores de geografía en la Escuela Nacional Preparatoria, fundó la Escuela Normal de Profesores y fue miembro de la Junta Directiva de Instrucción Pública y del Consejo de Educación

Estudios- como la versión académica de un interés político previamente proclamado por “la voz autorizada del ciudadano que gobierna actualmente la República”, quien públicamente había planteado la cuestión de si México debía apoyar el unionismo americano “por medio del panamericanismo tal y como él ha mostrádose (sic)”, o si por el contrario le convendría abanderar un proyecto de unificación “mediante la formación de una alianza poderosa de los pueblos latino-americanos”, que los emancipara conjuntamente del tutelaje estadounidense. En respuesta, parafraseando a Schulz, Prieto Laurens argumentaba que, aunque el panamericanismo se había mostrado desde sus orígenes como un disfraz del expansionismo económico estadounidense, tenía la potencialidad política de ser un proyecto ya formado en comparación a “la vinculación latina” que no había pasado de expresarse “en múltiples formas de vehementes ideales”, sin ningún asidero material. Tal raciocinio lo empujó a afirmar precipitadamente, pues la expedición punitiva de Wilson ya se estaba internando en territorio mexicano, que “en efecto, amalgamar las dos tendencias: latino y panamericana [...] es en realidad el ideal más elevado y el que seguramente será de más provecho para las dos corrientes antes citadas”.<sup>59</sup>

Pese a la premura de sus declaraciones, las cuales efectivamente cambiaron en cuestión de horas,<sup>60</sup> Prieto Laurens, al finalizar el artículo, propuso dos iniciativas que por tener completa sintonía con la línea ideológica de Gerardo Murillo, fueron ampliamente secundadas, moral y materialmente, por *Acción Mundial*. La primera de ellas, de talante académico, tomó el nombre de Academia de Estudios Sociales, Jurídicos y Políticos, mientras que la segunda, de corte político, se denominó Asociación Internacional Americanista.

Es necesario señalar que las propuestas no eran menos importantes que quien las hacía. Jorge Prieto Laurens había sobresalido como un importante líder del Centro de

---

<sup>59</sup> Jorge Prieto Laurens, “El panamericanismo mexicano y la América Latina”, *Acción Mundial*, México, abril 18 de 1916, p. 2.

<sup>60</sup> Al día siguiente, a propósito de un artículo del senador estadounidense A. B. Fall aparecido en *El Paso Herald*, en el cual instaba a una intervención más contundente de Estados Unidos en México, ya no sólo para ajusticiar a Francisco Villa por el ataque a Columbus, sino para doblegar la testarudez de Carranza, quien no había querido conceder el tránsito libre de tropas desde el lado norte de la frontera, Prieto Laurens responde a través de las páginas de *Acción Mundial*, con un artículo en el que defiende vehementemente la política constitucionalista y la reconoce incompatible con los apetitos expansionistas de los Estados Unidos. En adelante de la pluma de Prieto Laurens ya no volverá a salir una frase a favor de “amalgamar” panamericanismo y latinoamericanismo. Jorge Prieto Laurens, “Wilson is hypnotized”, *Acción Mundial*, México, abril 19 de 1916, p. 2.

Estudiantes Católicos Mexicanos, una organización que, pese a en su momento no estar dentro de los afectos del constitucionalismo, sí fue la cuna de importantes líderes estudiantiles que, como él, simpatizaron con Madero y luego, ante el levantamiento pretoriano de Huerta, tomaron las armas a favor del constitucionalismo. Dicha participación en las filas de combate de los vencedores, sumada a su vasta cultura jurídica y literaria, le granjearon un gran respeto en el entorno estudiantil y cierto lugar de importancia en la política local, tanto así que como lo señala Romain Robinet, “la personalidad de Prieto Laurens permitió la reformulación pública de la identidad colectiva estudiantil: de estar anteriormente asociada a los *científicos*, caricaturizados como extranjeros, la “clase estudiantil” se convirtió en un grupo revolucionario y patriótico”.<sup>61</sup>

Retomando. La iniciativa académica de Prieto Laurens, que tuvo como “núcleo central la Escuela de Altos Estudios”, fue convocada y secundada logísticamente por Murillo, quien puso a su disposición las instalaciones del edificio y las páginas de *Acción Mundial*. Al hacerlo, proyectaba una identidad de objetivos entre la empresa estudiantil y los intereses doctrinales del periódico, especialmente en lo referente a sus pretensiones de influir en la política internacional del gobierno.<sup>62</sup>

Por su parte, Prieto Laurens aprovechó el espacio impreso de la convocatoria para exponer los principios de una nueva concepción del papel de la juventud en la Revolución. En ella la juventud no sólo se presentaba consciente de “la época de hondas agitaciones” en las que se inscribía, sino que se endilgaba la “*labor singular [...] de ser en el futuro la encargada de llevar a la práctica los ideales conquistados por las generaciones anteriores*”, unos ideales que se presentaban particularmente hermanados con las gestas emancipatorias del siglo XIX, ya que, al igual que Gerardo Murillo, Prieto Laurens sostenía que en México la “*revolución [había existido] en estado de endemia a partir de la independencia*”.<sup>63</sup>

---

<sup>61</sup> “La personne de Prieto Laurens permettait la reformulation publique de l’identité collective étudiante: associée auparavant aux *científicos*, caricatures de l’étranger, la “classe étudiante” devenait un groupe révolutionnaire et patriote”. Romain Robinet, *L’esprit et la race...*, *op. cit.*, p. 124.

<sup>62</sup> “Los estudiantes palpan ya la necesidad de la solidaridad profesional y la conveniencia de las relaciones internacionales, y nosotros que venimos abogando por esto último; que hemos levantado esta tribuna de confraternidad mundial, para que a ella se acojan todos los pensadores del mundo, pero muy especialmente los de América, cumplimos sencillamente nuestro programa al dar acogida a sus tendencias”. “Se convoca a los Estudiantes de Derecho, de ambas escuelas, oficial y libre en “Acción Mundial” el viernes 28 a las 6 p. m. en punto”, *Acción Mundial*, México, abril 27 de 1916, p. 2.

<sup>63</sup> *Ibid.* (cursivas del texto)

Estas premisas hacían parte de una extensa exposición de motivos que delataba el perfil político de una iniciativa aparentemente académica, el cual se hizo aún más evidente en dos de sus objetivos principales, que pueden ser catalogados como el germen directo de la manera en que el estudiantado mexicano se integró en la política internacional del constitucionalismo. El primero de ellos era el “*análisis minucioso y atento de las instituciones, leyes etc., de los países extranjeros; especialmente de los pueblos americanos, en general y en particular de los sudamericanos*”, seguido de “la iniciación de relaciones intelectuales y afectivas con los estudiantes universitarios, academias y sociedades científicas en general, de otras naciones, principalmente con aquellas que sean de carácter similar al de la agrupación”.<sup>64</sup> Unos objetivos que si bien hacían parte del arsenal de buenas intenciones de casi todas las iniciativas estudiantiles continentales de la época, sólo pudieron consolidarse y hacerse efectivos gracias al soporte material e ideológico, para nada desinteresado, prestado a los estudiantes mexicanos por parte del constitucionalismo. Prueba de ello es que, en adelante, dos de los signatarios de la convocatoria, Jorge Prieto Laurens y Miguel Torner, ambos estudiantes de la Escuela Nacional de Jurisprudencia y muy cercanos al constitucionalismo, encabezarían no sólo el proceso de organización estudiantil a nivel nacional, sino también las primeras propuestas de intercambio a nivel internacional.<sup>65</sup>

Ahora bien, la segunda iniciativa de Prieto Laurens, la de carácter abiertamente político, aparece aún más emparentada con *Acción Mundial*. A principios de mayo de 1916, en un contexto signado por la casi inminente entrada de Estados Unidos a la guerra europea, lo que se tradujo en una serie de artículos de Murillo en los que se interrogaba acerca del papel que tendría que desempeñar América Latina en la guerra,<sup>66</sup> el periódico vespertino convocó a la instalación en México de un “Comité Inter-americano”. La invitación se extendía “a todos los americanos residentes en la República de México” y tenía como fin

---

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 2. (cursivas del texto)

<sup>65</sup> Los demás signatarios de la convocatoria fueron: David Martínez y Guillermo Haro de la Escuela libre de Derecho y Gonzalo Farías Beltrán, Manuel Cordero Sevilla, Julio Jiménez Rueda, Martín Gómez Palacio, Eduardo Suarez, Gabriel García Rojas y Gustavo Villatoro de la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

<sup>66</sup> “La situación internacional, la ruptura entre Estados Unidos y Alemania”, *Acción Mundial*, México, abril 21 de 1916, p. 1. Este mismo día, Gerardo Murillo dejó en evidencia sus simpatías francófilas a través de una nota dirigida a los redactores de la *Gaceta Alemana* editada en Ciudad de México, en la cual los exhortaba a dirigirse “al frente de Verdún donde hacen más falta”. “A la Gaceta Alemana de México”, *Acción Mundial*, México, abril 21 de 1916, p. 1.

“promover el verdadero acercamiento de [...] todas las colonias americanas” con miras a efectuar en el futuro un intercambio internacional.<sup>67</sup>

Según se puede inferir, la iniciativa no tuvo la recepción esperada. Por esta razón, y al parecer mediante acuerdo previo entre Gerardo Murillo y Prieto Laurens, la idea del Comité Inter-americano fue acogida como parte de la recientemente organizada Asociación Internacional Americanista. Dicha Asociación tuvo su origen en la Academia de Historia Moderna de América, creada por “la eficaz cooperación de varios distinguidos profesores y alumnos de la Universidad Nacional”, encabezados por el geógrafo Enrique Schulz y el joven Jorge Prieto Laurens, y fue ella la que “estableció las bases orgánicas y los estatutos para [su] organización y funcionamiento”, estableciéndose como su principal razón de ser, la acción abiertamente política, en pro de “definir el papel que [...] debían desempeñar *las clases intelectuales*” en la realización del “ideal pan-latino”.<sup>68</sup>

Ahora bien, al mismo tiempo que estas alianzas se consolidaban, también se estaba fraguando la que sería considerada la primera muestra de apoyo gremial del estudiantado al gobierno constitucionalista, consistente en organizar una gran suscripción nacional por parte de los estudiantes para ayudar a solventar la deuda interior contraída por éste durante los años de lucha armada. La idea había surgido de un grupo de alumnas de la Escuela Normal para Maestras, quienes, en voz de la directora de dicho plantel, la lideresa feminista María Arias Bernal, la hicieron extensiva a toda la República.<sup>69</sup>

Lastimosamente la amplia recepción de la propuesta por parte del estudiantado de todo el país, en su mayoría masculino,<sup>70</sup> opacó el papel de las normalistas a tal punto que la prensa empezó a reseñar que la propuesta estaba siendo liderada por los estudiantes del Internado Nacional, es decir, el equivalente masculino de la Normal de Maestras.<sup>71</sup> *Acción Mundial* no fue ajeno a la confusión y en su número del veintiocho de abril reseñó la visita a

---

<sup>67</sup> “Comité Inter-americano, su instalación en México”, *Acción Mundial*, México, mayo 3 de 1916, p. 1.

<sup>68</sup> Jorge Prieto Laurens, “La nueva idea de unión entre los pueblos americanos en general”, *Acción Mundial*, México, mayo 10 de 1916, p. 2.

<sup>69</sup> “Con entusiasmo fue aceptada una iniciativa”, *El Demócrata*, México, marzo 27 de 1916, p. 1. María Arias Bernal, también fue conocida con el sobrenombre de María Pistolas por su compromiso con la lucha revolucionaria, fue un importante referente de la educación femenina en México abanderando múltiples campañas de alfabetización a la vez que impulsó su participación en a política de parte del constitucionalismo.

<sup>70</sup> “Los estudiantes potosinos secundan la suscripción nacional”, *El Demócrata*, México, marzo 27 de 1916, p. 3.

<sup>71</sup> “A la intelectualidad nacional”, *El Pueblo*, México, abril 22 de 1916, p. 4; “Los trabajos del elemento estudiantil en pro de la gran suscripción nacional”, *El Pueblo*, México, abril 22 de 1916, p. 4.

sus oficinas de un grupo de estudiantes del Internado, liderados por el joven tabasqueño Gregorio Cristiani -“autor de la iniciativa”-, quienes se habían acercado a ese diario, como a todos los de la capital, con el fin de publicitar la reunión estudiantil que tenía como fin ultimar los detalles para el inicio de la suscripción nacional.<sup>72</sup>

La particularidad de la visita de los estudiantes a *Acción Mundial* deviene del interés del diario en participar de la dirección de la iniciativa estudiantil. Para ese fin convocó a los “directores de colegios y escuelas oficiales y particulares del Distrito Federal a una reunión preparatoria, que se verificará en los salones de *Acción Mundial* [...] con el objetivo de cruzar ideas y acordar el programa de la sesión inaugural de la Confederación de Estudiantes, que trabajará en pro de la gran suscripción nacional”.<sup>73</sup> Dicha reunión tuvo lugar la noche anterior al encuentro estudiantil y al parecer logró ejercer la influencia deseada, ya que días después de llevada a cabo la reunión de estudiantes, el diario reseñó que Jorge Prieto Laurens -joven muy cercano al periódico y hasta el momento sin ninguna relación con el asunto de la suscripción- había resultado electo como presidente de la mesa directiva que adelantaría la colecta nacional.<sup>74</sup>

Bajo la presidencia de Prieto Laurens el proyecto de suscripción se centralizó en la capital y dio origen a una nueva organización denominada Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal CLEDF, que era la encargada de llevarlo a cabo. La composición directiva de dicha organización delata el ascendente de Prieto Laurens sobre el movimiento estudiantil, ya que él mismo fungió como su presidente; en la vicepresidencia se eligió a Adelaida Argüelles,<sup>75</sup> joven estudiante de la Escuela Normal para Maestras y vinculada a Prieto Laurens familiarmente -era su cuñada -; mientras que en los cargos de primer y segundo secretario fueron nombrados Feliciano Escudero, su amigo personal y Miguel Torner, quien junto a él firmaba como miembro fundador de la Academia de Estudios Sociales, Jurídicos y Políticos, citada en párrafos anteriores.

---

<sup>72</sup> “Los estudiantes y la deuda revolucionaria”, *Acción Mundial*, México, abril 28 de 1916, p. 2.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>74</sup> El artículo en mención también dejó en claro la estrecha relación que en adelante existirá entre el estudiantado organizado y el constitucionalismo: “la Junta estudiantil [...] se ha conquistado así el título de buenos ciudadanos, de buenos patriotas, y de amantes de la Gran Revolución que les ha dado libertad y garantías de que por tanto tiempo estuvieron privados”. “Se verificó anteayer la Junta General de Estudiantes”, *Acción Mundial*, mayo 2 de 1916, p. 2.

<sup>75</sup> Oriunda de Zacatecas se trasladó a Ciudad de México a principio de los años diez del siglo XX. Paralelamente a su liderazgo estudiantil se formó como docente de historia y literatura, llegando a participar activamente como conferencista de la Universidad Popular.

Como resultado, los objetivos de la organización estudiantil se diversificaron. Aunque la idea de la suscripción seguía siendo fundamental, los intereses e influencias políticas de sus promotores, así como las tensas cuestiones de la política internacional del constitucionalismo, hicieron que se plantearan nuevas formas de intervención del estudiantado en la escena política nacional.

A finales de mayo el CLEDF se pronunció definitivamente al respecto de la campaña de suscripción nacional: estableció cuotas y responsabilidades para la colecta y publicó una lista de actividades a realizar para recaudar los fondos necesarios.<sup>76</sup> Entre tanto las tensiones entre Estados Unidos y México se agudizaban, ya que la expedición punitiva seguía adentrándose en territorio mexicano a despecho de los reclamos de Carranza y de las notas de protesta que diferentes países de la región elevaron ante Washington.<sup>77</sup>

Desde su primer número, la expedición punitiva había sido un tema de mucho interés para *Acción Mundial*. En la mayoría de los casos la invasión se analizaba a la luz del conflicto mundial y decantaba en disertaciones de fuerte acento latinoamericanista. Esta constante se vio agudizada entre mediados de mayo y finales de julio de 1916, cuando los vientos de una posible guerra con Estados Unidos se hicieron más fuertes, teniendo un punto de casi inevitabilidad el 21 de junio, cuando se llevó a cabo la Batalla de El Carrizal.<sup>78</sup> Muchas voces alertaban entonces sobre la militarización de Estados Unidos. Entre las más autorizadas la del veterano ingeniero naval Miguel Rebolledo, quien llamaba la atención acerca de que “las dificultades entre Estados Unidos y Alemania no justificaban [...] la pretensión de Mr. Wilson de aumentar el efectivo del ejército americano hasta cerca de doscientos mil hombres”. A su entender, dicho número no correspondía con el extremo esfuerzo logístico que se debía hacer para movilizarlo y en últimas resultaba ridículo si la idea era intervenir definitivamente en la guerra europea “donde los combatientes se cuentan por millones”, que no así si de lo que se trataba era de iniciar una guerra con México. Por esta razón Rebolledo llamaba a la preparación patriótica para la guerra, con el ánimo de

---

<sup>76</sup> “A los estudiantes del Distrito Federal”, *El Demócrata*, México, mayo 27 de 1916, p. 3.

<sup>77</sup> Dr. Atl (Gerardo Murillo), “La protesta latino-americana ante el gobierno de Estados Unidos”, *Acción Mundial*, México, mayo 19 de 1916, p. 1.

<sup>78</sup> Sobre la Batalla de El Carrizal véase: Friedrich Katz, “Pancho Villa y el ataque a Colón, Nuevo México”, *The American Historical Review*, volumen 83, número 1, 1978, pp. 101-130.

conjurar la amenaza “del establecimiento de un protectorado americano [en México] semejante al de Cuba, o Haití”.<sup>79</sup>

Las voces guerreristas llegaron a oídos de los estudiantes, quienes en repetidas ocasiones se manifestaron exultantes, pidiendo se les concediera un lugar en el frente de batalla de ser necesario.<sup>80</sup> Afortunadamente las tensiones nunca alcanzaron el punto de fuego definitivo, razón por la cual los frutos de la efervescencia estudiantil de aquellas semanas, no se dieron en el campo militar sino en el ideológico,<sup>81</sup> donde una vez más, América Latina se presentó como un campo fértil para la disertación política.

### **La América Indo-latina**

Generalmente se presenta al latinoamericanismo constitucionalista, exacerbado por la expedición punitiva, como una suerte de fuerza telúrica que se imbricó de manera “natural” en su concepción de nacionalismo revolucionario, gracias a la yancofobia compartida por los países de la región, sin que mediara, en apariencia, ninguna construcción ideológica en su interior.<sup>82</sup>

Hasta el momento se ha intentado demostrar lo contrario, bajo la premisa de que el latinoamericanismo constitucionalista tuvo su origen en las condiciones de emergencia posibilitadas por la Primera Guerra Mundial, es decir, en el momento en que la revolución constitucionalista, en tanto espacio de experiencia, interpretó el conflicto europeo como horizonte de expectativa.<sup>83</sup> En este sentido resulta altamente sugerente la presencia en el discurso del constitucionalismo de construcciones conceptuales como la “América Indo-

---

<sup>79</sup> Miguel Rebolledo, “El problema americano”, *Acción Mundial*, México, mayo 18 de 1916, p. 4.

<sup>80</sup> Romain Robinet, *L'esprit et la race...*, op. cit., pp. 126-127; Javier Garciadiego, *Rudos contra científicos: la Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, UNAM, 1996, pp. 326-335.; “Manifiesto al pueblo en general y en particular a los estudiantes”, *Acción Mundial*, México, mayo 30 de 1916, p. 4; “La reunión de ayer del Congreso Nacional de Estudiantes”, *Acción Mundial*, México, junio 19 de 1916, p. 4; “La manifestación estudiantil de ayer”, *Acción Mundial*, México, junio 28 de 1916, p.1

<sup>81</sup> Javier Garciadiego, *Rudos contra...*, op. cit., p. 330.

<sup>82</sup> *Ibid.*, pp. 330-331.

<sup>83</sup> Adriana Ortega Orozco y Romain Robinet tienen una opinión menos categórica, basada en concebir que la influencia de la Gran Guerra en la Revolución tuvo su punto de mayor interés y reflexión sólo a partir de 1917. Este corte temporal los lleva a afirmar que la Gran Guerra no estuvo en el origen de las reflexiones del latinoamericanismo revolucionario mexicano, sino que fue un agente moldeador de la fuerza que demostró después de terminada la guerra. “Si le vigoureux latino-américanisme qui caractérise les élites révolutionnaires du Mexique pendant l'entre-deux-guerres ne trouve pas son origine première dans le conflit mondial, la guerre européenne le cisela indiscutablement”. Adriana Ortega Orozco y Romain Robinet, “‘Nous les Latino-Américains, nous qui n'avons ni canons, ni cuirassés’: Les élites du Mexique révolutionnaire face à la Grande Guerre”, *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, No. 125, 2015, p. 119.

latina” para referirse a las naciones al sur del Río Bravo, justo en el momento de más tensión con Estados Unidos.

La primera referencia a la América Indo-latina aparece ligada a Gerardo Murillo quien la proponía como la forma con que mayor propiedad deberían llamarse las repúblicas latinoamericanas, en razón de su comunión racial y cultural.<sup>84</sup> Dicha mención no resulta casual o desarticulada de la presencia casi simultánea, en las páginas de *Acción Mundial*, de un extenso artículo del antropólogo, arqueólogo e indigenista Manuel Gamio, en el que se interrogaba sobre el valor absoluto o relativo que pudiera atribuírsele a términos como cultura, civilización o progreso.<sup>85</sup> Gamio partía de la premisa de que “la guerra europea ha[bía] “modernizado” el concepto cultural dándole mayor elasticidad”, por lo tanto, su definición ya no podía restringirse a las que pudieran encontrarse en referencias españolas o más aún europeas,<sup>86</sup> máxime cuando, a su entender, la cultura era una construcción inherente a la “naturaleza étnico-social y a las condiciones físicas y biológicas del suelo que se habita”. En correspondencia, la raíz indígena, “que representa mucho más de la mitad de la población” de las naciones latinoamericanas, debía comprenderse como parte fundamental de su identidad, sin gradaciones de ningún tipo con respecto de cualquier otra “cultura invasora”.<sup>87</sup>

Además de esta ampliación del concepto de cultura, lo que va a emparentar definitivamente las reflexiones de Gamio con la propuesta de Murillo, es la concepción de que el refinamiento de las expresiones culturales de un pueblo no corresponde necesariamente con su elevación moral. Para el antropólogo mexicano, “el pronunciado desarrollo de la riqueza de un pueblo viene generalmente aparejado de su florecimiento artístico y [de] una notable decadencia o relajamiento del orden moral,” mientras que en oposición “la vida verdaderamente democrática de un pueblo favorece el desarrollo de las ideas éticas”. Pruebas de ello, afirmaba, eran la conflagración mundial, el intervencionismo estadounidense en la región y el papel providencial de la cultura mexicana en tiempos en los cuales se ponía en tela de juicio la existencia de algo denominado “progreso de la

---

<sup>84</sup> Dr. Atl (Gerardo Murillo), “La protesta latino-americana...”, *op. cit.*, p. 1.

<sup>85</sup> Manuel Gamio, “El concepto cultural”, *Acción Mundial*, México, mayo 12 de 1916, p. 4.

<sup>86</sup> “como nuestra cultura no es académica ni española, ni europea, aquella apreciación sería exótica para nuestro criterio y anacrónica ante el criterio sensato universal”. *Ibid.*, p. 4.

<sup>87</sup> “la moderna antropología establece que cultura es el conjunto de manifestaciones materiales e intelectuales que caracteriza a las agrupaciones humanas; pero no aventura gradaciones en cuanto a superioridades culturales, ni anacrónicamente clasifica a los pueblos de cultos e incultos”. *Ibid.*, p. 4.

humanidad”.<sup>88</sup> Estas opiniones coincidían completamente con el significado que Murillo le había querido imprimir al latinoamericanismo constitucionalista desde sus primeras conferencias, al mismo tiempo que fortalecían su base doctrinal y le otorgaban la posibilidad de generar un concepto unionista propio, que se expresó en la denominación “América Indo-latina”.

La continuidad de esta denominación en el discurso estudiantil del CLEDF, la integración del concepto en el artículo 30 de la constitución<sup>89</sup> y su presencia en las plumas de otras intelectuales como Hermila Galindo,<sup>90</sup> quien en 1919 publicaría un libro titulado *La doctrina Carranza y el acercamiento Indo-latino*,<sup>91</sup> son indicativos de una clara intención programática para hacer circular el nuevo concepto unionista como oposición a otros de similar catadura. En este sentido, sin pretender establecer genealogías de ningún tipo, el concepto de “América Indo-latina” se presenta muy cercano al de “Indoamérica”, acuñado años más tarde en el sur del continente.

En primer lugar, en ambos casos la presencia de la raíz “indo”, como generalización de lo americano, si bien está “anclada en lo fundamental sobre la noción geográfica y etnográfica de “raza” emanada del positivismo”,<sup>92</sup> se presenta en contraposición a éste, en el sentido de que dicha raíz semántica, en tanto identidad continental, no era leída

---

<sup>88</sup> “Quizá las ideas expuestas escandalicen a los rutinarios y estos nos culpen de no reconocer el progreso de la humanidad, en cuyo caso están en lo justo, pues francamente confesamos que desde varios puntos de vista no creemos en él”. *Ibid.*, p. 4.

<sup>89</sup> El texto original de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en su artículo 30, parágrafo II, inciso C, declaraba: “Son mexicanos por naturalización” “los indolatinos que avecinen en la República y manifiesten su deseo de adquirir la nacionalidad mexicana”. Dicho inciso fue suprimido mediante decreto del 18 de enero de 1934.

<sup>90</sup> Oriunda de Durango fue una de las más importantes dirigentes feministas durante el constitucionalismo. Trabajó muy de cerca con Venustiano Carranza, quien ordenó que fue nombrada como Comisionada Cultural en España y América del Sur, cargo que no llegó a asumir debido al asesinato de Carranza en 1921.

<sup>91</sup> Hermila Galindo, *La doctrina Carranza y el acercamiento Indo-latino*, México, s.e., 1919. Según se puede evidenciar de la revisión de los manuscritos originales, resguardados por el Centro de Estudios de Historia de México, este libro empezó a concebirse desde 1915, sufriendo, hasta su publicación en 1919, algunas variaciones de orden y contenido, lo cual indica un trabajo mancomunado de la intelectualidad constitucionalista en la direccionalidad ideológica del régimen. Véase CEHM, Fondo XXI, Carpeta 148, Legajo 16912.1 a 16918.1.

<sup>92</sup> Luis Arturo Torres Rojo, “La semántica política de Indoamérica, 1918-1941” en Aimer Granados García y Carlos Marichal (editores), *Construcción de las identidades latinoamericanas, ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 2004, p. 208. Las consideraciones teóricas sobre Indoamérica presentes en este párrafo son exclusivas de Torres Rojo, el autor de esta tesis sólo las hace extensivas al concepto de América Indo-latina por considerarlas de similar aplicación.

como fatalidad sino como posibilidad.<sup>93</sup> En segundo lugar, tanto Indoamérica como la América Indo-latina, se configuran en oposición a dos denominaciones anteriores, como lo son “Hispanoamérica y Latinoamérica”, las cuales “no pueden comprenderse sino a partir de la continuidad temporal entre el pasado y el presente que abiertamente denuncian”, y a una denominación contemporánea de pretensiones imperialistas, que igualmente remite a la decadencia occidental, como lo es el “panamericanismo”, lo que hizo que ambas perspectivas identitarias, tanto Indoamérica como América Indo-latina, surgiesen como “conceptos sobredeterminados” por valores prospectivos y emancipadores.<sup>94</sup>

La diferencia entre los dos conceptos radica en su historicidad, ya que, si bien ambos tienen “un origen inscrito efectualmente dentro de las especificaciones discursivas del *tiempo de la revolución*”,<sup>95</sup> como lo sugiere Torres Rojo para el caso específico del concepto Indoamérica, también están inscritas, cada una de ellas, en un momento diferente con respecto de la guerra europea. De tal suerte que el concepto de Indoamérica, al inscribir su surgimiento en la inmediata posguerra, ató sus significaciones al triunfo de la revolución rusa, a la posrevolución mexicana y al movimiento de Reforma Universitaria,<sup>96</sup> mientras que el concepto de América Indo-latina debió referir su significación a los códigos disponibles durante el periodo más álgido de la Gran Guerra. De allí, la recuperación ineludible que debió hacer del ancestro “latino” como oposición al extranjero, fuese éste teutón o anglosajón, así como la identificación de la Revolución Mexicana con la Revolución Francesa, e incluso, la forma en que se equiparó la figura de Carranza a la de Napoleón, en tanto defensores de “la esencia de un gran movimiento de rehabilitación universal”.<sup>97</sup>

Finalmente, una de las características más sobresalientes que identificaron al concepto de la América Indo-latina fue el papel directriz que en él se le atribuyó a México, el cual partía de la certeza de que ninguna otra iniciativa similar había podido contrarrestar el influjo del panamericanismo en la región. Planteada así, la unión de la América Indo-latina se proyectaba no como una estrategia continental defensiva sino como una política de disputa

---

<sup>93</sup> Ese mismo año de 1916, Manuel Gamio publicó su libro “Forjando Patria”. En ese estudio, considerado como el precursor del nacionalismo mexicano moderno, el autor muchas veces hace generalizaciones acerca de la conveniencia de la asimilación indígena al proyecto moderno de nación de los países latinoamericanos. Véase: Manuel Gamio, *Forjando Patria*, México, Editorial Porrúa, 2017.

<sup>94</sup> Luis Arturo Torres Rojo, “La semántica política...”, *op. cit.*, p. 209.

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 208. (cursivas del texto)

<sup>96</sup> *Ibid.*, pp. 212-213.

<sup>97</sup> “Las dos grandes revoluciones de los tiempos modernos”, *Acción Mundial*, México, julio 14 de 1916, p. 1.

ideológica abanderada por el constitucionalismo. En palabras de Gerardo Murillo, “nosotros afirmamos hoy, como ayer, que el pivote de un gran movimiento interamericano no debe ser Washington, debe ser México”.<sup>98</sup>

### **Indo-latinos o francófilos**

Ahora bien, como se adelantó en párrafos anteriores, los primeros publicistas de la idea de una “América Indo-latina” fueron los cuadros directivos del CLEDF. Con este espíritu, y enfocando hacia lo cultural y lo político las fuerzas desatadas por la tentativa guerrerista, fue que se proyectó, desde las distintas organizaciones integradas por estudiantes, el festejo de las efemérides independentistas de Argentina y Venezuela.

La primera en pronunciarse fue la Asociación Internacional Americanista, a través de la preparación de un extenso programa de nueve conferencias sobre temas relacionados con la geografía, la economía y la historia de la República Argentina.<sup>99</sup> Acto seguido, Jorge Prieto Laurens, tomándose la vocería de los estudiantes, pero además hablando en representación de *Acción Mundial*, publicó un elocuente artículo, plagado de mayúsculas sostenidas, signos de admiración y adjetivaciones grandilocuentes, en el que se hermanaban históricamente las luchas independentistas de Argentina y México, pero en el que sobre todo se resaltaba el papel de Venustiano Carranza como el impulsor de un “programa altamente patriótico” en pro de la defensa de “las libertades y derechos de toda la América Indo-latina”.<sup>100</sup> Un programa que se vio sustentado mediante el acto legislativo que declaraba la fiesta de independencia de Argentina como día nacional en México.<sup>101</sup>

Lo propio sucedió un mes después a propósito del aniversario de la independencia de Venezuela,<sup>102</sup> con la particularidad de que en aquella oportunidad se registró una marcha desde el hemiciclo de Juárez hasta las oficinas de *Acción Mundial*,<sup>103</sup> conformada por “estudiantes, obreros y particulares convocados por el Congreso Local Estudiantil”, a cuyo término se dejó escuchar nuevamente la voz de Prieto Laurens, quien hizo “hincapié en la

---

<sup>98</sup> “Panamericanismo o panlatinismo”, *Acción Mundial*, México, mayo 30 de 1916, p. 1.

<sup>99</sup> “Conferencias”, *Acción Mundial*, México, mayo 23 de 1916, p. 2.

<sup>100</sup> Jorge Prieto Laurens, “El CXVI aniversario de la independencia argentina”, *Acción Mundial*, México, mayo 25 de 1916, pp. 1-2.

<sup>101</sup> “Cantemos como nuestras las glorias de la América Latina”, *El Pueblo*, México, junio 8 de 1916, p. 2.

<sup>102</sup> “Confraternidad americana, los festejos de mañana”, *Acción Mundial*, México, julio 8 de 1916, p. 1.

<sup>103</sup> Las oficinas del periódico quedaban ubicadas en Paseo de la Reforma esquina Rosales, muy seguramente donde actualmente está ubicado el edificio de la Lotería Nacional.

labor que *Acción Mundial* ha[bía] llevado a cabo para lograr la unión, no sólo de los estudiantes, sino de todos los pueblos indo-latinos”.<sup>104</sup> Intervención pública que dejó en evidencia, una vez más, la relación preponderantemente ideológica del diario y su director con el surgimiento del movimiento estudiantil.<sup>105</sup>

Por su parte las iniciativas organizacionales de los estudiantes también recogieron las expectativas unionistas. El 15 de junio se le reconoció al CLEDF, en su calidad de entidad representativa del estudiantado capitalino, la legitimidad para coordinar las labores de organización y convocatoria de un Segundo Congreso Nacional de Estudiantes que se reconociera heredero del Primer Congreso celebrado en septiembre de 1910. Así pues, en correspondencia con lo hasta aquí expuesto, el Segundo congreso se proponía intervenir no sólo “en los destinos de la Patria, sino también en los del Continente Americano”, definiendo “la actitud que asumirán los latino-americanos, ante el coloso del Norte”, a quien entre otros atentados en contra de la humanidad, se le endilgaba el de seguir “proporcionando armas a los pueblos europeos, para que acabasen de destrozarse en esa espantosa contienda que pareciera hija de un sueño rojo y sombrío”.<sup>106</sup> Para el logro de estos fines se propuso establecer relaciones inmediatas con la Confederación Internacional de Estudiantes Latino-americanos con sede en Montevideo, a través del envío de un telegrama en el que se exhortaba al urgente establecimiento de la solidaridad continental estudiantil, mismo que fue respondido con beneplácito días después por los estudiantes uruguayos.<sup>107</sup>

No obstante, es de resaltar que el furor anfitriónico de los estudiantes mexicanos, aumentado sin lugar a dudas por la posibilidad de una guerra con Estados Unidos, jamás perdió de vista el contexto político mundial en el cual se enmarcaba. En este sentido, sus líderes comprendían que la idea de una “Confederación Interamericana” se presentaba como “una necesidad y una enorme conveniencia”, en el momento en “que Europa se debatía en medio del delirio guerrero más salvaje que han presenciado los siglos”. Dicha premisa, que

---

<sup>104</sup> “La cuestión del día”, *Acción Mundial*, México, julio 10 de 1916, p. 1.

<sup>105</sup> Días más tarde, a propósito de la conmemoración del natalicio de Simón Bolívar, las páginas de *Acción Mundial* recogieron, entre otras, las opiniones del presidente y la vicepresidente del CLEDF y las del presidente y del secretario de la Asociación Internacional Americanista. “La personalidad y obra de Bolívar”, *Acción Mundial*, México, julio 24 de 1916, p. 2.

<sup>106</sup> Gabino A. Palma, “A todos los estudiantes de la República ¡salud!”, *El Pueblo*, México, junio 21 de 1916, p. 2.

<sup>107</sup> “Los estudiantes sudamericanos trabajarán en pro de la solidaridad continental”, *El Demócrata*, junio 27 de 1916, p. 4.

en últimas era el común denominador de los discursos estudiantiles latinoamericanos, fue la que alentó el establecimiento de alianzas estudiantiles interamericanas, cuyo primer paso lo evidenció la presentación, ante el “C. Secretario de Relaciones Exteriores, [de] un proyecto sobre la propaganda pro México en Estados Unidos, Centro y Sudamérica que pueden [podrían] emprender los estudiantes mexicanos sin necesidad de grades gastos ni giras o comisiones que vayan a recorrer los países de América”.<sup>108</sup> Un proyecto que se presenta como el antecedente inmediato de las dos comisiones estudiantiles mexicanas que recorrieron Sudamérica, la primera entre octubre de 1917 y enero de 1918, y la segunda, entre finales de 1918 y principios de 1920.

En la misma línea, un artículo que por su tono y lugar de aparición podría adjudicarse a Prieto Laurens, da cuenta de que el tema de la Gran Guerra resultaba fundamental, tanto para la implementación de iniciativas gremiales inmediatas como para la unidad ideológica a futuro del movimiento estudiantil. En él, se asumía ya superada la etapa de concebir a la unión latinoamericana solamente como una necesaria alianza defensiva de oposición ante el imperialismo de los Estados Unidos y se remarcaba en que dicha alianza poseía, entre otras cualidades, la de visibilizar ante el mundo la vigencia del ideal anfictionico bolivariano, en tiempos signados por el choque bélico de estructuras supranacionales que dividían al mundo entre tres razas: la raza teutona y sajona, ambas opuestas pero igualmente expansionistas, y la raza latina, garante histórica de la libertad. En estos términos el articulista avizoraba, en lo local, una tempestad en la que se verían involucrados todos los países de la región pocos meses después, empujados al dilema de elegir un bando al que apoyar en la contienda europea, un dilema que a su entender era el fondo verdadero del problema sobre el cual debía discutirse en el ámbito estudiantil la integración de la América Indo-latina y que para México, en tanto centinela avanzado de los países latinos del continente americano, sólo tenía una resolución lógica: apoyar a Francia

Hasta hoy, en conferencias, discursos, folletos y periódicos se ha venido hablando mucho de la unión latino-americana, [...] el Congreso Local Estudiantil y el Comité Panamericanista se han ocupado del asunto, y hay que hacer constar que se ha hecho mucho en pro del acercamiento de los países latinos del continente. Lo anterior [...] es un gran paso: pero el problema tiene raíces más hondas [...], lo que se impone no

---

<sup>108</sup> “El despertar estudiantil y la Confederación Interamericana”, *Acción Mundial*, México, julio 27 de 1916, p. 1.

es sólo la unión de las repúblicas latino-americanas contra el yanqui, sino la unión de toda la raza latina contra las razas sajona y teutona. [...]. Nosotros no podemos ser neutrales ante el conflicto europeo, como no pueden serlo todos los que se precien de amar a su raza [...]. Nosotros nos hemos sostenido en nuestra creencia: el triunfo de Francia es necesario para la conservación de la raza latina [...]. Nosotros no sostenemos sólo la bandera de nuestra patria, pues para ello ya luchamos por unir a las repúblicas hermanas. Sostenemos el pabellón mundial de la raza latina. Por eso anunciamos el triunfo de Francia y por eso no somos germanófilos.<sup>109</sup>

En adelante, el discurso estudiantil recogido en las páginas de *Acción Mundial* evidenció un marcado acento francófilo en el uso de la raíz “latino” de conceptos unionistas como Latinoamérica y América Indo-latina. La ausencia de esta particularidad en los demás diarios del constitucionalismo se puede explicar por el progresivo alejamiento entre la posición socialista radical de Murillo y la cada vez más conservadora de Venustiano Carranza y sus colaboradores cercanos, entre los que se contaban los directores y articulistas de *El Pueblo* y el *Demócrata*, a quienes desde principios de mayo Murillo venía instigando con calificativos altisonantes que ponían en tela de juicio su compromiso con la Revolución.<sup>110</sup> Las críticas se hicieron extensivas a la persona misma de Venustiano Carranza, a quien se le recriminaba el haberse rodeado de elemento reaccionarios en detrimento de los verdaderos revolucionarios y sobre todo el haber favorecido las intrigas civilistas sobre el respaldo al ejército revolucionario que años antes le había entregado la victoria sobre Huerta primero y sobre Villa después.<sup>111</sup> Dicho alejamiento es la explicación más plausible del cese de *Acción Mundial* y su semanario a finales de julio de 1916.

Otra de las razones que explica la poca difusión y apoyo que se le dio al entusiasmo francófilo del estudiantado mexicano en la segunda mitad de 1916, fue el hecho de que el

---

<sup>109</sup> “La unión de toda la raza latina es una ingente necesidad mundial”, *Acción Mundial*, México, julio 21 de 1916, p. 1. El abuelo de Prieto Laurens, Guillaume Laurens, era de Burdeos. Este antecedente podría haber influido en su inclinación francófila durante la guerra.

<sup>110</sup> “Las polémicas periodísticas”, *Acción Mundial*, México, mayo 9 de 1916, p. 1; “la prensa llamada ‘revolucionaria’”, *Acción Mundial*, México, mayo 16 de 1916, p. 1; “Contestaciones a ‘El Pueblo’ y ‘El Demócrata’”, *Acción Mundial*, México, mayo 17 de 1916, p. 1; “La polémica periodística surgida de nuestras apreciaciones”, *Acción Mundial*, México, mayo 18 de 1916, p. 1; J. Polo, “Amicus Plato, sed magis amica veritas”, *Acción Mundial*, México, mayo 18 de 1916, p. 1.

<sup>111</sup> Un excelente y sentido documento que resume a la perfección este alejamiento progresivo puede consultarse en: Carta de Gerardo Murillo (Dr. Atl) a Venustiano Carranza, Ciudad de México, marzo 31 de 1917, transcrita en Charles E Cumberland, “Documents, ‘Dr Atl’ and Venustiano Carranza”, *The Americas*, Cambridge University Press, vol. 13, No. 3, 1957, pp. 287-296.

gobierno constitucionalista comprendía que Alemania jugaba un papel muy importante para mantener el precario equilibrio que conjuraba una guerra con el vecino del norte, sobre todo después de la batalla de El Carrizal, cuando “parecía inminente una guerra a gran escala entre México y Estados Unidos”.<sup>112</sup> De tal suerte que el evitar cualquier muestra extraordinaria de simpatía aliada que pudiese indisponer a los agentes alemanes, de tiempo atrás presentes en México, contra el gobierno, representaba una estrategia política local que redundaba en beneficio de la política internacional del constitucionalismo.

Sin una tribuna desde donde expresarse libremente y supeditados a los dictados estratégicos del gobierno, que a la sazón ya los había reconocido como parte importante del proyecto constitucionalista,<sup>113</sup> los jóvenes francófilos debieron, sin mucha resistencia al parecer, mesurar sus intervenciones públicas y demostrar su lealtad a Carranza, como se puede inferir de la celebración del día del estudiante, la cual se publicitó literalmente como un homenaje al Primer Jefe.<sup>114</sup> En el mismo sentido la mesura autoimpuesta del estudiantado francófilo quedó en evidencia durante los festejos del día de la raza, cuya organización les fue asignada directamente por el gobierno y fue patrocinada por el recién fundado diario *El Universal*.

Ahora bien, la ausencia de un discurso de vinculación de la obra unionista de los estudiantes con la Gran Guerra durante las festividades del día de la raza, que efectivamente se ha demostrado que existía, ha dado pie a considerar erróneamente que la participación estudiantil en ellas fue una muestra de su adscripción a la corriente Hispano-americanista heredera del arielismo, una suerte de saludo a la bandera española.<sup>115</sup> Lo cierto es que si se observa con atención, las actividades organizadas por los estudiantes en aquella ocasión, intentaban hacer énfasis en la unidad del subcontinente sin que ella remitiera específicamente al ancestro español, de tal suerte que sobre las referencias a la conquista y la colonia española primaron los motivos independentistas y la identificación de la obra juvenil como la

---

<sup>112</sup> Friedrich Katz, *La guerra secreta...*, *op. cit.*, pp. 354.

<sup>113</sup> “La juventud, en unos meses de educación liberal, se va convenciendo de que el Constitucionalismo entraña la redención nacional [...]. La juventud sin alardes ni patrioterías está ahora en su pueblo [...] la juventud altiva, de pie, erguida y heroica está ya al lado de la patria, del progreso y de la verdad, frente a frente del extranjero, del retroceso y de la mentira”. “Frente a frente”, *El Pueblo*, México, julio 7 de 1916, p. 1.

<sup>114</sup> “La ‘fiesta del estudiante’ en Honor del C. Primer Jefe, su significación y trascendencia”, *El Pueblo*, México, septiembre 3 de 1916, p. 3.

<sup>115</sup> Romain Robinet, *L’esprit et la race...*, *op. cit.*, pp. 475-486.

continuación en el tiempo de sus ideales.<sup>116</sup> Esta particularidad delata la presencia velada de influencias mucho más contemporáneas imbricadas en el discurso estudiantil, las cuales se hicieron totalmente explícitas al año siguiente, cuando coincidieron una nueva visita de Manuel Ugarte a México y la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial.

---

<sup>116</sup> “‘El Universal’ patrocina la Fiesta de la Raza que se celebrará el día 12”, *El Universal*, México, octubre 11 de 1916, p. 1; “Una manifestación obrero-estudiantil para celebrar la Fiesta de la Raza”, *El Universal*, México, octubre 11 de 1916, p. 1. “La Fiesta de la Raza se celebró ayer con inusitado entusiasmo”, *El Universal*, México, octubre 13 de 1916, p. 1.



### Capítulo III

#### El discurso aliadófilo y el movimiento estudiantil argentino (1914-1916)

##### Introducción

Aun en los estudios más recientes sobre el impacto social y cultural de la Gran Guerra en la Argentina, se ha partido de la idea de que el fenómeno bélico europeo se posó sobre el contexto nacional generando, reanimando o exacerbando emocionalidades identitarias poco reflexivas -filias y fobias- que se manifestaron abiertamente en la plaza pública y en los medios impresos de comunicación de la época. La nutrida migración europea de primera y segunda generación residente en las principales ciudades, así como la devoción romántica de algunos intelectuales a los países europeos donde se formaron profesionalmente, son argumentos recurrentes para sustentar las formas que adoptó dicha agitación social e intelectual. La sociedad movilizada aparece entonces como el reflejo nostálgico de los bandos contendientes en Europa,<sup>1</sup> mientras que los intelectuales, en el mejor de los casos, son abordados resaltando “su papel de primer plano en la *crystalización* y en la *difusión* de representaciones de la guerra”,<sup>2</sup> es decir, palabras más palabras menos, como modestos publicistas.<sup>3</sup>

Esta representación pasiva del intelectual argentino con respecto a la Gran Guerra, la cual lo ubica como un espectador que, aunque ilustrado no deja de serlo, es la que propicia la aseveración recurrente de que fue la Primera Guerra Mundial el acontecimiento que posibilitó, casi por antonomasia, la emergencia de un discurso americanista de corte providencialista, que oponía ante el ocaso europeo la esperanza americana.<sup>4</sup> Una aseveración que en capítulos anteriores se ha puesto en tela de juicio, al demostrar que, desde antes de la Gran Guerra, el americanismo modernista estaba siendo resignificado por intelectuales latinoamericanos a través de un juvenilismo filo-socialista y altamente militante, en el cual

---

<sup>1</sup> María Inés Tato, *La trinchera austral: la sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2017. En especial el capítulo III titulado “Los Europeos de ultramar frente a la ‘unión sagrada’” y el capítulo IV titulado “La solidaridad con la Europa en Guerra”.

<sup>2</sup> Olivier Compagnon, *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil 1914-1939)*, Buenos Aires, Crítica, 2014, p. 68, cursiva fuera de texto; María Inés Tato, *La trinchera...*, *op. cit.*, p. 18.

<sup>3</sup> Ramon D. Tarruella, *1914. Argentina y la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Aguilar, 2014. En especial el capítulo III titulado “La neutralidad nuestra de cada día” y el capítulo IV titulado “La Gran Guerra en diferentes idiomas”.

<sup>4</sup> Olivier Compagnon, *América Latina...*, *op. cit.*, pp. 205-246.

ya se habían sustentado múltiples encuentros nacionales e internacionales de estudiantes, siendo el más cercano a la guerra el celebrado en Lima a finales de junio de 1912.<sup>5</sup>

Entender al intelectual como intérprete más que como publicista y al americanismo como una construcción discursiva dinámica que antecedió por mucho a la Gran Guerra y que en víspera de su estallido estaba liderada por estudiantes, son premisas fundamentales para comprender el papel que jugó la guerra en la formación del movimiento estudiantil argentino y latinoamericano. Ello implica resituar a la Primera Guerra Mundial, ya no como detonante de la reflexión americanista de principios de siglo, sino como su insumo, su correlato y como la evidencia de la aplicabilidad de sus principales enunciados.

Un sencillo análisis sobre los indicios respalda la imposibilidad de la existencia de un discurso americanista deudor exclusivo de la Gran Guerra. Como lo han señalado todos los estudios sobre el tema, la mayoría de los afectos sociales, políticos e intelectuales durante el conflicto, estuvieron de parte de Francia, es decir, la retórica argentina durante la guerra europea fue mayoritariamente francófila, que no aliadófila, puesto que la heterogeneidad del bando aliado -integrado además por la Inglaterra imperialista y la despótica Rusia zarista- representaba complicaciones a la hora de profesar irrestrictamente un apoyo al conjunto. De tal suerte que los motivos sobre los que se sustentó un americanismo providencial francófilo, atendían a la identificación con los valores de la Francia en guerra. Una eventual victoria francesa, como efectivamente sucedió, sólo hubiera solidificado un discurso de filial subordinación de América con respecto a Francia, despojándole de todo potencial de continuidad fuera de esta relación y coyuntura. Así pues, un discurso americanista francófilo surgido de la guerra, hubiese llegado a su fin con la guerra misma, *contrario sensu*, el americanismo como discurso político se llenó de nuevos significantes durante la guerra y se potenció pleno de contenido en la inmediata posguerra, teniendo como principal vehículo, no por casualidad, al movimiento estudiantil, el objetivo del presente capítulo es explicar cómo operó este fenómeno.

## **De nuevo Ugarte... del afecto al olvido**

---

<sup>5</sup> El IV Congreso Internacional de Estudiantes Americanos estaba planeado para realizarse en Chile justo para 1914. El inicio de la Gran Guerra ha sido el argumento más recurrente para justificar su no realización.

Contrario a lo ocurrido en México, los primeros años de la Gran Guerra en Argentina representaron un acelerado marginamiento de las ideas latinoamericanistas como consecuencia del aislamiento político al que fue sometido su principal promotor, Manuel Ugarte. Desde su arribo a Buenos Aires el 28 de octubre de 1913,<sup>6</sup> Ugarte se enfrentó a una agresiva campaña de la ortodoxia socialista, que tildaba a su gira latinoamericana como un acto de desobediencia para con el partido, en tanto que su discurso unionista propugnaba por una suerte de “desviacionismo nacional-burgués”, que se encontraba en las antípodas de los dictados irrefutables de la segunda internacional.

Las acusaciones no eran nuevas y se remontaban a una polémica surgida meses atrás cuando, con motivo del aniversario de la independencia de Colombia, el diario socialista *La Vanguardia* publicó un saludo en el que ponía en tela de juicio el grado de civilización de aquel país. Ante tales afirmaciones Ugarte se pronunció vehementemente, pues según el periódico de izquierda sólo la puesta en marcha del canal de Panamá podría sacar a Colombia de su lamentable atraso.<sup>7</sup> La “disculpa” del diario sobre lo sucedido no pudo disfrazar, tras un poco creíble error tipográfico, la imagen generalizada que la dirigencia del partido socialista argentino tenía, ya no de Colombia en particular sino de toda Latinoamérica en general. En su opinión, los datos oficiales demostraban “el estado de atraso y de barbarie de ese país”, causado especialmente por las nefastas políticas de “las ineptas y rapaces oligarquías que lo han gobernado y gobiernan”. Un panorama que a su entender se percibía “aún en la mayoría de las repúblicas latinoamericanas”.<sup>8</sup> Sin embargo, dicha lectura que en términos generales no distaba mucho de la de Ugarte, estaba cruzada por la tesis justista del “imperialismo civilizador”, que sostenía que la intervención del capital estadounidense supondría grandes beneficios para la región, entre ellos un importante avance en su grado de “civilización”.<sup>9</sup> En este orden de ideas, desde la ortodoxia justista, la prédica antiimperialista y nacionalista de Ugarte se mostraba coludida con las reaccionarias oligarquías nacionales

---

<sup>6</sup> Después de las conferencias dictadas en Buenos Aires en junio de 1913, Ugarte había decidido terminar su periplo latinoamericano visitando Uruguay, Brasil y Paraguay.

<sup>7</sup> “El incidente sobre Colombia” en Manuel Ugarte, *Manuel Ugarte y el partido socialista, documentos recopilados por un argentino*, Buenos Aires, Unión editorial hispanoamericana, 1914, pp. 27-28.

<sup>8</sup> “Respuesta de ‘la Vanguardia’” en *Ibid.*, pp. 29-34.

<sup>9</sup> Juan B. Justo, *Teoría y práctica de la historia*, Buenos Aires, Lotito y Barberis, 1909.

del subcontinente y por reflejo la confraternidad latinoamericana era considerada como algo “insubstancial e inconducente”.<sup>10</sup>

El cerco del socialismo justista contra Ugarte finalmente se cerró de manera sumaria, al ser expulsado del partido por razones ajenas a sus posiciones políticas: un duelo, que en últimas jamás llegó a realizarse, entre éste y el parlamentario Alfredo Palacios, fue la excusa perfecta.<sup>11</sup> No obstante, Ugarte decidió publicar una carta manifiesto donde exponía el verdadero trasfondo del asunto.<sup>12</sup> En ella detalló el cariz de sus diferencias ideológicas con la directiva socialista y marcó en líneas generales los fundamentos de su interpretación del socialismo desde una perspectiva nacional-democrática, la cual es necesario dejar expuesta claramente en palabras de Norberto Galasso, pues a partir de este quiebre ideológico las propuestas de Ugarte generaron más interés en el extranjero, especialmente en México, que en su natal Argentina.

Ese socialismo para una semicolonias [como lo son todos los países de América Latina] debe apoyar -sostiene Ugarte- todo programa nacional democrático y si existe un vacío político, asumirlo incluso como propio para lograr la liberación del coloniaje y la unificación de las provincias en la Nación. Es decir, acompañar o acaudillar -según se trate- el proceso de la Revolución Nacional que al par que logre los objetivos nacional-democráticos (independencia nacional, soberanía popular, justicia social, desarrollo de las fuerzas productivas) abra el camino hacia el socialismo. El planteo inverso, es decir, arriar las banderas nacionales en países acosados por el imperialismo [...] conduce objetivamente a la tácita alianza con la clase dominante, es decir a la traición a la clase trabajadora. La fraseología aparentemente izquierdista -internacionalismo, política de clase, etcétera- encubre en estos casos una gravísima desviación derechista que coloca a ese “socialismo” [justista] a los pies del imperialismo y la oligarquía.<sup>13</sup>

Planteado así, el nacionalismo democrático de Ugarte se situaba en la orilla opuesta, ya no sólo del justismo sino también del cada vez más consolidado radicalismo yrigoyenista que, aunque también levantaba banderas nacionalistas, lo hacía con la intención de relevar a las

---

<sup>10</sup> “‘La Vanguardia’ insiste” en Manuel Ugarte, *Manuel Ugarte y el partido...*, op. cit., pp. 41-45. Sobre los pormenores de esta controversia, véase: Norberto Galasso, *Manuel Ugarte y La Lucha Por La Unidad Latinoamericana*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2001, pp. 237-244.

<sup>11</sup> “Incidente personal” en Manuel Ugarte, *Manuel Ugarte y el partido...*, op. cit., pp. 83-88.

<sup>12</sup> “El manifiesto” en *Ibid.*, pp. 99-111.

<sup>13</sup> Norberto Galasso, *Manuel Ugarte y la lucha...*, op. cit., p257.

élites oligárquicas en el poder, más que de reconfigurar el andamiaje político-económico que las sostenía. De este modo las desavenencias con la ortodoxia socialista justista que llevaron a su expulsión, y su distancia crítica con respecto del radicalismo en ascenso, le negaron el apoyo necesario para que sus ideas tuvieran el eco deseado, de tal suerte que desde finales de 1913 el aislamiento político de Ugarte en Argentina fue sistemático, vertiginoso y para 1919, total. No así durante el mismo periodo su influencia ideológica en el resto del continente, que encontró en el proyecto latinoamericanista del constitucionalismo mexicano, potenciado a propósito de la Gran Guerra, una caja de resonancia y de completa identificación.

Ahora bien, comprender la magnitud de la soledad política en la que se encontraba Ugarte hacia la primera mitad de 1914 es necesario para justipreciar el alcance local del Comité Pro México y de su continuadora la Asociación Latino-americana.<sup>14</sup> Dos iniciativas que lejos de generar un impacto político real en la sociedad argentina, dejaron en evidencia la falta de condiciones objetivas para la consolidación de sus propuestas en el país, a la vez que generaron una plataforma de formación ideológica para los cuadros del movimiento estudiantil, quienes fueron los más cercanos a Ugarte hasta su viaje a México en enero 1917.

Gracias al selectivo celo con el que fueron resguardadas por el mismo Ugarte las cartas de adhesión, las primeras comunicaciones y las actas fundacionales de estas dos organizaciones, es fácil caer en el entusiasmo de su contenido. La grandilocuencia de sus correspondientes arrastra generalmente al investigador a otorgarle al comité Pro México y a su continuadora la Asociación Latinoamericana, una fuerza política de la que realmente careció -por lo menos en Argentina-, pues más allá de las primeras manifestaciones públicas su existencia fue meramente nominal y, una vez la sociedad en su conjunto se movilizó a propósito de la neutralidad o no de Argentina en la Gran Guerra, totalmente nula.

Dichas manifestaciones latinoamericanistas de la primera hora se nutrieron en su gran mayoría de estudiantes, pero también de elementos de organizaciones patrióticas o nacionalistas de dudoso cuño progresista como la Asociación Nacional General Mitre, la Asociación Patriótica General San Martín, el Club Español, la Asociación Patriótica

---

<sup>14</sup> Al respecto de estas dos organizaciones véase: Norberto Galasso, *Manuel Ugarte y la lucha...*, *op. cit.*, pp. 263-268; Pablo Yankelevich, “Una mirada argentina de la Revolución Mexicana. La gesta de Manuel Ugarte (1910-1917)” en *Historia Mexicana*, Vol. 44, Núm. 4 (176), abril-junio, 1995, pp. 655-660; Pablo Yankelevich, *La Revolución Mexicana en América Latina. Intereses políticos e itinerarios intelectuales*, México, Instituto Mora, pp. 30-34; Pablo Yankelevich, *Miradas australes: propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*, México, INEHRM, 1997, pp. 160-163.

Nacional, la Asociación Patriótica Argentina “Libertad”, el Centro Patriótico Radical, la Asociación Patriótica Sargento Cabral o el Club Civil de la Defensa Nacional, entre otras.<sup>15</sup> La falta de correspondencia ideológica entre las iniciativas ugarteanas y muchos de sus sentimentales adherentes queda totalmente en evidencia a través de una carta firmada por el joven Ambrosio Accinelli en la que afirma:

Lástima y grande estimado y simpático Doctor no sea Vd. correligionario, pues en el partido donde estoy adherido se le mira a Vd. con toda simpatía, especialmente la juventud, que bien sabe Vd. es ardiente defensora de todo lo que sea verdadera justicia y patriotismo.<sup>16</sup>

Así, con su inspirador relegado de los partidos dominantes, unidas desde la emocionalidad de la coyuntura y sin una identificación política de conjunto, las organizaciones a favor de México y de la unidad latinoamericana estaban signadas por el fracaso.

No obstante, el apoyo irrestricto que les profesó el movimiento estudiantil hizo de ellas un primer espacio de militancia en el cual se pudo debatir sobre asuntos de más amplia trascendencia geopolítica que las meras reivindicaciones locales y gremiales que les eran comunes, además de que dinamizó, de cara a una contingencia política inmediata, la comunicación estudiantil internacional de corte latinoamericanista. Así lo atestigua el plan de trabajo proyectado para los representantes estudiantiles de la Asociación Latinoamericana, firmado por el estudiante de medicina Enrique Loudet, que consistía en “solicitar a la Federación Universitaria de Buenos Aires la nómina de los centros estudiantiles universitarios de las Repúblicas latino-americanas”, con el fin de remitirles a sus respectivos presidentes “los estatutos y declaraciones de la Asociación”, para finalmente “solicitar su cooperación [...] en la formación de asociaciones similares”.<sup>17</sup>

En el mismo sentido, junto a Loudet, personalidades universitarias en ciernes como su hermano Osvaldo, Deodoro Roca, Horacio Miravet, Obdulio Siri y Diego Molinari aparecen como los principales dirigentes de la Asociación Latinoamericana, sin contar los anónimos liderazgos estudiantiles que movilizaron al Colegio Nacional Mariano Moreno, al Centro de Ingeniería y al centro de Derecho de la Universidad de la Plata.

---

<sup>15</sup> Archivo General de la Nación. Buenos Aires, Argentina. Fondo Documental Manuel Ugarte, legajo 32, folios 10, 21, 23, 58, 61, 64, 65, 66.

<sup>16</sup> Carta de Ambrosio Accinelli a Manuel Ugarte, Buenos Aires, abril 24 de 1914, AGNA, FDMU, leg. 32, f. 55.

<sup>17</sup> Carta de Enrique Loudet a Manuel Ugarte, agosto 24 de 1914, AGNA, FDMU, leg. 32, f. 82.

Aun así, es necesario remarcar que, aunque importante para la formación política del estudiantado argentino, su participación en el comité Pro México y en la Asociación Latinoamericana no se pueden asumir como un germen del movimiento de Reforma Universitaria que se desencadenó en 1918, como generalmente se ha afirmado,<sup>18</sup> en tanto que, como se ha venido desarrollando, dichas iniciativas no contaban con la capacidad para sobrevivir en el panorama político argentino de la segunda mitad de los años diez. Adicionalmente, una cadena de acontecimientos subsecuentes hizo que el fervor latinoamericanista coyuntural de los estudiantes fuera tomando un lugar secundario en la agenda política del movimiento.

El primero de ellos fue la identificación maniquea que los opositores de Ugarte establecieron entre el latinoamericanismo y la germanofilia desde que se tuvo noticia de la guerra europea; el segundo, fue el viaje de Ugarte a México, el cual significó dejar acéfalo el movimiento pro anfictionico en Argentina, y el tercero lo representó el creciente interés que entre la juventud generó el desarrollo de la Gran Guerra como consecuencia de la movilización de la opinión pública que se hizo a través de la gran mayoría de diarios de circulación local o nacional.<sup>19</sup>

Así pues, la impronta ugarteana en el desarrollo del movimiento estudiantil de Argentina es sólo identificable hasta principios de 1915. En los años posteriores la matriz latinoamericanista quedará relegada en sus principales aspectos -que no olvidada- hasta poco antes de finalizar la Gran Guerra cuando, recontextualizada y resignificada por ella y por la experiencia política de los estudiantes en los comités neutralistas o rupturistas, se integre como un elemento dinamizador del discurso reformista argentino.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> En este sentido los trabajos ya citados de Pablo Yankelevich y Norberto Galasso, aunque desde diferentes esquinas ideológicas, comparten dicha afirmación.

<sup>19</sup> María Inés Tato, *La trinchera...*, op. cit., capítulos I y II; Emiliano Gastón Sánchez, *Guerra de palabras. Representaciones, debates y alienamientos de la prensa y la opinión pública de Buenos Aires ante la Gran Guerra (1914-1919)*, Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2014.

<sup>20</sup> En este punto la historiadora argentina Natalia Bustelo es mucho más radical al afirmar que el latinoamericanismo recién cobra importancia en el imaginario reformista argentino hasta 1923: [Los] “testimonios fehacientes de la unidad espiritual” de la Reforma [...] no primaron en las empresas estudiantiles registradas entre 1918 y 1923. Más bien, esos testimonios fueron el resultado de la apuesta latinoamericanista que, en rivalidad con otras, comenzaron a desplegar hacia 1923 algunos grupos en los que participaban Mariátegui, del Mazo, Ingenieros y otras figuras. Específicamente, desde 1918 un similar impulso democratizador de las casas de estudio se registró en distintas ciudades del continente, pero los jóvenes que se reunían para organizar ese impulso parecen no haberse sentido más unidos espiritualmente con el continente latinoamericano que con la lucha redentora internacional. Natalia Bustelo, *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las*

## América como posibilidad

Como se anunció anteriormente, el primero de los acontecimientos que marginaron al discurso unionista ugarteano de la escena política argentina lo representó la supuesta filiación que sus contradictores trazaron entre éste y los afectos proalemanes despertados por el estallido de la Gran Guerra. Si bien es cierto que, después de la entrada de Estados Unidos en la guerra en 1917, Ugarte mostró por un momento abiertas simpatías por Alemania, estas no obedecieron a ningún tipo de comunión ideológica, sino que respondían a un coyuntural cálculo político, el cual suponía que en términos geopolíticos una Alemania fortalecida podría detener, o por lo menos distraer, el avance imperialista de Estados Unidos en América Latina. No obstante, en los primeros años de la guerra, la apuesta de Ugarte era mantener una absoluta neutralidad para con los dos bandos en contienda, en aras de salvaguardar la soberanía política y la autonomía territorial, no sólo de Argentina sino de la región en general.

Así entendida, la estricta neutralidad en las potencias envueltas en la guerra europea propuesta por Ugarte era la extensión lógica de los principios de soberanía y autodeterminación que animaron la creación del comité pro México y de la Asociación Latinoamericana.<sup>21</sup> Dicha particularidad ubicaba el ser neutral ante la guerra en el terreno de la estrategia política coyuntural, desvirtuando con ello filiaciones de tipo ideológico o moral para con los beligerantes. Esta es una de las razones que, sumadas al marginamiento político ya comentado, explican el por qué Ugarte no fue consultado para responder a la famosa encuesta que realizó la revista *Nosotros* sobre “la guerra europea y sus consecuencias” entre febrero y mayo de 1915, ya que de ella se había eliminado, “por estéril y peligrosa”, toda discusión “sobre las causas de la guerra y sus inmediatos efectos de orden político, geográfico o dinástico”.<sup>22</sup>

Ahora bien, tradicionalmente se ha querido ver en la encuesta hecha por *Nosotros* la primera profesión de fe de los intelectuales argentinos para con la Francia en guerra. En

---

*primeras décadas del siglo XX (1914-1928)*, Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2015, p. 324.

<sup>21</sup> “Acta de fundación de la Asociación Latinoamericana”; “Contra la intervención en México a la juventud y al pueblo”; “El ejemplo de México” en Manuel Ugarte, *La nación latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, pp. 28-31; “A la juventud y al pueblo de Méjico”, enero 1915, AGNA, FDMU, leg. 30, f. 60.

<sup>22</sup> “Nuestra tercera encuesta. La guerra europea y sus consecuencias”, *Nosotros*, Buenos Aires, No. 70, p. 139. No obstante, una larga y elogiosa reseña sobre la obra de Ugarte, escrita por Armando Donoso, inauguró el número 69 de la revista, véase: Armando Donoso, “Manuel Ugarte”, *Nosotros*, Buenos Aires, No. 69, pp. 5-23.

este sentido María Inés Tato señala que “la mayoría de los intelectuales entrevistados *retomó la interpretación del conflicto* que conformaba el núcleo de la propaganda de la Triple Entente”,<sup>23</sup> consistente, según Olivier Compagnon, en asumir como cierta la máxima acuñada por Henri Bergson de que “la lucha emprendida contra Alemania es [era] una lucha de la civilización contra la barbarie”, palabras que de acuerdo a sus investigaciones habían sido fácilmente asimiladas por los letrados australes debido al “*amor incondicional* por Francia que la guerra europea brind[ó] la ocasión de proclamar con solemnidad”.<sup>24</sup>

Desde esta perspectiva, las opiniones de los intelectuales argentinos consultados por la revista de Alfredo Bianchi y Roberto Giusti, dan la impresión de haber estado restringidas por y al servicio de la propaganda aliada, mientras que sus motivaciones aparecen como supeditadas a razones de carácter más o menos pasional. Una perspectiva que de suyo le niega a la intelectualidad argentina la posibilidad de haber desempeñado un papel activo en la observación del conflicto, producto, sin duda, de un análisis de la mencionada encuesta que no tuvo en cuenta la preexistencia de códigos ideológicos y conceptuales compartidos por quienes se dieron a la tarea de responderla.

Así pues, endilgar un papel más activo a los corresponsales de la encuesta formulada por *Nosotros* basta para afirmar que es poco probable que la propaganda adelantada por los beligerantes en cinco meses, hubiese tenido más eco en su interpretación del conflicto que categorías conceptuales más cercanas y de alguna manera “endémicas”, como por ejemplo las formuladas por el modernismo, las cuales llevaban desarrollándose en América Latina desde mediados del siglo XIX. De tal suerte que, al ser asumidas como intervenciones activas, los artículos de los participantes en el sondeo bélico, representan significantes mucho más amplios que superan la simple respuesta a una interrogación estrictamente coyuntural.

Lo anterior se hace evidente incluso desde el análisis del artículo que propició la formulación de la encuesta.<sup>25</sup>

Escrito por Juan Más y Pi, a la sazón uno de los críticos literarios más agudos de su tiempo, quien ya para entonces había escrito importantes trabajos sobre la obra de

---

<sup>23</sup> María Inés Tato, *La trinchera...*, *op. cit.*, p. 97. Cursivas fuera de texto.

<sup>24</sup> Olivier Compagnon, *América Latina...*, *op. cit.*, p. 86. Cursivas fuera de texto.

<sup>25</sup> Juan Más y Pi, “Con los nuestros. Un comentario al margen de la guerra”, *Nosotros*, no. 68, diciembre de 1914, pp. 225-235.

Almafuerte y Leopoldo Lugones, entre otros, además de haber publicado, en 1908, un interesante trabajo titulado *Letras de América, ideas de Europa*, en donde establecía conexiones entre la literatura latinoamericana que le fue contemporánea y las principales corrientes del pensamiento europeo, el artículo en mención contiene códigos específicos que posibilitaron la fortuna de su acto de habla.

El primero de ellos es la apelación a la figura del intelectual como un personaje activo en la dinámica social de su tiempo. En este sentido el artículo es, no sólo un reproche a la desobligante contemplación estética de la que acusa a sus contemporáneos (a los que para efectos del artículo englobó sarcásticamente bajo el apelativo de “el poeta”), sino también una conminación a su intervención inmediata sobre un tema en específico: la guerra europea. Si bien la guerra se presenta aquí como el tema más acuciante, no es en rigor el evento que genera el llamado, ya que este tipo de inquietudes, como se vio en el capítulo uno, le fueron comunes al modernismo latinoamericano desde que sus principales cultores decidieron privilegiar en su obra las reflexiones de tipo sociológico sobre las de orden estético. Tal fue el influjo de esta concepción del intelectual como agente activo, que meses antes de haberse publicado el artículo de Más y Pi, la revista estudiantil *Verbum*, teniendo por excusa una reseña sobre la obra del poeta catalán Eduardo Marquina, enunciaba las características de lo que a su entender se debía considerar como “el poeta representativo”, el cual definían como aquel que

No se aparta un solo momento de la muchedumbre que lo inspira; y hasta los principios de su filosofía personal tiene su raíz psicológica en el alma de su pueblo. De ahí que surjan dos direcciones fundamentales de su temperamento: la una que recoge y embellece el fondo colectivo, y la otra que dogmatiza políticamente y tiene proyecciones sociales.<sup>26</sup>

En consecuencia, y como se advierte desde la segunda parte de su texto, la invitación de Más y Pi tiene explícita la intencionalidad política de movilizar la opinión de sus pares a favor de la causa aliada. Con la particularidad de que dicha aliadofilia, como lo señala Olivier Compagnon, partía más de una animadversión hacia Alemania que de “una adhesión positiva a los valores que encarnaría el eje Londres-Paris-San Petersburgo”,<sup>27</sup> y que en términos

---

<sup>26</sup> Nicolás Coronado, “El poeta representativo”, *Verbum*, Año VIII, No. 24, agosto de 1914, p. 28.

<sup>27</sup> Olivier Compagnon, *América Latina...*, *op. cit.*, p. 74.

generales traducía al contexto porteño la máxima bergsoniana civilización-barbarie que se mencionó anteriormente. No obstante, sin pretender negar que dicho razonamiento dicotómico tal vez hubiese podido influir de alguna manera en las primeras interpretaciones de la guerra, lo cierto es que el texto de Más y Pi moviliza referencias que llegan más profundo en el espacio de experiencia de la intelectualidad argentina y latinoamericana.

Si bien el modernismo latinoamericano se ha presentado históricamente como una reacción ideológica ante el avance imperialista de Estados Unidos en la región, cuyo corolario en el siglo XIX fue “el desastre” de 1898, también es cierto que, como heredero espiritual del latinismo francés, exacerbado por el catastrófico resultado de la guerra franco-prusiana, también estaba impregnado de cierta prevención hacia las representaciones de Alemania en lo filosófico y en lo político. Así se puede colegir, para no ir más lejos, de la relectura de dos de documentos citados en capítulos anteriores, a saber *Crónicas del Bulevar y Ariel*.

En el caso de *Crónicas del Bulevar*, Manuel Ugarte estableció para con Alemania una irreconciliable distancia, no sólo de temperamento sino también filosófica. En Alemania identificaba todos los lastres del mundo viejo: individualismo, autoritarismo, confesionalismo, militarismo, “la legitimidad de la fuerza y la ineficacia de toda moral”, mientras que en el espíritu latino, desde su particular interpretación socialista, reconocía la novel antítesis de cada una de estas categorías en términos de asimetría morales que se proyectaban al siglo que empezaba: “El porvenir parecería balancearse entre el *Ainsi parlait Zarathoustra*, de Nietzsche y *Le Capital*, de Karl Marx”, afirmaba, al tiempo que catalogaba a la filosofía nietzscheana de “contramoral cínica”.<sup>28</sup>

El caso de *Ariel* es mucho más concreto como ejemplo, ya que es precisamente en oposición a la filosofía de Nietzsche -que huelga decir era asumida como la filosofía dominante en el imperio alemán- desde la que Rodó estructuró un concepto clave en su doctrina como lo es el de *Aristarquía*.

Para el pensador uruguayo la democracia llevaba implícita en su interior la presencia ineludible de un elemento aristocrático, encargado de establecer cierta superioridad de los mejores, asegurando a su vez los mecanismos a través de los cuales se lograba el consentimiento libre de los asociados. No obstante “el carácter odioso de las aristocracias

---

<sup>28</sup> Manuel Ugarte, *Crónicas del Bulevar*, París, Garnier hermanos, 1903, pp. 49-67.

tradicionales”, fundamentadas en el injusto origen de su superioridad y opresoras por el carácter agresivo de su imposición, habían pervertido el verdadero sentido de su función social, relegando a un plano intrascendental las superioridades del orden moral que, a su entender, debían ser las únicas por las cuales debía graduarse el constructo social. En el entendido de que éstas, más que “un motivo de derechos, son principalmente un motivo de deberes”, puesto que “todo espíritu superior se debe a los demás en igual proporción que los excede en capacidad de realizar el bien”. Desde esta concepción moralizante arremete contra Nietzsche:

El anti-igualitarismo de Nietzsche, -que tan profundo surco señala en la que podríamos llamar nuestra moderna *literatura de ideas*- ha llevado a su poderosa reivindicación de los derechos que él considera implícitos en las superioridades humanas, un abominable, un reaccionario espíritu; puesto que, negando toda fraternidad, toda piedad, pone en el corazón del superhombre a quien endiosa, un menosprecio satánico para los desheredados y los débiles; legitima en los privilegios de la voluntad y de la fuerza el ministerio del verdugo; y con lógica resolución llega, en último término, a afirmar que “la sociedad no existe para sí sino para sus elegidos”.<sup>29</sup>

Sin embargo, a diferencia de Ugarte, Rodó no propone el igualitarismo socialista como antítesis del anti-igualitarismo nietzscheano por considerarlo falso y vulgar. En su lugar propone desde una matriz cristiana la conciliación del principio democrático “con una *aristarquía* de la moralidad y la cultura”, cuyas características se discutieron ya en el capítulo uno.

Entendida así, la animadversión hacía los imperios centrales de Más y Pi y el subsecuente llamado a la intervención de sus pares en el conflicto, está menos sustentada en la sentencia restrictiva y pasional de Bergson, que en las claves discursivas del modernismo que apelaban a un distanciamiento del orden moral para con la influencia alemana en América Latina. Por ende, las alusiones a la dignidad moral de los pueblos como proyecciones equivalentes de la dignidad moral de los individuos, se perfilaron como el principal agente movilizador de la intelectualidad argentina, primero porque fue la interpelación moral el elemento que posibilitó la “latinoamericanización” de un conflicto

---

<sup>29</sup> José Enrique Rodó, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1967, p. 229. Cursiva del texto.

armado estrictamente europeo y, segundo, porque al hacerse un asunto moral la guerra cobró una connotación de obligación histórica desde la que se legitimó la intervención del intelectual argentino y latinoamericano casi en términos épicos.

Pero, el mundo se ha levantado; y contra la presión atávica de los propugnadores de lo pasado, un noble sentimiento se opone. [...] Es ahora cuestión de dignidad histórica no tolerar que en nuestra época se sancione la ilegalidad de esta guerra. Debemos esforzarnos en quitar de nuestra generación el estigma que la historia le daría cuando después de cincuenta años se juzgaran estos hechos.

Hermano Poeta: ¿aguardarás aún la llegada de la *Hora* o te precipitarás a aprovechar, modestamente, dignamente, el instante que pasa, decisivo, único?<sup>30</sup>

Esta es la razón que explica la uniformidad “proaliada” de las respuestas al cuestionario de *Nosotros*, puesto que en todas las intervenciones registradas la definición moral, que no la política, es la que imposibilitaba a los corresponsales declararse germanófilos. Incluso desde esta perspectiva aquellas intervenciones que han sido catalogadas como “raras excepciones” neutrales, cobran sentido en el conjunto, como la del diputado socialista, y figura de gran ascendente dentro del estudiantado porteño, Augusto Bunge.<sup>31</sup>

Para él, desde una lectura estrictamente socialista, el capitalismo era el único responsable de la guerra y como tal también el único que iba a sufrir sus consecuencias. De allí que en términos materiales resultara irrelevante la nacionalidad del vencedor. Sin embargo, advertía que los contendientes no sólo habían movilizado su respectiva fuerza material en las trincheras, sino que también habían movilizado su fuerza moral fuera de ellas en busca de simpatizantes y legitimidad para su causa. Al respecto proponía asumir una neutralidad en términos morales: “no debe haber para nosotros, como argentinos, influencia alguna predominante. Nuestro bien más sagrado debe sernos *la indómita libertad moral*”, posición que haciéndose extensiva a todos los países de la región demostraría “la necesidad

---

<sup>30</sup> Juan Más y Pi, “Con los nuestros...”, *op. cit.*, p. 235. Cursiva del texto.

<sup>31</sup> De origen alemán, Bunge dirigió desde septiembre de 1915 hasta 1918 el grupo denominado “Universidad libre” en el que se congregaron los principales cuadros del para entonces extinto *Centro Ariel* que editaba la revista estudiantil del mismo nombre. Al respecto véase: “Universidad Libre”, *Ideas*, Argentina, No. 4, marzo de 1916, p. 76. Una breve reseña del grupo aparece en Natalia Bustelo, *La Reforma Universitaria...*, *op. cit.*, pp. 77-79. El mote de “raras excepciones” es endilgado por Olivier Compagnon, *América Latina...*, *op. cit.*, p. 75.

de una confederación americana”, que desde un “internacionalismo bien entendido” aceleraría su “evolución hacia la democracia integral”.<sup>32</sup>

En este sentido el pensamiento anfictionico de Bunge coincidía con el sector mayoritario de los encuestados que, desde una abierta posición aliadófila, avizoraban la posibilidad de una futura corriente unionista en la región como consecuencia de la debacle civilizatoria europea, entre ellos se encontraban Clemente Onelli, Ricardo Monner Sans, Alfredo López Prieto, Horacio Rivarola y Gregorio Uriarte, quienes además volvían sobre una idea, muy propia del modernismo, que veía en América el próximo destino del desplazamiento civilizatorio occidental.

Es así como la intelectualidad argentina empezó a delinear un tipo de americanismo de clara adscripción aliadófila que además de sustentarse en una lectura moral del conflicto bélico, interpretaba la guerra como posibilidad para la enunciación equivalente, la emancipación tutelar y hasta para la superación civilizatoria de lo americano con respecto de lo europeo. En este orden de ideas el americanismo aliadófilo se presentó en primer lugar como pacifista en clara oposición al militarismo alemán, al cual se identificaba como la principal causa del conflicto y, en segundo lugar, se anunció como la fórmula en que en esta parte de la civilización occidental se podían conciliar dos conceptos “constantemente en conflicto en las naciones europeas: Patria y Humanidad”.<sup>33</sup>

En resumen, las fuentes ideológicas de las que abrevó, la forma en que se estructuró y la rapidez con la que se llenó de contenidos un discurso en el que América aparece como posibilidad moral e histórica, casi simultáneamente al inicio de la guerra, es la principal razón y quizá la más plausible, que explica la intensidad con la que los intelectuales argentinos se apropiaron del conflicto europeo. Se identificaron a sí mismos como los agentes ungidos de “*la Hora*” y actuaron en consecuencia.

Por otra parte, lo anteriormente expuesto desmiente la aseveración de María Inés Tato, quién señala que “la guerra reactualizó los planteos latinoamericanistas que desde el cambio de siglo venía sosteniendo Manuel Ugarte”,<sup>34</sup> ya que, por el contrario, la guerra significó la imposibilidad de acción del unionismo Ugarteano en Argentina, por ser considerado apócrifo de la doctrina socialista dominante y además neutralista. Sin embargo,

---

<sup>32</sup> “Nuestra tercera encuesta”, *Nosotros*, no.70, febrero de 1915, pp. 139-149.

<sup>33</sup> “Nuestra tercera encuesta”, *Nosotros*, no. 71, marzo de 1915, pp. 219-227.

<sup>34</sup> María Inés Tato, *La trinchera...*, *op. cit.*, p. 112.

la misma guerra posibilitó la emergencia de un tipo muy particular de americanismo, abiertamente aliadófilo, en el que se reconocerían, primero el grueso de la intelectualidad argentina y luego, por las razones que se explicarán más adelante, la mayoría del movimiento estudiantil.

### **La guerra y la nueva generación**

Ahora bien, pensar a América desde la experiencia de una guerra que marcaba el declive de la sociedad europea, obligó a los intelectuales argentinos a actualizar un tópico fundamental del modernismo finisecular, que le atribuía a la región una imperecedera juventud. Para algunos de los encuestados por *Nosotros*, esa juventud era la que les impedía a los países americanos “proceder autónomicamente” de Europa o en el mejor de los casos hacerlo por “imitación” de ella.<sup>35</sup> Para otros, era precisamente el carácter juvenil de América, el mejor aliado a la hora de evitar que en la región se reprodujeran las condiciones que empujaron a los países europeos al conflicto, a saber, la exacerbación del nacionalismo y el militarismo.

En este orden de ideas, los dos temas fundamentales que la guerra puso sobre la mesa, estuvieron cruzados en todo momento por una lectura juvenilista que, como se explicó en detalle en capítulos anteriores, imbricaba en el discurso la doble connotación de juventud, como adjetivo y como sustantivo, de América.

El militarismo entendido como la consecuencia de una perversión del nacionalismo se reconoció como la principal causa del conflicto. Conjurarlo implicaba llamar la atención sobre “el peligro de esa caricatura prusiana”, que particularmente venía “a corromper a nuestra juventud con su paso de oca y su barbarie de cuartel”.<sup>36</sup> Al respecto se hizo especial énfasis en el armamentismo argentino, brasilero y chileno, pero en especial sobre el litigio limítrofe entre Chile y Perú por las provincias de Tacna y Arica, el cual fue tildado por José León Suárez como el único que “reviste caracteres complejos y serios y nos afecta a todos, porque constituye un positivo obstáculo para la solidaridad americana”.<sup>37</sup>

De esta manera el americanismo aliadófilo argentino empezó a apropiarse de un carácter ya no sólo juvenilista sino también antimilitarista, que se vio reforzado por la

---

<sup>35</sup> “Nuestra tercera encuesta”, *Nosotros*, no.70, febrero de 1915, p.174 y “Nuestra tercera encuesta”, *Nosotros*, no.72, abril de 1915, p.10.

<sup>36</sup> “Nuestra tercera encuesta”, *Nosotros*, no.70, febrero de 1915, p.160.

<sup>37</sup> “Nuestra tercera encuesta”, *Nosotros*, no.72, abril de 1915, p. 44.

identificación de la educación como estrategia moral para evitar que los errores que llevaron a Europa a la devastación. Al respecto Gregorio Uriarte afirmaba que “en medio de la crisis moral que sufre una parte de la humanidad, pero que se refleja en toda ella, es [era] de urgente necesidad salvar el alma de la juventud argentina”, iniciándola en una suerte de internacionalismo americano, heredero moral de las gestas independentistas, que tuviese como fin “la conciliación internacional” de las naciones sudamericanas a través de la creación de organizaciones del mismo espíritu en diferentes países de la región. Los llamados a adelantar la labor eran lógicamente los jóvenes: “Nadie más preparada para realizar tan noble tarea que la misma juventud argentina mediante la propagación de las doctrinas que surgen de aquella fuente purísima”. Así es como se empezó a delinear, desde la reflexión belicista, uno de los rasgos que pocos años más tarde caracterizarían al reformismo universitario argentino, su americanismo, al hacer partícipe del llamado general de “la Hora”, hecho por la revista *Nosotros*, a la juventud.<sup>38</sup> Con la particularidad de que en este punto la juventud argentina aparece como la llamada a abanderar los procesos unionistas en América Latina, para con ellos conjurar la posibilidad de que la región compartiera el destino de los pueblos europeos.

En adelante el concurso juvenil en los debates sobre la guerra potenciará este discurso y no por casualidad, llegado el año de 1918 y con él el fin de la guerra, será el Manifiesto Liminar el que haga un llamado “a los hombres libres de Sud América” bajo la famosa sentencia: “estamos viviendo una *hora* americana”.<sup>39</sup>

### **La juventud, la educación y el discurso aliadófilo**

Al finalizar la encuesta de *Nosotros*, eran más los interrogantes surgidos que las certezas halladas. Si bien existía entre los intelectuales un consenso casi general, favorable a los aliados, el plan de acción estaba lejos de formularse orgánicamente. En la penúltima de las respuestas publicadas por la revista, Salvador Debenedetti, protestaba:

Después de siete meses de guerra observamos que las condiciones generales de los países americanos han sufrido un serio quebranto. Todos estamos convencidos de nuestra insuficiencia americana, soportamos este estado de cosas con paciencia tal que no sabemos

---

<sup>38</sup> “Nuestra tercera encuesta”, *Nosotros*, no. 71, marzo de 1915, pp. 220-226.

<sup>39</sup> “La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América”, *La gaceta universitaria*, junio 21 de 1918, p. 1. (cursivas fuera de texto).

si atribuirla a virtud o a enfermedad. Sufrimos las consecuencias de esta guerra casi con la misma gravedad que en los pueblos que guerrear. No hemos visto nacer una iniciativa eficaz ni siquiera una idea de orden cualquiera que marquen una orientación. ¿Qué se espera?<sup>40</sup>

En efecto, para mayo de 1915 el gobierno de Victorino de la Plaza había promulgado dos decretos de neutralidad ante los sucesos europeos. No obstante, la invasión teutona a Bélgica y la posterior noticia del fusilamiento del vicecónsul argentino en ese país a manos de un comando alemán habían generado desde meses antes un rechazo a la postura del presidente interino por parte de un importante sector de la sociedad, entre ellos influyentes intelectuales y algunos estudiantes que se apersonaron de la indignación: los primeros haciendo coro a la pluma de Roberto Payró,<sup>41</sup> quien desde las páginas de *La Nación* documentó la invasión y el fusilamiento, y los segundos mediante un ataque, más simbólico que contundente, a la embajada de Alemania en Buenos Aires.<sup>42</sup>

Después de los sucesos de Bélgica la distancia entre intelectuales aliadófilos y germanófilos argentinos se hizo insalvable, incluso aquellos que aún se movían en el pequeño margen neutral o pacifista que dejaban las dos posiciones se vieron en la obligación de pronunciarse, como fue el caso de Manuel Ugarte, quien identificó la suerte de Bélgica con la de toda América Latina de no adoptarse una estricta neutralidad en el conflicto. Aprovechó la ocasión para denunciar lo nocivo de la política internacionalista del partido socialista en tiempos de guerra y la conveniencia de robustecer las posturas nacionalistas por él promulgadas, al mismo tiempo que reclamaba el concurso de la juventud en dicha labor.<sup>43</sup> Sin embargo, para junio de 1915 el principal auditorio de Ugarte, los estudiantes, ya había empezado a ser cooptados por el discurso aliadófilo, que luego de salir de las páginas de *Nosotros* se instaló en los principales círculos artísticos y culturales del país, expresándose en el día a día a través de diversos medios de comunicación impresa, dentro del que se destacaron *La Nación* y *Caras y caretas*.

---

<sup>40</sup> “Nuestra tercera encuesta”, *Nosotros*, no. 73, mayo de 1915, p. 137.

<sup>41</sup> Es considerado como el primer periodista moderno de Argentina, así como el primer corresponsal de guerra. También se destacó como escritor, haciendo parte del movimiento modernista y como un intelectual muy cercano a las ideas socialistas de José Ingenieros y Leopoldo Lugones.

<sup>42</sup> Ramon D. Tarruella, *1914...*, *op. cit.*, pp. 36-38.

<sup>43</sup> Manuel Ugarte, *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona, Editorial Cervantes, 1922, pp. 183-188.

La razón de que los afectos estudiantiles se inclinaran rápidamente a favor de los intelectuales aliadófilos radicó en el carácter defensivo y de limitada prospectiva que caracterizó el discurso germanófilo desde el comienzo de la guerra. Como ha sido señalado por María Inés Tato, el centro de la argumentación pro germana en Argentina consistió en desmentir sistemáticamente las acusaciones que la imponente maquinaria de propaganda aliada hacía, en las cuales se le endilgaba a Alemania la absoluta responsabilidad del conflicto, además de que se le dibujaba como una nación violenta, expansionista y retardataria. De tal manera que la intelectualidad argentina germanófila centró su discurso en exponer las contribuciones de la cultura alemana a la humanidad y a dejar en evidencia los móviles de carácter político y económico que alentaban a los aliados en su gesta, descuidando el despliegue de algún tipo de propuesta a largo plazo que involucrara a la sociedad argentina en su conjunto, como se ha visto que sí lo hizo el discurso aliadófilo. En parte, ésta también es la razón que explica por qué, una vez Estados Unidos entró en la guerra, a la intelectualidad germanófila se le hizo insostenible su postura y decidió apertrecharse en una defensa acérrima de la neutralidad de Argentina en el conflicto, en oposición al entusiasta rupturismo aliadófilo que recogió los motivos juvenilistas de una movilización estudiantil en ascenso y las expectativas unionistas exacerbadas por los tiempos de celebraciones centenaristas que se vivían.

Llegados a este punto es preciso señalar que, aunque no se cuentan con fuentes estrictamente estudiantiles que demuestren en cifras la creciente movilización de este sector de la sociedad en los primeros meses de la guerra, hay en muchos autores y testigos una referencia continua a su presencia, como por ejemplo en el mencionado asalto a la embajada alemana; en las manifestaciones populares que se registraron en despecho de la captura del buque *presidente Mitre* por parte un crucero de bandera británica o en las manifestaciones de carácter pacifista de las que hicieron parte algunos sectores juveniles del partido socialista.<sup>44</sup>

El fenómeno de la cada vez más nutrida participación estudiantil en las movilizaciones de cualquiera de los bandos no pasó inadvertido para ninguno de los intelectuales prestos al debate. No obstante, debido al aislamiento del neutralismo y al carácter defensivo del discurso germanófilo, el que mejor pudo aquilatar e integrar a su

---

<sup>44</sup> “Repercusión de la guerra en la Argentina”, *La Prensa*, agosto 17 de 1914; “La Guerra”, *La Prensa*, Argentina, septiembre 21 de 1914, citado en María Inés Tato, *La trinchera...*, *op. cit.*, p. 116.

programa el interés juvenil fue el sector aliadófilo, a través de las voces más autorizadas de la academia y la pedagogía de aquel entonces. Fue así como la disputa por la dirección de los afectos de Argentina en la guerra entró en el ámbito universitario.

Uno de los primeros ejemplos al respecto fue el escritor y docente Pedro Bonifacio Palacios, más conocido como Almafuerte, quien para finales de 1915 denunciaba cómo en las “universidades modernas” de inspiración alemana, se propagaban “teorías regresivas”, se fomentaban “las habilidades de perro sabio” y lo peor de todo se hacía gala de un “cientifismo deshumanizante”.<sup>45</sup> Denuncia que simultáneamente se expresó en franca preocupación en los informes del ministro francés en Argentina:

Por otro lado, desde hace una década, gran número de estudiantes, médicos, abogados, profesores, etc. atraídos por las facilidades que les ofrecían las universidades germanas, fueron a completar su instrucción a Alemania y volvieron encaprichados con la erudición y los métodos alemanes.<sup>46</sup>

Para Almafuerte era evidente que al interior de las universidades argentinas se debería combatir la injerencia alemana ya que, según él, el ejemplo alemán había demostrado cómo era en la universidad donde habían “hecho su crisis”, habían “dado flor” y habían “reventado su fruto”, los vicios confesionales del absolutismo, el militarismo y el determinismo científico.<sup>47</sup> Conjurar esta triada implicaba, en primer lugar, atajar la influencia del clero en la educación superior, una tarea que por demás se hacía urgente dada la abierta germanofilia del grueso de sus integrantes;<sup>48</sup> en segundo lugar demandaba erradicar de las universidades la filosofía nietzscheana, a la que se le consideraba como el sustento ideológico del militarismo alemán y cuya animadversión ya estaba presente desde el modernismo finisecular y, en tercer lugar, requería combatir “la amoralidad del laboratorio y la experimentación [...] que se ha infiltrado en el corazón de la juventud”, a través de una educación moral y en el respeto al derecho y la justicia.<sup>49</sup>

---

<sup>45</sup> Pedro Bonifacio Palacios, *Almafuerte y la Guerra*, Buenos Aires, Otero y co. Impresiones, 1916, p. 16.

<sup>46</sup> Citado en María Inés Tato, *La trinchera...*, *op. cit.*, p. 103.

<sup>47</sup> Pedro Bonifacio Palacios, *Almafuerte y...*, *op. cit.*, pp. 69-71.

<sup>48</sup> María Inés Tato refiriendo el libro citado de Olivier Compagnon señala que “es indudable que algunos sectores católicos repudiaban a la Tercera República Francesa por su laicismo y por la consiguiente separación de la iglesia y el estado. Asimismo, la presencia en el país de órdenes religiosas de origen español e irlandés, también pudo haber incidido en el desarrollo de esa vertiente germanófila”. María Inés Tato, *La trinchera...*, *op. cit.*, p. 104.

<sup>49</sup> Pedro Bonifacio Palacios, *Almafuerte y...*, *op. cit.*, pp. 8, 51 y 65.

La casi iracunda crítica de Almafuerte al “cientificismo universitario, amoral y frío” de catadura germánica quedó registrada en una carta que éste le escribió a Carlos Madariaga en febrero de 1916, la cual se publicó en el libro *Almafuerte y la guerra*, con el subtítulo *Sobre neutralidad, simpatías argentinas y estragos universitarios*. En ella la neutralidad, individual o colectiva, era una posición inadmisiblemente rayana en la imbecilidad, en la barbarie y en últimas en la inmoralidad.<sup>50</sup> Estar de lado de los aliados se mostraba como una suerte de compromiso histórico con Francia, a quien se le debían los ideales más altos de la civilización occidental, mientras que en el caso de Inglaterra se le reconocía como una sana influencia en lo político, en lo económico y hasta en lo social, especialmente en lo que respecta a la juventud:

Nuestra juventud plebeya se está desarrollando sana, fuerte y ecuaníme, debido, más que a todo, a la influencia inglesa: los jóvenes ingleses empleados en las grandes empresas inglesas, le han enseñado a remar, a boxear, a jugar al football, a saltar y correr los días festivos, como los escolares en el patio de los recreos.<sup>51</sup>

En contraste, el sistema educativo alemán era mostrado como una influencia nefasta para la juventud argentina. Sus cultores fueron calificados como “engrandecidos, sugestivos, misteriosos pobres diablos que se recluyen en sus laboratorios, o en sus gabinetes de cavilación filosófica”, mientras que sus métodos abocados al científicismo fueron equiparados a un “fluido corrosivo, [un] efluvio diabólico, [que] se ha distribuido por todo el orbe: de universidad en universidad, de cátedra en cátedra, de profesor en profesor, de libro en libro, de mente en mente”.<sup>52</sup>

Almafuerte identificaba así al científicismo como la esencia misma de la falta de moral alemana, se le indilgaba la responsabilidad misma de la guerra y por ende se le concebía como una amenaza para la sociedad argentina. El mensaje entonces fue claro y certero, habría que cerrar la puerta a la influencia alemana en la universidad. Eso significaba, en primer lugar, combatir el influjo del científicismo y la filosofía nietzscheana en los programas superiores de estudio -en pocas palabras actualizar al nuevo contexto el discurso antipositivista y anti-utilitarista del modernismo finisecular- y, en segundo lugar, marginar al clero católico de toda posible influencia o control que pudiese tener en las facultades del

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 71.

país, un objetivo que fue recibido de buen grado por los sectores más progresistas de la educación argentina quienes venían adelantando un importante proceso de modernización y laicización de la enseñanza universitaria.<sup>53</sup> La guerra, por su actualidad, se volvió entonces un argumento clave a favor de este proceso y las naciones aliadas en el ejemplo a seguir:

Bélgica, Francia, Inglaterra, Italia, Rusia, [...] se han propuesto dar caza y clausurar en su jaula a esta bestia científicada, a este cerdo enorme que tiene su hozadero en las universidades, a este monstruo sanguinario que han determinado los *imperativos categóricos*, en el tiempo y en el espacio. Y lo conseguirán, no nos quepa la menor duda; porque el derecho y la justicia [...] son superiores en fuerza y en instinto.<sup>54</sup>

Ahora bien, un documento que deja en evidencia la alta identificación entre el discurso aliadófilo y el sector universitario fue la intervención que el joven Deodoro Roca hizo en diciembre de 1915, con ocasión de la ceremonia de colación de grados de la muy conservadora y confesional Universidad de Córdoba.

Allí, el joven abogado inició advirtiendo que el objeto a desacralizar por parte de la juventud no era la ciencia en sí misma, sino su perversión en cientificismo:

No debe proclamarse como se proclama en tantas partes la “bancarrota de la ciencia”, sino del *cientificismo*. Sólo ella puede salvarnos de los males que nos circundan. Lo que hace falta es depurarla y hacerla coherente: adaptarla a las necesidades “totales” de la civilización.<sup>55</sup>

Para Roca la ciencia debía estar al servicio de la moral. Una operación en sentido contrario significaba una derrota de la humanidad y la guerra europea era el mejor ejemplo de ello: “La ‘bancarrota’ más seria de la edad contemporánea es la bancarrota de la moral. La guerra actual da la evidencia de todos los fracasos”, afirmaba, al tiempo que abogaba por una revalorización de “las creencias morales y sociales” y por la estructuración de “una ciencia

---

<sup>53</sup> Martín Bergel señala la presencia de un fuerte liberalismo anticlerical como sustrato fundamental de arielismo argentino al que adscribieron personalidades reformistas como Deodoro Roca, véase: Martín Bergel, “América latina, pero desde abajo. Prácticas y representaciones intelectuales de un ciclo histórico latinoamericanista. 1898-1936”, *Cuadernos de historia*. Departamento de ciencias históricas Universidad de Chile, junio, 2012, p. 21.

<sup>54</sup> Pedro Bonifacio Palacios, *Almafuerte y...*, *op. cit.*, p. 81. Cursiva del texto.

<sup>55</sup> Deodoro Roca, *Ciencias, maestros y universidades*, Buenos Aires, Editorial Perrot, 1959, pp. 13-21. Cursiva fuera de texto. En la compilación de documentos sobre la Reforma Universitaria que Gabriel del Mazo publicó en 1927 bajo el auspicio de la Federación Universitaria de Buenos Aires, este texto de Deodoro Roca aparece el segundo, después de un documento de la FUBA con fecha de 1907, en la sección que tituló “Algunos antecedentes del movimiento estudiantil de que trata este libro”. Gabriel del Mazo (compilador), *La Reforma Universitaria*, Buenos Aires, FUBA, Tomo II, 1927, p. 214.

humanizada” que se proyectase desde la universidad transformada hacia el resto de la sociedad: “pienso que en las Universidades está el secreto de las grandes transformaciones, [...] pienso que éstas deben realizar de otro modo sus funciones, [...] pienso que no deben ser sólo escuelas de profesionales”.<sup>56</sup>

Seguidamente el discurso de Deodoro Roca se hace tributario directo de los despechos “almafortunos”, al señalar con nombre propio el que a su parecer era el mayor obstáculo para una práctica científica “fundada en la conciencia humana de la solidaridad”:

Acuso especialmente a Alemania de haber contribuido a matar la imaginación en las ciencias con el culto exagerado del “hecho” omnipotente. Los hechos en sí mismos nada valen. [...]. Los espíritus demasiado positivos, cultores enfermizos del “hecho” padecen el mal de no poder conocer todo lo posible. La vida se detiene en los umbrales de sus bibliotecas.<sup>57</sup>

En consecuencia, como heredero de una tradición idealista que hundía sus raíces en discursos juvenilistas de catadura modernista,<sup>58</sup> Roca hacía un llamado a los “verdaderos entusiastas [...] que miran el presente como marco de porvenir”, a aquellos “que saben vincular lo ideal y lo real” y “saben quebrar los contornos rígidos y sacar palpitante y viva la realidad sucedánea” -que en tratándose de un discurso en un acto de colación de grados era evidente a quienes se refería-, para iniciar juntos un movimiento que contrarrestase el influjo alemán sobre la educación y la ciencia argentina, el cual se reconocía en la uniformidad y en la medianía del cientificismo, en detrimento de “lo excelente, lo notable y lo extraordinario” del espíritu humano. De esta manera se actualizó, en función de un discurso claramente aliadófilo, la dicotomía entre el positivismo y el idealismo, que además estaba siendo aderezada al interior de grupos intelectuales porteños, como el liderado por José Ingenieros y su *Revista de Filosofía*, con reflexiones en torno al antipositivismo orsiano.<sup>59</sup>

Finalmente, un tema que delata la impronta aliadófila en el discurso del que pocos años después se convertiría en uno de los más importantes ideólogos de la Reforma

---

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>58</sup> Néstor Kohan identifica a Deodoro Roca como perteneciente “a la familia modernista”, al respecto véase: Néstor Kohan, *Deodoro Roca, el hereje*, Buenos Aires, Biblos, 1999, p. 23.

<sup>59</sup> El capítulo cuatro de la tesis de doctorado de Natalia Bustelo (páginas 128-169) resulta un agudo y detallado complemento sobre este tema en específico. En él “analiza las proyecciones estudiantiles del debate, que tuvo en la década del diez, respecto de la validez de la matriz científica para pensar la cultura y específicamente respecto del lugar asignado a la racionalidad científica y a la vinculación entre filosofía y política”. Natalia Bustelo, *La Reforma Universitaria...*, *op. cit.*, p. 33.

Universitaria, es la observación de América como posibilidad en medio de la debacle civilizatoria que representó la Gran Guerra, y el papel conductor de la juventud en este coyuntural posicionamiento.

Ante sus compañeros Roca dibujó un panorama retador para la juventud americana. Según él, la juventud no contaba con maestros a los cuales seguir en el siglo que apenas empezaba. Afirmaba que, salvo “la voz de uno que otro [...] en América no hay maestros”, situación que le era aún más lamentable al reparar que a causa de la guerra “en Europa casi todos se han ido ya para siempre”. Sin embargo, fijaba en las universidades del continente la esperanza de una nueva concepción de ciencia, cultura y nación que superase las “fórmulas anquilosadas” a través del concurso defensivo de la juventud en su destino:

Aquí, en estas severas casas de estudios, están ocultos y sin desarrollo los procedimientos defensivos. Aquí deben estrellarse las vanas lamentaciones, aquí debe elaborarse el pensamiento nacional, aquí la juventud tocada de graves inquietudes debe encontrar las altas señales, desde aquí se debe poder mirar hacia todos los horizontes.

Así, de la mano del anticientificismo, Roca también hacía eco de la concepción de lo nacional presente en el discurso aliadófilo. Afirmaba, como en su momento lo hicieron los principales simpatizantes de la causa aliada en el país, que la nación no debía restringirse a las mezquinas concepciones limítrofes que habían desencadenado el conflicto europeo, sino que por el contrario debía ampliarse universalmente, casi como una demanda moral, que opusiese resistencia a nacionalismos de corte agresivo y sectario. Para llevar a cabo esta labor se dirigió expresamente a sus compañeros, en un tono que recuerda la conminación que en su momento hiciese Más y Pi a sus contemporáneos a través de las páginas de la revista *Nosotros*.

Compañeros de colación: amigos y camaradas en las horas de las charlas bulliciosas, ingenuas. [...] Ahora está la Vida, frente a frente, mirándonos con una expresión enigmática. [...] Cumple entonces dirigir nuestra proa impetuosamente hacia el rumbo que nos marque “el lucero interior”. [...] La nacionalidad reclama hoy más que nunca el esfuerzo constante de todos. Si los ideales que debemos aventar hacia los cuatro vientos son en cierto modo universales, sintámonos vibrar al unísono en la tierra natal. Soñemos con una patria ideal para la humanidad entera.

Empero, como se ha señalado en apartes anteriores de este trabajo, la humanidad para los intelectuales latinoamericanos de las primeras décadas del siglo XX era concebida, casi

estrictamente, como lo occidental, y en este momento específico, por virtud de la guerra, América se representaba a sí misma como el arca de la civilización occidental y por ende de la humanidad, de allí que extender los límites de lo nacional al completo de la humanidad en tiempos la guerra europea, significase concretamente extender los bordes de la nación al conjunto del continente americano, posibilitando así la emergencia de un americanismo aliadófilo de tintes mesiánicos cuyo mejor interprete y cultor sería el movimiento universitario. Las palabras con las que Deodoro Roca cerró su intervención son la mejor prueba de ello.

A los jóvenes de hoy nos ha tocado nacer en el trance más oscuro de la historia. Amigos: la tragedia de Europa es algo más que una guerra; allí está ardiendo una civilización. El humo denso, cargado de miasma, llegará hasta aquí. Preparemos entonces los ojos para distinguir en la sombra. Preparemos el espíritu para comprender el sentido de lo que vendrá. Preparemos el oído para distinguir las voces amigas entre el grito ronco de los descontentos. En adelante, todo ha de gravitar sobre América, Aquí han de tener final los viejos pleitos humanos. Será éste el campo de una vasta experiencia. ¡Mientras tanto estudiemos, estudiemos sin descanso y sin fatigas no nos sorprenda la tempestad en lo más apartado del bosque, ocupados en pasatiempo inocente!

### **Las voces allende el mar**

Una de las características fundamentales de la circulación de la información sobre la guerra europea en Argentina, obedece sin lugar a dudas al variopinto componente demográfico de su población. Como ha sido recurrentemente señalado, la mayoría de las comunidades de migrantes que se asentaron en Argentina, contaban para 1914 con modos de organización y sociabilidades propias que contemplaban importantes medios de comunicación impresa, algunas veces escrita en su propio idioma, como fue el caso de las comunidades italianas, españolas, francesas y alemanas.<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> “Según los resultados del censo de 1914, el 29,9% de la población argentina es extranjera: los italianos son mayoritarios (40,6%), seguidos de los españoles (36,3%) –muchos de los cuales son gallegos– y luego, por lejos menos numerosos, rusos, franceses, alemanes, ingleses y una multitud de pequeñas comunidades procedentes de todos los países de Europa, del Imperio otomano e incluso a veces de Asia y África. Cada una de estas comunidades dispone de modos de organización y de sociabilidades propias, así como, en la mayor parte de los casos, de una prensa cotidiana en su lengua de origen” Olivier Compagnon, *América Latina...*, op. cit., p. 56.

Tener en cuenta esta característica es importante, en primer lugar porque sitúa a Argentina en un lugar privilegiado ante la guerra europea que no tenía ninguna otra nación del continente, excepto quizá Brasil donde la inmigración también fue alta. En segundo lugar, porque al mismo tiempo que la información sobre la guerra circulaba ampliamente por estos canales, lo hacían también elementos ideológicos de primera mano que impregnaron el discurso aliadófilo argentino, fortaleciéndolo, en especial porque fueron específicamente seleccionados aquellos contenidos que estaban en sintonía con el derrotero que sobre el conflicto venía desarrollando la intelectualidad local. De tal suerte que se defiende una vez más la hipótesis según la cual los argumentos que sobre la guerra llegaron allende el mar, fueron críticamente seleccionados por un campo intelectual dinámico que los usufructuó ideológicamente, para sustentar un discurso con dinámicas e intencionalidades propias.

Como se ha ilustrado hasta ahora los paradigmas del discurso aliadófilo argentino eran muy claros. Por un lado, la lectura en términos morales, que no políticos, de la contienda; en segundo, el papel redentor de América tras la debacle europea; en tercer lugar, la identificación de la juventud como adalid del nuevo tiempo histórico que se abría tras la guerra y, en cuarto lugar, una fuerte, aunque actualizada, impronta idealista que se oponía al cientificismo y al militarismo (alemán) como causa fundamental de la conflagración. Dichos conceptos (moralidad, americanismo, juvenilismo y antimilitarismo) se entrecruzaban íntimamente en un cuerpo bastante coherente, gracias a que tenían la experiencia bélica europea como sustrato común, lo cual las hacía funcionales, tanto en lo individual como en el conjunto, a su fin último: conjurar la posibilidad de que en la joven América, en tanto depositaria última de los valores de la civilización occidental, se repitiese la vergonzosa experiencia guerrerista del viejo continente.

En este sentido los contenidos venidos desde Europa que se privilegiaron para circular con mayor fluidez en el medio intelectual argentino fueron aquellos que no reñían con lo ya construido. Los mejores ejemplos al respecto fueron el francés Romain Rolland y los españoles Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset, tres figuras señeras que a partir de los tópicos que tocaban en su posicionamiento frente a la Gran Guerra se convirtieron, primero en referentes fundamentales de la intelectualidad aliadófila, quienes vieron en ellos el eco y la reafirmación de sus propias convicciones y después, por el mismo conducto, de

los estudiantes organizados que, como se ha desarrollado, venían siendo seducidos por el lugar de relevancia histórica en el que los situaba el discurso aliadófilo.

La primera reseña sobre la obra de Romain Rolland en Argentina de la que ha podido dar cuenta esta investigación, apareció en el número correspondiente a enero de 1915 de la revista *Nosotros*.<sup>61</sup> Allí, quien la escribe, el polifacético intelectual porteño Mariano Antonio Barrenechea,<sup>62</sup> como preámbulo a la traducción de un artículo de Max Hochstaetter, dejó en evidencia la escasa difusión en el país que hasta 1915 tenía la obra del intelectual francés, incluso para cuando por aquel entonces Rolland ya resonaba en Europa debido a sus polémicas posiciones frente al conflicto desatado en julio de 1914. La reseña pretendía popularizar la obra de Rolland en el público local haciendo especial énfasis en el talante ético, moral y humanista de su *Juan Cristóbal*, una extensa novela de diez volúmenes escrita entre 1904 y 1912, por la que fue merecedor en 1915 del premio nobel de literatura.

Como muchas obras de su época, *Juan Cristóbal* recogía el renovado interés por el compromiso social del intelectual generado tras el *affaire Dreyfus*,<sup>63</sup> con la singularidad de que aludía a tópicos específicos de la Francia de entonces a través de la figura de un joven músico alemán. La nacionalidad de su ficticio protagonista, así como la crítica al medio intelectual francés que en voz de él se hacía, sin lugar a dudas le valieron el rechazo que resintió, haciendo que la obra fuera recibida con mucho menor entusiasmo dentro del país galo que en el resto de Europa. Así, la suerte de *Juan Cristóbal* puede equipararse en cierta manera a la de *El hombre mediocre* de José Ingenieros en Argentina: una obra incomprendida y de bajo impacto en el país y momento preciso de su escritura y publicación, que sólo empezó a cobrar relevancia hasta que sus contenidos se enfrentaron a un contexto histórico diferente y a un público juvenil emergente, signados ambos por la irrupción de la Primera Guerra Mundial.

---

<sup>61</sup> Mariano Antonio Barrenechea, “Ensayo sobre la obra de Romain Rolland”, *Nosotros*, no. 69, enero de 1915, p. 26.

<sup>62</sup> Entre sus múltiples ocupaciones fungió como crítico musical, profesor de historia italiana en el Colegio Nacional Juan Martín de Pueyrredón, profesor de estética de la Universidad de Buenos Aires y diplomático en Inglaterra, México y Estados Unidos, dejando una extensa obra de diversas temáticas historias, sociales y artísticas.

<sup>63</sup> Para un panorama general de los intelectuales franceses durante la Gran Guerra véase: Christophe Prochasson, “Los intelectuales franceses y la Gran Guerra. Las nuevas formas del compromiso”, *Ayer*, no. 91, 2013, pp. 33-62

No obstante, pese a la denodada labor propagandística de intelectuales como Barrenechea, para 1915 *Juan Cristóbal* no fue la obra de Rolland que más entusiasmo generó entre el joven público lector porteño simpatizante de los aliados, ya que casi al mismo tiempo empezó a circular un libro titulado *Más allá de la contienda*, compuesto por una serie de artículos en los que planteaba abiertamente su particular posición ante la guerra.

Prologado por Stefan Zweig, sorprende desde su introducción por la comunión y coincidencia del posicionamiento antibelicista, moralizante y juvenilista del autor y los principios que movilizaban a los aliadófilos porteños, lo que explica por qué en muy poco tiempo Romain Rolland pasó de ser un autor apenas conocido por un puñado de intelectuales como Barrenechea, a convertirse en un referente ineludible, en especial de la juventud aliadófila, que incluso abordó la lectura de *Juan Cristóbal* con los lentes que *Más allá de la contienda* le suministraba. Así pues, es en la lectura conjunta y casi sincrónica de estas dos obras, al mismo tiempo que se desarrollaba la guerra europea, donde hay que buscar el origen del ascendente de Rolland en la juventud argentina, y posteriormente latinoamericana, de la que han dado cuenta diversos trabajos que la ubican casi exclusivamente en la inmediata posguerra y a lo largo de toda la década de los años veinte.<sup>64</sup>

Como lo señala Horacio Crespo, Rolland se levantó como una voz disonante desde los primeros meses de la guerra cuando la “abrumadora mayoría de intelectuales franceses y alemanes adhirieron al entusiasmo patriótico en sus respectivos países”.<sup>65</sup> Esa voz, como se vio en párrafos anteriores, era extrañada por la juventud argentina quien, interpretada por Deodoro Roca, se dolía de que los maestros europeos habían desaparecido para siempre, justo en el momento más trágico de la humanidad. Así, las condiciones estaban dadas para que la lectura de Rolland sobre la guerra, expuesta en el artículo que da nombre al libro, en la cual la contienda aparecía como un holocausto heroico de la juventud ante la humanidad, tuviera

---

<sup>64</sup> Para Hugo Biagini “Romain Rolland representa un eslabón fundamental en la configuración pensamiento y la sensibilidad juvenilista, a ambos lados del Atlántico”, véase: Hugo Biagini, *La Reforma Universitaria y Nuestra América*, Buenos Aires, octubre, 2018, pp. 81-94; además véase: Rogelio de la Mora, “Acercamiento al pensamiento de Romain Rolland en América Latina, 1919-1932” en Lená Medeiros de Menezes, Hugo Cancino Troncoso, Rogelio de la Mora (org.), *Intelectuais na América Latina: pensamento, contextos e instituições. dos processos de independência à globalização*, UERJ/LABIME, 2014, pp. 11-21.

<sup>65</sup> Horacio Crespo, “Intelectuales frente a la Primera Guerra Mundial. Espiritualismo humanista, pacifismo y patriotismo confrontados en la polémica Romain Rolland - Thomas Mann”, *Acta sociológica*, no. 69, enero-abril, 2016, p. 160.

un eco inmediato de este lado del Atlántico y que fuera uno de los temas más importantes que alimentaría la épica estudiantil durante la guerra y en la inmediata posguerra

¡Oh, heroica juventud del mundo, con qué pródiga alegría viertes tu sangre en la tierra hambrienta! ¡Cuántas cosechas de sacrificios desnudos bajo el sol de este espléndido verano!... Todos vosotros, jóvenes de todas las naciones que lucháis trágicamente por un ideal común, jóvenes hermanos enemigos —eslavos que acudís al auxilio de vuestra raza; ingleses que combatís por el honor y el derecho; intrépido pueblo belga que se atrevió a plantar cara al coloso germano y defendió las Termópilas de Occidente de su amenaza; alemanes que lucháis para defender el pensamiento y la ciudad de Kant contra las hordas de cosacos; sobre todo vosotros, mis queridos compañeros franceses, que desde hace años me confiáis vuestros sueños y que, antes de partir hacia el frente, me habéis enviado vuestros sublimes adioses, vosotros en quienes florece de nuevo la estirpe de los héroes de la Revolución—, ¡qué queridos me resultáis, ahora que vais a morir.<sup>66</sup>

En este sentido, la épica juvenilista de la Gran Guerra se integró, por vía de Romain Rolland, a la épica independentista que se venía desplegando en los diversos encuentros y congresos estudiantiles que se registraron desde inicios del siglo XX en varios lugares de Latinoamérica. Así como para Rolland la juventud sacrificada de Francia era la heredera directa de “los héroes de la Revolución”, para los estudiantes latinoamericanos su generación se reconocía como la legítima sucesora de los héroes de la independencia. Bajo este raciocinio, y determinada ya históricamente la coincidencia ideológica entre la Revolución Francesa y las gestas independentistas americanas, la juventud latinoamericana se hermanaba con la juventud francesa y por ende con los valores que ésta defendía en el campo de batalla.

Sin embargo, es necesario aclarar que para que la gesta independentista entrara coherentemente en el discurso aliadófilo argentino, que ante todo se reclamaba antimilitarista, se tuvo que operar una interpretación de su significado, que consistió en dotar a sus protagonistas de una suerte de patriotismo altruista que encontraba su anacrónica correspondencia en la experiencia de la guerra europea. A propósito, Alberto Tena afirmaba para *Nosotros* en marzo de 1915 que “sólo existe el patriotismo puro cuando se defiende una invasión en casa propia o cuando se ampara un débil, tal como Bélgica ante la agresión de Alemania [...] o nosotros en la epopeya de Mayo”, para a renglón seguido remarcar la inspiración eminentemente civil que alentó a los próceres independentistas: “Mitre y Roca,

---

<sup>66</sup> Romain Rolland, *Más allá de la contienda*, editorial digital Titivillus, 2017, p. 18.

encarnaciones de la milicia superior, fueron hombres civiles y estadistas en toda la extensión de la frase”.<sup>67</sup>

Este aspecto resulta de singular importancia, ya que entrega un elemento más para comprender el porqué del talante estrictamente civilista que se le dio a las conmemoraciones independentistas llevadas a cabo hasta finales de la década del veinte, de las cuales los movimientos estudiantiles, no sólo de Argentina sino de todo el subcontinente, fueron sus principales depositarios y propagandistas.

Volviendo a Rolland, las continuas referencias a la juventud que se encuentran en los artículos que componen *Más allá de la contienda*, tienden más a la épica del holocausto juvenil que al mesianismo de su acción futura: “admiro la borrachera de sacrificio que empuja a vuestros jóvenes, como a los nuestros, a convertir sus cuerpos en una muralla contra la muerte”, escribiría en “Pro Aris”.<sup>68</sup> Este punto lo diferenciaba a Rolland de la prédica juvenilista latinoamericana, de allí que sus denodados esfuerzos por salvar tal distancia, sobre todo en la inmediata posguerra cuando entró en correspondencia directa con los líderes estudiantiles latinoamericanos, fueron los que le valieron el lugar de importancia que adquirió durante esa época entre la juventud americana. Antes de ello, es decir durante la guerra, pese al pacifismo que profesaba, dejaba caer en sus escritos frases que afianzaban la arraigada creencia de los pueblos europeos en el heroísmo trascendental de la guerra, la cual sin duda empujó a muchos jóvenes europeos a morir en las trincheras. Una creencia que, hecha discurso por los beligerantes, era continuamente denunciada por la juventud de este lado del atlántico como nefasta. Así lo demuestra la nota fúnebre, aparecida en la revista estudiantil *Verbum*, escrita en memoria del joven ítalo-argentino Egizio Carloni, quien, habiéndose enlistado en Buenos Aires, encontró la muerte en los campos de batalla europeos.

Así, sin transición, como en un sueño agradable que termina en pesadilla, pasó de su vida tranquila, elevada y serena por el continuo comercio de las ideas, a la apocalíptica e infernal vorágine de la lucha. ¡Pobre Carloni, el más filósofo de nuestra pequeña colmena de selenitas, víctima, también él, del charlatanismo guerrillero! [...] Ante eso que se llama "todo el mundo" nuestro compañero ha salvado su honor. En cambio, se ha perdido un

---

<sup>67</sup> “Nuestra tercera encuesta”, *Nosotros*, no. 71, marzo de 1915, pp. 235-238.

<sup>68</sup> Romain Rolland, *Más allá...*, *op. cit.*, p. 15.

corazón de pan y se ha apagado para siempre un cerebro robusto y promisor [...] ¡Ah, la patria!<sup>69</sup>

Con una mirada crítica de los contenidos que llegaban desde Europa, la juventud argentina supo seleccionar aquellos que bien se acomodaban a sus intereses. En ese sentido, la imagen de una juventud europea sacrificada en nombre de mezquinos intereses nacionales, reafirmaba el mesianismo de la juventud de América y su apuesta anfictiónica, una reafirmación que además se apoyaba en motivos casi idénticos a los esbozados por los aliadófilos argentinos, con la diferencia de que esta vez los esgrimía uno de los más connotados intelectuales pacifistas de Europa.

Así fue como la guerra terminó de asentarse, ya no “en las llanuras de Bélgica y en los cerros rocosos de Champagne”, sino en “los campos del espíritu”, donde por interpretación de los intelectuales argentinos, ellos y los franceses unidos por el genio de la latinidad, oponían resistencia al influjo de “las jaurías de intelectuales” alemanes, a quienes “el casco puntiagudo del imperialismo prusiano [...] ha cegado los ojos y hasta la conciencia”.<sup>70</sup>

En este sentido, las continuas recriminaciones de Rolland a la intelectualidad alemana por su complicidad en los crímenes del gobierno de Guillermo II, pero sobre todo su vehemente crítica a la filosofía nietzscheana a la que acusaba de sumergir al pueblo alemán en “una suerte de delirio perpetuo” y al mismo Nietzsche como “responsable, sin saberlo, [...] de la deformación moral de Alemania”,<sup>71</sup> fueron integradas a la batería argumentativa de los aliadófilos argentinos para continuar y legitimar la lucha contra la influencia alemana en la educación universitaria y, en el mismo campo de acción -dado que se entendía a la filosofía nietzscheana como el basamento ideológico del militarismo alemán-, para sustentar la vocación antimilitarista del americanismo aliadófilo que, como se ha desarrollado, posicionaba a la juventud argentina como parte fundamental su vanguardia.<sup>72</sup>

En resumen, teniendo en cuenta la particular coyuntura en la que aparece la figura de Rolland en Argentina, pero además al no encontrar en los artículos compilados en *Más allá*

---

<sup>69</sup> C.M.B, “Dr. Egizio Carloni”, *Verbum*, Buenos Aires, agosto-septiembre, no. 33-34, 1916, p. 78.

<sup>70</sup> Romain Rolland, *Más allá...*, *op. cit.*, p. 15.

<sup>71</sup> Rolland, Romain, *Journal des années de guerre 1914-1919*, Tomo I, París, Éditions Albin Michel, 1952, pp. 70 y 118.

<sup>72</sup> Para una recepción de Nietzsche en Argentina véase: Mónica B. Cragnolini, “Nietzsche en la Argentina entre 1880 y 1945: alusiones y citas en los márgenes”, en *Instantes y azares, escrituras Nietzscheanas*, mayo 2017; Alejandro Sánchez Lopera, “Nietzsche sobrevolando Iberoamérica”, *Hallazgos*, no. 17 (34), 2020.

*de la contienda*, un interés particular de su autor por interpelar directamente a la América Latina, salvo una rápida conminación “a los neutrales del Viejo y el Nuevo Mundo” para “promover la creación de Alto Tribunal moral”,<sup>73</sup> se puede colegir que quien hizo la lectura del discurso “rollandiano” para acomodarlo a sus intereses particulares fue la intelectualidad argentina afín a la causa aliada, dentro de la que empezaba a cobrar importancia el estudiantado porteño. Visto así, la prédica de Romain Rolland no puede asumirse como una pieza fundamental de la arquitectura del discurso aliadófilo argentino sin la cual no pudiese haber continuado, todo lo contrario, en dicho discurso la lectura de Rolland sobre la guerra aparece ante todo como la demostración empírica de su validez argumentativa y de su pertinencia histórica. La mejor prueba de ello es que los intelectuales franceses interpellaron directamente a Latinoamérica solamente cuando finalizó la guerra y los paradigmas del americanismo aliadófilo encontraron su literal continuidad en el reformismo universitario argentino, como se ilustrará en el capítulo cinco. En el caso de Rolland la distancia con sus noveles lectores latinoamericanos empezó a ser salvada en la posguerra a través del establecimiento de una prolífica correspondencia con los principales líderes estudiantiles reformistas y, en el caso de figuras como Anatole France y Henri Barbusse, mediante la publicación en 1921 de su famoso “Mensaje a los intelectuales y estudiantes de América Latina”.<sup>74</sup>

### **Voces españolas**

Dentro de los estudios sobre la movilización estudiantil argentina de principios del siglo XX y especialmente en lo que atañe a su estructuración ideológica, se ha podido constatar que la presencia de los intelectuales españoles desempeñó un papel de primer orden en dos momentos específicos: el primero de ellos, al que el historiador Hugo Biagini ha dado el nombre de “La brigada ovetense”,<sup>75</sup> se enmarcó en la campaña de acercamiento cultural entre España y sus antiguas colonias propiciado por el proyecto político de la *Restauración*, datado entre 1900 y 1910 aproximadamente,<sup>76</sup> cuyo punto más alto fue el periplo americano de

---

<sup>73</sup> Romain Rolland, *Más allá...*, *op. cit.*, p. 24.

<sup>74</sup> Véase: Fabio Moraga, “El resplandor en el abismo: el movimiento Clarté y el pacifismo en América Latina (1918-1941)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 42, no. 22, 2015, pp. 127-159.

<sup>75</sup> Hugo Biagini, *La Reforma...*, *op. cit.*, pp. 219-224.

<sup>76</sup> Véase: Leopoldo Zea, Mario Magallón (compiladores), *1898 ¿desastre o reconciliación?*, México, FCE-IPGH-CEXECI-UNESCO-PUDEL, 2000; Juan Pro, “La crítica al Estado liberal y la perspectiva

Rafael Altamira, registrado de junio de 1909 a marzo de 1910.<sup>77</sup> El segundo momento está determinado por la circulación y recepción de las ideas de figuras como Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset, en el ambiente cultural y estudiantil argentino, cuyo corolario lo representó la visita de este último a Buenos Aires en julio de 1916.<sup>78</sup>

En este sentido, los estudios consultados han dado cuenta principalmente de la influencia hispanista, idealista y juvenilista presente en la prédica del intelectual vasco, gracias a la amplia circulación de su obra a lo largo y ancho de América Latina; mientras que en el caso de su par madrileño, reconocen la fuerte impronta de su pensamiento en los círculos antipositivistas porteños, especialmente a partir de las conferencias que dictó en la capital argentina, por invitación de la Institución Cultural Española, fundada en 1912.<sup>79</sup>

No obstante, en los estudios consultados se echa de menos algún análisis que dé cuenta de la importancia que tuvieron los dos insignes intelectuales españoles en la concreción del discurso aliadófilo argentino, máxime cuando, como lo señala José Carlos Mainer, “para los intelectuales más jóvenes (como Ortega), [y aún para el mismo Unamuno] la guerra [europea] fue un nuevo ‘noventa y ocho’” que intervino notablemente, no sólo en la formulación de sus doctrinas filosóficas sino también en su posicionamiento político.<sup>80</sup>

Efectivamente, es poco probable que la recepción argentina de Unamuno y Ortega no hubiese pasado por el aquilatamiento de su posición política con respecto de la guerra europea. Dicha posición guardaba tanta similitud, en tanto contexto y reacciones, que era literalmente imposible evadirla.

---

latinoamericanista: los ingredientes ideológicos del nacionalismo español (1890-1940)” en Manuel Pérez Ledesma Árbol, Marta Elena Casaús Arzú (coordinadores), *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América latina (1890-1940)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2005, pp. 329-354; Rafael Altamira, *Cuestiones hispanoamericanas*, Madrid, E. Rodríguez Sierra (editor), 1900.

<sup>77</sup> Juan Manuel Ledezma Martínez, *Los programas hispanoamericanistas de Rafael Altamira y su primera estancia en México 1909-1910*, Pamplona, Analecta, Ediciones y Libros. 2017.

<sup>78</sup> Hugo Biagini, *La Reforma*, *op. cit.*, pp. 225-230; Natalia Bustelo, *La reforma...*, *op. cit.*, pp. 108-110.

<sup>79</sup> Karina Vásquez, “De la modernidad y sus mapas. Revista de Occidente y la “nueva generación” en la Argentina de los años veinte”, *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, número 1, 2003, pp. 167-188; Karina Vásquez, “Redes Intelectuais hispano-americanas na Argentina de 1920”, *Tempo Social. Revista de Sociologia da USP*, número 1, 2005, pp. 55-79; Oscar Terán, “La Reforma Universitaria en el clima de ideas de ‘la nueva sensibilidad’”, *Espacios*, número 24, 1998, pp. 3-7; Mora Perpère Viñuales, “Ortega y Gasset, a cien años de su llegada a la Argentina”, *Revista Cultura Económica*, Año XXXIII, número 89, 2015, pp. 64-72; Kessel Schwartz, “José Ortega y Gasset and Argentina”, *Anales de la literatura española contemporánea*, volumen 8, 1983, pp. 59-81.

<sup>80</sup> José Carlos Mainer, *Literatura y pequeña-burguesía en España (Notas 1890-1950)*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1972, p. 126.

En el caso argentino la lejanía geográfica del conflicto, su naturaleza política extraña al desarrollo político de la región y la confianza, alentada desde Europa, de su rápida resolución, hicieron que fuera fácil, en un primer momento, declarar la neutralidad.<sup>81</sup> En el caso español, ni la ubicación geográfica ni la naturaleza política del conflicto le eran ajenas, de tal suerte que el gobierno conservador de Eduardo Dato eligió la neutralidad por factores de política interna, de economía doméstica y de competencia militar. Tres factores que, acertadamente, comprendió como demasiado frágiles para enfrentar una guerra de las características que se estaba proponiendo.<sup>82</sup>

Sin embargo, en ambos casos la neutralidad en la guerra rápidamente se volvió un asunto de política interna. Argentina y sus vecinos empezaron a enfrentarla con mayor tensión a partir de abril de 1917, merced la declaratoria de guerra hecha por Washington a las potencias centrales,<sup>83</sup> mientras que España lidió con dicho problema desde el mismo 30 de julio de 1914, cuando declaró su neutralidad, asistiendo a una intensificación del debate casi al mismo tiempo que lo hicieron sus antiguas colonias en América.<sup>84</sup> En ambos casos, si bien la movilización ciudadana tuvo un impacto de alta consideración,<sup>85</sup> uno de los protagonistas más activos fue la joven intelectualidad, quien encontró en la Gran Guerra el tema-canal por excelencia a través del cual poner sobre la mesa de debate una compleja agenda política y cultural que se había venido gestando desde el inicio del siglo y ante la cual, en su decir, las generaciones precedentes no habían sabido responder,<sup>86</sup> desatando lo

---

<sup>81</sup> Stefan Rinke, *América Latina y la Primera Guerra Mundial. Una historia global*, México, FCE, 2019, p. 54.; Olivier Compagnon, *América Latina...*, op. cit., p. 45.

<sup>82</sup> Maximiliano Fuentes Cordera, *España en la Primera Guerra Mundial: Una movilización cultural*, España, Akal, 2014

<sup>83</sup> Stefan Rinke, *América Latina...* op. cit., pp. 54-102; Olivier Compagnon, *América Latina...*, op. cit., pp. 37-61

<sup>84</sup> Maximiliano Fuentes Codera, “Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918)”, *Ayer Revista de Historia Contemporánea*, Madrid, número 91, 2013, p. 66; Joan Esculies, “España y la Gran Guerra. Nuevas aportaciones historiográficas”, *Historia y Política*, número 32, 2014, pp. 47-70.

<sup>85</sup> María Inés Tato, “La disputa por la argentinidad. Rupturistas y neutralistas durante la Primera Guerra Mundial”, *Temas de Historia Argentina y americana*, número 13, julio-diciembre, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 2008; Maximiliano Fuentes Cordera, *España en la Primera Guerra...*, op. Cit.

<sup>86</sup> Sobre la relación entre la generación del 14 y la del 98 durante la guerra se consultó: Santos Juliá, “La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos”, *Ayer Revista de Historia Contemporánea*, Madrid, número 91, 2013, pp. 121-144.

que Gerald H. Meaker definiría, para el caso español, pero que bien puede ajustarse para el caso argentino, como una auténtica “guerra civil de palabras”.<sup>87</sup>

En este contexto Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset se levantaron como dos de las dos voces más críticas, no sólo de la neutralidad del gobierno de Eduardo Dato sino también de las implicaciones ontológicas y políticas de la guerra en sí, las cuales se dejaron oír en Argentina gracias a las páginas de *La Nación*, el primero, y a la amplia circulación que tuvo por toda Latinoamérica el semanario *España*, el segundo.

Viejo conocido del diario porteño, donde empezó a escribir por invitación de Rubén Darío a principios del siglo XX, Unamuno desarrolló en sus páginas una buena cantidad de la labor periodística en la que se refugió, y asumió como tribuna, después de haber sido destituido del rectorado de la Universidad de Salamanca en 1914. Su nuevo lugar de enunciación le procuró un público lector más amplio, de la misma forma que le proporcionó a su discurso una mayor holgura retórica de la que carecía desde la cátedra universitaria.<sup>88</sup> Así pues, la conjunción entre la nueva forma de comunicar y el nuevo tema en la agenda política mundial, hicieron que sus artículos sobre la Gran Guerra ocuparan un lugar fundamental en la estrategia de difusión aliadófila que *La Nación* implementó desde los primeros meses de la confrontación.

La identificación primordial fue la de establecer que la guerra en Europa era un asunto que trascendía el enfrentamiento económico de dos imperios y se inscribía en el campo de la cultura.<sup>89</sup> En ese sentido, aunque Unamuno enaltecía “la Alemania de Kant y Goethe” que no la del Kaiser, delataba sus afectos en la contienda para con “los pueblos que van al frente de la cultura”, dentro de los que además de contar a Francia como la punta de lanza, contaba también a la nación de los “nietos de Martín Fierro” y a aquellas que forjaron “los abuelos

---

<sup>87</sup> Gerald H. Meaker “A civil war of words: The Ideological impact of the First World War on Spain, 1914-18”, en Hans A. Schmitt, (ed.). *Neutral Europe between War and Revolution, 1917-1923*, Charlottesville, University Press of Virginia, 1988, pp. 1-65. En este sentido es necesario tener en cuenta la significativa influencia de los medios impresos en el debate. Mientras que, en el caso latinoamericano, el periodo que va de 1910 a 1914, había representado la emergencia de nuevas y muy variadas empresas periodísticas, en España fue la experiencia democratizadora de la *Restauración*, la que permitió la presencia y circulación de diversas voces y posturas políticas alentadas por intelectuales reputados y emergentes. Para el caso español véase: María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz, *Historia del periodismo en España*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

<sup>88</sup> Stephen Rogers, “Miguel de Unamuno y la Gran Guerra”, *Monteagudo*, número 19, 2014, p. 133-144.

<sup>89</sup> Miguel de Unamuno, “El inglés y el alemán”, *La Nación*, Buenos Aires, octubre 14 de 1914; Miguel de Unamuno, “La nube de la guerra”, *Caras y caretas*, Buenos Aires, octubre 24 de 1914; Miguel de Unamuno, “A propósito de la catedral de Reims”, *La Nación*, Buenos Aires, noviembre 29 de 1914.

de los hispanoamericanos de hoy”.<sup>90</sup> Así, ya con la guerra ubicada en espacio hispanoamericano, establecía bandos claramente diferenciados en su interior: “nuestros reaccionarios, profundamente materialistas y positivistas y odiadores del verdadero espíritu y sobre todo de la imaginación se sienten germanófilos”,<sup>91</sup> mientras atacaba la influencia de la filosofía alemana, especialmente la de Nietzsche, en el espectro cultural español y latinoamericano.<sup>92</sup>

Para Unamuno estar del lado de los aliados representaba una obligación histórica, “una educación moral” para los pueblos hispanoparlantes,<sup>93</sup> un acto defensivo, pues como afirmaba, “una vez organizada Europa por Alemania, nos llevaría ésta a los europeos a organizaros a vosotros los americanos, quieras que no”.<sup>94</sup> En esta dirección el pueblo italiano, tan caro para los argentinos,<sup>95</sup> al “no resignarse al triste papel neutral mendicante” y enfilarse en armas detrás de los aliados representaba, para él, un ejemplo “de eterna recordación” por su patriotismo y su significación en la defensa de la raza latina.<sup>96</sup>

Y es que para Unamuno la Gran Guerra era comprendida como una necesidad histórica donde la neutralidad significaba “un abstencionismo suicida” de la cultura latina,<sup>97</sup> a la vez una “posición monstruosa e inmoral” para todo aquel que la proclamase<sup>98</sup> y “un gravísimo pecado civil y contra la civilidad y la civilización, si de neutralidad política se

---

<sup>90</sup> Miguel de Unamuno, “¡Venga la guerra!”, *Nuevo Mundo*, Madrid, septiembre 19 de 1914. En este punto Stephen Rogers señala que la guerra europea sirvió como un agente moderador de la galofobia que hasta 1914 expresaba abiertamente el intelectual vasco. Véase: Stephen Rogers, “Miguel de Unamuno...”, *op. cit.*, p. 134; Miguel de Unamuno, “De la correspondencia de Rubén Darío”, *La Nación*, Buenos Aires, mayo 10 de 1916.

<sup>91</sup> Miguel de Unamuno, “Strauss y Renán”, *La Nación*, Buenos Aires, diciembre 31 de 1914.

<sup>92</sup> Miguel de Unamuno, “La personalidad frente a la realidad”, *La Nación*, Buenos Aires, enero 6 de 1915; Miguel de Unamuno, “Strauss y Renán”, *La Nación*, Buenos Aires, diciembre 31 de 1914; Miguel de Unamuno, “Algo sobre Nietzsche”, *La Nación*, Buenos Aires, mayo 5 de 1915; Miguel de Unamuno, “Los límites cristianos del nacionalismo”, *La Nación*, Buenos Aires, agosto 6 de 1915; Miguel de Unamuno, “Sobre imperdonables”, *La Nación*, Buenos Aires, mayo 12 de 1916; Miguel de Unamuno, “La pureza del idealismo”, *La Nación*, Buenos Aires, noviembre 12 de 1915.

<sup>93</sup> Miguel de Unamuno, “La guerra y la vida de mañana”, *La Nación*, Buenos Aires, marzo 28 de 1915.

<sup>94</sup> Miguel de Unamuno, “La organización de Europa”, *La Nación*, Buenos Aires, abril 24 de 1915.

<sup>95</sup> Al respecto, en noviembre de 1917 se llevó a cabo en Buenos Aires una gran manifestación en homenaje a Italia, la cual fue ampliamente cubierta por *La Nación*, véase: “El homenaje a Italia-la manifestación de ayer-los discursos”, *La Nación*, Argentina, noviembre 19 de 1917, p. 9.

<sup>96</sup> Miguel de Unamuno, “El caso de Italia”, *La Nación*, Buenos Aires, junio 30 de 1915. Este artículo también fue traducido y publicado el 4 de julio de 1915 en un periódico de la colonia italiana en Buenos Aires llamado *La patria degli italiani*.

<sup>97</sup> Miguel de Unamuno, “Paz armada y guerra inerme”, *La Nación*, Buenos Aires, junio 1 de 1916.

<sup>98</sup> Miguel de Unamuno, “Imperios trogloditos”, *La Nación*, Buenos Aires, mayo 30 de 1916; Miguel de Unamuno, “Horror a la historia”, *La Nación*, Buenos Aires, diciembre 20 de 1916.

tratase”.<sup>99</sup> En su dicho, hacer la guerra defensiva, como la hacían los aliados, la purificaba de la inmoralidad militarista con la que la hacía los alemanes, cuya *Kultur* pretendía imponerse por la barbarie y la fuerza de las armas.<sup>100</sup> En este sentido comprendía que “la disciplina militar a la prusiana, [era] hijuela del bárbaro cientificismo” alemán,<sup>101</sup> de tal suerte que reconocía en la escuela anti positivista argentina una importante extensión filosófica del antimilitarismo europeo, no sin dolerse de que dicha posición latinoamericana aventajara a la española: “lo que me apena es que hay argentinos que puedan dar a los españoles lecciones de sentimiento ibérico, de sentimiento hispánico, de sentimiento latino y europeo”, afirmaba.<sup>102</sup>

Así pues, como lo señala Colette Rebate, a Argentina Unamuno hizo llegar la más descarnada de las críticas proaliadas en contra de Alemania, exacerbada además por el ambiente germanófilo que se respiraba entonces en España.<sup>103</sup> Fue en este contexto en el que, por intermedio de la Junta de Ampliación de Estudios de Madrid y la Institución Cultural Española de Buenos Aires, se iniciaron las gestiones para que el intelectual vasco viajara a la capital argentina a impartir una serie de conferencias. Desafortunadamente, Unamuno nunca llegó a viajar, aunque su discurso anti germanófilo quedó circulando con bastante fuerza en los círculos intelectuales porteños hasta el final de la guerra.<sup>104</sup> Su lugar en la ejecución de las mencionadas conferencias lo tomó el joven filósofo madrileño José Ortega y Gasset, quien pese a pertenecer a otra generación literaria y al haber entablado serias polémicas con Unamuno, compartía con él la misma sensibilidad política con respecto de la Primera Guerra Mundial.

Al pisar Buenos Aires la fama de Ortega lo precedía, no sólo entre los filósofos interesados en su prédica neo kantiana, aparente razón principal de su viaje, sino también

---

<sup>99</sup> Miguel de Unamuno, “La política picaresca”, *La Nación*, Buenos Aires, julio 26 de 1916.

<sup>100</sup> Miguel de Unamuno, “Algo sobre la civilización”, *La Nación*, Buenos Aires, julio 24 de 1915.

<sup>101</sup> Miguel de Unamuno, “La superstición militarista”, *La Nación*, Buenos Aires, julio 26 de 1916.

<sup>102</sup> Miguel de Unamuno, “Lo de Gibraltar”, *La Nación*, Buenos Aires, febrero 12 de 1916.

<sup>103</sup> Colette Rabaté, Jean-Claude Rabaté, *Miguel de Unamuno, biografía*, Madrid, Taurus, 2009, p 257. Es necesario resaltar que las líneas generales de la argumentación de Unamuno llegaron al resto del continente especialmente a través del prólogo que escribió para el libro *Historia ilustrada de la guerra* de Gabriel Hanotaux (1915), el cual tuvo una gran difusión por toda América Latina.

<sup>104</sup> Sobre germanofilia y anti germanofilia en España véase: Paloma Ortiz-De-Urbina, “La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias: la imagen de Alemania en España a partir de 1914”, *Revista de Filología Alemana*, Vol. 15, 2007, pp. 193-206 y además: “Manifiesto de la Liga Antigermanófila”, *España*, Madrid, enero 18 de 1917, p. 3.

entre los intelectuales y políticos aliadófilos que sabían muy bien de las posiciones anti neutralistas que promulgaba y de su férreo posicionamiento antipositivista. En lo estudiantil se sabía del ascendente que gozaba el filósofo madrileño en la Residencia de Estudiantes y de su labor en pro de una educación socializada, que implicaba un papel políticamente más activo de la juventud en la formación de la nacionalidad, consignas que habían quedado plasmadas en el discurso titulado “La pedagogía social como programa político”, que pronunció en la sociedad “El Sitio”, de Bilbao, el 12 de marzo de 1910, la cual circulaba fácilmente entre los estudiantes porteños de entonces. No obstante, Ortega era conocido por un público lector más extenso, gracias a la amplia circulación que en casi toda América Latina tuvo el semanario *España*, el cual fundó en enero de 1915 y dirigió hasta pocas semanas antes de su viaje a la Argentina.

*España*, más que un proyecto filosófico fue un proyecto político que se enmarcó en la preocupación de su fundador por el futuro de la nación española en medio de la Primera Guerra Mundial. “El momento es de una inminencia aterradora” afirmaba Ortega y Gasset en la nota de presentación del semanario, “la línea toda del horizonte europeo arde en un incendio fabuloso. De esta guerra saldrá otra Europa. Y es forzoso intentar que salga también otra España”.<sup>105</sup> Efectivamente, la guerra europea y la neutralidad española fueron el principal tema de disertación de Ortega en las páginas de *España* mientras estuvo en su dirección. Para Ortega movilizarse en la guerra, es decir, romper la neutralidad, independientemente de la relevancia bélica del hecho, comportaba un acto político en sí mismo, necesario para la reconstrucción de la relevancia internacional de España en el concierto de las naciones, no sólo europeas, sino también latinoamericanas.

Y es que para Ortega como para Unamuno la guerra europea supuso una oportunidad para la reflexión sobre el carácter de la relación entre España y América Latina, como una parte fundamental de su propia construcción nacional, “no queda a nuestra raza otra salida por el camino real de la historia sino es América”, afirmaba Ortega en febrero de 1915.<sup>106</sup> Un argumento que secundaba Unamuno, con el ingrediente de que, según él, España no podía lograr dicha comunión histórica con sus antiguas colonias mediante algún tipo de “hegemonía espiritual o cultural o siquiera lingüística”, todo lo contrario, ello sólo podía

---

<sup>105</sup> “España saluda al lector y dice”, *España*, Madrid, enero 29 de 1915, p. 1.

<sup>106</sup> José Ortega y Gasset, “Nueva España contra vieja España”, *España*, Madrid, febrero 19 de 1915, p. 3.

lograrse en la medida en que “España universalizare su cultura (no para proyectarla sobre América) sino para hacerla llegar a América con respeto”.<sup>107</sup> En efecto, pensar una relación de más horizontalidad con Latinoamérica en tiempos de la Gran Guerra fue la impronta de la presencia de Unamuno y Ortega en Argentina y parte importante de su influjo posterior en los movimientos estudiantiles de todo Latinoamérica.

En este sentido cabría afirmar preliminarmente, que al igual que pasó en México con el latinoamericanismo revolucionario y en Argentina con el americanismo aliadófilo, en España el discurso hispanoamericanista sufrió una importante reformulación al entrar en contacto con el horizonte de expectativa proporcionado por la Gran Guerra. Una reformulación de esta índole explicaría el subsecuente influjo que tuvieron las ideas de la Reforma Universitaria latinoamericana en España, a través de la Residencia de Estudiantes, y el acercamiento de importantes intelectuales latinoamericanos al redil hispanista, lo cual ya no implicaba una posición de subordinación sino todo lo contrario, como lo expresó el intelectual colombiano Baldomero Sanín Cano<sup>108</sup> para la revista estudiantil *Sagitario* en 1925, “No; España no es África, ni tampoco Europa; España es una nación hispanoamericana”.<sup>109</sup>

Así pues, este nuevo hispanoamericanismo que no pasaba por el tutelaje y que se reconocía como la expresión unionista entre España y América para resistir la debacle cultural iniciada por el torrente bélico europeo, aderezado además por una fuerte filosofía antipositivista y juvenilista, fue sin duda el espíritu con el que se fundaron tanto el Ateneo Universitario como el Colegio Novecentista, dos organizaciones estudiantiles que vieron la luz en Buenos Aires, gracias al influjo intelectual español que representó la primera visita de Ortega.<sup>110</sup>

---

<sup>107</sup> Miguel de Unamuno, “De las relaciones hispanoamericanas”, *La Nación*, Buenos Aires, enero 16 de 1916.

<sup>108</sup> Fue un influyente escritor, ensayista, periodista y diplomático. Realizó la mayor parte de su obra en Colombia, aunque también fue redactor de *La Nación* en Argentina y escribió para diarios y revistas de Londres y España en donde también figuró como diplomático.

<sup>109</sup> Baldomero Sanín Cano, “Las revoluciones Hispano-americanas”, *Sagitario*, Buenos Aires, mayo-junio de 1925, p. 118.

<sup>110</sup> Alejandro Eujanian, “El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista CUADERNO del Colegio Novecentista, 1917-1919”, *Estudios Sociales*, número 21, 2001, pp. 83-105; Natalia Bustelo, “Eugenio D’Ors en la Argentina. La recepción de la filosofía noucentista en la emergencia de la Reforma Universitaria (1916-1923): el Colegio Novecentista y la agrupación Córdoba Libre”, *Hispanismo Filosófico*, número 19, 2014, pp. 33-54; Maximiliano Fuentes Codera, “El Colegio Novecentista: un espacio de sociabilidad entre el reformismo argentino y la posguerra europea”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, número 16, 2012, pp.

Desafortunadamente no se cuentan con opiniones de Ortega sobre la Gran Guerra durante su estadía en Buenos Aires, incluso, parece haber sido un tema que evitó a propósito, esto se puede explicar, según Ferrán Archilés, debido a que

El interés de Ortega por dar su opinión sobre la guerra decayó en 1916 y 1917, y son muy escasos los textos que escribió. En realidad, se apartó deliberadamente y no quiso hacer de *España* una revista al servicio de los aliadófilos. Desde 1915 la revista recibía financiación de la embajada británica y se nombró a Luis Araquistáin como director. Su alejamiento le evitó tener que pronunciarse sobre la actitud de unos sectores intelectuales que estaban desplazándose del apoyo a los aliados a la “antigermanofilia”. ¿Estaba quedándose aislado? En todo caso, Ortega se dedicó a otras empresas intelectuales y periodísticas como *El Sol* y el arranque de los textos de *El Espectador* y realizó su primer viaje a Argentina.<sup>111</sup>

Pese a su silencio, el semanario *España* por él fundado seguiría circulando por el continente hasta 1924, convirtiéndose en un referente encomiable para toda una generación de jóvenes intelectuales latinoamericanos quienes, como José Carlos Mariátegui, a través *Nuestra época*, o Evar Mendez, a través de *Martín Fierro*, reconocieron la influencia determinante del semanario de Ortega y Gasset en su formación política e intelectual. Una influencia que como se ha visto no dejó de lado el tema más acuciante de su época: la Gran Guerra.<sup>112</sup>

### **Un argentino cierra el ciclo**

Cuando el Congreso de Estados Unidos finalmente dio su aprobación para entrar en la Primera Guerra Mundial el 6 de abril de 1917, los fundamentos que componían el discurso aliadófilo argentino ya estaban plenamente desarrollados y circulaban con fluidez en todos los sectores de la sociedad argentina. Sólo hacía falta un acto de habla afortunado para detonarlos y convertirlos en una imponente movilización de características multclasistas e intergeneracionales que mantuvo en vilo las principales ciudades del país por poco más de un año. El portador de dicho acto de habla fue el intelectual cordobés Leopoldo Lugones,

---

195-197; José María Monner Sans, *Historia del Ateneo Universitario (1914-1920)*, Buenos Aires, Mercatali, 1930.

<sup>111</sup> Ferrán Archilés, “Una nación descamisada. Ortega y Gasset y su idea de España durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918)”, *Rubrica Contemporánea*, Vol. 4, núm.8, 2015, p. 44.

<sup>112</sup> Sobre el semanario *España* en la Argentina de posguerra, véase: Natalia Bustelo, *La reforma..., op. cit.*, pp. 110-114.

quien a través del diario *La Nación*, interpeló a los aliadófilos argentinos la mañana del 7 de abril en un artículo titulado “Neutralidad imposible”.

Escrito en pocas horas, pero sin duda meditado por meses, el artículo de Lugones representa el punto de quiebre entre las retóricas declaraciones aliadófilas de 1916 y la movilización social de características multclasista e intergeneracional que, a partir de allí, exigió del gobierno radical de Hipólito Yrigoyen, una completa ruptura de las relaciones diplomáticas con los imperios centrales. Fue tal el éxito y convocatoria del artículo que al mes siguiente fue reproducido por *La Revista de filosofía* dirigida por José Ingenieros e incluso fue publicado en diferentes periódicos aliadófilos de la región, como por ejemplo *El Universal* de México.

En él, Lugones señalaba que “la guerra está[ba] ya en América” por virtud de la declaratoria de Estados Unidos de entrar en el conflicto. No obstante, ante la imposibilidad de prestar un concurso material a la potencia del norte, volvía sobre los motivos morales para fundamentar la necesidad de seguir su ejemplo, es decir, romper la neutralidad. En este sentido, estableció una diferencia de carácter moral entre el despotismo alemán y la democracia estadounidense, reconociendo en esta última “la realización al derecho a la independencia” que, según él, era la base sobre la que se había sustentado la solidaridad americana desde tiempos de las independencias, por lo tanto, faltar a ella sería poco menos que “irrespetar la integridad de nuestro pasado”.<sup>113</sup>

Sin embargo, la identificación moral con el pasado independentista no bastaba para justificar una alianza panamericana que arrojase a la Argentina a la guerra, de tal suerte que Lugones se vio en la necesidad de investir a Estados Unidos del carácter idealista al que tanto tributaban los antipositivistas finiseculares y los anti científicistas contemporáneos. En su dicho “los mercaderes yanquis, cuyo materialismo ha dado tanto asunto a la latinidad verbal, emprenden ahora una guerra idealista” en contra del militarismo alemán que, no sólo tenía su expresión más brutal en las tropas del Kaiser, sino que también tenía una expresión menos imponente, que no menos nociva, en el socialismo, al que calificaba como “el enemigo más hipócrita de la democracia”<sup>114</sup>

---

<sup>113</sup> Leopoldo Lugones, *Mi Belligerancia*, Buenos Aires, Otero y García, 1917, pp. 157-161

<sup>114</sup> *Ibid.*, pp. 162-172.

Así pues, la defensa a ultranza del liderazgo de Estados Unidos en la conformación de un panamericanismo beligerante fue la cuota de Lugones al discurso aliadófilo argentino. La adhesión de la nación del norte a las huestes aliadas le implicó dotarla de las mismas características morales que tenían en el discurso Francia e Inglaterra, una tarea que no le resultó fácil y que sólo fue exitosa hasta que Estados Unidos mostró su negativa de convocar a las naciones neutrales de América a la Sociedad de las Naciones. Pese a ello el artículo aquí mencionado marcó el inicio de una movilización social sin precedentes en la Argentina de aquel entonces, no sólo por su magnitud, sino también por su composición, ya que no se trató de una movilización de clase o partido sino de una movilización homogénea de diferentes sectores económicos, productivos y sociales que pedían al unísono la ruptura de relaciones de Argentina con los imperios centrales. Esta característica fundamental explica la rápida trasmutación de los elementos discursivos del rupturismo hacía el movimiento universitario entre mediados de 1917 y mediados 1918, como se verá en el capítulo cinco, y la presencia mancomunada de líderes conservadores, liberales y socialistas en la plaza pública conminando insistentemente a Hipólito Yrigoyen a romper la neutralidad argentina en la Primera Guerra Mundial.



## **Capítulo IV**

### **Los estudiantes mexicanos y la neutralidad constitucionalista (1917-1918)**

#### **Introducción**

En este capítulo se abordará el estudio del papel que desempeñó el estudiantado mexicano en la política neutral del constitucionalismo con respecto a la Gran Guerra una vez Estados Unidos decidiera entrar en la contienda. Para hacerlo se hace ineludible estudiar la labor que Manuel Ugarte adelantó en favor del gobierno mexicano, no sólo en su calidad de propagandista de los logros de la Revolución, como generalmente se le ha tildado, sino también como un importante ideólogo que soportó doctrinalmente el latinoamericanismo revolucionario como política exterior mexicana. En este orden de ideas se estudiará la estrecha relación entre el estudiantado y Ugarte en el caso específico del viaje al Cono Sur adelantado por dos estudiantes mexicanos y la posterior controversia que al interior del movimiento estudiantil mexicano suscitó la política de neutralidad irrestricta promulgada por Venustiano Carranza.

#### **Manuel Ugarte vuelve a México**

Al empezar 1917 la iniciativa constitucionalista de acercamiento con las naciones del sur del continente, implementada con ocasión de la *Expedición punitiva*, había tenido en el movimiento estudiantil a uno de sus principales difusores y aliados.<sup>1</sup> A través de ella, los estudiantes no sólo habían logrado hacer coincidir una iniciativa gubernamental con un anhelo gremial,<sup>2</sup> sino que además habían obtenido cierta representación política en las dinámicas diplomáticas del constitucionalismo. Hechos que, en su conjunto y como ha sido estudiado hasta aquí, fueron la matriz a través de la cual el movimiento estudiantil se apropió de una interpretación particular del fenómeno bélico europeo.

---

<sup>1</sup> “Proyecto presentado a la SRIA. De I. Pública por los Profs. Normalistas”, *El Demócrata*, México, diciembre 18 de 1915, p. 1. El proyecto presentado tenía dentro de sus objetivos “Procurar el mayor acercamiento posible con todos los países latinoamericanos, cuya suerte, por abolengo, está íntimamente ligada con los destinos de la patria”

<sup>2</sup> Durante el Segundo Congreso Pedagógico celebrado en la ciudad de Saltillo en febrero de 1917 Jorge Prieto Laurens, presidente del CLEDF, redactaría un documento en los siguientes términos: “Generalmente se ha seguido la costumbre de enviar a Estados Unidos y a Europa a los jóvenes estudiantes [...] pero jamás se ha tenido el propósito firme de que vayan a conocer y a respirar el ambiente intelectual de aquellos países a los que nos ligan vínculos estrechísimos e imborrables. [...] No más amor platónico por el ideal hispanoamericano. Hagamos una obra positiva de unión y fraternidad. La juventud lo exige”. Centro de Estudios de Historia de México-Condumex. Archivo Venustiano Carranza. Fondo XXI. Carp. 152. f. 12.644.

Así pues, en enero de 1917, la conciencia de ser una parte importante de la iniciativa constitucionalista, que además era entendida por la juventud estudiosa como una empresa de altos vuelos humanistas en tiempos del ocaso europeo, tal como lo dejó registrado la lideresa estudiantil Adelaida Argüelles, en su “Mensaje a la Juventud”,<sup>3</sup> impulsaron a las directivas del Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal (CLEDF)<sup>4</sup> a condenar públicamente la intervención estadounidense en Santo Domingo.<sup>5</sup> La invitación que los dirigentes del CLEDF hicieron a algunas organizaciones americanistas, entre ellas de la Asociación Latinoamericana,<sup>6</sup> a participar en la condena conjunta, redundó en un telegrama de adhesión de parte del presidente de la mencionada asociación, Manuel Ugarte, a la iniciativa estudiantil mexicana, fechado el 27 de enero de 1917, y el inicio de los preparativos, a partir del mes de marzo,<sup>7</sup> de una serie de conferencias a los cuales fue invitado el intelectual argentino por la Universidad de México.

Fue así como para principios de abril de 1917 se reunió una comisión del CLEDF encargada de verificar los múltiples homenajes de los que sería objeto el político argentino, dentro de los que se contaban recepciones, conciertos, gallos estudiantiles, demostraciones deportivas y veladas teatrales, entre múltiples eventos públicos a los que estaban llamados estudiantes, obreros y el pueblo en general.<sup>8</sup>

Aunque de antaño conocido por la intelectualidad mexicana, para 1917 el contexto, el auditorio, y aún el mismo Ugarte habían cambiado. Durante los cinco años que pasaron

---

<sup>3</sup> Dicho mensaje declaraba: “un siglo sin igual surge en los tiempos [...] será el siglo de la libertad, el siglo de la emancipación de la conciencia, del (sic) apoteosis de la dignidad humana, del triunfo de la justicia y del derecho [...] ¿Por qué espantarnos, pues, de estas convulsiones trágicas que parecen volcar el planeta en el vacío?”. Adelaida Argüelles, “Un Mensaje a la Juventud”, *La Voz del joven*, año II, número 27, enero 8 de 1917, p. 4.

<sup>4</sup> Sobre la creación del Congreso Local Estudiantil véase: David Antonio Pulido García, “El papel del Congreso Local Estudiantil en las iniciativas de unidad latinoamericana del Constitucionalismo (1916-1918)”. *Latinoamérica*, número 65, 2017, pp.133-169.

<sup>5</sup> “Los estudiantes de México, interpretando el sentir general del país y guiados por los más puros y más nobles sentimientos de raza, dirigieron a las Asociaciones Latino-Americanistas, enérgicos mensajes de protesta por el salvaje atentado yanqui, invitando así mismo, a todos sus hermanos de América a protestar por él”. “Protesta estudiantil por la intervención de Sto. Domingo”, *El Universal*, México, enero 22 de 1917, p. 1; “La intervención de E.U. en la República de Sto. Domingo”, *El Universal*, México, enero 29 de 1917, p. 1. La Confederación Americana del Trabajo no respondió la invitación del CLEDF, excusándose en su extemporaneidad y falta de pertinencia. ASRE, exp.17-8-25 1917, fol. 1-4.

<sup>6</sup> La Asociación Latino-americana, surgió en 1914 de la transformación del *Comité Pro-México* en esta nueva asociación pocos años después. El acta de fundación puede consultarse en: Manuel Ugarte, *La nación latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, p. 28.

<sup>7</sup> “Llegó a Veracruz la comisión de estudiantes que dará la bienvenida al escritor M. Ugarte” *El Demócrata*, México, marzo 26 de 1917, p. 1.

<sup>8</sup> “Manuel Ugarte llegará hoy a México”, *El Demócrata*, México, abril 11 de 1917, p. 1.

desde su última visita, si bien el escritor argentino había realizado denodados esfuerzos por acompañar desde el sur del continente el proceso revolucionario mexicano,<sup>9</sup> los frutos de su trabajo no habían sido los esperados. Todo lo contrario, su apasionada defensa de la Revolución Mexicana, a la que identificaba como el ejemplo de una gesta emancipadora a nivel latinoamericano, lo marginaron progresivamente del espectro político de su país. Un marginamiento agudizado gracias a la irrestricta postura neutralista que promulgó con ocasión de la guerra europea, la cual lo situaba en la trastienda de la mayoría de los intelectuales y políticos argentinos, quienes, como ya se vio, rápidamente decantaron sus afectos en el bando de los aliados.

En esos cinco años también operó una radical reconfiguración ideológica en el intelectual argentino, que lo alejó considerablemente de la prédica socialista y lo llevó a la enunciación de una suerte de nacionalismo democrático de profundo acento antiimperialista del que se dio cuenta en capítulos anteriores. Dicha reconfiguración, aunque lo puso en contra de la mayoría de socialistas y aliadófilos -algunos con ambos motes- de Argentina,<sup>10</sup> lo ubicó en un lugar de completa sintonía con las líneas generales de la política internacional latinoamericanista del constitucionalismo mexicano, esbozadas desde su llegada al poder en 1914.

Aunque es un lugar común y no carente de validez el de afirmar que el acercamiento del constitucionalismo a importantes intelectuales latinoamericanos, obedecía a una estrategia de Carranza para combatir la mala propaganda que sobre la Revolución se venía adelantando desde Estados Unidos,<sup>11</sup> un análisis en el que se tenga en cuenta a la Gran Guerra

---

<sup>9</sup> Manuel Ugarte, *Contra la intervención en México a la juventud y al pueblo (1914)*. Volante de la Asociación Latinoamericana invitando a un acto para el 22 de junio de 1914 cuyo orador de fondo es su presidente Manuel Ugarte. Redactado por el propio Ugarte. Archivo General de la Nación Argentina y Manuel Ugarte, *El ejemplo de México (1914)*, ambos reproducidos en: Manuel Ugarte, *La nación...*, op. cit., pp. 29-31; Manuel Ugarte, “A la juventud y al pueblo de México”, Archivo General de la Nación Argentina, fondo Manuel Ugarte, enero 1915, folio 30.

<sup>10</sup> La ruptura definitiva entre Manuel Ugarte y el socialismo argentino tiene el punto más alto de publicidad con la aparición de un artículo su autoría en el diario *La Nación* titulado “El ocaso socialista y la guerra europea”. Véase: Manuel Ugarte, “El ocaso socialista y la guerra europea”, *La Nación*, Argentina, mayo 16 de 1916.

<sup>11</sup> Al respecto Pablo Yankelevich afirma: “Seguir las huellas de la recepción de la Revolución Mexicana en América Latina, obliga a detenerse en el estudio de una sistemática campaña propagandística diseñada por la fracción constitucionalista desde 1915, aproximadamente; esfuerzo que más tarde encontró continuidad en los distintos gobiernos legitimados al amparo de la Constitución de 1917. El objetivo central de esa campaña fue dar respuesta a otra, de origen estadounidense, que desde tiempo atrás se empeñó en descalificar la lucha revolucionaria, buscando legitimar ante la opinión pública internacional una tradicional política intervencionista”. Pablo Yankelevich. *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*, México, INEHRM-SRE, 1997, p. 18

como el horizonte de expectativa ineludible para la formulación de cualquier propuesta ideológica del momento, arroja una luz más esclarecedora sobre las intenciones que tuvo el constitucionalismo para acercarse y llevar nuevamente a Manuel Ugarte a territorio mexicano.

Dicho acercamiento empezó a fraguarse a inicios de septiembre de 1916 cuando Isidro Fabela,<sup>12</sup> a la sazón recientemente nombrado como ministro extraordinario y plenipotenciario de México ante los gobiernos de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, envió un telegrama a Venustiano Carranza, señalándole la conveniencia de enlistar al escritor argentino como un “entusiasta propagandista de nuestra causa nacional y continental”.<sup>13</sup> Un mes después los términos de la visita de Ugarte a México estaban arreglados.<sup>14</sup> El intelectual argentino se comprometía, entre otras actividades, a entrevistarse personalmente con el Primer jefe y después de ello, redactar un libro sobre la “trascendencia continental” de la Revolución y a “hacer [una] gira [de] propaganda [a favor de la] Unión Latinoamericana por [las] Repúblicas Hermanas”.<sup>15</sup>

Como se ha señalado, el discurso anfictionico de la Revolución Mexicana se había estructurado en gran parte gracias a una lectura particular de la debacle civilizatoria europea. En dicho discurso no sólo soportaba su trascendencia histórica sino también legitimaba su neutralidad en medio del turbulento panorama político internacional. Ugarte lo comprendía de manera idéntica. Es por ello que en el homenaje popular que se le brindó el 18 de enero de 1917 en Buenos Aires, después de realizar una sucinta declaración de afectos históricos por México, dejase en evidencia el verdadero motivo y alcance de su viaje:

---

<sup>12</sup> Fue la figura diplomática más importante del constitucionalismo. Adicionalmente se cultivó como abogado, escritor, periodista, historiador, lingüista y filólogo. Se desempeñó como profesor universitario, fue el coordinador de la Comisión de Investigaciones Históricas de la Revolución Mexicana y delegado de México ante la Sociedad de Naciones.

<sup>13</sup> Telegrama de Isidro Fabela a Venustiano Carranza, septiembre 1 de 1916, Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, Fondo embajada de México en Argentina, caja 1916-1919, expediente 3, folio 4.

<sup>14</sup> “Manuel Ugarte viene a México a hacer labor Latinoamericana”, *El Demócrata*, México, marzo 30 de 1917, p. 1. Si bien es el mismo Manuel Ugarte quien afirma que su llegada a México fue gracias a una invitación expresa hecha por la Universidad de México en la entrevista realizada por *El Demócrata* y consignada además en el inicio de la conferencia que impartió el 11 de mayo en el teatro Ideal de México, Pablo Yankelevich afirma y sustenta en documentos de la Embajada de México en Argentina que dicha invitación se hizo en octubre de 1916 a través de un documento oficial entregado por Isidro Fabela al mismo Ugarte. Véase: Pablo Yankelevich, “Una mirada argentina de la revolución mexicana. La gesta de Manuel Ugarte (1910-1917)”, *Historia Mexicana*, México, Vol. 44, n. 4, abril-junio 1995, p. 664.

<sup>15</sup> Telegrama de Isidro Fabela a Venustiano Carranza, octubre 28 de 1916, Acervo Isidro Fabela, RM/II.2-017.

estamos haciendo exclusivamente política americana, porque entendemos que, por encima de los problemas mundiales, existen problemas continentales que nos tocan más hondamente. Así como el Japón tiene intereses especiales en el Pacífico, nosotros tenemos intereses especiales en el Nuevo Mundo. Y es en nombre de esos ideales, particularmente nuestros, que empiezan a clarear ampliamente en la feliz rectificación de nuestras direcciones internacionales, que aspiramos a mantener el triángulo solidario de la América Latina, triángulo que tiene por base la estrecha unión entre la Argentina y Chile y que culmina en el norte con la República de México; triángulo que no es de guerra, sino de paz, y que dentro de la paz puede ser la piedra angular de la concordia americana.<sup>16</sup>

Evidentemente la Gran Guerra estaba en el centro de los intereses que acercaban al intelectual argentino y a Venustiano Carranza. Mantener al subcontinente al margen del conflicto europeo era para ambos una prioridad política con réditos ideológicos, que para su éxito demandaría como primer paso el acercamiento con Argentina y Chile. De allí que Ugarte hiciera escala en Santiago, tanto de ida como de regreso, y que además la primera avanzada estudiantil mexicana en el sur del continente, registrada a finales de 1917, tuviera estos dos países como su destino específico, visita que, como se verá en detalle más adelante, estuvo escoltada muy de cerca por el autor de *El porvenir de la América Latina*.

En este sentido, pocos días antes de su salida de Argentina, Ugarte escribió una carta a Isidro Fabela, quién para más señas se encontraba en Santiago, en la que delata la importancia para nada accesoria que, dentro de la misión auspiciada por el constitucionalismo, tenía la cohesión del movimiento universitario latinoamericano y el papel de enlaces oficiales que en ello debía desempeñar el cuerpo diplomático del constitucionalismo y sus allegados: “Voy lleno de vigor y de entusiasmo, reconfortado por manifestaciones propicias” escribía Ugarte a su ya amigo Isidro Fabela, “La Federación Universitaria me hará portador de un mensaje para los estudiantes de México, parecido al que usted llevó a los de Chile”.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Manuel Ugarte, *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona, Editorial Cervantes, 1922, p. 199.

<sup>17</sup> Carta de Manuel Ugarte a Isidro Fabela, enero 8 de 1917, Acervo Isidro Fabela, IF/II.2-006. Norberto Galasso refiere también que, pocos días antes de salir con rumbo a Chile, la Federación Universitaria de Buenos Aires organizó una reunión en el salón La Argentina para despedir a Ugarte. En él tomaron la palabra Enrique Loudet y el presidente de la Federación José V. Gil y se recibieron mensajes de confraternidad desde el Centro de Derecho por intermedio de su presidente Obdulio Siri, véase: Norberto Galasso, *Manuel Ugarte y la lucha por la unidad latinoamericana*, Buenos Aires, Corregidor, 2001, p. 305.

El 5 de febrero la guerra europea y los asuntos estudiantiles se situaron como prioridad para Ugarte. En una nueva carta a Fabela dejó ver su preocupación por “las perspectivas y complicaciones que surgen a raíz de la ruptura de relaciones entre los E. U. y las potencias centrales” para a renglón seguido felicitarlo por el papel de intermediario que ha desempeñado entre el estudiantado chileno y argentino: “Usted ha sido el feliz e histórico intermediario en la conjunción cuyas prolongaciones se han de sentir muy pronto”, declaraba entusiasta.<sup>18</sup>

Efectivamente, la nueva posición de Estados Unidos ante la guerra en Europa fue el tema que más preocupó a Ugarte durante todo su viaje a México, cuanto más avanzaba a su destino, más noticias tenía de la inminencia de una declaratoria de guerra por parte de Wilson a la Alemania de Guillermo II. Al respecto, cuando fue interrogado por la prensa, declaró insistentemente en la necesidad de mantener una estricta neutralidad ante el escenario bélico,<sup>19</sup> no sin que ello le impidiese sopesar la conveniencia, en términos estratégicos, que para América Latina representaba el hecho de que el gobierno estadounidense centrara su atención bélica en Europa y no en el territorio de sus vecinos continentales. Reflexiones que fueron tendenciosamente asumidas por sus detractores como posicionamientos políticos pro germanos.

Fue así como en abril de 1917 llegó Ugarte a Ciudad de México para robustecer la plantilla de intelectuales que, como Gerardo Murillo y Hermila Galindo, estaban trabajando desde hace algunos años por dotar de coherencia y dirección ideológica el latinoamericanismo mexicano en tiempos de la Gran Guerra.

El arribo del intelectual argentino coincidió con la entrada definitiva de Estados Unidos en la guerra. Este hecho puso sobre el invitado extranjero todas las miradas de la prensa nacional, máxime cuando pocos días antes, Gerardo Murillo, hasta entonces quien más había reflexionado sobre la posición de México en la conflagración mundial, había decidido alejarse del Primer jefe, debido a la inclinación de este último por recibir en las filas

---

<sup>18</sup> Carta de Manuel Ugarte a Isidro Fabela, febrero 5 de 1917, Acervo Isidro Fabela, IF/II. 2-006

<sup>19</sup> Tanto Pablo Yankelevich como Norberto Galasso coinciden en afirmar que durante su viaje Ugarte respaldó públicamente las declaratorias de neutralidad del gobierno de Hipolito Yrigoyen así como las del de Venustiano Carranza. Véase: Pablo Yankelevich, “Una mirada...”, *op. cit.*, pp. 666-668; Norberto Galasso, *Manuel Ugarte...*, *op. cit.*, pp. 306-307; Algunos documentos al respecto en Manuel Ugarte, *La nación...*, *op. cit.*, p. 149-150.

de la intelectualidad constitucionalista a personajes “cuya escuela porfiriana es [era] indiscutible”, afirmaba Murillo.<sup>20</sup>

Así pues, ante el nuevo escenario bélico, Ugarte se presentó como la carta de Venustiano Carranza para continuar en líneas generales con su propuesta latinoamericanista, imprimiéndole ahora un acento definitivamente neutralista coherente con su política exterior, para así contrarrestar el ascendente radical socialista, de catadura aliadófila, que hasta el momento le había dado Murillo. Es por ello que no sorprende que los contenidos de la primera conferencia que dio Manuel Ugarte en territorio mexicano, independientemente de promulgar una irrestricta neutralidad ante la guerra,<sup>21</sup> no distasen mucho de los motivos dentro de los cuales se había estructurado el discurso anfictiónico del constitucionalismo desde 1914.

No así la segunda conferencia, dictada el 23 de mayo en el teatro Ideal “ante una numerosa y selecta concurrencia, compuesta en su mayor parte de estudiantes entusiastas”,<sup>22</sup> donde si bien se refirió ampliamente al tema sobre el cual este sector le había reclamado su opinión desde el mes de enero -la intervención estadounidense en Santo Domingo-, presa de la animosidad que lo caracterizaba, la cual muchas veces lo había hecho cambiar por completo el tema de sus conferencias -recuérdese su anterior visita a México- o le hacía referirse “en caliente” a temas trascendentales, dejó caer al final de su conferencia fuertes declaraciones sobre la conveniencia de abrazar la causa de los imperios centrales como la causa de América Latina.

Sin duda el remate de la conferencia tenía en cuenta la composición del auditorio que lo escuchaba, pues en tratándose de la invasión de Estados Unidos a Santo Domingo, hábilmente introdujo el tema de la guerra europea mediante una interrogación directa, “¿Es el país que tales atentados comete [...] el que puede declarar la guerra a Alemania en nombre de la civilización?”. Por ende, fue a ellos, a los estudiantes, a los que iba dirigido

---

<sup>20</sup> Se refería a Félix Palavicini, Humberto Macías, Gersayn Ugarte y los hermanos Manero, entre otros, a quienes bautizó como “los coyotes de la Revolución”, véase: Carta de Gerardo Murillo (Dr. Atl) a Venustiano Carranza, Ciudad de México, marzo 31 de 1917, transcrita en Charles E Cumberland, “Documents, ‘Dr Atl’ and Venustiano Carranza”, *The Americas*, Cambridge University Press, vol. 13, No. 3, 1957, pp. 287-296.

<sup>21</sup> “La neutralidad más estricta y escrupulosa tuvo que ser, pues, desde los comienzos, la norma de nuestra acción diplomática, porque a la guerra no se va por simpatía romántica o por sentimentalismo literario, sino por intereses reales”, Véase: Manuel Ugarte, *Mi campaña...*, *op. cit.*, p. 222.

<sup>22</sup> Manuel Ugarte, “La necesaria unión de América Latina, desde los puntos de vista económico y político”, *El Demócrata*, México, mayo 26 de 1917, p. 7.

específicamente el mensaje en el cual el conflicto bélico, con Estados Unidos abordo y “distráido en una tierra extraña”, se mostraba como “una oportunidad acaso única en la historia” para “realizar la segunda independencia”.<sup>23</sup> Acto de habla afortunado pues, como se ha señalado en diversas ocasiones, la juventud universitaria latinoamericana contemporánea de la Gran Guerra, se concebía a sí misma como la heredera legítima de las gestas independentistas del siglo XIX. La peculiaridad del discurso de Ugarte en esta ocasión radicó en que, valiéndose de la fortuna de su enunciación, dejó en evidencia la expresa intencionalidad de movilizar a su auditorio en la misma dirección de sus intereses

En estos momentos graves para el continente, trágicos para la humanidad entera, expreso mi convicción [...] de que nuestros intereses se confunden en el conflicto actual con los de Alemania y asumo solemnemente [...] todas las responsabilidades de esta afirmación categórica.

Que los latinoamericanos que defiendan la tesis contraria asuman su responsabilidad también y acepten mañana el fallo de la historia.<sup>24</sup>

El debate quedó así abierto. En él participaron, como ha sido ampliamente ilustrado por la historiografía mexicana, los principales diarios capitalinos que sin dudar adhirieron a alguno de los bandos en contienda, enfrascándose en continuas pero estériles contiendas periodísticas.<sup>25</sup> No obstante, el destinatario directo del discurso de Ugarte había sido ya interpelado, de tal suerte que las reflexiones sobre la postura de México en la guerra tuvieron en la escena universitaria un interesante desarrollo.<sup>26</sup>

---

<sup>23</sup> Manuel Ugarte, “La necesaria unión de América Latina, desde los puntos de vista económico y político”, *El Demócrata*, México, mayo 29 de 1917, p. 3.

<sup>24</sup> *Ibid.* Es de resaltar que el análisis de Ugarte coincidía con el de un sector de la intelectualidad mexicana abiertamente germanófilo que dejó un testimonio, pocas veces mencionado por la historiografía, en un extenso tratado, firmado anónimamente por “un vidente mexicano”, titulado *La dictadura mundial anglo-yanqui*, México, pro-patria, 1917. Publicado, según nota del autor, el 1 de mayo de 1917. El representante más visible de los afectos germanos durante la Gran Guerra en México fue Manuel León Sánchez, director del *Boletín de Guerra*, a quien presumiblemente se le puede adjudicar la redacción de este texto. Hay una cuestión poco tratada por la historiografía, es la polémica interna entre aliadistas y germanófilos (arabistas-otomanistas) de la comunidad árabe. Al respecto véase: Antonio Letayf, “*Sirios desenmascarados*” y *cultura árabe*, México, Servicio de Informaciones Alemanas, 1918.

<sup>25</sup> Yolanda de la Parra, “La Primera Guerra Mundial y la prensa mexicana”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, 10, 1986, p. 155-176; Pablo Yankelevich, “Una mirada argentina...”, *op. cit.*, pp. 670-672; Jean Meyer, “¿Fue México germanófilo de 1914 a 1918?”, en Olivier Compagnon (compilador), *La Gran Guerra en América Latina. Una Historia conectada*, México, CEMC-IHEAL-CEDA, 2018, pp. 71-84.

<sup>26</sup> Para un panorama de las implicaciones del debate en el ejército, en el poder legislativo y en el movimiento estudiantil, véase: Adriana Ortega Orozco y Romain Robinet, “Aliadófilos, germanófilos y neutralistas”, *Mexican Studies*, Vol. 33, No. 2, 2017, pp. 220-244

## Dos tipos de neutralidad

Uno de los más importantes debates dado por la prensa mexicana sobre la polémica desatada por Ugarte, se vio reflejado en las encuestas que el aliadófilo diario *El Universal* y los germanófilos *El Demócrata* y *Excelsior* publicaron, con el fin de dar a conocer la posición de los más prestigiosos políticos e intelectuales mexicanos sobre la guerra europea.<sup>27</sup> Ahora bien, como lo señala la historiadora Adriana Ortega la encuesta formulada por *El Universal* no tuvo en cuenta las opiniones de “las nuevas generaciones, como los considerados “siete sabios” o “generación de 1915”, excluyendo además toda opinión contraria al bando de los aliados.<sup>28</sup> Este parece haber sido el principal motivo por el cual, excluidos del debate público, los estudiantes decidieron tratar el asunto de la guerra en las instancias gremiales que ya habían consolidado al amparo del constitucionalismo. Mecenazgo fundamental para comprender el cariz de las discusiones y conclusiones del debate.

También es la razón por la cual la primera declaración de neutralidad de los estudiantes mexicanos inspirada “en los intereses y la dignidad nacional” se hiciera a través de las páginas de *El Demócrata* a finales de junio, en la cual tildaron la campaña aliadófila de *El Universal* como “antipatriótica y [...] en pugna con los ideales populares.<sup>29</sup>

El 4 de julio de 1917, *El Demócrata* informó que el día primero de aquel mes se había efectuado “en el salón de Actos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia una gran asamblea estudiantil”, con el fin de “tomar acuerdos respecto a la actitud que debe[ría] observar el gremio estudiantil en lo relativo a la guerra europea y la neutralidad de México en ese conflicto”. Si bien el diario hacía referencia a una “sesión acaloradísima”, lo cierto es que a renglón seguido reseñaba que, tras siete lacónicas consideraciones, el CLEDF “acordó, por unanimidad de votos”, presentar tres acuerdos, los cuales apuntaban a la conveniencia de

---

<sup>27</sup> “Conviene a los intereses de México romper sus relaciones con Alemania”, *El Universal*, México, junio 20 de 1917; “Conviene a los intereses de la República conservar la más estricta neutralidad en el conflicto europeo”, *El Demócrata*, México, junio 21 de 1917; “Conviene a los intereses de México la Neutralidad”, *Excelsior*, junio 21 de 1917. Para un análisis específico sobre la encuesta de *El Universal*, véase: Adriana Ortega Olivier, “La intelectualidad mexicana proaliada en la Primera Guerra Mundial: ¿una opinión “Universal”? en Olivier Compagnon (compilador), *La Gran Guerra en América Latina. Una Historia conectada*, México, CEMC-IHEAL-CEDA, 2018, pp. 337-361.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 341.

<sup>29</sup> “Conviene a los intereses de la República”, *El Demócrata*, México, junio 21 de 1917, p. 7.

respaldar al gobierno constitucionalista en su declaratoria de “guardar, actualmente, una estricta neutralidad”.<sup>30</sup>

Para la ratificación de los acuerdos y con el fin de convertirlos en la directriz unificada de los estudiantes a nivel nacional, se realizó el 4 de julio en el teatro Ideal de la ciudad de México una asamblea de estudiantes. En ella sobresalieron las declaraciones de los jóvenes Jorge Prieto Laurens y Enrique Erro.<sup>31</sup> Para el primero, el papel del estudiantado no debía ser el de aconsejar al gobierno sobre el mantenimiento o no de una neutralidad que de suyo ya estaba decretada, sino el de procurar una amplia influencia en la opinión pública para secundar las decisiones del ejecutivo. En este sentido, teniendo en mente la encuesta anteriormente referida, acusó explícitamente a *El Universal* y a su director Félix Palavicini de pretender manipular la opinión pública “haciéndonos creer que la clase intelectual de México está por la entrada de nuestro país en el conflicto”, cuando la verdad, según él, era que dicho interés por embarcar a México en la contienda mundial obedecía a bajos intereses pecuniarios del periodista.<sup>32</sup>

De más altos vuelos retóricos resultó la intervención de Enrique Erro, quien disertó sobre las implicaciones de la guerra para las naciones latinoamericanas. Su discurso volvía sobre los motivos desarrollados por los socialistas mexicanos, que no sólo señalaban que la guerra avizoraba “para las naciones latinas de la América una época de engrandecimiento” sino que también afirmaban “que los socialistas serán quienes al fin encuentren la solución al grave problema” de la guerra.<sup>33</sup>

Ahora bien, sin antecedentes las declaraciones de Prieto Laurens y Erro podrían parecer manifestaciones espontáneas de apoyo a la política de Carranza durante la Gran

---

<sup>30</sup> El texto de los acuerdos decía: “Primero: La clase estudiantil mexicana opina que es conveniente para el país, guardar, actualmente, una estricta neutralidad. Segundo: La citada clase da un voto de confianza al gobierno de la República porque se ha mantenido neutral. Tercero: La misma, espera que el gobierno obrará en todos los momentos de acuerdo con los más altos intereses nacionales”. “La clase estudiantil, portavoz de los ideales patrios, aboga por la neutralidad de México”, *El Demócrata*, México, julio 4 de 1917, p. 1. Al respecto de los pormenores de las votaciones y el trámite de los acuerdos aquí citados véase: Romain Robinet, *L’esprit et la race. Le mouvement étudiant face à la Révolution mexicaine (1910-1945)*, Tesis de doctorado en Historia, Institut d’Études Politiques de Paris, 2015, pp. 137-139.

<sup>31</sup> Luis Enrique Erro Soler después de sobresalir como dirigente estudiantil y de terminar su carrera de Ingeniería civil estudio en Harvard y Cambridge donde se especializó en astronomía. Fue una importante influencia para la creación del Instituto Politécnico Nacional y del Observatorio Astrofísico Nacional, precursor del actual Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica.

<sup>32</sup> “La conveniencia de que México mantenga su neutralidad en el conflicto europeo”, *Excelsior*, México, julio 5 de 1917, p. 7.

<sup>33</sup> *Ibid.*

Guerra. No obstante, el blanco principal de los ataques del primero, Félix Palavicini, y la declaración de fe política, el socialismo, del segundo, delatan que las tensiones por el control ideológico al interior del constitucionalismo y la vacilante actitud del Primer jefe al respecto, de las que dio cuenta Gerardo Murillo en la ya mencionada carta a Venustiano Carranza de marzo 31 de 1917, habían llegado al ámbito estudiantil. Por ende, no es casualidad, ni animosidad, que de voz de un joven socialista y de uno de los más cercanos colaboradores de Murillo en *Acción Mundial*, saliera una férrea defensa de la neutralidad mexicana que enfilaba baterías contra el bastión periodístico de uno de los más influyentes “coyotes de la revolución”. Posición aún más legítima y comprensible si se comprende que una posición favorable hacia la entente por parte de los dirigentes estudiantiles también hubiese contradicho la postura oficial del constitucionalismo, al cual el movimiento estudiantil estaba estrechamente ligado.

Sin embargo, la imagen de una aparente concordia estudiantil en la declaratoria de neutralidad que entregaron *El Demócrata* y *Excelsior* fue puesta en tela de juicio al día siguiente desde las páginas de *El Universal*.<sup>34</sup> El artículo desde el que se hacía informaba cómo la asamblea estudiantil, convocada para continuar con la discusión, había sido monopolizada por “algunos jóvenes fracasados”, simpatizantes de los imperios centrales, quienes, tras “acudir al vulgar y cretino procedimiento del insulto soez”, lograron marginar a sus contradictores impidiéndoles “exponer sus ideas en favor de la causa aliada”. El diario no ocultaba su animadversión hacia estudiantes como Prieto Laurens y Enrique Erro y tampoco eludía su simpatía por el bando aliado. Por esta razón publicó seguidamente una carta del presidente de la revista estudiantil *La lucha*, Manuel de Villavicencio y Toscana, de reconocida tendencia aliadófila y a la sazón uno de los estudiantes que se había sentido vulnerado en su derecho de réplica en la asamblea aquí reseñada.<sup>35</sup>

La importancia de esta carta radica en que deja en evidencia cómo para los estudiantes mexicanos la neutralidad en sí, es decir, como declaratoria políticamente correcta, no representaba un problema en cuanto tal, ya que en general se comprendía la importancia, en

---

<sup>34</sup> Romain Robinet, “Sympathy for the Kaiser: Students Facing the Great War in Revolutionary Mexico”, *Journal of Iberian and Latin American Research*, Número 23(2), 2017, pp. 143-158.

<sup>35</sup> “Después de hablar de neutralidad vitorearon al emperador alemán algunos estudiantes”, *El Universal*, México, julio 5 de 1917, p. 1.

términos de réditos gremiales, de no discutir la política exterior oficial, para así continuar y estrechar la alianza entre el estudiantado y el régimen constitucionalista.

Por esta razón el tema no era ser o no neutrales, sino la esencia o motivaciones que animaban a dicha neutralidad. En este orden de ideas Villavicencio denunciaba que la Asamblea estudiantil había “proclamado solapadamente el triunfo de una neutralidad simpática para el Kaiser”, sin haber tenido en cuenta, decía, “nuestro gesto de neutralidad y nuestra interpretación de la guerra”. Efectivamente, en palabras del director de *La Lucha*, existía una clara diferencia entre una neutralidad basada en la convicción de que “en este fenómeno mundial, hay algo más que una cuestión de razas, religiones o nacionalidades”, que invitaba a pensar concienzudamente “nuestro papel en el conflicto y en las eventualidades probables, más por la fuerza de los acontecimientos que por las pérdidas de diplomáticos y políticos”, y otro tipo de neutralidad a la cual se arribó “invocando las tropelías yankees [sic], la intervención de Santo Domingo y el odioso fantasma de la absorción para explotar el sentimiento de las mayorías”.<sup>36</sup> De esta manera la neutralidad tomaba gustos anti estadounidenses o no, dependiendo desde qué lugar se le esgrimiera. Los aliadófilos creían necesario alejar el debate estudiantil de la histórica animadversión gremial hacía el vecino del norte,<sup>37</sup> mientras que los neutralistas justamente remarcaban en él para sustentar su posición.

Finalmente, la carta de Villavicencio también deja en evidencia la identificación que los estudiantes en su conjunto habían logrado hacer con la política internacional del constitucionalismo para América Latina. El mismo Villavicencio se jactaba de, a través de su revista, haber “difundido la protesta estudiantil por la intervención de Santo Domingo”, así como de haber sabido “secundar la Revolución en momentos difíciles y defender siempre [...] la doctrina Carranza”. En consecuencia hacía votos para que la declaratoria de neutralidad ante todo “procurara también dar los primeros pasos para orientar la opinión, ante la probabilidad de que toda la América Latina se vea obligada [...] a participar del conflicto conjuntamente”. El joven Villavicencio contraponía esta postura a la adoptada por los estudiantes neutralistas quienes, según él, creían que sólo “el triunfo de los imperios centrales

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 1.

<sup>37</sup> La histórica animadversión del movimiento estudiantil mexicano hacia Estados Unidos es uno de los hilos conductores que guían la lectura del libro de Javier Garcíadiego, *Rudos contra científicos: la Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, UNAM, 1996.

haría resurgir una nueva América”. Posición que -apuntaba acertadamente-, estaba influida por la reciente visita “de nuestro exquisito amigo Manuel Ugarte”.<sup>38</sup> De allí que se pueda afirmar que, independientemente del cariz de la neutralidad, los estudiantes compartían con el constitucionalismo la certeza de que la guerra en Europa era un momento clave para posicionar a México en un lugar de liderazgo en América Latina.

Así lo demuestra una reseña sobre la misma Asamblea de estudiantes, aparecida en *El Demócrata* -diario acusado recurrentemente de germanófilo- en los siguientes términos: “Hubo un orador que sostuvo que México no debe ir a la guerra, porque no debe ser carnaza y porque no debe olvidar su puesto de centinela avanzado en el campo de las naciones latinoamericanas. Con esto se avivó el entusiasmo, y salieron las aclamaciones delirantes en pro de la América Latina”.<sup>39</sup> Intervenciones que evidencian que la neutralidad estudiantil mexicana ante la guerra europea, fuese de vertiente aliadófila o no, confluyó en la identificación con un particular tipo de latinoamericanismo, el primero del siglo XX esgrimido desde la jefatura de un Estado, que tenía en el gobierno constitucionalista a su adalid y en los estudiantes a sus principales paladines.<sup>40</sup>

Ahora bien, la respuesta a la carta de Villavicencio fue escrita por uno de los principales aludidos y por entonces tesorero del CLEDF, Jorge Prieto Laurens. Publicada también por *El Universal*, en ella aseguraba que nunca se privó del uso de la palabra a ningún estudiante y que la propuesta de neutralidad aprobada se basó en el convencimiento de “que era insensato y absurdo arrastrarnos a la guerra, sea de parte de los Aliados o de los Imperios Centrales: puesto que de ningún lado tenemos intereses que defender”. Prieto Laurens se defendía así de la acusación de “reaccionario”, endilgada a los que como él defendieron la postura sancionada. Anotó cómo su compromiso con la Revolución se remitía a las protestas públicas “contra el cuartelazo Díaz-Huerta” que incluso le habían costado un mes en las prisiones del “Usurpador”, mientras que por la misma época Villavicencio “portaba la casaca militar de los pretorianos impuesta por Huerta a los estudiantes de la preparatoria” para después resguardarse “al amparo de la convención”, a diferencia de estudiantes que como él

---

<sup>38</sup> “Después de hablar de neutralidad vitorearon al emperador alemán algunos estudiantes”, *El Universal*, México, julio 5 de 1917, p. 1.

<sup>39</sup> “Mitin estudiantil en pro de la neutralidad”, *El Demócrata*, México, julio 5 de 1917, p. 1.

<sup>40</sup> “La juventud mexicana no vacila en apoyar a los que consagran sus energías a todas las liberaciones”, *El Demócrata*, México, julio 28 de 1917, p. 1.

o como el presidente del CLEDF, Miguel Torner, se habían jugado la vida en el frente de batalla del constitucionalismo.<sup>41</sup>

De esta manera se aterrizó en el terreno doméstico la problemática europea, pues se hizo explícito que, al interior del CLEDF para julio de 1917, el cariz de la neutralidad estudiantil conllevaba un debate en términos de lealtad al régimen constitucionalista. También *El Universal* así lo sustentó al afirmar, en un artículo que intertextuaba con la carta de Prieto Laurens, que los discursos neutralistas pronunciados en la asamblea estudiantil, “varios de ellos llenos de un espíritu netamente germanófilo”, correspondieron a un grupo de estudiantes no sólo “exaltados por el alemanizado Ugarte”, sino también coludidos con aquellos “siniestros politicastros del cuadrilátero” que “en tiempos de la presidencia de Madero” habían preparado, con “sus discursos insidiosos [...], el drama sangriento de febrero de 1913”.<sup>42</sup>

### **Los heraldos de la neutralidad mexicana en el Cono Sur**

Para las directivas del CLEDF era evidente la necesidad de estar en sintonía con las líneas de la política exterior marcadas por el Primer jefe, dentro de las cuales la neutralidad en la Gran Guerra y la promoción de un latinoamericanismo que tuviera por cabeza dirigente a México, eran una prioridad. En esa dirección, después de la desaparición de *Acción Mundial*, muchas de las iniciativas estudiantiles que apuntaron a acompañar el proyecto anfictiónico del constitucionalismo estuvieron abanderadas por Jorge Prieto Laurens, en su doble adscripción de dirigente del CLEDF y de varias sociedades americanistas que venían funcionando desde 1916.<sup>43</sup> Fue así como, en poco tiempo, el intercambio estudiantil con las naciones del sur de América se convirtió en un anhelo compartido por todo el sector estudiantil mexicano,<sup>44</sup>

---

<sup>41</sup> “Los estudiantes no son enemigos políticos del director de El Universal”, *El Universal*, México, julio 6 de 1917, p. 3.

<sup>42</sup> “La juventud de las escuelas no es germanófila”, *El Universal*, México, julio 6 de 1917, p. 3.

<sup>43</sup> Jorge Prieto Laurens, “A los universitarios mexicanos con motivo del viaje de Manuel Ugarte”, *El Universal*, México, marzo 29 de 1917, p. 7. En este artículo aparecía firmando como “Prosecretario de la Asociación Int. Americanista y Miembro Honorario del Congreso Local Estudiantil; “Los estudiantes, en señal de duelo por la muerte del Gral. Sobarzo, suspendieron su sesión solemne”, *El Universal*, julio 17 de 1917, p. 3.

<sup>44</sup> Al respecto Adriana Ortega y Romain Robinet, citando el artículo titulado “Intercambio de profesores y estudiantes en todo el continente americano”, *El Universal*, México, marzo 25 de 1917, demuestran la importancia que tuvo la Gran Guerra en esta inclinación: “Le ‘Vieux Monde’ étant en guerre, les États-Unis débordant d’agressivité, le Mexique ne pouvait que se tourner vers l’Amérique du Sud pour insuffler de nouvelles ‘énergies’ et ‘orientations’ à son système éducatif. Les étudiants concluaient: ‘N’allons pas chercher des modèles chez les peuples qui ne sentent ni ne pensent comme nous [...]. Nous accepterons en temps venu

quienes además, por la misma vía, consolidaron la conciencia de ser parte de una movilización estudiantil de carácter continental.<sup>45</sup>

La importancia del estudiantado para la promoción en el extranjero de la posición de México ante la Gran Guerra tampoco le era ajena a la intelectualidad aliadófila de *El Universal*. Por ello, con el afán de contrarrestar de alguna manera el ascendente de la visita de Manuel Ugarte entre los estudiantes, reprodujeron el artículo “Neutralidad Imposible” de Leopoldo Lugones,<sup>46</sup> antiguo correligionario y amigo personal de Ugarte, del que se había distanciado precisamente por diferencias en sus opiniones frente al conflicto europeo.

Evidentemente publicar un artículo de acento extremadamente filo estadounidense, como el de Lugones, no fue la mejor estrategia para seducir a un grupo de jóvenes que meses atrás había pedido ser enlistados para enfrentar la expedición punitiva. De cualquier forma, el diario insistió a lo largo de varios meses sobre que “en todos los países del mundo la clase intelectual es favorable a los aliados” y que por lo tanto “debe suceder lo mismo entre la juventud estudiosa” mexicana, poniendo como ejemplos cercanos a los estudiantes de Buenos Aires y de Río de Janeiro.<sup>47</sup>

La conminación del diario a que los estudiantes tomaran partido por los aliados recurrió incluso al argumento de la culpa histórica. En la sección editorial del 7 de julio se hizo mención a la “pequeña [...] participación de los estudiantes en la lucha armada” iniciada en 1910 y a su decisión de “permanecer encerrada en los claustros de sus prejuicios” durante el interregno huertista. Actos de los que según el editorialista sólo podía redimirse “esta heroica juventud” al aprovechar “la feliz ocasión que se le ofrece de sostener el aliento de los pequeños pueblos mártires sacrificados por el militarismo germánico”.<sup>48</sup>

En definitiva, fue poco lo que pudo hacer la intelectualidad aliadófila de *El Universal* por corregir el rumbo que las directivas del CLEDF querían imprimirle a su relación con el constitucionalismo. Por el contrario, muy seguramente la declaratoria de apoyo estudiantil a

---

les avances que nous apportent l'Espagne, la France, l'Allemagne et l'Angleterre; mais avant, formons l'âme nationale, en nous identifiant entre nous, tous les peuples de Colomb, nous qui sommes une seule et immense Patrie”. Véase: Adriana Ortega Orozco y Romain Robinet, “‘Nous les Latino-Américains, nous qui n'avons ni canons, ni cuirassés’: Les élites du Mexique révolutionnaire face à la Grande Guerre”, *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, No. 125, 2015, p. 115.

<sup>45</sup> Jorge Prieto Laurens, “Quién es Héctor Miranda”, *El Universal*, México, marzo 29 de 1917, p. 7.

<sup>46</sup> El texto original véase: Leopoldo Lugones, “Neutralidad imposible”, *La Nación*, Argentina, abril 7 de 1917. Compilado en: Leopoldo Lugones, *Mi beligerancia*, Buenos Aires, Otero y García editores, 1917, pp. 156-172.

<sup>47</sup> “La juventud de las escuelas...”, *op. cit.*

<sup>48</sup> “Juventud, cuna del ideal, esperanza de la patria”, *El Universal*, México, julio 7 de 1917, p. 3.

la política internacional del régimen constitucionalista, tenía en la mira la realización de las sesiones extraordinarias encaminadas a la celebración del II Congreso Nacional de Estudiantes (IICNE). Para llevarlas a cabo se citó a una asamblea extraordinaria a la que fueron invitados el presidente de la República y varios miembros del cuerpo diplomático de los países latinoamericanos con representación en México, señalándose un orden del día donde los motivos latinoamericanistas de cariz estudiantil fueron el centro de la reunión. En su orden, cuatro de los ocho puntos agendados rezaban así:

IV. Informe de la comisión que acompañó al Presidente de la Asociación Latinoamericana de Buenos Aires, don Manuel Ugarte, hasta el puerto de Salina Cruz.

V. Iniciativa acerca de la creación de “Comités Latinoamericanos”, anexos a los Congresos Locales Estudiantiles de la República.

VI. Programa del homenaje a Héctor Miranda, organizador de los Congresos Internacionales de Estudiantes Sudamericanos

VII. programa del homenaje a José Enrique Rodó.<sup>49</sup>

La razón de esta particular plantilla de invitados y del orden del día a realizar obedeció a que en la señalada sesión, celebrada el 29 de julio de 1917, se dio lectura a una proposición del CLEDF, en la que se consignaba la primera petición oficial al gobierno nacional y a la Secretaría de Relaciones Exteriores para iniciar un intercambio estudiantil con Suramérica, en respuesta a las invitaciones que “por conducto del escritor argentino, Don Manuel Ugarte” le habían extendido varias “Asociaciones científicas de las distintas provincias de aquellas Repúblicas”.<sup>50</sup>

El texto, firmado por Miguel Torner y Juan Espejel, presidente y vicepresidente del CLEDF, pedía “al Señor Presidente Carranza que, por conducto de la Secretaría de Estado, Departamento del Exterior, se lleve a cabo un intercambio cultural con las repúblicas sudamericanas por medio de comisiones de estudiantes”, mismas comisiones que en la petición se perfilaron como adalides del ideal latinoamericanista, en la medida en que se llegó a señalar que a través de ellas se lograría “formar una nación de todas las hermanas”.<sup>51</sup> En este sentido las reseñas periodísticas señalaron la coincidencia entre el gobierno y los

---

<sup>49</sup> “A los miembros del Congreso Local Estudiantil”, *El Universal*, México, julio 14 de 1917, p. 1.

<sup>50</sup> “Tuvo gran convocatoria la sesión del Congreso Nacional de Estudiantes”, *Excelsior*, México, julio 30 de 1917, p. 7.

<sup>51</sup> “Los estudiantes de la C. de México organizaron una simpática fiesta de confraternidad indolatina”, *El Demócrata*, México, julio 30 de 1917, p. 8.

estudiantes, dejando de esta manera en claro que la iniciativa no sólo estaría financiada, sino también reglamentada por el régimen constitucionalista.<sup>52</sup>

En este sentido, pocos días después de la velada mencionada, *El Universal* publicaría una nota que señalaba:

Aceptada por el C. Presidente de la República la idea de establecer un intercambio entre los estudiantes mexicanos y las demás naciones latinoamericanas, [...] el Congreso Local Estudiantil convocó a los estudiantes de todas las escuelas profesionales de la capital, para verificar una selección de los elementos que como Agregados o Secretarios de las Legaciones mexicanas en los citados países, vayan a desempeñar la labor de la que hacemos referencia.<sup>53</sup>

En dicha sesión, llevada a cabo el 19 de agosto de 1917, fueron designados como representantes para Argentina, Salvador Ordoñez y Eduardo Beltrán; para Uruguay, Manuel Gómez Morín y Vicente Lombardo Toledano; para Brasil, Enrique Soto Peimbert y Carlos Pellicer Cámara y para Chile, Gabino Palma y Feliciano Escudero Cruz.<sup>54</sup>

Pese al entusiasmo con el que fue desarrollado el acto de elección y designación de los representantes, ninguno de ellos viajó a su destino respectivo. Solamente Enrique Soto Peimbert y Adolfo Desentis, después de una nueva y apresurada elección, fueron elegidos por el CLEDF como sus delegados a la Fiesta de la Primavera, a celebrarse en la capital chilena a finales del mes de octubre de 1917.<sup>55</sup>

El arribo de Soto Peimbert y Desentis a Sudamérica tenía como antecedente la avanzada diplomática que, en cabeza de Isidro Fabela, había emprendido el constitucionalismo desde 1915, la cual tuvo su primera demostración internacional en la visita de Manuel Ugarte a territorio mexicano. Es de recordar que una de las principales coincidencias a nivel estratégico entre el diplomático mexicano y el escritor argentino, para mantener la neutralidad del continente durante el conflicto europeo, fue la solidificación de las relaciones entre Chile, Argentina y México, entendido este como el triunvirato que garantizaría la paz continental. Al respecto, ambos habían señalado explícitamente en que

---

<sup>52</sup> “Que el gobierno ayude para establecer el C. social universitario”, *El Demócrata*, México, julio 30 de 1917, p. 8.

<sup>53</sup> “Estudiantes que irán a las legaciones”, *El Universal*, México, agosto 20 de 1917, p. 3.

<sup>54</sup> “Los estudiantes que harán diplomacia y confraternidad”, *La Lucha, periódico de estudiantes*, México, septiembre 30 de 1917, p. 1.

<sup>55</sup> “Viaje de los dos delegados a un congreso”, *El Universal*, México, septiembre 15 de 1917, p. 2. El artículo en mención, así como su literal citación en el libro de Javier Garciadiego, *Rudos contra científicos...*, *op. cit.*, p. 376, incurre en el error de confundir la Fiesta de la Primavera con un inexistente Congreso Internacional Latinoamericano.

para la consecución de dicho objetivo la unificación de criterios entre las organizaciones estudiantiles de los tres países era fundamental y debía ser animada por el cuerpo diplomático del constitucionalismo y sus allegados.<sup>56</sup>

Estas son las razones que explican por qué, después de haber sido probada la lealtad estudiantil para con la política neutral y latinoamericanista del constitucionalismo en la Gran Guerra, se dio luz verde para que los primeros estudiantes mexicanos visitaran específicamente Chile y Argentina bajo el estrecho acompañamiento de Manuel Ugarte, quien estratégicamente se adelantó para preparar la llegada de los jóvenes a Santiago, mientras ellos hacían una breve escala en Perú.<sup>57</sup>

Desentis y Soto Peimbert desembarcaron en Callao el 17 de octubre de 1917 e inmediatamente se dirigieron a Lima para reunirse con el presidente de la recién fundada Federación de Estudiantes del Perú, Fortunato Quesada y con el rector de la Universidad de San Marcos, Javier Prado y Ugarteche, por demás presidente del partido Civilista y en aquel momento “maestro de la juventud”.<sup>58</sup> Personajes que jugaron un papel fundamental en torno a los debates que se llevaron a cabo en el Perú sobre la Gran Guerra.<sup>59</sup> El paso por Lima fue fugaz. Sin embargo, les dio el tiempo suficiente para visitar algunas escuelas y las oficinas de la Federación de Estudiantes, donde muy seguramente tuvieron la oportunidad de intercambiar impresiones sobre el momento político del mundo y de la región.<sup>60</sup>

Diez días después, ya en suelo chileno, emprendieron una maratónica agenda de visitas a institutos, liceos, escuelas, regimientos, diarios y hasta hospicios, siendo una de las más sugerentes la que realizó Soto Peimbert, en compañía del presidente de la Federación de

---

<sup>56</sup> Precisamente el último acto público de Manuel Ugarte en Ciudad de México consistió en recibir de manos de una comisión de CLEDF la bandera de México con el fin de que este a su vez la entregara a los estudiantes argentinos en signo de solidaridad. En aquella ocasión Ugarte declaró: “Los estudiantes mexicanos y argentinos siguiendo una vieja costumbre de los pueblos indios encienden hogueras para comunicarse a grandes distancias [...] las hogueras de que se valen los estudiantes, son las hogueras en las que resplandece el pensamiento”. “Al recibir en sus manos la enseña nacional, M. Ugarte la besó fervorosamente”, *El Demócrata*, México, junio 6 de 1917, p. 8.

<sup>57</sup> Ugarte también antecedió a los estudiantes mexicanos en su paso por Perú donde, apropiado ya de su papel de promotor de la neutralidad constitucionalista, ofreció varias entrevistas a los medios locales desmintiendo las inclinaciones pro germanas de Venustiano Carranza y señalando las ventajas de que América Latina no entrara en la contienda europea. Véase: Norberto Galasso, *Manuel Ugarte...*, *op. cit.*, pp. 310-312.

<sup>58</sup> Recuérdese la intervención de este personaje en la inauguración del Tercer Congreso de Estudiantes celebrado en Lima en 1912.

<sup>59</sup> Ombeline Dagicour, “Repensando 14-18 en el Perú: Guerra Mundial, política y controversia territorial en el Pacífico” en Olivier Compagnon (compilador), *La Gran Guerra en América Latina. Una Historia conectada*, México, CEMC-IHEAL-CEDA, 2018, pp. 115-136.

<sup>60</sup> ASRE, exp.16-24-56 1918, fol. 4.

Estudiantes de Chile, Carlos Gutiérrez Urrutia,<sup>61</sup> a la escuela Alemana, a la cervecería y a dos astilleros en la ciudad de Valdivia,<sup>62</sup> ubicada al sur del país y por entonces, uno de los enclaves alemanes más importantes de Chile, y tal vez de todo el cono sur, no sólo por su elevado número de inmigrantes, sino por su importancia estratégica en el tránsito naval por el Pacífico chileno.<sup>63</sup>

Durante su estadía, los dos mexicanos fueron objeto de toda clase de atenciones por parte de la sociedad chilena, incluyendo al presidente de la República Juan Luíz Sanfuentes, quien los recibió en palacio el 8 de noviembre.<sup>64</sup> Del mismo modo fueron invitados a diversos actos académicos en los que su participación estuvo signada por las directrices constitucionalistas.

Así pues, los motivos de defensa y enaltecimiento de la Revolución, “la más formidable de las convulsiones sociales que ha sacudido nuestra patria”, como la describió Soto Peimbert en el salón de honor de la Universidad de Chile, se mezclaban con las alusiones latinoamericanistas -“tiempo es ya de romper con platónicos amores y de vincular a la vida de los pueblos corrientes de intereses”-, con el unionismo estudiantil, -“este primer intercambio de mutuos anhelos, entre estudiantes chilenos y mexicanos lleva en germen todo un futuro de ricas promesas”- y lógicamente con el mensaje neutralista ante la Gran Guerra: “deseamos en México, mientras en Europa rugen las furias de la tormenta, que las dos alas de un eterno arcoíris de paz se extiendan sobre nuestros cielos [...] y pases en cabalgata triunfal las cuadrillas de nuestras nobles aspiraciones.”<sup>65</sup> En el mismo sentido las conferencias que dictaron sobre temas mexicanos hacían amplia referencia a la “influencia de la Revolución en la organización [estudiantil]”, a “las visitas de Manuel Ugarte” y a la “confederación de estudiantes, la política exterior, y el comité latinoamericano”.<sup>66</sup>

---

<sup>61</sup> Sobre él dice Fabio Moraga Valle: “No hemos podido encontrar más antecedentes de este presidente cuyo paso parece haber sido fugaz, aunque continuó como director extraordinario de la Federación en 1918 (junto a Loyola) y profesor de la Universidad Popular Lastarria en 1919 y tuvo incursiones en la literatura. Durante su presidencia la Federación auspició una reforma en el Bachillerato de Humanidades [y] se fundó el primer periódico de la Federación: *El Universitario*; subtítulo “periódico semanal de la Federación de Estudiantes”. Véase: Fabio Moraga Valle, “*Muchachos casi silvestres*”. *La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*, Santiago, Universidad de Chile, 2007, pp. 154-155.

<sup>62</sup> ASRE, exp.16-24-56 1918, fol. 5-6

<sup>63</sup> Jean-Pierre Blancpain, *Los Alemanes en Chile: 1816-1945*, Santiago, Hachette, 1987.

<sup>64</sup> ASRE, exp. 16-24-56 1918, fol. 7 - ASRE, exp. 17-16-3 1917, fol. 18.

<sup>65</sup> Reconstrucción de la improvisación pronunciada por el delegado, Señor E. Soto Peimbert, en el salón de honor de la Universidad de Chile, ASRE, exp. 16-24-56 1918, fol. 9.

<sup>66</sup> Punto de la charla sustentada en la Universidad de Santiago, ASRE, exp. 16-24-56 1918, fol. 11.

El éxito de la misión estudiantil mexicana en Chile quedó sucintamente registrado en los informes ya citados. De lo que no dan cuenta los informes de los estudiantes, pero sí los del Subsecretario de Estado del exterior y Encargado del despacho de México en Chile, Ernesto Garza Pérez,<sup>67</sup> es que el periplo chileno de los estudiantes mexicanos contó con el acompañamiento constante de Manuel Ugarte, quien había llegado con antelación a la capital chilena, siendo “motivo de incesantes manifestaciones de afecto por parte de la sociedad y la juventud”.<sup>68</sup>

Durante su estadía en Chile el intelectual argentino prestó singular atención a la prensa universitaria ante la que declaró insistentemente en que “la América Latina debe permanecer irreductiblemente neutral” ante la conflagración mundial, para que con el concurso de la juventud se pueda “deslindar nuestra política de los Estados Unidos” y así “realizar la segunda independencia”.<sup>69</sup> Del mismo modo aprovechó para llevar la respuesta de los estudiantes mexicanos al mensaje que había recibido de los estudiantes chilenos en abril de ese año.<sup>70</sup>

Ahora bien, como se sabe, Ugarte fungió como anfitrión de los estudiantes mexicanos en Buenos Aires,<sup>71</sup> pero para que esto sucediera tuvo que adelantar su llegada a la capital argentina para el 15 de diciembre, es decir, para dos días antes de que lo hicieran Soto Peimbert y Desentis,<sup>72</sup> cuya llegada fue reseñada por el diario *La Razón*, que no se contuvo en halagos para los jóvenes visitantes y para la misión de “vigorizar [los] lazos de confraternidad continental y política universitaria estudiantil”, que los había traído hasta allí. En este sentido, también con el mismo entusiasmo, reseñó las visitas de los dos estudiantes

---

<sup>67</sup> ASRE, exp.17-16-3 1917, fol. 14-18, 35-37, 59, 257, 259 y 393.

<sup>68</sup> “Regreso de Manuel Ugarte”, *La Razón*, Argentina, diciembre 16 de 1917, p. 3.

<sup>69</sup> *El Mercurio*, Santiago de Chile, julio 29 de 1917. Citado en Norberto Galasso, *Manuel Ugarte...*, *op. cit.*, p. 312.

<sup>70</sup> “Compañeros chilenos: Manuel Ugarte, el distinguido ciudadano de la hermana República Argentina, nos ha traído el significativo mensaje de confraternidad que ustedes le entregaron para nosotros cuando lo tuvieron por huésped en el pasado febrero. En nombre de los estudiantes mejicanos, este Congreso corresponde al saludo de la juventud estudiosa de Chile. Sabemos ya que estamos de acuerdo con ustedes en todo y para todo. Se han puesto las bases sólidas de la gran obra que ocupa a Ugarte. Vuestro mensaje nos da fuerzas para seguir luchando y seguridad en el triunfo del ideal de la América de Bolívar”, Citado en *Ibid.*

<sup>71</sup> Pablo Yankelevich, “En la retaguardia de la revolución mexicana propaganda y propagandistas mexicanos en América latina. 1914-1920”, *Boletín americanista*, número 49, 1999, p. 265.

<sup>72</sup> ASRE, exp.17-16-3 1917, fol. 14-18

a distintas facultades, bibliotecas, museos, al consejo Nacional de Educación, y a diversos centros de enseñanza de la capital argentina.<sup>73</sup>

Dentro de las actividades a las que asistieron los dos estudiantes mexicanos en Buenos Aires, quizá la más importante fue el homenaje que les brindó la Asociación Latino Americana, presidida por Manuel Ugarte. Si bien este homenaje ha sido reiteradamente citado para evidenciar la presencia de redes estudiantiles latinoamericanas, previas al estallido de la Reforma Universitaria de Córdoba,<sup>74</sup> y de él se escribirá a detalle en el siguiente capítulo, es necesario señalar aquí el contexto que lo rodeó, pues desde allí se puede inferir la coincidencia entre la avanzada estudiantil y la iniciativa neutralista del constitucionalismo.

Hay que recordar que el 12 de febrero de 1917, desde la cancillería mexicana y por órdenes del Primer Jefe, Venustiano Carranza, se giró a todos los representantes diplomáticos de México “en las naciones que han permanecido neutrales ante la cruenta catástrofe europea”, una extensa y emotiva nota en la que se les instaba a “unir sus esfuerzos para procurar que la guerra europea termine cuanto antes, o que, cuando menos, quede circunscrita de tal manera que, alejando la posibilidad de nuevas complicaciones, pueda verse la proximidad del fin”. La nota que tenía como destinatarios, “especialmente a los Estados

---

<sup>73</sup> “Estudiantes mexicanos”, *La Razón*, Argentina, diciembre 18 de 1917, p. 3.; “Estudiantes mexicanos”, *La Razón*, Argentina, diciembre 19 de 1917, p. 5., “Jira de los estudiantes mexicanos”, *La Razón*, Argentina, enero 4 de 1918, p. 1., “Estudiantes mexicanos”, *La Razón*, Argentina, diciembre 21 de 1917, p. 1., “Estudiantes mexicanos”, *La Razón*, Argentina, diciembre 29 de 1917, p. 3.

<sup>74</sup> Natalia Bustelo, *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)*, Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2015, p. 114; Romain Robinet, *L'esprit et la race...*, *op. cit.*, p. 508; en el texto de Pablo Yankelevich, “Una mirada...” *op. cit.* pp. 664-665, el historiador argentino sitúa el homenaje rendido a los estudiantes mexicanos en enero de 1917, como antesala del viaje que llevó a Manuel Ugarte al puerto mexicano de Veracruz en abril de 1917, al respecto afirma: “En octubre de 1916, Fabela entregó a Ugarte una invitación oficial. Al mismo tiempo, se ponía a su disposición la suma de 3 500 dólares para sufragar los gastos del viaje. Su partida estuvo precedida de una serie de actos. Uno de ellos se realizó a mediados de enero de 1917, con el fin de rendir homenaje a una delegación de estudiantes mexicanos recién llegada a Buenos Aires”, cuando lo cierto es que el homenaje se realizó en enero de 1918 y precisamente al final de dicho viaje, es decir, al retorno de Ugarte a la Argentina. Aseveración que es rectificadada en el texto Pablo Yankelevich, *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Rio de la Plata, 1910-1930*, México, INEHRM-SRE, 1997, p. 116, donde el homenaje aparece referido en su correcta ubicación temporal. Es preciso señalar que Norberto Galasso incurre en idéntico error: “En los primeros días de 1917, cuando Ugarte se prepara para partir, llega a Buenos Aires en misión de confraternidad un grupo de estudiantes mexicanos”. Norberto Galasso, *Manuel Ugarte y la lucha...*, *op. cit.*, p. 305. La correcta ubicación temporal de este acontecimiento es fundamental para su análisis en función de evidenciar el papel del estudiantado en el escenario latinoamericano propuesto por la entrada de Estados Unidos en la Gran Guerra.

Unidos, a Argentina, Brasil y Chile, en América”,<sup>75</sup> recibió prontamente las adhesiones de simpatía esperadas, menos la de Estados Unidos.<sup>76</sup> El gobierno más entusiasta con la propuesta mexicana fue el del argentino Hipólito Yrigoyen, quien convocó, para enero de 1918, a “una conferencia continental en la que se discutirían los problemas de la guerra y se conformaría, idealmente, el bloque de neutrales”.<sup>77</sup>

La animadversión del gobierno estadounidense a la iniciativa mexicano-argentina se hizo manifiesta casi de inmediato a través del secretario de Estado, Robert Lansing, quien adelantó una fuerte campaña de presión diplomática, que en poco tiempo hizo desistir a todos los países de la región de enviar representantes al Congreso neutralista a realizarse en Buenos Aires, obligando así a su “aplazamiento indefinido”.<sup>78</sup>

La única delegación en no desistir del compromiso adquirido fue la mexicana, encabezada por Luis Cabrera y Gerzayn Ugarte,<sup>79</sup> quienes, en su paso por Nueva York rumbo a Buenos Aires, fueron acusados por la prensa norteamericana, según cables recibidos por el diario *La Razón* de Argentina, de llevar “por encargo de su gobierno” una “misión de propaganda tendente a levantar la opinión pública de las naciones sudamericanas en contra de Estados Unidos de Norte América”.<sup>80</sup> Suspicacias que no dejaron de producir desconfianza entre algunos sectores políticos argentinos, que no entendían el porqué del arribo de la comitiva mexicana, ya que con mucha antelación se les había informado del aplazamiento del Congreso.<sup>81</sup>

---

<sup>75</sup> “México dirige a las naciones neutrales una importante iniciativa para poner fin a la guerra europea”, *El Pueblo*, México, febrero 13 de 1917, p. 1.

<sup>76</sup> “México en el conflicto Mundial”, *El Pueblo*, México, marzo 10 de 1917, p. 1.; “La iniciativa Carranza juzgada por el periodismo argentino”, *El Pueblo*, México, marzo 18 de 1917, p. 5.; “Algo más sobre la nota mexicana”, *El Pueblo*, México, marzo 23 de 1917, p. 1.

<sup>77</sup> Guillermo Palacios, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. América del Sur*, Vol. IV, México, SRE, 2011, p. 167. Según el escritor Ramón Tarruella, el gobierno argentino fue quien realizó la convocatoria a dicho congreso el 28 de octubre de 1917, añade que “El encuentro de las naciones, a realizarse en enero de 1918, se llamaría Congreso Jurídico Latinoamericano, para evitar rispideces con los países aliados, concretamente con Estados Unidos. No se utilizaba la palabra ‘neutralidad’”, véase: Ramon D. Tarruella, *1914. Argentina y la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Aguilar, 2014, p. 46.

<sup>78</sup> “Aplazamiento del congreso Latino Americano”. *La Razón*, Argentina, diciembre 27 de 1917, p. 3.

<sup>79</sup> Gerzayn Ugarte fue una de las figuras clave en la estructura política del constitucionalismo. Desempeñó el cargo de secretario particular de Venustiano Carranza, quien lo comisionó como su portavoz en varias misiones internacionales. A su regreso a México, después de ser el jefe de la misión diplomática en Colombia y Venezuela, se reincorporó al servicio de Carranza, siendo parte de la comitiva que pretendía llevar el gobierno nacional de Ciudad de México a Veracruz en 1920.

<sup>80</sup> “A propósito de la misión del doctor Cabrera en Sud América”, *La Razón*, Argentina, diciembre 20 de 1917, p. 1.

<sup>81</sup> “Llegada de la delegación mexicana”, *La Razón*, Argentina, enero 11 de 1918, p. 1.

En efecto, el aplazamiento había sido informado con suma antelación, pero para el gobierno mexicano recular habría sido una muestra de debilidad, complaciente con la ofensiva diplomática estadounidense. Por esta razón, más que desistir, por órdenes directas de Venustiano Carranza, se redobló la presencia diplomática mexicana en Buenos Aires, enviando un telegrama, con fecha 20 de diciembre, a los dos estudiantes mexicanos en los siguientes términos: “comunique estudiantes Soto y Peimbert no salgan para España antes de la llegada de Delegación mexicana al Congreso de Neutrales”.<sup>82</sup> El telegrama tenía por objetivo principal reunir en Buenos Aires a todos sus representantes diplomáticos, haciendo visible para la opinión pública de Argentina y del resto del continente que el trabajo mancomunado de los dos países convocantes a la frustrada reunión de neutrales seguía adelante pese al boicot estadounidense, de allí que las actividades de los dos estudiantes, así como el homenaje que les fue tributado por la Asociación Latino Americana, el Ateneo de Estudiantes Universitarios y otras instituciones estudiantiles,<sup>83</sup> coincidieran en tiempos e intensidad con una nutrida agenda de eventos públicos y privados por parte de Cabrera y Gersayn Ugarte quienes, al igual que los dos estudiantes, fueron recibidos por el presidente Yrigoyen.<sup>84</sup>

El otro objetivo de la reunión de todos los representantes en Buenos Aires fue modificar el itinerario de los estudiantes. Como señalan los primeros informes y el telegrama antes mencionado, el plan original consistía en que los estudiantes, partiendo de Buenos Aires, visitaran Asunción, Montevideo y España.<sup>85</sup> No obstante, el fracaso del Congreso de Neutrales demandaba que el gobierno mexicano mostrara algún tipo de presencia en uno de los países más cercanos a la postura de Estados Unidos en la guerra, como lo era Brasil.<sup>86</sup> De tal forma que, luego de abandonar Argentina a finales de enero y pasar una breve estancia en Montevideo, Desentis y Soto Peimbert se dirigieron a Sao Paulo, donde desarrollaron

---

<sup>82</sup> ASRE, 17-16-3 1917, fol. 394.

<sup>83</sup> “Estudiantes mejicanos”, *La Razón*, Argentina, enero 19 de 1918, p. 4.

<sup>84</sup> “Trabajos de la delegación mejicana”, *La Razón*, Argentina, enero 25 de 1918, p. 3.

<sup>85</sup> ASRE, 16-24-56 1918, fol. 1.

<sup>86</sup> Desde mayo de 1917 la prensa argentina venía informando, no sólo de la negativa del gobierno brasilero de asistir al Congreso de Neutrales, sino también del empeño de su cancillería en sabotearlo, véase: “Congreso de neutrales. ¿se realiza o desecha la iniciativa?”, *La Razón*, Argentina, mayo 21 de 1917, p.1.

actividades de acercamiento estudiantil similares a las de sus anteriores destinos, acompañados esta vez por la Alianza académica y el Centro Académico Nacionalista.<sup>87</sup>

No existen muchos datos sobre los casi treinta días que estuvieron los estudiantes mexicanos en Sao Paulo. Por cuenta de los informes del Encargado de Negocios *ad-ínterim*, Rómulo Castañeda, se sabe que los eventos públicos en los que fueron homenajeados los dos mexicanos fueron costeados por la Secretaría de Relaciones Exteriores de Brasil y que durante su estadía “el Gobierno Brasileño decidió admitir alumnos de las Repúblicas americanas en las Escuelas Militar y Naval de ésta”, sin poderse concretar el grado de influencia que ellos tuvieron en tal decisión. El mismo funcionario anexa en su informe artículos de los diarios *A Noite* y *Correio da manhã* en los que se registra una multitudinaria despedida de los dos estudiantes que se embarcaron rumbo a México, vía Nueva York, el 2 de marzo de 1918.<sup>88</sup>

### **Neutralidad y política estudiantil**

Aunque la elección de Desentis y Soto Peimbert como representantes del CLEDF en la avanzada diplomática del constitucionalismo en América Latina, con motivo de las Fiestas estudiantiles de la primavera y del fallido Congreso de Neutrales, había pretendido dar al ejecutivo nacional la impresión de un sector estudiantil con unidad de criterio en lo político, la verdad es que para la época en que dicha elección se llevó a cabo, el CLEDF en su conjunto, pero en especial sus dirigentes, distaban mucho de ser un grupo homogéneo.

Por un lado, se encontraban los denominados “políticos” que en cierta medida eran concebidos como el grupo fundador del Congreso, quienes, bajo la batuta del joven carrancista Jorge Prieto Laurens -como se señaló en su momento primer presidente del CLEDF-, habían jalonado la organización estudiantil, reconociendo como antecedente el Primer Congreso Nacional de Estudiantes celebrado en la Ciudad de México en 1910. A este grupo también pertenecían Enrique Soto Peimbert, Miguel Torner -presidente en ejercicio durante las designaciones de delegados-, Juan Espejel -vicepresidente- y Feliciano Escudero Cruz, entre otros. Mientras que a su lado cobraba fuerza rápidamente y reclamaba un lugar

---

<sup>87</sup> “El delegado estudiantil, Adolfo Desentis G. nos refiere sus impresiones de Sudamérica”, *El Pueblo*, junio 7, 8, 9, 10, 16, 18 y 22 de 1918, p. 3.

<sup>88</sup> “Mexico-Brasil”, *A Noite*, Brasil, marzo 3 de 1918; “A partida dos estudantes”, *A Noite*, Brasil, marzo 4 de 1918; “Partiram hontem os estudantes mexicanos”, *Correio da manhã*, Brasil, marzo 4 de 1918.

en la dirigencia estudiantil el grupo conocido bajo el nombre de los “siete sabios”,<sup>89</sup> liderado por Manuel Gómez Morín y Vicente Lombardo Toledano.<sup>90</sup>

La confrontación principal entre los dos grupos radicaba en el tipo de enfoque y relación que el CLEDF debía mantener con el gobierno. Para “los sabios” dicha relación tenía que plegarse más a lo cultural que a lo estrictamente político, mientras que para “los políticos” era una prioridad que el movimiento estudiantil se permitiera hacer política abiertamente del lado del gobierno.<sup>91</sup> Dichas rencillas fueron medianamente disimuladas desde la llegada del constitucionalismo al poder. Sin embargo, como se dejó planteado en párrafos anteriores, para finales de 1917 el debate público sobre la neutralidad de México en la Primera Guerra Mundial, azuzado desde la visita de Manuel Ugarte, aún estaba vigente y los estudiantes no quisieron eludir una vez más la oportunidad de ser parte de él.<sup>92</sup>

Además, es de señalar que dichas disputas internas del estudiantado estuvieron enmarcadas en un debate abierto desde el mes de septiembre por “un grupo de profesores de la facultad de medicina”, quienes elevaron ante la Cámara de diputados un memorial pidiendo la autonomía de la universidad.<sup>93</sup> Hecho que implicaba, lógicamente, pensar en el replanteamiento de las relaciones entre la Universidad y el gobierno constitucionalista.<sup>94</sup>

Las sesiones legislativas al respecto fueron entusiastamente seguidas por el estudiantado que “acudía en masa [...] a las galerías de la Cámara de Diputados”. Lo interesante es que muchos de los partidarios de la autonomía, entre los que se contaban los intelectuales del diario aliadófilo *El Universal*, plantearon el asunto en perspectiva de la Gran Guerra, arguyendo que en gobiernos liberales la autonomía universitaria era algo apenas lógico e irrefutable, mientras que en regímenes “como el prusiano la centralización política y administrativa es absoluta” y por lo tanto representaba “un obstáculo para que el Estado

---

<sup>89</sup> Con respecto del grupo de “Los Siete Sabios” sobresalen los estudios de: Genaro Salinas Quiroga, *Los Siete Sabios de México*, México, Universidad de Nuevo León, 1980; Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1982. Al prestigioso grupo de intelectuales pertenecían Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Teófilo Olea y Leiva, Alberto Vásquez del Mercado, Jesús Moreno Vaca, Antonio Castro Leal y Alfonso Caso

<sup>90</sup> Lourdes Velázquez Albo, *Los Congresos nacionales universitarios y los gobiernos de la Revolución 1910-1933*, México, IISUE / Plaza y Valdés, 2007, p. 36.

<sup>91</sup> Enrique Krauze, *Caudillos culturales...*, *op. cit.*, pp. 99.

<sup>92</sup> Roberta Lajous, “La Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial, 1911-1920”, en Roberta Lajous, *Historia mínima de las relaciones exteriores de México, 1821-2000*, Colegio De México, 2012, pp. 145-176.

<sup>93</sup> “La misión de la Universidad”, *El Universal*, México, septiembre 8 de 1917, p. 5

<sup>94</sup> “Cámara de diputados. Interesantísimo aspecto del debate sobre la autonomía de la Universidad Nacional”, *El Universal*, octubre 5 de 1917, p. 5.

dominador, de a la instrucción la libertad de que ha menester”.<sup>95</sup> Alusiones que sin duda tenían la intención de movilizar soterradamente la asociación entre el proyecto de regularización política del constitucionalismo y el autoritarismo alemán. Esto explica por qué, en su mayoría, los partidarios estudiantiles por reformular la relación entre el CLEDF y el gobierno declarasen sin empacho su inclinación por el bando de los aliados.

Así las cosas, el primer desencuentro público entre los estudiantes se dio en una reunión de la mesa directiva del CLEDF, citada por su presidente Miguel Torner, que tenía como objetivo llegar a una posición conjunta de la organización estudiantil en torno “de la actitud que debían tomar ante el problema de la política internacional”,<sup>96</sup> tema sobre el que, después de escuchar proposiciones encontradas y presenciar recriminaciones mutuas entre los convocados, se dio por zanjada la discusión sin llegar a un acuerdo conjunto, dándose por suspendida la sesión.<sup>97</sup>

Este hecho suscitó entre la comunidad estudiantil una gran inquietud que derivó en que para el 1 de noviembre se convocara a una asamblea general para discutir con el grueso del estudiantado capitalino la posición que debía asumir el Congreso ante los problemas de política internacional del gobierno.

En la sesión, generosamente cubierta por los diarios capitalinos, las arengas y contraargumentos fueron y vinieron en medio de la algarabía del público asistente que aumentaba en energía e impropiedades con cada discurso.<sup>98</sup> No obstante, el intercambio de acusaciones y de simpatías soterradas, ya fuera hacía el bando de la entente o al de los aliados, era ante todo la puesta en escena del pulso político de los dos grupos en contienda por el liderazgo del CLEDF, que a su vez era un pulso político por redefinir las relaciones entre el estudiantado y el poder.

Efectivamente, la proposición motivo de disputa, presentada y firmada, entre otros, por Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Palacios Macedo y el protagonista de la contienda estudiantil de julio anterior, Manuel de Villavicencio y Toscana,

---

<sup>95</sup> “La autonomía de la universidad y los jacobinos de la Cámara”, *El Universal*, México, septiembre 29 de 1917, p. 5.

<sup>96</sup> “El Congreso Nacional de Estudiantes discute la actitud del grupo estudiantil ante la actual situación internacional”, *El Universal*, México, octubre 22 de 1917, p. 2.

<sup>97</sup> El resultado de la sesión fue lamentado por *El Universal*, en su editorial del 24 de octubre, véase: “Los más altos intereses nacionales”, *El Universal*, octubre 24 de 1917, p. 3.

<sup>98</sup> “Ratifica el Congreso Local Estudiantil, sus acuerdos sobre la neutralidad que debe conservar la República”, *El Demócrata*, México, noviembre 2 de 1917, p. 1.

todos aliadófilos confesos, no estaba encaminada a influenciar el abandono de la neutralidad del gobierno mexicano en la contienda mundial. Por el contrario, buscaba apartar a la agremiación estudiantil de todo debate concerniente a la toma de posición de México en la Gran Guerra, dejando al arbitrio personal las inclinaciones estudiantiles, lo que en últimas significaba deslindar al CLEDF de la evidente injerencia que sobre él tenía el constitucionalismo.<sup>99</sup>

Así lo hizo explícito el joven Lombardo Toledano, quien, sin ocultar su inclinación aliadófila, afirmó ante sus compañeros: “Dejemos al gobierno que siga su camino y nosotros con el nuestro, pero siempre estando del lado del derecho, que es el derecho de los pueblos civilizados, contra los pueblos opresores como Alemania”, no sin antes dejar entrever que la proposición que abanderaban “los sabios” también recogía los intereses de los sectores universitarios que desde septiembre venían pidiendo la autonomía universitaria, al señalar que el Congreso y sus delegados “tienen la misión de velar por los intereses educativos, *como la libertad de la universidad*, la Federación del Congreso y *los problemas pedagógicos*; pero jamás lanzar al Congreso a una neutralidad ridícula”.<sup>100</sup>

La acalorada sesión del 1 de noviembre terminó con el rechazo, por parte de la directiva del CLEDF, mayoritariamente neutralista, de la proposición presentada por “los sabios”, quienes en despecho se negaron a asistir a la confirmación de los acuerdos del 1 de julio -en donde se expresaba el apoyo sin cortapisas del CLEDF a la neutralidad impuesta por Carranza- programada para dos días después, demostrando que si bien habían sido derrotados en el asunto de la proposición, contaban ya con la suficiente fuerza de movilización entre sus compañeros para sabotear dicha ratificación.<sup>101</sup>

No obstante, la sesión de ratificación terminó por realizarse el 10 de noviembre en el teatro Lírico. En ella “hubo de todo: gritos, silbidos, protestas enérgicas y no siempre medidas, graves injurias entre los oradores y antes de comenzar la junta golpes y disputas”. El primero en recibir recriminaciones por parte del grupo de “los sabios” fue Jorge Prieto

---

<sup>99</sup> “[...] el Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal, se abstendrá de participar en toda labor de propaganda directa o indirecta en favor o en contra de cualquiera de las actitudes que se proponen para la República ante este grave problema”, véase: “Tormentosa junta tuvieron los estudiantes”, *Excelsior*, México, noviembre 2 de 1917, pp. 1 y 7.

<sup>100</sup> “Se discutió acaloradamente la neutralidad del congreso estudiantil”, *El Universal*, México, noviembre 2 de 1917, p. 5. Cursivas fuera de texto.

<sup>101</sup> “La junta del congreso estudiantil es suspendida”, *El Universal*, México, noviembre 3 de 1917, p. 3.

Laurens, quien fue tildado de “germanófilo por formar parte de la camarilla que seguía a Manuel Ugarte”, a lo que el joven estudiante respondió acusando a Gómez Morín y a Lombardo Toledano de “furibundos aliadófilos que a pesar de ello habían carecido de valor civil para manifestarlo así”.<sup>102</sup>

El acto terminó, pese al ambiente caldeado, con la ratificación programada. Al día siguiente la prensa capitalina mostró sus afectos. Mientras que para *El Demócrata* la asamblea había concluido con una efusión estudiantil deseosa de seguir respaldando al gobierno en su neutralidad,<sup>103</sup> para *El Universal*, la asamblea estudiantil había degenerado en un “mitin neutral, con casco alemán”, en donde individuos que no pertenecían al gremio estudiantil “prorrumpieron en denuestos en contra de los simpatizadores de los aliados”.<sup>104</sup>

### **“Los sabios” en el poder**

Pese al resultado de la asamblea del 10 de noviembre, era evidente el resquebrajamiento del sector estudiantil suscitado por sus divergentes posicionamientos ante la guerra europea. Del mismo modo que era clara la importancia que al interior del CLEDF había adquirido el sector aliadófilo encabezado por “los sabios”. Sin duda, estas dos circunstancias dieron pie a que dos días después de la realizada la asamblea, fuera aprobada por el CLEDF una moción hecha por Vicente Lombardo Toledano, referente al “acercamiento intelectual y moral entre los estudiantes de México y los de Estados Unidos de Norteamérica”, motivada, entre otras cosas, porque según él, “el problema de México, situado [geográficamente] entre dos corrientes de civilizaciones [...] no es el problema de todos los países latinoamericanos; es sui generis, propio”.<sup>105</sup> Exposición de motivos que atacaba a un pilar básico sobre el cual se había fundamentado hasta ese momento las iniciativas de intercambio estudiantil del CLEDF, como lo era la identificación de los destinos de México con los del resto de la América Latina y, por ende, la legitimidad de su papel en el liderazgo de la región.

A esta pequeña victoria de “los sabios” en la que Lombardo Toledano resultó electo como presidente de la “comisión México-Americana”, encargada de estrechar los vínculos

---

<sup>102</sup> “Los estudiantes están por conservar la neutralidad”, *Excelsior*, México, noviembre 11 de 1917, p. 1.

<sup>103</sup> “En acalorada sesión, la clase estudiantil decidió declararse partidaria de la neutralidad”, *El Demócrata*, México, noviembre 11 de 1917, p. 1.

<sup>104</sup> “A ninguna conclusión se llegó en el mitin de los estudiantes”, *El Universal*, México, noviembre 11 de 1917, p. 3.

<sup>105</sup> “Los estudiantes de México y los de E. Unidos”, *El Universal*, México, noviembre 13 de 1917, p. 5.

con los estudiantes estadounidenses,<sup>106</sup> le siguió otra, propiciada a raíz de la reconfiguración de la mesa directiva del CLEDF, como consecuencia de la renuncia de Miguel Torner a la presidencia y de que su puesto fuera asumido por el vicepresidente Juan Espejel. Este hecho fue aprovechado por “los sabios” para hacer que se nombrara en el cargo de secretario para el exterior a uno de sus más jóvenes integrantes, firmante también de la proposición fallida de noviembre, el estudiante de la Escuela de Jurisprudencia Miguel Palacios Macedo, quien en adelante fue el encargado de tratar los asuntos de representatividad estudiantil en el extranjero, directamente con el gobierno constitucionalista.

Palacios Macedo empezó a desarrollar sus funciones de secretario con un notable, aunque exagerado, entusiasmo, puesto que para finales de noviembre de 1917, seleccionó a 12 nuevos alumnos de diferentes escuelas, que se sumaron a los 10 ya electos en septiembre para representar a los estudiantes mexicanos en Latinoamérica.<sup>107</sup> Sin embargo, la importancia de la gestión de Palacios Macedo radicó en que, en consonancia con las opiniones defendidas por “los sabios” con relación a la política exterior del constitucionalismo, sentó las bases para que, si bien los estudiantes seleccionados viajaran a sus respectivos países a integrar las legaciones diplomáticas mexicanas, estos fuesen en calidad de estudiantes a continuar los estudios que cada uno de ellos adelantaba en las diferentes escuelas de la Ciudad de México, evitando así, por lo menos en el papel, la sujeción política de la avanzada estudiantil.<sup>108</sup>

La elección de Palacios Macedo en el cargo de secretario para el exterior representó para el grupo de “los sabios” un importante paso para consolidar su influencia dentro del CLEDF. Dicha influencia también se puede advertir en la propuesta y aprobación de convertir al CLEDF en una organización federativa con vistas a agrupar a los distintos congresos estudiantiles existentes en el país.<sup>109</sup> La Federación, como lo señaló Carlos Pellicer en una

---

<sup>106</sup> La importancia de esta comisión radicó en que una vez creada, empezó a ser parte de las comisiones de propaganda del CLEDF, lo que implicaba cierta injerencia en la direccionalidad ideológica del congreso.

<sup>107</sup> “Estudiantes pensionados a Sud-América”, *Excelsior*, México, noviembre 24 de 1917, p. 1: los nuevos nombres integrados a la iniciativa fueron: Rafael Ferriz, a Ecuador; Ernesto Ortega, a Perú; Fidencio Hernández, Bolivia; Miguel A. Guerrero a Colombia, Luis Norma al Paraguay y Manuel Mazari a Venezuela. Adicionalmente José Valenzuela, David Gutiérrez, Miguel Heredia, José Farell, José Breceda y Ladislao Montero fueron postulados para hacer lo propio en varios países Centroamericanos.

<sup>108</sup> “Estudiantes mexicanos en países de Sudamerica”, *El Demócrata*, México, noviembre 24 de 1917, p. 4.

<sup>109</sup> “La sesión de Clausura del C. Local estudiantil”, *Excelsior*, México, diciembre 5 de 1917, p. 1.; “Trascendentales reformas al Congreso estudiantil”, *Excelsior*, México, noviembre 26 de 1917, p. 7.; “Organizaciones estudiantiles”, Boletín de la Universidad, México, Tomo I, n. 1, diciembre 1917, pp. 244-248.

conferencia dictada en Bogotá en 1919, se propuso como una organización independiente del poder gubernamental, lo cual había sido el principal objetivo del grupo de “los sabios” desde los debates de noviembre de 1917.<sup>110</sup> No obstante, lo que sin duda representó su primacía política al interior de la organización estudiantil mexicana fue el hecho de que el primer presidente de la mencionada Federación de Estudiantes de Distrito Federal (FEDF) fue el propio Miguel Palacios Macedo.

Ahora bien, pese a la entusiasta labor de Palacios Macedo como Secretario del exterior, y si se ha de seguir nuevamente a Pellicer como espectador de primera línea de los azares del Congreso Estudiantil y como el único de los representantes que siempre estuvo dentro de los seleccionados para ser enviado a Suramérica, las urgencias económicas del gobierno constitucionalista y la perspicacia que suscitó el cambio de direccionalidad del gremio estudiantil hicieron que, para mediados de diciembre de 1917, una vez terminadas las clases y las sesiones ordinarias del Congreso estudiantil, se publicara la noticia de que los seleccionados por disposición de la Secretaría de Relaciones Exteriores, al mando del señor Ernesto Garza Pérez, habían sido solamente nueve estudiantes.<sup>111</sup>

Se desconoce la razón por la que esta nueva alineación de delegados estudiantiles, de cierta manera impuesta por la SRE, tampoco emprendió su viaje a los destinos propuestos. Lo cierto es que el año de 1917 finalizó con un movimiento estudiantil bajo el liderazgo del grupo de “los sabios”, quienes durante todo 1918 afianzaron su dominio político a través de la FEDF.

### **Política o no política, esa es la cuestión**

Como acertadamente afirma Romain Robinet, “Si bien la CLEDF era una formación cercana al servicio de la Revolución Constitucionalista, la FEDF parecía ser una máquina burocrática

---

<sup>110</sup> Conferencia dictada por Carlos Pellicer Cámara en la Sala Samper de la Biblioteca Nacional de Colombia ante los estudiantes bogotanos (manuscrito), Bogotá, julio 25 de 1919, FRBNM, México, ACP, sec. 32, caja 234, carp. 38, f. 3-29, p. 28.

<sup>111</sup> Los seleccionados fueron Esteban M. del Campo, Santiago Serrano, Victoriano Lerandt, Manuel Mazari, Carlos Pellicer, E. Hernández, Gabino Palma, M.A. Guerrero y Luis Norma, a los cuales se les asignó como destino Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Ecuador, Perú, Bolivia, Colombia y Venezuela, respectivamente, véase: “Estudiantes que por disposición del gobierno van a concluir sus estudios a diversos países de Sud-América”, *Excelsior*, México, diciembre 10 de 1917, p. 1.

y apolítica cuya legitimidad era esencialmente corporativa y educativa”.<sup>112</sup> En ella se consumaba la ruptura entre los dos grupos representativos de los estudiantes, inclinando la balanza del poder hacia “los sabios”, en detrimento del papel protagónico que hasta entonces habían tenido “los políticos”, quienes además vieron debilitada su influencia debido a que tres de sus figuras más importantes, Jorge Prieto Laurens, Miguel Torner y Fernando Saldaña, resultaron electos como regidores del ayuntamiento de Ciudad de México.<sup>113</sup> Nombramientos que fueron usados por sus contradictores para denunciar la inconveniencia de que estudiantes en ejercicio se permitieran participar en la política partidista del país.<sup>114</sup>

La controversia acerca de la participación o no de los miembros de la organización estudiantil en política, fue intensa y bien documentada, imponiéndose al final las ideas de “los sabios”, quienes para finales de mayo de 1918 ya ocupaban los cargos más importantes de la dirección estudiantil.<sup>115</sup> Desde allí, pretendieron iniciar una suerte de depuración ideológica, al poner en tela de juicio las credenciales de Torner, Prieto Laurens y del recién llegado de Sudamérica Enrique Soto Peimbert, a quién sin duda el extraño recibimiento le molestó, al punto de declarar que “la propaganda que había hecho en Sud- América había levantado el prestigio de los estudiantes mexicanos y que no comprendía, cómo, después de esa noble labor, encontraba espíritus que sólo eran guiados por personalismos cretinos”.<sup>116</sup>

Aunque las credenciales de los afectados fueron finalmente aceptadas, el mensaje estaba enviado, tan así que el compañero de Soto Peimbert en el periplo sudamericano Adolfo Desentis, se dio a la tarea de entregar, a principios de junio, un amplio informe al diario *El Pueblo*, en el que se esforzó por no delatar las implicaciones políticas que había tenido la

---

<sup>112</sup> “Alors que le CLEDF était une formation serrée au service de la Révolution constitutionnaliste, la FEDF s’apparentait à une machine bureaucratique, apolitique et dont la légitimité était essentiellement corporative et éducative”. Romain Robinet, *L’esprit et la race...*, op. cit., p. 149.

<sup>113</sup> “El Ayuntamiento recibirá al c. presidente”, *El Demócrata*, México, enero 3 de 1918, p. 3. Casi al mismo tiempo que los representantes de los “políticos” se integraron al ayuntamiento, “los sabios”, Palacios Macedo, Gómez Morín y Luis Padilla Nervo, recibieron recompensas honoríficas de manos del presidente electo Venustiano Carranza, véase: “La patria premió ayer el saber de sus hijos”, *El Pueblo*, México, marzo 11 de 1918, p. 1.

<sup>114</sup> “¡‘El Demócrata’ es leal hasta con sus enemigos, señores estudiantes apócrifos!”, *El Demócrata*, México, febrero 3 de 1918, p. 3. “Los argumentos que esgrimieron los delegados del contra se concretaron a que, tanto Prieto, como Saldaña, Torner, y Soto Peimbert se habían dedicado a la política y por ello habían dejado de pertenecer al gremio de los estudiantes, y por lo tanto, el cuerpo colegiado, debía cuanto antes, aceptar sus renuncias”. “Son atacados los ediles cooperativistas”, *El Universal*, México, mayo 27 de 1918, p. 3.

<sup>115</sup> Para Romain Robinet la creación la FEDF y la puja entre “sabios” y “políticos” marca el nacimiento de “el estudiante moderno” en México, véase: Romain Robinet, *L’esprit et la race...*, op. cit., pp. 144-150.

<sup>116</sup> “Ganaron los cooperativistas por dos votos”, *El Universal*, México, mayo 27 de 1918, p. 3.

avanzada estudiantil,<sup>117</sup> centrándose en las labores gremiales y culturales adelantadas y omitiendo, por ejemplo, el nombre y el acompañamiento, tan prolíficamente mencionado, antes y durante el viaje, de Manuel Ugarte.<sup>118</sup> Un hecho que sin duda fue sopesado por los electores de las nuevas directivas estudiantiles, quienes lo nombraron como segundo vicepresidente de la organización estudiantil en la asamblea del 16 de junio de 1918.<sup>119</sup>

No obstante, como suele pasar en política, las intencionalidades que esconde cada actuación pública siempre encuentran el modo de colarse y hacerse explícitas a ojos del atento espectador. Este fue el caso de las declaraciones que Ernesto Hidalgo, secretario de publicidad agregado a la delegación mexicana enviada al congreso de neutrales, entregó en una serie de artículos publicados en *El Universal* entre finales de junio y principios de julio de 1918, acerca de las actividades que la delegación adelantó en el Cono Sur.<sup>120</sup>

En dichos artículos hizo un claro recuento de las razones que tuvo el gobierno mexicano para seguir adelante en “el frustrado congreso latinoamericano de Buenos Aires” -como se le denominó para no herir las susceptibilidades de los Estados Unidos en guerra-, siendo una de una de las más importantes la

“oportunidad no sólo para laborar por la realización de aquel magnífico desiderátum, sino también para predicar, en la solemne quietud de una asamblea de representantes de los pueblos hermanos, la misma doctrina que se había dejado escuchar ya entre el fragor de nuestra lucha, y que justamente ha sido llamada “La Doctrina Carranza.”<sup>121</sup>

A renglón seguido señaló la importancia que tuvo para el Primer jefe la elección del personal que compuso la delegación. En este punto indicó que, si bien Venustiano Carranza había en un primer momento considerado inoportuno que jóvenes estudiantes fueran integrados a la delegación neutralista, rápidamente cambió de parecer hasta llegar a afirmar que sólo a través de dicha avanzada estudiantil “podrán crearse entre la juventud de unos y otros países,

---

<sup>117</sup> El informe político sin duda fue entregado en las reuniones que los dos estudiantes sostuvieron con el secretario de relaciones Cándido Aguilar y con el presidente de la república, véase: “Volvieron los estudiantes Desentis y Soto”, *El Pueblo*, México, mayo 3 de 1918, p. 1; “Deben estrecharse los lazos de amistad con Sudamérica”, *El Pueblo*, México, mayo 29 de 1918, p. 1.

<sup>118</sup> “El delegado estudiantil, Adolfo Desentis G. nos refiere sus impresiones de Sudamérica”, *El Pueblo*, junio 7, 8, 9, 10, 16, 18 y 22 de 1918, p. 3.

<sup>119</sup> “La nueva directiva del c. estudiantil ha sido constituida”, *El Pueblo*, México, junio 17 de 1918, p. 1.

<sup>120</sup> “Cómo fue recibida la deleg. Mexicana en Buenos Aires”, *El Universal*, México, junio 24 de 1918, p. 1; Ernesto Hidalgo, “Desfaciendo entuertos”, *El Universal*, México, junio 24 de 1918, p. 3.

<sup>121</sup> Ernesto Hidalgo, “El frustrado congreso Latino-Americano de Buenos Aires”, *El Universal*, México, junio 27 de 1918, p. 3.

verdaderos y robustos vínculos de camaradería que fomente y afirme el estrechamiento de relaciones afectuosas entre los pueblos latinos del continente”.<sup>122</sup>

Adicionalmente, las declaraciones de Hidalgo señalaban explícitamente la relación de la avanzada diplomática con Manuel Ugarte y los sectores neutralistas que él abanderaba en Buenos Aires, entre ellos la Liga Patriótica Pro-neutralidad y algunos sectores estudiantiles representados por los estudiantes argentinos Manuel Romero Palacio, Luis Zelada, Alberto Bassa y Víctor Frías, para finalmente recalcar sobre que “la suspensión del congreso no fue un fracaso”, ya que aunque muchos medios internacionales le atribuyeron “inspiraciones germanófilas”, este se encaminó a su inspiración primigenia en la que toda el cuerpo diplomático, incluidos los estudiantes Enrique Soto y Adolfo Desentis, tuvieron una participación activa y coordinada hasta su partida de Buenos Aires, e incluso después cuando, “por idea del licenciado don Luis Cabrera, los miembros de la Delegación, antes de retornar a la patria, visitaran los países sudamericanos”, razón por la cual, como en su momento se señaló, los estudiantes mexicanos hicieron una escala de varias semanas en Brasil que no estaba contemplada en el itinerario original.<sup>123</sup>

Ahora bien, la pugna entre “sabios” y “políticos” por la participación o no del CLEDF en la política del país se evidenció en todos los aspectos de la vida estudiantil de la capital, que para más señas se encontraba en medio de las campañas electorales para la XXVIII legislatura de la unión, las primeras a realizarse después de la reforma electoral promulgada por el Congreso el 1 de julio de 1918. Este hecho no les fue indiferente a un importante número de estudiantes que entusiastas engrosaron las filas de los diferentes partidos políticos en contienda, siendo los que expresamente señalaban su participación el Centro Obrero Independiente y Estudiantil, que contaba entre sus candidatos a los estudiantes Manuel Miranda y Ramón Riveroll<sup>124</sup> y el Partido Liberal Nacionalista, que recibió la adscripción “de los estudiantes liberales”,<sup>125</sup> entre otros.

La contienda al interior del CLEDF estuvo encabezada por dos viejos contradictores: por un lado, el joven miembro fundador del Partido Nacional Cooperativista y férreo

---

<sup>122</sup> *Ibid.*

<sup>123</sup> Ernesto Hidalgo, “El frustrado congreso Latino-Americano de Buenos Aires”, *El Universal*, México, julio 17 de 1918, p. 3.

<sup>124</sup> “Planas electorales”, *El Demócrata*, México, julio 11 de 1918, p. 8.

<sup>125</sup> “Los estudiantes liberales sostendrán la candidatura de D. Rafael Martínez”, *El Demócrata*, México, julio 19 de 1918, p. 3; “Gallo estudiantil en honor a rip-rip”, *El Demócrata*, México, julio 27 de 1918, p. 1.

neutralista, Jorge Prieto Laurens y, por el otro, el novel “sabio” aliadófilo Vicente Lombardo Toledano, quienes después de exponer sus puntos de vista dejaron en manos del Congreso estudiantil la decisión de si la organización de estudiantes participaría o no en política, decantándose el grueso de los miembros por no hacerlo.<sup>126</sup> El debate llegó al paroxismo de los “sabios” quienes a propósito de la asistencia de Adolfo Desentis, Antonio Castro Leal y Juan Espejel, reconocidos “políticos”, en el banquete que se rindió en honor a los tripulantes del vapor chileno Lautaro a mediados de julio,<sup>127</sup> iniciaron un debate en la asamblea del 17 de agosto, recriminándole a este último el hecho de haber tomado la palabra en dicho evento en nombre del CLEDF sin haber sido autorizado previamente para ello.<sup>128</sup>

### *San Ev Ank*

Una de las notas más interesantes sobre el asunto de la participación o no del estudiantado en política la puso *El Universal*, diario muy cercano a los “sabios” que, sin ocultar la animadversión que profesaba por los estudiantes que un año antes habían abanderado la neutralidad, cedió un espacio de su tiraje semanal para la publicación de una página estudiantil, inicialmente aparecida los viernes y luego los sábados,<sup>129</sup> desde donde se promocionó la apoliticidad de la organización estudiantil y se atacó la iniciativa periodística de un grupo de estudiantes muy ligados al sector de los “políticos” llamada *San-Ev-Ank*.

Ha aparecido un nuevo periódico de estudiantes titulado: “San-Ev-Ank” y que dirigen dos jóvenes de la Escuela de Arte Teatral [...] Si estos estudiantes del periodiquito no se dedicaran a escribir sino a estudiar, quizás estarían más bien encaminados por una senda mejor para todos. ¡Periódicos de estudiantes mexicanos!; ignorancia, mediocridad, falta de estilo.<sup>130</sup>

Los estudiantes en cuestión eran Luis Enrique Erro, germanófilo confeso que, no obstante, había defendido la neutralidad decretada por Carranza en 1917, y Juan Espejel, quien cuando

---

<sup>126</sup> “El congreso estudiantil se abstiene de tomar parte en los asuntos políticos”, *El Pueblo*, México, julio 1 de 1918, p. 1. Para los detalles del asunto en mención véase: Romain Robinet, *L'esprit et la race...*, *op. cit.* y David Antonio Pulido García, “El papel del Congreso Local Estudiantil en las iniciativas de unidad latinoamericana del Constitucionalismo (1916-1918)”, *Latinoamérica*, No 65, 2017, pp. 133-169.

<sup>127</sup> “Los marinos chilenos en México”, *El Demócrata*, México, julio 16 de 1918, p. 1; “Velada en honor de los marinos del ‘Lautaro’”, *El Demócrata*, México, julio 21 de 1918, p. 1.

<sup>128</sup> “Sesión del congreso local estudiantil”, *El Pueblo*, México, agosto 18 de 1918, p. 8.

<sup>129</sup> Sobre la relación de *El Universal* y las directivas del CLEDF, véase: Romain Robinet, *L'esprit et la race...*, *op. cit.*, p. 149.

<sup>130</sup> “Viernes universitario”, *El Universal*, México, julio 26 de 1918, p. 8.

fue el “encargado de asuntos latinoamericanos, del Congreso de Estudiantes”, ultimó con el gobierno los detalles para el viaje de Soto Peimbert y Desentis a Sudamérica.<sup>131</sup>

La impronta ideológica de los directores de la revista, pero sobre todo la conciencia de que la Gran Guerra significó un momento trascendental para la juventud mexicana que le fue contemporánea, quedó abiertamente plasmada en la primera línea del primer editorial de la revista estudiantil

Nuestros días de guerras y revoluciones nos han hecho sentir intensamente que tenemos una misión que cumplir entre los hombres. Al ver sacudirse tan vigorosa y tan sangrientamente a los hombres y a las instituciones, todos nos hemos dicho que hay una parte de la tarea de todos que debemos trabajar con nuestras propias manos. La gran inquietud de los momentos que vivimos nace de esta *conciencia de tener una misión*.<sup>132</sup>

El propio Erro fue más allá en las páginas interiores del primer ejemplar. Allí, en un artículo titulado “La conciencia de la guerra”, partía del entendido de que incluso para la propaganda aliada, admirar al pueblo alemán no significaba al mismo tiempo excusar el apetito expansionista del Kaiser.<sup>133</sup> No obstante, para él, un pueblo en armas no era un instrumento ciego del apetito del líder, todo lo contrario, el líder era sólo la materialización de sentimientos negativos que se agazapaban en el interior de todos los miembros de la nación. De allí que las contradicciones entre países, no fueran más que contradicciones entre pueblos en estado consciente de guerra.<sup>134</sup>

Lo interesante de su argumento es que reconoce que dicha conciencia de guerra existía históricamente en Francia, en Alemania y en Inglaterra y que por ende hace parte de los intereses que mueven a los hombres al campo de batalla, no así al pueblo de Estados Unidos, tan ajeno a las diatribas bélicas europeas, razón por la cual se pregunta ¿qué intereses empujan al gobierno de Estados Unidos a la contienda europea si su pueblo no tiene

---

<sup>131</sup> “La gira estudiantil por la América del sur”, *El Demócrata*, México, mayo 3 de 1918, p. 1.

<sup>132</sup> “La juventud sin fe: el santuario sin dioses”, *San Ev Ank*, México, julio 11 de 1918, p. 1. Cursivas del texto.

<sup>133</sup> “La propaganda de la Naciones Aliadas [...] ha llegado hasta conceder la bondad del pueblo alemán, grande en su Historia y su cultura, separándolo del Imperio Alemán forjado para satisfacer la sed de dominio de los Hohenzollern, cuya más típica representación es el Kaiser”. Luis Enrique Erro, “La conciencia de la guerra”, *San Ev Ank*, México, julio 11 de 1918, p. 8.

<sup>134</sup> “Pero es un error creer que un individuo puede manejar a su antojo un país. Es ciertamente éste el punto capital alrededor del que se ha tenido muy reñida polémica, a propósito del sujeto de la Historia; cuando se ha pensado que los caprichos de los Reyes y de sus cortesanas se bastaban para explicar las guerras [...] Y la cuestión se ha resuelto ya hoy por hoy, gracias a Dios; y sabemos que los gobernantes no son nunca la causa principal de la conducta de una nación”. *Ibid.*, p. 9.

conciencia de guerra?, la respuesta: “el formidable ‘bluff’ de una campaña de opinión dirigida por quién sabe que instituciones de crédito”, dando pie con ello a airear nuevamente en el ambiente universitario la consabida desconfianza de los neutrales con respecto de acompañar a Estados Unidos en su aventura guerrerista. Finalizó preguntando: ¿qué es lo que se prepara del lado de acá del campo de la guerra?

Ahora bien, en *San Ev Ank* fue evidente la influencia de principio a fin de Luis Enrique Erro, quién encabezó la dirección de la revista, primero en compañía de Juan Espejel y luego de Octavio Barreda. En el mismo sentido editorializó o participó en cada uno de los ejemplares y dio espacio para que “sabios” y “políticos” continuaran con sus disputas sobre el carácter que debería asumir el CLEDF,<sup>135</sup> a la vez que incentivó la reflexión sobre Gran Guerra, las notas sobre temas económicos y culturales de Alemania y Francia<sup>136</sup> e incluso las odas de corte latinoamericanista.<sup>137</sup>

No obstante, fiel a una de las premisas de la revista, hecha explícita en el último número publicado, *San Ev Ank* nunca se apersonó de la vocería del CLEDF en general, solamente se reivindicó como “un grupo de amigos que son estudiantes y hacen un periódico”.<sup>138</sup> En ese sentido cobra singular relevancia el último artículo de Erro en la revista, pues deja en evidencia que ante la hegemonía de los “sabios” y su “política” de apoliticidad, las opiniones sobre asuntos internacionales como la Gran Guerra debieron hacerse *motu proprio* y salvando responsabilidades con la organización estudiantil.

---

<sup>135</sup> “Por el congreso estudiantil. Acotaciones de un oyente”, *San Ev Ank*, México, julio 11 de 1918, p. 10; Enrique Erro, “La universidad Nacional”, *San Ev Ank*, México, julio 11 de 1918, p.12. Es importante el extenso espacio que le permite al secretario general del CLEDF, Pablo Campos Ortiz, para exponer sus ideas al respecto, muy cercana al grupo de “los sabios”, véase: Pablo Campos Ortiz, “El concepto de estudiante moderno”, *San Ev Ank*, México, julio 18 de 1918, p.12, julio 25 de 1918, p.15; Agosto 8 de 1918, p. 5; Pablo Campo Ortiz, “Los desorientados”, *San Ev Ank*, México, agosto 22 de 1918, p.8; Pablo Campos Ortiz, “Los seminarios universitarios”, *San Ev Ank*, México, agosto 29 de 1918, p. 2.

<sup>136</sup> Rafael Dexe, “En qué se diferencia la presente guerra de las anteriores de la edad media”, *San Ev Ank*, México, julio 18 de 1918, p. 8; Rafael Dexe, “Las vías férreas francesas”, *San Ev Ank*, México, septiembre 5 de 1918, p. 8; Albert María Carreño, “La evolución económica de Alemania”, *San Ev Ank*, México, agosto 1 de 1918, p. 10; Rafael Dexe, “Las vías férreas alemanas”, *San Ev Ank*, México, agosto 22 de 1918, p. 8; “De la Alemania de Heine”, *San Ev Ank*, México, agosto 29 de 1918, p. 4; Rafael Dexe, “La frontera franco-alemana” *San Ev Ank*, México, octubre 31 de 1918, p. 2.

<sup>137</sup> “Y hoy que en el viejo mundo se aniquilan y matan/ y ululantes las parcas, crueles furias desatan/ Vistiendo a toda Europa de purpúreo color,/ ¡oh América! en las Pautas de bravas cordilleras,/ Con los colores graba, de todas tus banderas,/ Universales notas de libertad y amor”. Luis A. Rodríguez, “Madre América”, *San Ev Ank*, México, septiembre 12 de 1918, p. 8; Gabriel Téllez, “Conocer al enemigo para luchar con él”, *San Ev Ank*, México, octubre 24 de 1918, p. 1.

<sup>138</sup> “Lo que quiere decir San Ev Ank”, *San Ev Ank*, México, noviembre 15 de 1918, p. 8.

En el mencionado artículo, fechado el 15 de noviembre de 1918, titulado abiertamente “yo creo en Alemania”, Erro denunciaba que la propaganda aliada en contra de la Alemania vencida se había desarrollado sobre “la Mentira sistemática e incesante y el Insulto villano y rastrero”, ocultado a los lectores de todo el mundo, incluyendo a los mexicanos, “el desinterés patriótico del Kaiser [y] la nobilísima actitud de Von Hindenburg” al aceptar estoicamente la rendición pero, sobre todo, le reprochaba el hecho de haber omitido “el estado de cosas de Alemania que ha[bía] hecho posible el tránsito del gobierno Imperial al gobierno de un Consejo socialista, sin convulsiones sangrientas”.<sup>139</sup>

Efectivamente, para Erro el resultado más importante de la Gran Guerra era el advenimiento de un nuevo orden mundial precedido por las ideas socialistas que estaban circulando en Europa desde mucho antes de la confrontación, afirmaba que “una gran inquietud vagaba por el mundo antes de la guerra y [que] una enorme inquietud [estaba] ahora encima de nosotros. Son las ideas igualitarias que llegan”. En su entender dichas ideas estaban animando una extensa “Revolución social” que por entonces sentía “más fuerte que antes de la guerra” y que esta era la razón principal del temor de los aliados a hacerle justicia a la Alemania de posguerra. Una Alemania que “ha triunfado [ya que] ha entrado a resolver el problema esencial de la crisis moral de la nueva civilización”.<sup>140</sup>

### **¿Un cambio definitivo de rumbo?**

El mes de septiembre trajo consigo el afianzamiento de la hegemonía de “los sabios” en el movimiento estudiantil, la cual tuvo su ejemplo más acabado en la nueva elección de representantes estudiantiles para ocupar el lugar de pensionados en las legaciones mexicanas en América del Sur y sobre todo en el replanteamiento del carácter que asumiría dicha representación.

El revuelo en torno a la nueva concepción de la acción política del estudiantado trajo consigo consecuencias lógicas que afectaron el proyecto de enviar representantes estudiantiles a diferentes países suramericanos -reactivado por su mención en el informe del presidente Venustiano Carranza ante el Congreso el 1 de septiembre-,<sup>141</sup> a tal punto que

---

<sup>139</sup> Luis Enrique Erro, “Yo creo en Alemania”, *San Ev Ank*, México, noviembre 15 de 1918, p. 14.

<sup>140</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>141</sup> Dirección de servicios de investigación y análisis, *Informes presidenciales. Venustiano Carranza*, Cámara de diputados, 2006, p. 78.

durante la sesión ordinaria del 8 de septiembre, el CLEDF determinó que no se tendrían en cuenta las designaciones de delegados realizadas el año anterior, razón por la cual deberían celebrarse nuevos comicios.<sup>142</sup>

Esta determinación fue el resultado, por un lado, de la limitación de las vacantes ofrecidas por el gobierno para los estudiantes, las cuales fueron reducidas a cinco (Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Uruguay) y,<sup>143</sup> por el otro, de la implementación de un nuevo criterio para la elección, el cual hacía énfasis en que los estudiantes escogidos deberían tener en claro que su misión “no es, como se dijera en un principio, servir en calidad de agregados a las legaciones que nuestro gobierno tiene en Sud-América, ni desempeñar una misión diplomática”, todo lo contrario, en su calidad de pensionados los estudiantes elegidos no tendrían “más obligaciones que estudiar y hacer labor de acercamiento entre México y las Repúblicas Latino-americanas”, labor que no obstante debía desarrollarse conforme a los lineamientos gubernamentales pues se hizo manifiesto que de la elección debían “eliminarse a aquellos que por sus antecedentes pudieran hacer labor contraria a los intereses del gobierno”.<sup>144</sup>

Este doble condicionamiento dejaba por fuera de la posibilidad de ser elegidos, no sólo a los estudiantes más adeptos al constitucionalismo, sino también, por lo menos en el papel, a aquellos que querían una mayor independencia con respecto al mismo. Sin embargo, los proponentes de las nuevas condiciones de elección, Miguel Palacios Macedo y Manuel Villavicencio, así como la presencia entre los elegidos de Pablo Campos Ortiz, delatan la preminencia de elementos afines a “los sabios”. Así también se puede inferir de la entrevista que el joven Esteban Manzanera del Campo, una vez designado para viajar a Uruguay, entregó a *El Pueblo*, en donde tajantemente afirmaba que, aunque revistiera un carácter oficial, la misión de los estudiantes elegidos era “eminente cultural”.<sup>145</sup>

---

<sup>142</sup> “El Congreso estudiantil honrará la memoria de don Justo Sierra”, *El Universal*, México, septiembre 10 de 1918, p. 1.

<sup>143</sup> “Estudiantes agregados a las legaciones de México”, *El Universal*, México, septiembre 20 de 1918, p. 8.

<sup>144</sup> “Fueron elegidos los estudiantes que van a Sudamerica”, *El Universal*, México, septiembre 12 de 1918, p. 1.

<sup>145</sup> “Los propósitos de nuestros estudiantes”, *El Pueblo*, México, septiembre 15 de 1918, p. 1.

Junto a Esteban Manzanera del Campo<sup>146</sup> y Pablo Campos Ortiz,<sup>147</sup> fueron elegidos Carlos Pellicer Cámara,<sup>148</sup> Luis Norma<sup>149</sup> y Luis Padilla Nervo,<sup>150</sup> quienes fueron asignados a las legaciones de México en Uruguay, Brasil, Colombia, Chile y Argentina respectivamente.<sup>151</sup> El 28 de septiembre el presidente de la República ofreció en el castillo de Chapultepec una comida en honor a las misiones diplomáticas nombradas para Suramérica, en la cual pronunció un sentido discurso, donde encargó a los jóvenes el “Llevar a las Naciones hermanas las más puras intenciones de unión espiritual e intelectual”.<sup>152</sup>

Así pues, los entretelones de la nueva elección y el perfil de los delegados estudiantiles vencedores demuestran cómo, al interior del movimiento estudiantil, la fiebre anfictiónica emanada de la lectura de la Gran Guerra hecha por el constitucionalismo se había atemperado o por lo menos resignificado. Este hecho explica por qué la labor de estos agregados estudiantiles en Sudamérica no fue más allá de la representación estudiantil y de la culminación de sus estudios, como se pudo constatar a través de investigaciones *in situ*. No obstante, la labor política de Carlos Pellicer Cámara en Colombia, desde diciembre de

---

<sup>146</sup> Fue nombrado como escribiente de la legación de México en Uruguay, allí continuó sus estudios de Derecho en la Universidad de la República. A partir de su estancia en Uruguay continuó la carrera diplomática. Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas fue nombrado rector del Instituto Juárez, en el Estado de Durango, de donde era originario, abanderando la incorporación de dicho instituto a la Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>147</sup> Fue nombrado como escribiente de la legación de México en Brasil, allí continuó sus estudios de Derecho en la Universidad de Río de Janeiro. Durante su estadía se firmaron acuerdos para la preparación militar de alumnos mexicanos en la Escuela Naval y en la Escuela militar del país suramericano. A partir de su estadía en Brasil continuó la carrera diplomática, llegando a convertirse, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en el primer embajador de México ante la Organización de Naciones Unidas.

<sup>148</sup> Fue nombrado como escribiente de la legación de México en Colombia; allí continuo sus estudios de preparatoria. Durante su estadía en Bogotá fue una pieza fundamental en la creación de la Asamblea Nacional de Estudiantes y a su regreso a México fue muy cercano a las iniciativas culturales y diplomáticas de los gobiernos posrevolucionarios.

<sup>149</sup> Fue nombrado como escribiente de la legación de México en Chile. Fue el único de los cinco delegados del CLEDF que al momento de su nombramiento ya tenía el título profesional de Médico Cirujano, por esta razón su labor fue más profesional que estudiantil, logrando acuerdos entre la Sociedad Médica Chilena y la Universidad de México para el reconocimiento mutuo de los títulos de Médico Cirujano obtenidos en México o en Chile. A su regreso a México en 1920 fue electo diputado d por el Estado de Hidalgo.

<sup>150</sup> Fue nombrado como escribiente de la legación de México en Argentina, allí continuó sus estudios de Derecho en la Universidad de Buenos Aires. A su regreso a México en 1922 ocupó algunos cargos administrativos durante los gobiernos de Obregón y Calles.

<sup>151</sup> Se sabe que la cercanía familiar con Nervo y la amistad con Cándido Aguilar fueron usadas por Luis Padilla para que le fuera asignado como país de destino Argentina a despecho de Carlos Pellicer quien había manifestado en primera instancia sus deseos de viajar al país austral, véase: Carta de Miguel Palacios Macedo a Carlos Pellicer Cámara, México, octubre 17 de 1919, Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (en adelante FRBNM), México, Archivo Carlos Pellicer (en adelante ACP), sec. 35, caja 270, carp. 5, f. 14.

<sup>152</sup> Conferencia dictada por Carlos Pellicer Cámara en la Sala Samper de la Biblioteca Nacional de Colombia ante los estudiantines bogotanos (manuscrito), Bogotá, julio 25 de 1919, FRBNM, México, ACP, sec. 32, caja 234, carp. 38, f. 3-29, p. 28.

1918, fue una excepción que confirma la hipótesis de que el latinoamericanismo revolucionario fue el principal vehículo del que se sirvieron los estudiantes mexicanos para establecer relaciones políticas con sus pares del continente.

En Colombia, el joven Carlos Pellicer, fervoroso admirador de Carranza, como se puede evidenciar en su correspondencia de entonces,<sup>153</sup> movilizó a la joven intelectualidad bogotana a través de un discurso latinoamericanista que guardaba completa correspondencia con el moldeado por los intelectuales constitucionalistas desde el inicio de la Guerra Europea. Su intervención política facilitó la creación de la Asamblea de Estudiantes -nombre que tuvo la primera organización estudiantil en Colombia- la cual se instituyó, en espíritu y forma, a imagen y semejanza del CLEDF en sus primeros años.<sup>154</sup>

### **Un día de la raza latinoamericanista**

Pese a la evidente toma de distancia ideológica de los cuadros del CLEDF con la línea política del latinoamericanismo constitucionalista, este no dejó de estar presente en algunos sectores intelectuales de la capital, quienes incluso todavía veían en la iniciativa de la representación estudiantil en Sudamérica la impronta del denominado “propagandista de la defensa latinoamericana”, Manuel Ugarte. Al respecto el editorial de *El Pueblo* del 19 de septiembre afirmó que “Los anhelos del poeta Ugarte, se ven ya realizados, pues es sabido que algunos de nuestros jóvenes, próximamente marcharán a las repúblicas hermanas, con una misión importantísima para los destinos de la raza y de las repúblicas latinoamericanas”.<sup>155</sup>

En este mismo sentido varios de los actos realizados en conmemoración del día de la raza dejaron en evidencia la preminencia de elementos del latinoamericanismo constitucionalista sobre las tradicionales alusiones a la herencia hispánica y la filiación de origen de las naciones del subcontinente. Un ejemplo de ello fue la publicación en *El Universal* del Himno de la Raza, compuesto en enero de 1918 por Rubén M. Campos, donde las referencias al “alma latina” de las “veinte repúblicas” del subcontinente, estaban más

---

<sup>153</sup> Carlos Pellicer, *Correo Familiar 1918-1920*, edición y prólogo por Serge I. Zaitzeff, México, Factoría Ediciones, 1998.

<sup>154</sup> David Antonio Pulido García, *Formar una nación de todas las hermanas. La joven intelectualidad colombiana frente al latinoamericanismo mexicano, 1916-1920*. Colombia, Universidad del Rosario, 2021.

<sup>155</sup> “Comentarios al mensaje presidencial”, *El Pueblo*, México, septiembre 19 de 1918, p. 3.

emparentadas con la “épica hazaña de esfuerzos heroicos” que representó la gesta de independencia que con las “heredades de hispánicos lustres” de acento colonial.<sup>156</sup>

Un paso más allá lo dio el académico Manuel G. Revilla, en la velada que para la misma ocasión organizó la Universidad Nacional, donde pronunció un discurso en el que hizo un llamado a la contextualización de las celebraciones de ese año en el intenso y convulso panorama que para la región había suscitado la entrada de Estados Unidos en la contienda europea. Reflexiones que hizo

[...] no para juzgar la bondad o maldad de los hechos de Estados Unidos con respecto a Europa; no; sino para que los pueblos latino-americanos que en esa fecha celebraban la Fiesta de la Raza, no vean sólo su historia pasada, llena de heroísmos de grandezas llena, como plena también de discordias sangrientas; sino para que juzguen el futuro que les espera, y la hora presente que viven; lo que será la América Latina ante la perspectiva de un pueblo fuerte y poderoso e imperialista; para no dejarse sólo arrullar con los cantos de su pasado heroico y triste, y dormirse sobre sus laureles y sobre sus tumbas; sino que miren la hora llena de misterio y el horizonte un tanto brumoso.<sup>157</sup>

Por su parte, los estudiantes organizados que no terminaban de acomodarse en la apoliticidad de “los sabios”, encontraron los cauces para seguir interviniendo en política, volcándose a las calles con pabellones de las naciones latinoamericanas y sustentando en su acto particular los motivos latinoamericanistas sobre los de catadura hispanista.<sup>158</sup> Del mismo modo, aunque sin mayor dato de su continuidad, *El Demócrata* señaló que “frente a la contienda mundial” un grupo de “jóvenes de la intelectualidad mexicana” se propuso “desarrollar en todo el país, una labor de propaganda sobre las causas y los beneficios de la neutralidad”.<sup>159</sup> Hecho último que evidencia, nuevamente, que la acción política particular de los estudiantes a favor del régimen constitucionalista, se realizó independientemente de los dictados de apoliticidad señalados para el gremio por la directivas del CLEDF.

## Finales y continuidades

---

<sup>156</sup> “El himno de la raza”, *El Universal*, México, octubre 6 de 1918, pp. 1-2.

<sup>157</sup> “Notas y comentarios”, *El Universal*, México, octubre 19 de 1918, p. 2.

<sup>158</sup> “La fiesta de la Raza nunca se había celebrado con mayor entusiasmo que el día de ayer”, *El Universal*, México, octubre 13 de 1918, p. 3.

<sup>159</sup> “La neutralidad, como acción popular”, *El Demócrata*, México, octubre 8 de 1918, p. 3.

Mientras el ciclón bélico amainaba en Europa, vientos de lluvia se cernían sobre América Latina, justo en el lugar donde, de tiempo atrás, ya se presagiaba una tempestad.

El conflicto entre Chile y Perú por los territorios de Tacna y Arica representaba para la región un tema delicado e irresoluto desde que finalizó la Guerra del Pacífico (1879-1884). La conflagración europea había hecho caer en cuenta a diplomáticos, académicos y analistas internacionales, de que la controversia binacional tenía el potencial de desencadenar en Latinoamérica los mismos demonios que empujaron al viejo continente a la confrontación. El final de la Gran Guerra reavivó estos temores, justo en el momento en que el gobierno peruano pretendió cobrar su lealtad a los vencedores, reclamando una intervención a su favor en la antigua disputa territorial.<sup>160</sup> Así pues, los últimos meses de 1918 estuvieron cruzados por noticias que daban cuenta de una posible reanudación de las hostilidades entre los dos pueblos del Pacífico.<sup>161</sup>

Los estudiantes mexicanos, aún envueltos en controversias doctrinales,<sup>162</sup> no fueron ajenos a estos acontecimientos. El 17 de noviembre *El Universal*, por conducto de Manuel Villavicencio, a la sazón vicepresidente del CLEDF, publicó un telegrama y su respectiva respuesta, allegado desde la Federación de Estudiantes de Chile, en el cual se instaba a las asociaciones estudiantiles del continente a servir como garantes de un acercamiento entre los estudiantes chilenos y peruanos con el fin de “facilitar un acuerdo entre los gobiernos” que conjurase una posible confrontación. Telegrama que fue contestado por los estudiantes mexicanos felicitando la “generosa actitud” de los estudiantes chilenos y adhiriendo “incondicionalmente a [las] gestiones que [se] hagan por [la] solidaridad sudamericana”.<sup>163</sup>

Más allá del contenido explícito de los telegramas cruzados, resulta interesante observar cómo en el análisis de sus implicaciones, publicado en el diario *Excelsior*, se hace

---

<sup>160</sup> Sobre las implicaciones de este suceso para el movimiento estudiantil chileno, véase: Fabio Moraga Valle, “*Muchachos casi silvestres*”. *La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*, Santiago, Universidad de Chile, 2007, pp. 205-221.

<sup>161</sup> “Informó el ministro de Chile sobre la situación con el Perú”, *El Pueblo*, México, noviembre 28 de 1918, p.1; “Subsiste el conflicto entre Chile y Perú”, *El Demócrata*, México, noviembre 29 de 1918, p. 1; “Las relaciones diplomáticas entre Perú y la R. de Chile”, *El Demócrata*, México, noviembre 30 de 1918, pp. 1-6; “Cómo ocurrieron los sucesos en Iquique, Chile”, *Excelsior*, México, noviembre 28 de 1918, pp. 1-4.

<sup>162</sup> Manuel de la Torre, “Nuestro medio social y la clase estudiantil”, *El Universal*, México, noviembre 5 de 1918, pp. 1-3.

<sup>163</sup> “Mensaje de los estudiantes de Chile”, *El Universal*, México, noviembre 17 de 1918, p. 4. Para un completo testimonio de la actitud de los estudiantes chilenos en este episodio, véase: Alejandro Rengifo, “La cuestión internacional y la Federación de Estudiantes de Chile”, *Juventud*, Santiago, No 3, noviembre-diciembre de 1918, enero de 1919, pp. 98-108.

evidente la presencia de elementos propios del unionismo continental, reconfigurado al calor de la Gran Guerra, como lo fueron la adjetivación juvenil de América, la presencia del concepto Indo-latino, la interpelación generacional y la ampliación continental del nacionalismo.

El analista señalaba que “los estudiantes chilenos estiman que el preciso momento histórico actual, cuando en la *vieja* Europa se han suspendido temporalmente las hostilidades” demandaba “de los *pueblos jóvenes de América* dar muestras de su unión”, a través de “la propaganda en favor del estrechamiento de las relaciones entre las naciones *indo-latinas*”. Una propaganda a la que estaban llamadas “*las generaciones jóvenes*” en razón de su “gran número [...], su *amor a la patria* y la profunda convicción [...] en el *bienestar social y político internacional*”, razones “que colocan [ban] a los estudiantes como los mejores propagandistas de la solidaridad entre los pueblos latinos de América”.<sup>164</sup>

Se hace evidente entonces que la supuesta apoliticidad de “los sabios” no logró opacar la relevancia internacional que el estudiantado mexicano había alcanzado en sus tiempos de estrecha militancia en las filas del gobierno de Venustiano Carranza. Todo lo contrario, la labor latinoamericanista adelantada por jóvenes constitucionalistas como Prieto Laurens, Desentis, Soto Peimbert y Pellicer, se mantuvo presente en la memoria de sus pares del continente, a tal punto que se podría afirmar que es en esta labor, y no en ningún otro lugar, donde habría que buscar las razones del éxito del latinoamericanismo posrevolucionario que luego del asesinato del Primer Jefe, abanderó un antiguo enemigo del constitucionalismo llamado José Vasconcelos.

---

<sup>164</sup> “Movimiento de unión iniciado por estudiantes de Santiago de Chile”, *Excelsior*, México, noviembre 20 de 1918, p. 1. Cursivas fuera de texto.



## **Capítulo V**

### **Argentina: del rupturismo al reformismo universitario (1917-1918)**

#### **Introducción**

Demostrar que existe una continuidad ideológica y programática entre las movilizaciones rupturistas y la Reforma Universitaria, nunca antes advertida, es el objetivo de este capítulo. Para demostrarlo, en primer lugar, se rastreará la presencia estudiantil en las diferentes agrupaciones pro ruptura que se conformaron en las principales ciudades argentinas y que fueron reunidas en el Comité Nacional de la Juventud; después se analizarán los contenidos ideológicos que movilizaron a los rupturistas argentinos en el escenario específico de la Convención Patriótica, para finalmente señalar el camino que siguieron las ideas rupturistas y sus líderes, en postrimerías de la Gran Guerra, desde la mencionada convención, hasta las manifestaciones estudiantiles de Córdoba, las cuales han sido tradicionalmente señaladas como el hito fundacional de la movilización estudiantil a nivel latinoamericano.

#### **El movimiento estudiantil en la coyuntura de 1917**

Para inicios de 1917 la prolongación del conflicto europeo y la expectativa por la posición que al respecto habría de adoptar Estados Unidos, mantenían en vilo a todos los gobiernos de América Latina. El delicado equilibrio que habían logrado alcanzar al declararse neutrales en el conflicto, se vio rápidamente trastocado por las noticias que informaban sobre la entrada definitiva de la potencia del norte en la confrontación europea, la ruptura de relaciones diplomáticas de Uruguay y Perú con el gobierno alemán, y la similar actitud y posterior entrada en la guerra de Brasil en el bando aliado.<sup>1</sup>

Sin lugar a dudas, el reacomodo de algunos países de la región frente al conflicto europeo influyó para que la opinión pública argentina se empezara a cuestionar sobre la política internacional del gobierno de Hipólito Yrigoyen.<sup>2</sup> Tales cuestionamientos se hicieron públicos y fueron llevados por la oposición ante el Congreso de la República, debido a las noticias del hundimiento de varias naves de bandera argentina por submarinos alemanes,

---

<sup>1</sup> Un análisis de conjunto de los países acá mencionados, excepto Uruguay, se puede consultar en: Bill Albert, *South America and the First World War: The Impact of the War on Brazil, Argentina, Perú and Chile*, Cambridge Latin American Studies, 2002.

<sup>2</sup> Sobre esta política véase: Ricardo Weinmann, *Argentina en la Primera Guerra Mundial: neutralidad, transición política y continuismo económico*, Buenos Aires, Biblos, 1994.

durante junio de 1917, y seguidamente, en septiembre, al develamiento por parte del gobierno estadounidense, de una serie de telegramas enviados por el ministro alemán en Argentina, conde de Luxburg, al Kaiser, donde se refería a Argentina, a la persona de Yrigoyen y a la región sudamericana, en términos definitivamente agraviantes.<sup>3</sup>

Es así como los requerimientos parlamentarios mayormente opositores, que en términos generales propendían por una ruptura inmediata de las relaciones con Alemania, y la subsecuente negativa por parte de Yrigoyen de abandonar la neutralidad en la que hasta ahora se había mantenido al país frente a la guerra, desataron y alentaron por varios meses la movilización política de la sociedad argentina, que tuvo sus días de más revuelo entre octubre y diciembre de 1917.

Como lo señala María Inés Tato, “el legado más importante de ese clima político fue un marcado activismo social, reflejado en la aparición por doquier, en diversos puntos del país, de agrupaciones favorables a los Aliados o partidarias del estricto mantenimiento de la neutralidad decretada por Yrigoyen”.<sup>4</sup> Agrupaciones pequeñas y variopintas que rápidamente se fueron alineando tras otras de alcance nacional, dentro de las que destacan el Comité Nacional de la Juventud CNJ, representante de la corriente “rupturista”, y la Liga Patriótica Argentina Pro Neutralidad, cuyo nombre la delata.

Ahora bien, para el asunto que aquí se pretende ilustrar, es necesario volver sobre una afirmación del trabajo ya citado de María Inés Tato, en la que señala que, luego de analizar la procedencia de las pequeñas agrupaciones se puede evidenciar “una inserción bastante pareja de los neutralistas y de los rupturistas en el ámbito estudiantil”,<sup>5</sup> lo cual tiene su correlato, en términos ideológicos, en la gran atención que el sector estudiantil prestaba a los avatares de la Gran Guerra desde incluso antes de la movilización social a la que se viene aludiendo.

Es por ello que no sorprende encontrar a la cabeza del CNJ al abogado Mariano Villar Sáenz Peña quien, junto a Ricardo Rojas, también asiduo colaborador del Comité, gozaba de

---

<sup>3</sup> Sobre los pormenores de estos asuntos, véase: María Inés Tato, *La trinchera austral: la sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2017; Ramon D. Tarruella, *1914. Argentina y la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Aguilar, 2014.

<sup>4</sup> María Inés Tato, “La disputa por la argentinidad. Rupturistas y neutralistas durante la Primera Guerra Mundial”, *Temas de Historia Argentina y americana*, núm. 13, julio-diciembre, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 2008, p. 233.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 234.

alta estima dentro del sector estudiantil.<sup>6</sup> Tanto es así que, para inicios de 1919, cuando ya la Reforma Universitaria de Córdoba era todo un acontecimiento político a nivel nacional, entre los dos, Villar y Rojas, formaron la “Alianza de la Nueva Generación”,<sup>7</sup> que se definía como “una liga de ciudadanos jóvenes, con el propósito de afrontar, en la meditación y en la obra, los problemas que [...] *la guerra mundial* ha traído para nuestra patria, anarquizando su opinión interna y desluciendo su renombre exterior”,<sup>8</sup> profesión de fe que deja en evidencia cómo el posicionamiento ante el conflicto europeo, en términos más políticos que culturales, hizo carrera en la movilización gremial del estudiantado argentino, desde finales de 1917.

En correspondencia con lo antes expuesto, el CNJ contó desde primera hora con la adhesión de subcomités creados por estudiantes de diferentes facultades universitarias, como los alumnos de la Escuela de arquitectura, de la facultad de ingeniería y del colegio de La Salle que se organizaron el 10 de octubre de 1917;<sup>9</sup> un grupo significativo de estudiantes de medicina que se organizó a finales de octubre;<sup>10</sup> los alumnos del Instituto Libre que hicieron lo propio comenzando noviembre y,<sup>11</sup> a mediados del mismo mes, los alumnos de la Escuela Normal de Profesores de la capital, quienes conformaron para tal efecto una comisión provisional.<sup>12</sup>

Estos subcomités fueron los primeros en entrar en contacto con “la juventud estudiosa brasileña”, cuyo gobierno ya había entrado en la guerra, para comunicarles su simpatía, en un mensaje donde las referencias “a la concordia americana”, dejaban en evidencia la adscripción del estudiantado al discurso americanista aliadófilo y vislumbraba uno de las

---

<sup>6</sup> Como se ha señalado desde la introducción de la presente investigación, la presencia y estrecha colaboración de estos personajes tan disímiles, política y socialmente, se puede explicar debido a que las manifestaciones aliadófilas y luego rupturistas, supusieron una movilización multclasista e intergeneracional de la sociedad argentina, fundamental para comprender el fenómeno generado por la Gran Guerra en este país y su posterior tránsito hacia el movimiento reformista.

<sup>7</sup> “Esta Alianza es un interesante índice tanto de la búsqueda de canales políticos asociados a la Reforma como de la tendencia de los intelectuales a participar en política desde instancias extra-partidarias. Sin embargo, permanece muy poco recordada por la bibliografía, seguramente por la adscripción posterior de Rojas al yrigoyenismo”. Natalia Bustelo, *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)*, Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2015, p. 325.

<sup>8</sup> Rojas Ricardo, *Alianza de la nueva generación. Profesión de fe*, Buenos Aires, Imprenta Rinaldi, 1919. Cursivas fuera de texto.

<sup>9</sup> “Asuntos internacionales”, *La Razón*, Argentina, octubre 11 de 1917, p. 5.

<sup>10</sup> “pro y contra la ruptura”, *La Razón*, Argentina, octubre 30 de 1917, p. 2.

<sup>11</sup> “Diversas informaciones”, *La Nación*, Argentina, noviembre 3 de 1917, p. 8.

<sup>12</sup> “Varias informaciones”, *La Nación*, Argentina, noviembre 13 de 1917, p. 8.

principales temas sobre los que recurrirá la Reforma Universitaria en Argentina: “ahora, más que nunca, nos sentimos ciudadanos de América”, escribían los adherentes al mensaje internacional, al tiempo que decían identificar “sus conciencias democráticas [...] con el ideal que vislumbra el pueblo brasileño, en la derrota del imperialismo y el triunfo de los valores morales y el derecho”.<sup>13</sup>

Fuera de la capital, los estudiantes rupturistas se movilizaron principalmente en la Universidad de La Plata, donde por su iniciativa se realizó, en la noche del 26 de octubre, un mitin para exigirle al gobierno la ruptura inmediata de relaciones diplomáticas con Alemania, al que concurren, no sólo los estudiantes organizadores, dentro de los que se destacaban el presidente del Comité Universitario de La Plata Pro ruptura de relaciones con Alemania, Tomás R. García, Luis H. Sommariva -quien en 1918 dirigirá el *Boletín de la Federación Universitaria de La Plata*, órgano fundamental para la Reforma Universitaria -y, haciendo sus primeras armas en la política estudiantil, el joven Orfila Reynal<sup>14</sup>-, quien para 1921 sería delegado de la FUA al primer Congreso Internacional de Estudiantes, realizado en Ciudad de México-, sino también autoridades universitarias como Rodolfo Rivarola y Alejandro Carbó, presidente y vicepresidente de la Universidad respectivamente, además de los reconocidos intelectuales Leopoldo Lugones y Alfredo Palacios, entre otros.

En la velada, a la que según la prensa asistieron cerca de diez mil ciudadanos, se aprobó el contenido y envió de dos despachos telegráficos firmados por los estudiantes organizadores en representación del “Comité Universitario de La Plata Pro ruptura de las relaciones con Alemania”: uno dirigido al presidente de la República con la consabida exigencia de ruptura, esbozada en términos de alto patriotismo, y otro dirigido al presidente de Brasil, Venceslau Brás, en los siguientes términos:

La juventud argentina de La Plata, que propicia la ruptura de las relaciones con el imperio alemán, reunida en magna asamblea aplaude conmovida la actitud del pueblo brasileño y de

---

<sup>13</sup> “Asuntos internacionales”, *La Razón*, Argentina, octubre 20 de 1917, p. 1.

<sup>14</sup> Arnaldo Orfila fue Doctor en Ciencias Químicas por la Universidad Nacional de La Plata, fue delegado al Congreso Internacional de Estudiantes realizado en la ciudad de México en septiembre de 1921 y militante del Partido Socialista Argentino de 1930 a 1948. En 1938 fundó la Universidad Popular Alejandro Korn, de la cual fue director hasta 1947. Dirigió el Fondo de Cultura Económica de 1948 a 1965, en 1957 fue organizador de la editorial Eudeba y en 1966 cofundador de la casa editorial Siglo XXI.

su digno jefe, que ha dado el último paso necesario para ocupar el puesto de honor en esta hora terrible de la humanidad.<sup>15</sup>

Días después, una asamblea realizada en el Teatro Nuevo de Buenos Aires, la cual fue organizada por los diversos subcomités de estudiantes que integraban el CNJ, ilustra en definitiva la importancia del papel que representaron los estudiantes en la movilización política pro rupturista. *La Nación* informaba de la asamblea como un “acto [...] de interesantes proporciones, y el primero de carácter netamente universitario que se realiza en la capital, con la participación de estudiantes de todas las facultades”, y al que según el diario habían sido invitados “los ministros diplomáticos de las naciones americanas”.<sup>16</sup>

El acto fue inaugurado por el representante del CNJ, Pedro Miguel Obligado y por los estudiantes Héctor Díaz Leguizamón y Delfín I. Medina, en representación de la Federación de comités universitarios. La intervención de Medina se sustentó sobre asociaciones que, como se estudió, ya habían empezado a hacer carrera en el discurso universitario de Argentina y del resto del continente. Estas asociaciones aludían a la identificación de las gestas independentistas con el papel político activo de la juventud, ya fuese como sus émulos o como sus continuadores. En este sentido, definía la política diplomática neutralista de Yrigoyen como “una oscura claudicación del credo de Mayo [que] nos amenaza y pretende dejarnos tendidos e inertes, sin honra en esta encrucijada de la historia”, al mismo tiempo que identificaba el deber de la juventud como “una página en blanco al lado de la constitución del año 13, del acta del año 15, y del preámbulo del año 53”.<sup>17</sup>

Por su parte, Leguizamón apuntaba a motivos del orden moral más que político, refiriéndose a la guerra europea como un “conflicto moral que está azotando al mundo”. En su lectura, influenciada claramente por el discurso del americanismo aliadófilo que se venía estructurando, el conflicto europeo ponía a Argentina y a Sudamérica en la disyuntiva entre “el materialismo en las ideas, [...] la filosofía política más brutal y más antijurídica y la admiración de la fuerza”, por un lado, y “el perfeccionamiento moral [...] y los más altos ideales del corazón y el espíritu”, por el otro.<sup>18</sup> Motivos que fueron ampliamente respaldados

---

<sup>15</sup> “El mitin pro ruptura de ayer en La Plata”, *La Razón*, Argentina, octubre 27 de 1917, p. 4. La complacida respuesta del presidente brasileiro puede consultarse en “Situación internacional”, *La Nación*, Argentina, noviembre 07 de 1917, p. 8.

<sup>16</sup> “La situación internacional”, *La Nación*, Argentina, noviembre 3 de 1917, p. 8. Cursiva fuera de texto.

<sup>17</sup> “El acto universitario de ayer”, *La Nación*, Argentina, noviembre 4 de 1917, p. 9.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 9.

por las intervenciones de intelectuales de renombre como Leopoldo Lugones, quien en una carta allegada a propósito de la asamblea, después de referirse a Alemania como un pueblo “inicuo y bárbaro”, al cual Yrigoyen seguía “asegurándole la alianza vergonzosa de la neutralidad”, señalaba cómo “la política internacional de Mayo era de cordialidad universal y de concepto esencialmente americano”, mediante la cual Argentina habría “consolidado su grandeza moral por consenso de América” y que por ello “la política germanófila [de Yrigoyen] al negar todo eso, comportaba y resumía la misma negación de Argentina”.<sup>19</sup> Resumía así, en una sola intervención, tres componentes esenciales del discurso rupturista que poco tiempo después se transferirían orgánicamente al discurso reformista, a saber: patriotismo, americanismo y virtud política asociada a la moral.

Adicionalmente a la participación de Lugones, la presencia de algunas de las directivas universitarias más progresistas en la asamblea deja entrever el acercamiento entre éstas y el sector estudiantil. Cercanía que sería clave en los primeros años de la agitación reformista. Así pues, encontramos dentro de los oradores a personajes como José Arce, de la Facultad de medicina; a Eduardo Holmberg, de la Facultad de ciencias exactas; a Juan Carlos Rébora, de la Facultad de derecho, quien sería uno de los académicos más comprometidos con la implementación de las reivindicaciones reformistas en la facultad de derecho durante el decanato de Mario Saénz, y a Nicolás Besio Moreno, decano de la Facultad de ingeniería de La Plata, quien, en palabras de la historiadora argentina Natalia Bustelo, “sería uno de los intelectuales sobre los que se soportaría la primera red reformista surgida del levantamiento de Córdoba, y que en 1919 presidiría la Federación de Asociaciones Culturales de Buenos Aires, recordada por ser la instancia que propició, por primera vez, la vinculación de los estudiantes porteños con los reclamos de sus pares cordobeses”.<sup>20</sup>

Así las cosas es fácil suponer que la participación activa de los estudiantes al interior del CNJ redundó, no sólo en el robustecimiento político del Comité, que a poco más de un mes desde su fundación ya se había convertido en una organización de considerables proporciones nacionales, con delegados en Buenos Aires, La Plata, Córdoba y Casilda,<sup>21</sup> entre otros, sino también en la organización política del estudiantado y en un primer

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>20</sup> Natalia Bustelo, *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas...*, *op. cit.*, p. 238.

<sup>21</sup> “Pro-ruptura”, *La Nación*, Argentina, septiembre 11 de 1917, p. 7.

acercamiento de carácter político, más que académico, entre estos e importantes intelectuales y autoridades universitarias.

Adicionalmente, las actividades del Comité propiciaron la movilización de los estudiantes en jornadas de propaganda y de protesta callejera. Prueba de ello fue el animoso respaldo que el comité central estudiantil, cuyo local se ubicaba en el número 1151 de la calle Córdoba, dio a la propuesta del comité del comercio pro ruptura, también integrante de CNJ, para realizar una manifestación de apoyo a Italia, loando su participación en la guerra y a la manifestación de igual índole que organizó el Comité Patriótico Popular en honor de Brasil. En ambos casos los estudiantes fueron mayoría en las comisiones encargadas de vender *souvenirs* para recolectar fondos para el Comité y de repartir volantes propagandísticos,<sup>22</sup> del mismo modo que encabezaron, junto a los organizadores, la gran manifestación en honor a Italia, que recorrió las calles de Buenos Aires, la tarde del 18 de noviembre.<sup>23</sup>

Sin embargo, los intereses de los estudiantes no se movían sólo en escenarios netamente políticos. Las inquietudes generadas por la campaña pro ruptura y ante todo las noticias que daban cuenta del desarrollo de la cuestión en los países vecinos, llevaron la discusión a escenarios mucho más académicos, donde el interrogante principal era el posicionamiento de Argentina en la región y el papel de los estudiantes en aquel tinglado diplomático. El auspicio para el desarrollo de estas discusiones fue dado por el Ateneo Hispano-Americano.

Fundado en 1914 por el estudiante de Derecho José María Monner Sans, el Ateneo gozaba para 1917 de un importante renombre en el ámbito cultural porteño, obtenido gracias a la serie de conferencias semanales gratuitas que se impartían en su local de Avenida de Mayo 1120, y por la continuidad y seriedad de su revista *Ideas. Órgano del Ateneo de Estudiantes Universitarios*, la cual empezó a editarse en 1915 y cesó en 1919.<sup>24</sup> Fue en esta serie de conferencias en las que se presentaron la disertación de Miguel Silveira titulada “un

---

<sup>22</sup> “El comité nacional de la juventud ha puesto en venta una gran cantidad de distintivos para el ojal. Esa venta se ha apoyado con varios volantes, repartidos profusamente por estudiantes, uno de los cuales dice: ‘conviene a todos, si usted no es neutralista, que use el distintivo del comité nacional de la juventud’”. “Situación internacional”, *La Nación*, Argentina, noviembre 9 de 1917, p. 8.

<sup>23</sup> “El homenaje a Italia – la manifestación de ayer – los discursos”, *La Nación*, Argentina, noviembre 19 de 1917.

<sup>24</sup> Sobre la importancia del Ateneo véase: Natalia Bustelo, *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas...*, *op. cit.*, pp. 83-89; Hugo Biagini, *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*, Buenos Aires, Capital Cultural, 2012, capítulo 7.

programa de política americana” y la del recién egresado de la carrera diplomática y consular de la Universidad de Buenos Aires, Enrique Loudet, titulada “política internacional universitaria”.

Aunque de ninguna de las dos conferencias se halló registro completo, a través de las reseñas periodísticas se puede saber de su contenido. En el caso de Silveira su disertación era una crítica directa a la iniciativa del gobierno de Yrigoyen de llevar a cabo en Argentina la ya mencionada conferencia de los países neutrales en el conflicto europeo, lo cual para el expositor era poco menos que imposible, debido al estado de polarización en el que se hallaba Sudamérica desde que Perú y Uruguay habían optado por la ruptura de relaciones con Alemania y de la entrada de Brasil en el bando aliado.<sup>25</sup>

Por su parte, la conferencia de Loudet dejó en evidencia la importancia que los estudiantes le concedían a su labor internacional, no sólo por el título de la misma: “política internacional universitaria”, sino por la lista de personalidades que fueron invitadas a escucharla, entre de las cuales se encontraban los ministros de Uruguay y Colombia, el encargado de negocios de México, el secretario de la legación de Brasil, el cónsul general de Honduras y el cónsul general de El Salvador.

Partiendo de los mismos antecedentes que Silveira, Loudet resaltó “la función de concordia que desempeña [ba] la juventud estudiosa en la política internacional”, realizó una elogiosa semblanza “del organizador del primer congreso de estudiantes americanos, Héctor Miranda” e hizo un llamamiento para que el gobierno argentino siguiera “el acierto de ‘La Nación’ de Chile, al promover el intercambio de alumnos entre las universidades de América”,<sup>26</sup> petición que seguramente estaba enterada de que desde mediados del mes de octubre los estudiantes mexicanos, Enrique Soto Peimbert y Adolfo Desentis, estaban visitando Perú y Chile, con la muy segura pretensión de hacer similar escala en Buenos Aires, ciudad a la que llegaron en el mes de diciembre siendo acogidos por el grupo del Ateneo Hispano-Americano, que en el número correspondiente a enero de 1918 de su revista *Ideas*, publicó los pormenores de un agasajo que ofreció la Asociación Latino-Americana de Manuel Ugarte en su honor y que se analizará en detalle más adelante.

---

<sup>25</sup> “Conferencias Ateneo Hispano-americano”, *La Nación*, Argentina, noviembre 9 de 1917, p. 9.

<sup>26</sup> “Conferencias”, *La Razón*, Argentina, noviembre 17 de 1917, p. 7.

## La ortodoxia socialista estudiantil

Si bien la presencia de los estudiantes en el sector que apoyaba la política neutralista de Hipólito Yrigoyen, siguiendo a María Inés Tato, fue de similares proporciones a la que hubo en el CNJ, ésta se caracterizó por su bajo perfil, en parte explicable porque fueron los sectores oficialistas de la Unión Cívica Radical los que se encargaron de la defensa de la posición presidencial con argumentos pragmáticos que aludían, en términos generales, a los intereses comerciales del país, al sostenimiento del internacionalismo clasista y/o a principios pacifistas de corte cristiano indistintamente.<sup>27</sup>

Por otro lado, la causa neutralista fue apoyada por un sector minoritario del partido socialista, en cuyo interior primaba el elemento juvenil, signado más por la impronta partidista-ideológica que por la gremial-estudiantil, de allí que en la prensa consultada apareciera la Federación de las Juventudes Socialistas como su organización más representativa.

Dicha Federación convocó a una manifestación el 11 de noviembre que, a pesar de “no alcanzar las proporciones que esperaban sus organizadores”,<sup>28</sup> cumplió con el propósito de llevar a las calles las tensiones ideológicas y divisiones internas que al interior del partido se habían generado, a propósito del voto pro ruptura que habían emitido los legisladores socialistas en el Congreso de la República,<sup>29</sup> y que en definitiva llevarían, después de su expulsión, al sector neutralista del socialismo a formar un nuevo partido con el nombre Partido Socialista Internacional. Patricio Geli resume a la perfección el resultado de esta ruptura ideológica cuando afirma que “en 1917 y gran parte de 1918 los integrantes de esta fracción, mayoritariamente juvenil, que terminará fundando el Partido Socialista Internacional, se presentan a sí mismos, más como consecuentes custodios del acervo nacional pacifista de la Internacional, que como una fuerza revolucionaria que se propone la superación inmediata de la democracia liberal”.<sup>30</sup>

---

<sup>27</sup> María Inés Tato. *La trinchera...*, *Op. cit.*, p. 243.

<sup>28</sup> “Por la neutralidad”, *La Nación*, Argentina, noviembre 12 de 1917, p. 8.

<sup>29</sup> Este tema es tratado ampliamente en varios estudios, para este caso se consultaron: Carlos Miguel Herrera, *Las huellas del futuro. Breve historia del Partido Socialista de Argentina*, Buenos Aires, La Vanguardia, 2007 y Hernán Camarero y Carlos Herrera, eds., *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires: Prometeo editores, 2005.

<sup>30</sup> Patricio Geli, “Revolución en la Gran Guerra: el Partido Socialista de la Argentina ante la anomalía rusa de 1917. Tres breves consideraciones sobre una mirada temprana”, *Prismas, revista de historia intelectual*. No. 21, 2017, p. 231.

En este orden de ideas se puede afirmar que los debates en torno al posicionamiento socialista ante la Gran Guerra fueron usados por la juventud de ese partido para hacer una crítica a sus dirigentes, quienes habían optado y liderado el bando rupturista, reduciendo con ello su público interlocutor y restándole protagonismo político, en el entendido que no se involucraron directamente en un debate del orden nacional, sino que se restringieron a uno mucho más reducido, que aludía a la ortodoxia ideológica de su partido. Es por ello que las movilizaciones convocadas por la Federación de Juventudes Socialistas deslucieran ante el impacto de las convocadas por sus pares del CNJ. La prensa local nunca llegó a reseñar más de cien personas en los mítines socialistas, aunque sí denunciaba lo “fuera de proporción con los resultados del mitin [que] resultaban las precauciones tomadas por la policía” y el demasiado interés que “los oradores oficiales” le dedicaban “a los problemas internos del partido socialista”, que hacían de las extensas jornadas, eventos extenuantes que rápidamente dejaron de tener interés periodístico.<sup>31</sup>

De esta manera los jóvenes socialistas neutralistas se encontraban absolutamente aislados del panorama político del momento ya que, por un lado, eran minoría dentro del movimiento neutralista, dominado en su mayoría por militantes de la Unión Cívica Radical y germanófilos confesos como Ernesto Quesada y,<sup>32</sup> por el otro, era también una minoría dentro de su mismo partido, al que indefectiblemente tuvieron que renunciar para posteriormente fundar, el 6 de enero de 1918, el Partido Socialista Internacional, germen del futuro Partido Comunista de la Argentina.

### **El estudiantado y la convención patriótica**

Ahora bien, para finales de noviembre la importancia política que había adquirido el CNJ era indiscutible y así lo comprendieron sus dirigentes, quienes para el día 28 convocaron a una asamblea pública de todos los sectores que lo integraban, a la que dieron por llamar “Convención Patriótica”. En apariencia la Convención pretendía ser un escenario público de discusión e información sobre tres puntos que se determinaron como los más oficiosos en la situación política con respecto a Alemania. Estos tres puntos apuntaban “a la procedencia de

---

<sup>31</sup> “El mitin socialista de ayer”, *La Nación*, Argentina, noviembre 12 de 1917, p. 8.

<sup>32</sup> Sobre la intelectualidad germanófila, véase: María Inés Tato, “Contra la corriente. Los intelectuales germanófilos argentinos frente a la Primera Guerra Mundial”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, volumen 49, número 1, 2012, pp. 205-223.

la ruptura de relaciones de la república con el gobierno alemán, [...] a la posibilidad de declarar dicha medida, teniendo en cuenta razones de otro carácter más general y permanente”, es decir, de carácter histórico y, finalmente, “a la enunciación de las medidas de todo orden que serían necesarias en el caso de considerarse necesaria la ruptura de relaciones”.<sup>33</sup> No obstante, la Convención se convirtió en toda una muestra de organización política, en el sentido que reunió a lo más selecto de la oposición rupturista al gobierno de Yrigoyen en donde sobresalían, como ya se ha revisado, un importante grupo de intelectuales ligados a las esferas culturales y universitarias, quienes poco después, desde diferentes trincheras, sustentarían el movimiento de Reforma Universitaria.<sup>34</sup>

Para el caso que acá se desarrolla la Convención fue un interesante escenario en el que se puede evidenciar la concreción de la alianza entre estos intelectuales y uno de los sectores más dinámicos del CNJ: el sector juvenil-estudiantil, que se venía forjando desde el inicio de la guerra europea. Prueba de ello se puede encontrar en el discurso de apertura que pronunció el presidente del comité organizador de la convención, Mariano Villar Sáenz Peña, en el cual las referencias a la importancia de la juventud en las jornadas precedentes fueron el centro de su intervención. Asumía que el CNJ pretendía con la Convención solicitar “un consejo y un rumbo [...] de los varones más selectos de la República, sobre el destino de la patria”. Apunta que las movilizaciones rupturistas de los últimos meses, al perseguir “un ideal patriótico [...] constituyeron impresionantes espectáculos de resurgimiento cívico”, en el que los estudiantes desempeñaron un papel dinamizador de primer orden, pues señalaba que “la juventud ha agitado la conciencia pública con palabras exclusivas de patriotismo y ha revelado que existe una verdadera cohesión nacional cuya síntesis más alta y más clara serán estas deliberaciones”. De tal forma que era esa misma juventud la que delegaba en los convencionistas la tarea de encauzar las fuerzas políticas desatadas con la movilización

---

<sup>33</sup> “Situación internacional”, *La Nación*, Argentina, noviembre 28 de 1917, p. 10.

<sup>34</sup> En la lista parcial de los intelectuales y políticos asistentes a la Convención publicada por *La Nación* se pueden distinguir, para el interés acá propuesto, los nombres de: Joaquín V. González, Rodolfo Rivarola, Ezequiel Ramos, Leopoldo Lugones, Eduardo Holmberg, Francisco Oliver, Alfredo Palacios, Antonio Dellepiane, Nicolás Besio Moreno, Rodolfo Senet y Ricardo Rojas. “La convención patriótica”, *La Nación*, Argentina, noviembre 27 de 1917, p. 9. – “El acto de hoy en el victoria”, *La Nación*, Argentina, noviembre 28 de 1917, p. 10.

rupturista. Por ello Villar Sáenz Peña terminaría afirmando: “Señores convencionales, al reuniros la juventud obtiene ya un título ante la patria: que ella os inspire”.<sup>35</sup>

Aunque las discusiones efectivamente se llevaron a cabo a partir del día 28 de noviembre, la sesión de clausura, programada para el 17 de diciembre, en la que se leería públicamente el despacho de la comisión integrada por Leopoldo Lugones, Alfredo Palacios, Joaquín V. González y Osvaldo Magnasco, que respondía a los tres puntos antes mencionados, fue el objeto de mayor cobertura por la prensa local, dada la relevancia de los expositores.<sup>36</sup>

La lectura del informe causó gran emoción entre los asistentes al Teatro Nuevo. Su contenido, tal cual lo esperado, fue un compendio de las razones de tipo diplomático, político e histórico que sustentaban el pedimento del CNJ sobre el cese de relaciones diplomáticas con Alemania, aunque advertía en sus fundamentos que “los elementos más importantes de convicción” para su redacción, habían sido ya “depuestos y colacionados [...] por la opinión del país”, de tal suerte que la tarea de la comisión fue solamente “compulsar nuevamente [...] con el criterio más estricto que aquella responsabilidad les imponía” lo ya discutido y sustentado en la plaza pública, donde, como se ha visto, fueron los subcomités universitarios los que principalmente azuzaron el debate.<sup>37</sup>

Del contenido del despacho, inundado de motivos patrióticos y largas digresiones históricas, cabe resaltar cómo la postura rupturista se legitimaba “en los antecedentes, sin duda ingratos, tocantes a la política substancial del imperio [alemán] con respecto a la república y a nuestras hermanas del continente”, dejando en evidencia, una vez más, la perspectiva americanista en el reclamo del CNJ. Cabe resaltar que esta alusión de tinte americanista se vio particularmente reforzada desde el discurso histórico en una parte del informe, titulada “el sentimiento de nuestra independencia”, que hacía hincapié en la constante lucha de los pueblos del continente americano en contra de la opresión imperial europea, cuyo “último más grave espasmo se resolvió en el patíbulo con la severa inmolación

---

<sup>35</sup> “Convención del comité de la juventud”, *La Razón*, Argentina, noviembre 29 de 1917, p. 5. En términos de correlación de fuerzas la Convención representa un primer momento, clave por demás, en la representación del estudiantado como actor político de alto impacto en los asuntos nacionales de Argentina.

<sup>36</sup> “Convención patriótica”, *La Nación*, Argentina, diciembre 17 de 1917, p. 7.

<sup>37</sup> Leopoldo Lugones, Alfredo Palacios, Joaquín V. González y Osvaldo Magnasco, *La Convención Patriótica del Comité Nacional de la Juventud y la proclama de los intelectuales argentinos sobre el gobierno imperial alemán y la guerra internacional: Buenos Aires, 17 de diciembre de 1917*, Buenos Aires, Instituto de Estudios de Literatura Latinoamericana, 1984, p. 5.

del desgraciado príncipe Hapsburgo (sic)”, en clara alusión al príncipe Maximiliano, cuya aventura imperial sobre México terminó en el Cerro de las Campanas el 19 de junio de 1867,<sup>38</sup> hermanando así, como será de uso corriente más adelante en los textos adjudicados a los movimientos estudiantiles latinoamericanos, las luchas históricas de los pueblos del continente contra el imperialismo, como sustento fundamental de su actuar político conjunto.

El despacho también ponía de presente cómo, para los intelectuales argentinos rupturistas (entre ellos los jóvenes intelectuales universitarios), la demanda por una ruptura definitiva con el imperio alemán representaba un ejemplo que legitimaría las pretensiones de liderazgo político que le atribuían a su nación con respecto de las demás naciones del continente. Así pues, aludían a “las solidaridades tantas veces decantadas de la afinidad moral, jurídica y política” entre los pueblos latinoamericanos, como contrapeso a las pretensiones imperiales alemanas. Resaltando que la Argentina en su denodada lucha por “la emancipación, la democracia y la sana libertad” ha logrado adquirir entre sus pares continentales “el rango de elevada ética que sólo se conquista y conserva por el firme y constante ejercicio de las virtudes del espíritu sin las que, ya se sabe, los pueblos se tornan muchedumbres”.<sup>39</sup> Volviendo así sobre los motivos, de ascendencia modernista, en los que se oponía el poder material del imperialismo a la virtud ética los pueblos latinoamericanos.

La Convención se dio por terminada la madrugada del 18 de diciembre, después de que las intervenciones de los firmantes del despacho emocionaran al público asistente que, en manifestación liderada por los estudiantes, “se volcó en la calle al son de la Marsellesa, coreada por mil voces”.<sup>40</sup>

### **Soto Peimbert y Desentis en Argentina**

Ahora bien, debido a la importancia y magnitud del acto mismo de la Convención, así como de la cobertura periodística de la manifestación que la dio por concluida, es lógico suponer que la efervescencia política porteña no le fue indiferente a los dos estudiantes mexicanos que, en comisión de su gobierno, desembarcaron en Buenos Aires el mismo día en que se desarrollaron los actos anteriormente analizados.

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>40</sup> “La convención patriótica – el teatro nuevo – el informe aprobado” *La Nación*, Argentina, diciembre 18 de 1917, p. 6.

Como se vio en apartes anteriores, la visita de los estudiantes mexicanos a Chile obedecía en primera instancia a corresponder con la invitación que la Federación de Estudiantes de ese país les habían extendido para participar en la Fiesta de la Primavera. No obstante, por órdenes del gobierno de Venustiano Carranza, aquel periplo estudiantil por algunos países de América del Sur se hizo coincidir con el arribo de la delegación mexicana al Congreso de Neutrales, que tanto Miguel Silveira como Enrique Loudet mencionaron en sus respectivas conferencias.

Hay que recordar que los estudiantes mexicanos arribaron a Argentina con la clara directriz diplomática de promocionar y defender la neutralidad de las naciones latinoamericanas en el conflicto europeo, máxime cuando el primer llamado a los países neutrales había sido hecho por el ejecutivo de su país. Esta característica del estudiantado mexicano seguramente no era ignorada por los líderes estudiantiles argentinos, y del mismo modo es de suponerse que los estudiantes mexicanos estaban al tanto de las inclinaciones políticas de sus huéspedes, sobre todo teniendo en cuenta que desde el mismo momento de su arribo a Buenos Aires fueron recibidos y escoltados por el ya mencionado Enrique Loudet.<sup>41</sup>

Es en este particular escenario político en el que hay que estudiar las implicaciones de la visita de los estudiantes mexicanos a Buenos Aires, cuya agenda, si bien ya se estudió en un aparte anterior, tuvo su punto de mayor interés para el tema que acá se pretende ilustrar, en el homenaje que la Asociación Latino Americana, les tributó la noche del 18 de enero de 1918, pues en él confluyeron dos formas radicalmente distintas de participación estudiantil en la política internacional de sus respectivos países ante la Gran Guerra: la argentina por un lado, activamente rupturista y abiertamente opositora al gobierno de Yrigoyen, y la mexicana, por el otro, convenientemente neutralista y estrechamente ligada al régimen de Carranza.

A esta característica es necesario sumarle que, como ya se ha hecho evidente, la causa neutralista no era para nada popular entre los sectores que lideraban el movimiento estudiantil

---

<sup>41</sup> “Estudiantes mexicanos”, *La Razón*, Argentina, diciembre 18 de 1917, p. 3.; “Estudiantes mexicanos”, *La Razón*, Argentina, diciembre 19 de 1917, p. 5. Es preciso señalar que la sensibilidad de Loudet por el acontecer político mexicano data de los tiempos en los que militó en el comité Pro México. Norberto Galasso lo identifica como uno “de los hombres que colaboraron más estrechamente para organizar la protesta” en contra de la intervención estadounidense en México que pretendía recorrer las calles de Buenos Aires en mayo de 1914. Véase: Norberto Galasso. *Manuel Ugarte. De la liberación nacional al socialismo*, Buenos Aires, Eudeba, 2015.

argentino. Por esta razón un intelectual como Manuel Ugarte -quien presidía la Asociación Latino Americana y quien había estado al lado de los estudiantes mexicanos desde su arribo a Chile- que en otros países era recibido y seguido con beneplácito por las juventudes universitarias, en Argentina veía decaer su influencia y acentuar su marginamiento político, pese a que muchos de los líderes estudiantiles pro rupturistas habían participado activamente de sus iniciativas políticas pretéritas, como fue el comité pro México en 1914, o se habían formado bajo su influjo intelectual.<sup>42</sup>

Al tener en cuenta esta particular conjunción política, se puede comprender cómo el cercano acompañamiento de Ugarte a los estudiantes mexicanos y el posterior homenaje que la Asociación Latinoamericana les tributó la noche del 18 de enero representaban una de las últimas cartas que Manuel Ugarte se jugaba para hacer prender entre la juventud intelectual argentina cierta simpatía latinoamericanista de corte neutralista.<sup>43</sup> Pero, por otro lado, también representaba el primer paso de un acercamiento entre los jóvenes intelectuales de dos países que de ahí en adelante irían a liderar la movilización estudiantil latinoamericana desde concepciones unionistas que, si bien diferentes como se ha ilustrado hasta aquí, estaban estrechamente ligadas a la identificación y acción política generacional propiciada por las reflexiones surgidas a raíz de la hecatombe europea.

Esta era pues la única forma de conciliar, en ese preciso momento, dos posiciones tan diferentes ante el conflicto europeo como las que representaban, por un lado, los estudiantes mexicanos Enrique Soto Peimbert y Adolfo Desenits y, por el otro, los estudiantes argentinos Gregorio Bermann y José María Monner Sans, quienes fueron invitados por Ugarte en representación de la Federación de Estudiantes y del Ateneo Hispano-americano respectivamente. De allí también que en sus intervenciones los asistentes intentaran guardar cierto tono cauteloso y exploratorio pese a la ebullición política que las circundaba.

---

<sup>42</sup> “Muchos de nosotros éramos fervientes lectores de Ugarte a quien admirábamos porque lo considerábamos un pensador agudo y original [...] Yo lo leía mucho y también Bermann, que supongo lo habrá seguido directamente en los artículos y polémicas de *La Vanguardia*, pues Bermann estudiaba al principio en Buenos Aires. Pero el más lector y más admirador de Ugarte era Deodoro Roca”. Declaraciones de Horacio Miravet al historiador Alfredo Tergaza, año 1972. Citado en: Norberto Galasso. *Manuel Ugarte y la lucha por la unidad latinoamericana*, Buenos Aires, Ediciones corregidor, 2001, p. 321.

<sup>43</sup> Pruebas de esta afirmación son las cartas de adhesión y confirmación de asistencia al acto que recibió Ugarte por parte de reconocidas asociaciones neutralistas en los días anteriores a su realización. Se destacan las firmadas por la dirección de la Asociación Patriótica Nacional, de La Asociación Patriótica Española y del Comité Paraguayo de Solidaridad Americana. Archivo General de la Nación República Argentina, Fondo Manuel Ugarte, Correspondencia 1912-1930, folios 105, 109, 117 y 118.

En la velada, presidida por Manuel Ugarte y por Bernardo González Arrili,<sup>44</sup> el primero en hacer uso de la palabra fue Gregorio Bermann. Desde el principio, el joven estudiante se apresuró a señalar cómo, a su parecer, la velada pretendía estar “absolutamente desprovista de sentido político, pero llena del más puro sentimiento de confraternidad hacia una nación hermana”, refiriéndose a los representantes mexicanos como “jóvenes de nuestra misma condición intelectual y llenos de iguales ideales de bien y de verdad”.<sup>45</sup> No obstante, la apoliticidad de un acto como aquel era poco menos que insostenible.

Para aquel año, y por la coyuntura por la que estaban atravesando los movimientos estudiantiles de toda Latinoamérica, en gran parte debido a los ecos de la guerra en Europa, aludir a la identificación generacional era aludir indefectiblemente a la acción de la juventud en la política de sus respectivos países que, a su vez, en plena década de conmemoraciones centenarias, también eran identificados como “jóvenes naciones”. El reconocimiento generacional era ya un tema político en sí mismo, cuyo contenido, en primer lugar, fue enriquecido a lo largo de la primera década del siglo XX, por un nuevo y cada vez más amplio público lector de clase media (el estudiantado en especial) que logró sacarlo de los círculos netamente intelectuales de tufillos aristócratas, como lo eran los ateneos o las sociedades literarias que lo recibieron en 1900, y lo instaló en el campo de la organización política concreta, para después ser definitivamente reinterpretado a raíz del advenimiento de la Gran Guerra y de la lectura juvenilista que se hizo de ella desde ambas orillas del Pacífico.

Así lo comprendían los jóvenes mexicanos y los argentinos que desde posiciones diferentes pujaban por ganarse un lugar en la política nacional. Por lo tanto, Bermann no podía sustraerse a ello: “los sillares de las nacionalidades [...] aún son frágiles, y con frecuencia deleznales las obras visibles sobre ellas construidas. Una obra colosal de renovación y de creación nos espera”, declaraba, muy a pesar de las primigenias intenciones de su participación, para a continuación dejar por sentado que dicha obra política no sólo tenía un protagonista, sino también un particular momento de la historia para materializarse:

---

<sup>44</sup> González Arrili fue muy cercano al comité Pro México desde sus inicios en 1914 y autor, en 1913, de un interesante folleto que en su tiempo causó gran revuelo, véase: Bernardo González Arrili, *Roosevelt: América para los yanquis*, Buenos Aires, s.n., 1913.

<sup>45</sup> Gregorio Bermann, “Discurso en homenaje a los estudiantes mejicanos”, *Verbum*, enero y febrero de 1918, Números 39 y 40, Buenos Aires, p. 80.

Estas generaciones nacen graves. El turbión de horror y de muerte que recorre hoy al mundo, nos impone una condición de seriedad y de meditación, a semejanza de aquellos niños que nacen atribulados por el dolor. El tema nos arrastra con irresistible violencia a hablar de la guerra [...]

Por eso, porque nosotros también estamos en el fragor del combate, nuestra voz no es de alegría espontánea y ruidosa, es de reflexión. Justificad así que ella lo sea en una Asamblea de jóvenes y en una fiesta de compañerismo.<sup>46</sup>

Es así como el tema de la Gran Guerra hace su aparición desde el principio en una velada que se presumía “desprovista de sentido político”, pero no como un acontecimiento contextual o como el telón de fondo del accionar juvenil latinoamericano, sino todo lo contrario, como un elemento fundamental de la reflexión política en el que se encontraban profundamente involucrados los jóvenes estudiantes: “nosotros también estamos en el fragor del combate”, decía Bermann, reclamando para su generación un poco del fuego que estaba arrasando los campos de Europa.

Ahora bien, como se ha señalado, el escollo principal de la velada era la conciliación de dos posturas tangencialmente diferentes en la política universitaria ante la Gran Guerra. Elegir defender alguna hubiese sido un acto de habla desafortunado, además de completamente incorrecto en términos diplomáticos. Así lo comprendieron todos los asistentes, empezando con Bermann, quien al finalizar su intervención acudió al unionismo generacional de los dos países y hasta a cierto tímido americanismo para superarlo:

“Busquemos, pues, la unión, [...] pero no invoquemos para nuestra unión los lazos de la tradición [...] Invoquemos, señores, los ideales y ambiciones comunes, el mañana venturoso, semejante para Méjico y la Argentina, mañana que nos hermana en un rumoroso palpitar de entusiasmos”.

“Que así como una cadena de montañas, de las más altas del globo recorre la América, formando como su espina dorsal, así los altos y esforzados paladines del ideal se sienten unidos en esta obra a través de sus patrias, y merced a ellos que permanecen en pie sus vastos organismos”.<sup>47</sup>

En su intervención, José María Monner Sans del Ateneo Hispano Americano, iría más allá y, esta vez parafraseando a Manuel Ugarte, afirmarí

---

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 83.

“poco a poco empieza a surgir en nosotros un alma colectiva, una conciencia continental que añade una cúspide en el escalonamiento de nuestros patriotismos y crea algo así como un sentimiento nacional nuevo que, elevado por encima de los odios provinciales, resulta lógicamente de la identidad de historia, lengua y origen”.<sup>48</sup>

En efecto, para él, la disyuntiva que planteaba la Gran Guerra, tanto para México como para Argentina, sólo podía ser superada por un unionismo continental de corte hispanoamericano,<sup>49</sup> capaz de “aunar las energías dispersas en la brega defensiva contra la labor absorbente [...] de todo imperialismo: sea éste, inglés, alemán o *yankee*”,<sup>50</sup> colocando así sobre la mesa el gran tema que todos querían evitar, pero al que indefectiblemente todos debieron apuntar.

Los siguientes en tomar la palabra fueron Enrique Soto Peimbert y Manuel Ugarte. El primero, en su corta intervención, volvió sobre el tema de la guerra europea a la cual se refirió como una “etapa dolorosa de transición” en la “marcha evolutiva de la humanidad”. Como “un dolor fecundo”, que habría sido el responsable de abrir “nuevos senderos” para “los pueblos jóvenes de América [en] donde mejor se ha difundido en los últimos tiempos el deseo de hacer viable una fraternidad continental”.<sup>51</sup> Resignificaba con ello el hecho mismo de la guerra para los países latinoamericanos, al situarla, ya no en el marco de los intereses de aliadófilos o neutralistas, sino como el sustrato de un nuevo discurso juvenilista de unidad latinoamericana, que sentaría las bases para la posterior popularización continental de iniciativas generacionales como la Reforma Universitaria.

Por su parte Manuel Ugarte, después de grandes loas al gobierno y al pueblo mexicano, llamó a la mesura y al compromiso de los oradores:

los momentos son de sobriedad y de serenidad en las afirmaciones. No debemos perseguir aplausos sino afrontar responsabilidades. Y es por eso que voy a declarar aquí que no estamos haciendo en ninguna forma “política europea”; que estamos haciendo exclusivamente política

---

<sup>48</sup> José María Monner Sans, “Homenaje a los estudiantes mejicanos”, *Ideas*, enero de 1918, Año III, Número 5, Buenos Aires, p. 374.

<sup>49</sup> Sobre el hispanoamericanismo de Monner Sans y del Ateneo véase: Hugo Biagini, *La contracultura...*, op. cit., cap. 7.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 375.

<sup>51</sup> Enrique Soto Peimbert, “Discurso de Soto Peimbert”, *Ideas*, enero de 1918, Año III, Número 5, Buenos Aires, p. 376. *Cursivas del texto.*

americana, porque entendemos que por encima de los problemas mundiales, existen problemas continentales que nos tocan más hondamente.<sup>52</sup>

Las declaraciones de Ugarte delataban el sentido eminentemente político de la velada. En su interpretación, hacer “política americana” consistía en “la rectificación de nuestras direcciones internacionales”, en clara referencia a los debates que hasta aquí se han venido estudiando, pero además en el “mantener el triángulo solidario de la América Latina”, compuesto por “la Argentina y Chile y que culmina en el Norte con la república de Méjico” y en el mantenimiento de la paz como “piedra angular de la concordia americana”, dos temas, el de la paz y el de la unidad continental, que en adelante empezarán a ser indisolubles uno del otro, y que harían carrera en varias publicaciones estudiantiles latinoamericanas, anticipándose algunos años a los llamamientos pacifistas del grupo Clarté.<sup>53</sup>

Ugarte comprendía que el debate en torno a la guerra y la movilización política que generó habían marcado un momento importante en la maduración política de los movimientos estudiantiles latinoamericanos -lo había observado de primera mano en México, Chile y Argentina-, por ello no dudó en referirse explícitamente “a la clase estudiantil de toda América”, como la punta de lanza de la renovación política latinoamericana en medio de la debacle europea, superando así el juvenilismo abstracto de la prédica rodoniana, en cuyo texto cumbre -Ariel- nunca aparece la palabra *estudiante* como sujeto de transformación social.

En este sentido, para Ugarte, la clase estudiantil era la bisagra entre “la gloria de nuestros héroes y las esperanzas del porvenir”, una referencia que a lo largo de los años veinte será continua en el discurso reformista, en parte también influenciada por las conmemoraciones centenarias de las gestas independentistas. Del mismo modo identificaba a esa misma clase estudiantil como la llamada a sustentar la paz y el progreso de la región pero, ante todo, de defender “la imagen de nuestra América unida, fuerte, respetada, deseosa de mantener amistad con todas las naciones del mundo pero estrictamente celosa de su

---

<sup>52</sup> Manuel Ugarte, “Párrafos de Ugarte”, *Ideas*, enero de 1918, Año III, Número 5, Buenos Aires, p. 377. Como se vio en el capítulo IV, el tema de la paz y la unidad regional fue un motivo reclamado por los aliadófilos argentinos, sobre todo resaltando que las desavenencias entre Chile y Perú por las provincias de Tacna y Arica representaban el único escollo para alcanzarla. La misma inquietud fue recogida por el discurso reformista que en no pocas ocasiones se refirió al conflicto chileno-peruano con el ánimo de solucionarlo.

<sup>53</sup> Sobre el manifiesto publicado en 1921 y el ascendente del grupo Clarté en América Latina, véase: Fabio Moraga, “El resplandor en el abismo: el movimiento Clarté y el pacifismo en América Latina (1918-1941)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 42, no. 22, 2015, pp. 127-159.

autonomía y de sus decisiones”, aseveraciones que introducían, de manera casi literal, los principales puntos de la política exterior mexicana durante la Gran Guerra, estudiados en el capítulo II, como uno más de los insumos del emergente discurso latinoamericanista de los movimientos estudiantiles del continente.

### **Córdoba: ¿preludio o continuidad?**

Para inicios de 1918 la fuerza política de rupturistas y neutralistas estaba completamente consolidada ante la opinión pública. Las ciudades más importantes del país eran el escenario de continuas manifestaciones cívicas en torno al tema de la guerra europea, animadas la mayoría de ellas por los estudiantes locales que se habían prestigiado como uno de los sectores más dinámicos en su organización y participación. El estudiantado de Buenos Aires y de La Plata, como se ha señalado, estuvieron a la vanguardia de esta movilización, lo que no demerita el papel que tuvieron los estudiantes en ciudades como Córdoba, que para ese año se convertiría en el epicentro de la movilización estudiantil de toda la Argentina.

Contrario a la imagen que tradicionalmente se ha entregado sobre la ciudad de Córdoba en los estudios clásicos sobre la Reforma Universitaria, actualmente se sabe que su movilización política y cultural en vísperas del levantamiento estudiantil era significativa y muy ligada con las agitaciones políticas a nivel nacional.<sup>54</sup> Es así como Ana Clarisa Agüero,<sup>55</sup> siguiendo la tesis doctoral de Pablo Vagliente,<sup>56</sup> resalta la presencia de varias asociaciones estudiantiles que antecedieron al *Grito de Córdoba*, entre ellas la Sociedad Georgista de 1914, la Asociación “Córdoba Libre”, vigente de 1916 a 1918, la Universidad Popular de 1917 y, como el caso más relevante para el presente estudio, el aliadófilo Comité Pro-Dignidad de América fundado en 1917, todas asociaciones en las que participaron importantes líderes reformistas como Deodoro Roca y Arturo Orgaz.

Este Comité, abiertamente rupturista, tuvo la particularidad de facilitar un diálogo fecundo entre la dirigencia sindical socialista cordobesa, que en su gran mayoría respaldaba la posición neutralista del socialismo internacionalista, y las asociaciones estudiantiles como

---

<sup>54</sup> Pablo Buchbinder, *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

<sup>55</sup> Ana Clarisa Agüero, “Córdoba 1918, más acá de la Reforma” en Adrián Gorelik y Fernanda Arêas Peixoto (compiladores), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2016.

<sup>56</sup> Pablo Vagliente, *Sociedad civil, cultura política y debilidad democrática. Córdoba, 1852-1930*, Córdoba, Tesis Doctoral en Historia (Universidad Nacional de Córdoba), 2010.

“Córdoba Libre”,<sup>57</sup> logrando identificar objetivos comunes que llegaron incluso a movilizaciones conjuntas en medio de la coyuntura política generada por la guerra en Europa.<sup>58</sup>

Ahora bien, es necesario tener en cuenta que, en el transcurso de 1917, es decir, paralelamente a las movilizaciones generadas por la guerra europea, el estudiantado cordobés había mantenido fuertes desencuentros con sus autoridades universitarias, sobre todo en lo que respecta al anquilosamiento vitalicio de la planta docente y gubernamental en sus respectivos nombramientos. Aspecto que diferenciaba la movilización estudiantil cordobesa de la de sus pares porteños y platenses quienes, a beneficio de inventario, si bien gozaban de estatutos mucho más modernos sobre la rotación docente y gubernamental en sus universidades, aún no estaban del todo liberados de un sentido paternalista de la enseñanza universitaria.<sup>59</sup>

En este orden de ideas, fue a finales de 1917 cuando todo el capital político acumulado en las jornadas realizadas al rededor del tema de la guerra europea se vio dramáticamente precipitado en el ámbito estudiantil local cordobés, debido a que por esa época el Consejo Superior de la Universidad de Córdoba, pese a sus continuos desencuentros con el estudiantado, decidió el cierre definitivo del internado del Hospital de Clínicas, lugar de albergue de los estudiantes más pobres de la facultad de Medicina, y el endurecimiento de los requisitos académicos y sobre todo económicos para conservar la calidad de estudiante.<sup>60</sup> Razones por las cuales la representación estudiantil de las facultades de Ingeniería, Derecho y Medicina decidió movilizar a los estudiantes en contra de las autoridades universitarias, fundar el Comité Pro-Reforma y elegir como sus presidentes a los estudiantes Ernesto Garzón de Ingeniería, Gumersindo Sayago de Medicina y Horacio Valdés de Derecho.

---

<sup>57</sup> Sobre la Asociación Córdoba Libre véase entre otras: Ana Clarisa Agüero, “La reforma, el reformismo y la ciudad, de Córdoba Libre a Las comunas”, *Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Año 5, N° 9. Córdoba, diciembre 2018-mayo 2019; Ana Clarisa Agüero, María Victoria López, “De la Sociedad Literaria Deán Funes a la Asociación Córdoba Libre. Dos estaciones del liberalismo y las elites de Córdoba (1878-1919)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Buenos Aires, no. 47, 2017.

<sup>58</sup> Ofelia Pianetto, “Coyuntura histórica y movimiento obrero. Córdoba, 1917-1921”, *Estudios Sociales*, n° 1, 2° semestre, 1991, pp. 87-105.

<sup>59</sup> En esta observación se sigue a Hugo Biagini, *La Reforma Universitaria y Nuestra América*, Buenos Aires, Editorial Octubre, 2018, p. 111.

<sup>60</sup> Toda la documentación al respecto de este incidente puede consultarse en: Julio Moreno, *La reforma universitaria. En la universidad de Córdoba. En la universidad de Buenos Aires, Año 1918*, Buenos Aires, Talleres gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1918, pp. 1-46.

Esta seguidilla de acontecimientos y sobre todo el contexto en el que se dieron, explican cómo la particular intransigencia de las autoridades universitarias cordobesas, generaron que toda la movilización política del estudiantado, dividida en Córdoba (pero también en Buenos Aires y en La Plata) entre la movilización política de la guerra y los asuntos universitarios, se decantara, a finales de 1917, exclusivamente hacía estos últimos.

Una particularidad de la que no padecían los estudiantes porteños o platenses que, como se vio anteriormente, militaban junto a un importante número de sus profesores en el CNJ, pero ante la que igual se pronunciarían, en la medida de que, como actores políticos maduros, supieron identificar el escenario de corto plazo y el papel hasta cierto punto secundario que les brindaba el movimiento rupturista -anegado además por la inamovible negativa yrigoyenista de romper relaciones con Alemania y la posibilidad de un pronto fin de la guerra desde que Estados Unidos entró en ella- en comparación con el prometedor escenario de apropiación política que podían hacer de la causa universitaria como sus actores principales. Un cálculo político que, cómo se verá en detalle, también hicieron muchos intelectuales consolidados, que pasaron de reconocidos líderes rupturistas a heraldos “desinteresados” de la Reforma Universitaria.<sup>61</sup>

Fue así como entre enero y marzo de 1918 la Universidad de Córdoba se convirtió en el escenario de airadas movilizaciones estudiantiles que llevaron al Secretario General de la Universidad, Ernesto Gavier, a pedir la intervención de la policía “a fin de prevenir la repetición de actos de violencia de parte de los estudiantes huelguistas”,<sup>62</sup> para finalmente, el 2 de abril, por órdenes del Consejo Superior, decretar la clausura indefinida de las aulas de la universidad.<sup>63</sup>

Los disturbios del primer cuarto del año demostraron la fuerza organizativa de los estudiantes cordobeses quienes, al no encontrar respuestas satisfactorias a sus peticiones por

---

<sup>61</sup> Es necesario resaltar que desde principios del siglo XX las universidades argentinas y más específicamente la discusión de la cátedra universitaria se había convertido en una continuación más de la de la discusión parlamentaria, razón que explica, en parte, por qué muchos de los intelectuales rupturistas, tanto jóvenes como ya consolidados, transitaron tan fácilmente de la movilización pro rupturista a la movilización universitaria. Esta hipótesis de continuidad política entre la cátedra universitaria y la discusión parlamentaria puede encontrarse en: Tulio Halperin Donghi, *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba, 1962 y Leandro Losada, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

<sup>62</sup> “Notas cambiadas entre el Secretario General de la Universidad y el jefe de policía”, marzo 31 de 1918 en Julio Moreno, *La reforma universitaria...*, *op. cit.*, p. 47.

<sup>63</sup> “Clausura de las aulas de la universidad”, abril 2 de 1918, en *Ibid.*, p. 48.; “Acta de la sesión extraordinaria del Consejo Superior referente a la clausura de la Universidad”, abril 2 de 1918, en *Ibid.*, pp. 49-51.

parte de las autoridades universitarias locales, decidieron emprender una avanzada política nacional que se sustentó sobre las bases del movimiento rupturista que había tenido movilizadora a la intelectualidad porteña y platense durante la última parte de 1917. La avanzada consistió en, por una parte, integrar al ejecutivo nacional en la contienda a través de requerir su interventoría en la Universidad y, por otra, en buscar el apoyo y movilizar a los estudiantes e intelectuales de Buenos Aires en torno a sus reclamos pues, como señala Natalia Bustelo, los estudiantes cordobeses sabían que “el éxito de los reclamos de la FUC dependía de las resonancias que se lograran en Buenos Aires no sólo porque esa ciudad era el centro político del país sino también porque contaba con un número mucho mayor de estudiantes que Córdoba”.<sup>64</sup>

Con este objetivo viajaron a Buenos Aires los estudiantes Gumersindo Sayago de Medicina y Horacio Valdés de Derecho, miembros del triunvirato que presidía el comité Pro-Reforma, a radicar personalmente ante el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, José S. Salinas, “el memorial que consigna en forma sintética los anhelos de la juventud estudiantil de Córdoba en lo referente a la reforma universitaria”.<sup>65</sup> Este documento, que dicho sea de paso iba a ser entregado originalmente ante el Consejo Superior de la Universidad para su discusión, si bien plantea claramente los puntos de reforma institucional que pretendían los estudiantes, no deja de presentar algunas similitudes con el discurso político que venía haciendo carrera entre los estudiantes movilizados a propósito de la neutralidad argentina en la guerra europea.

Así pues, los miembros del comité Pro-Reforma se identificaban a sí mismos como “los intérpretes de los patrióticos anhelos de la juventud universitaria de Córdoba” y, en tanto patriotas, establecía una identificación con “el alma altruista de las generaciones históricas” y por ende una linealidad entre la gesta reformista y “los días iniciales de la nacionalidad”, es decir con la cruzada independentista. No obstante, el motivo original que presenta el encabezado del documento es que identificó a la Universidad como “el hogar solariego del espíritu argentino”,<sup>66</sup> perfilando de esta manera el nuevo escenario de puja por la

---

<sup>64</sup> Natalia Bustelo, *Todo lo que necesitas saber sobre la Reforma Universitaria*, Buenos Aires, Paidós, 2018, p. 81.

<sup>65</sup> “Memorial del Comité Pro-reforma universitaria”, abril 10 de 1918 en Julio Moreno, *La reforma universitaria...*, *op. cit.*, p. 62.

<sup>66</sup> “Texto del memorial del Comité estudiantil Pro-Reforma universitaria”, abril 1 de 1918 en *Ibid.*, p. 63.

nacionalidad que en adelante van a ser los claustros universitarios nacionales. Una puja que hasta aquel momento se estaba realizando en las calles en torno al debate de la posición de Argentina en la Gran Guerra pero, como se recordará, ya estaba haciendo carrera en plumas aliadófilas como la de Almafuerde, que en su momento influenciaron ostensiblemente a figuras estudiantiles cordobesas como Deodoro Roca.

Del mismo modo el documento recogió el juvenilismo en boga, ya no el contemplativo “rodoniano” sino el político activo de las más recientes jornadas de movilización, al identificar a la “juventud universitaria” como la portaestandarte “de los altos propósitos de orden intelectual, moral y social [...] del país entero” y a su movilización como “el prelude de otras auroras para la vida institucional de la Nación”. De esta manera la juventud volvía a reclamar para ella la acción política concreta como práctica renovadora de moralidad y de elevación intelectual, que ponía en el mismo nivel a “la opinión estudiantil” y a “la de toda la intelectualidad nacional”.<sup>67</sup> Fenómeno de igualación que, como se vio, se gestó en las diversas actividades de los comités pro ruptura de cada ciudad, y que tuvieron su corolario en la Convención Patriótica de noviembre de 1917.

Este aspecto del primigenio memorial cordobés abría la puerta, desde el principio, a la politización de los reclamos institucionales de los estudiantes como consecuencia directa del ambiente político movilizado por el interés en el conflicto europeo. La puerta se abría aún más cuando a renglón seguido se señalaba que, en lo referente al “gobierno de la casa universitaria, deben [o debían] tomar parte todos los vinculados a la misma, ya sean docentes, educandos o egresados con título”, en el entendido de que

El alumno y el profesional egresado, tienen asimismo interés directo en la elección; intereses gremiales los vinculan a la universidad, donde los primeros estudian y los segundos obtuvieron su título; a unos como a otros no puede serles indiferente el gobierno universitario y es menester otorgarles la participación que les corresponde.<sup>68</sup>

Fue así como a través de esta puerta entraron a ser parte del movimiento, futuros líderes reformistas como el redactor del célebre Manifiesto Liminar Deodoro Roca -para aquel entonces egresado de la facultad de Derecho-, al mismo tiempo que sirvió de justificación

---

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 68.

para que importantes figuras intelectuales del país secundaran desde un primer momento los reclamos estudiantiles cordobeses, como fue el caso de la casi totalidad de los dirigentes del CNJ, siendo el mejor ejemplo de este primigenio interés político por la causa universitaria, la figura de Alfredo Palacios, a la sazón “primer diputado de América” y uno de los redactores del despacho leído en la sesión de clausura de la Convención Patriótica, además de un viejo conocido de Asociación “Córdoba Libre”, quien en compañía del estudiante Gregorio Bermann de la FUBA, arribaron a Córdoba para participar como oradores en uno de los tantos mítines universitarios organizados durante las huelgas estudiantiles antes mencionadas.<sup>69</sup>

Los réditos políticos del viaje de los estudiantes cordobeses a Buenos Aires no tardaron en llegar. El 11 de abril el gobierno nacional atendió el memorial estudiantil y en correspondencia comisionó a José Nicolás Matienzo, decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la UNLP, como su interventor en Córdoba. Matienzo gozaba de un gran ascendiente sobre los universitarios platenses, quienes recibieron su nombramiento con singular agrado, ya que desde el inicio del movimiento se habían mostrado interesados en secundar políticamente a sus pares cordobeses, a tal punto que para junio de aquel año, teniendo como principal objetivo el de soportar y popularizar la Reforma Universitaria iniciada en Córdoba, decidieron fundar el *Boletín de la Federación Universitaria de La Plata*, el cual estuvo bajo la dirección de Luis H. Sommariva y contó entre sus redactores con Arnaldo Orfila Reynal, quienes para aquel entonces aún eran figuras representativas del Comité universitario de La Plata Pro ruptura de relaciones con Alemania.

Llegados a este punto es preciso señalar que la designación gubernamental de una interventoría inmediata en Córdoba obedeció, sin lugar a dudas, a una estrategia política de Yrigoyen, quien, consciente de la capacidad de movilización política del estudiantado -las jornadas en contra de su posición ante la guerra se lo habían demostrado- no dudó en apoyarlos, sobre todo porque al hacerlo se garantizaba, *ad portas* de las elecciones de

---

<sup>69</sup> Se conserva el discurso dado por Bermann en aquella ocasión, gracias a una reproducción publicada en la revista *Verbum*. Dicha intervención resultó bastante enfocada a los temas específicos de la coyuntura cordobesa. No obstante, al referirse al levantamiento cordobés como la “primera reivindicación democrática y cultural porque lucha esta juventud universitaria”, en medio de “una época en que poderosos ruidos subterráneos se dejan oír, época de cataclismos y de gritos, gritos de alumbramiento”, no duda en emular el papel de la juventud argentina con el de “la Francia, [donde] gracias a la juventud de hoy, será mañana grande por el pensamiento y por la acción”, para finalmente delatar sus inclinaciones aliadófilas al decir abiertamente “hoy tenemos razones señores para admirar a la Francia”. Gregorio Bermann, “El movimiento estudiantil de Córdoba. Discurso del sr. G. Bermann”, *Verbum*, Argentina, año XII, No. 41-42, marzo-abril de 1918, p. 70.

gobernador previstas para noviembre, un importante aliado para mellar el poder que, en la Universidad y sobre todo en la gobernación de la provincia, detentaba un importante sector de la oposición política a su gobierno.<sup>70</sup>

Por otra parte, el mismo día en que Matienzo era designado como interventor, se llevó a cabo en la sala de dirección de la revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina, el acto fundacional de la Federación de Universitaria Argentina al que concurrieron representantes de las universidades de Buenos Aires, La Plata, Santa Fe, Tucumán y Córdoba.

En el acto las intervenciones de los recién federados sorprenden por su pragmatismo y especial atención en los asuntos estrictamente universitarios. Son pocas y muy tímidas las referencias políticas en sus discursos, los cuales únicamente dejaron caer algunas frases ya comunes sobre la solidaridad nacional de los estudiantes, la sana democratización de los claustros universitarios y la deseada articulación internacional (americana y europea) del movimiento de Reforma, en parte explicables por la necesidad política de mantener y cultivar la buena disposición que el ejecutivo nacional había mostrado para con sus reclamos gremiales.

Dentro de las intervenciones que aludían a argumentos claramente políticos resalta la participación de Gregorio Bermann, quien señalaba la existencia de un “desequilibrio entre la universidad y el espíritu de la época”, que sólo podía ser zanjado por “una democratización de las universidades” a través de la cual “se contribuirá: [...] a aproximar la universidad a los urgentes problemas nacionales que ponen en peligro el porvenir del país, problemas de los que se despreocupa con inexplicable indiferencia”, para al final hacer un llamado a entonar “una Marsellesa de entusiasmos” a favor de la labor futura del estudiantado. Anotaciones importantes, no sólo porque traen a colación la necesidad de articular la cuestión universitaria con la política nacional en curso, sino también porque hace mención al himno francés que, si se recuerda, venía haciendo parte importante de todas las manifestaciones públicas del CNJ.<sup>71</sup>

---

<sup>70</sup> Sobre los conflictos institucionales y políticos del Radicalismo en la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen véase: Ana María Mustapic, “Conflictos institucionales durante el primer gobierno radical: 1916-1922”, *Desarrollo Económico, revista de ciencias sociales*, Vol. 24, no. 93, 1984, pp. 85-108.

<sup>71</sup> “Del señor Gregorio Bermann, enviado especial de la federación universitaria de Buenos Aires a Córdoba” en Gabriel del Mazo (compilador), *La Reforma Universitaria*, Buenos Aires, FUBA, 1927, pp. 90-95

En la misma clave, el estudiante cordobés Horacio Valdés comparaba La Bastilla francesa, símbolo “de la tiranía política de los Luises de Francia”, con la Universidad de Córdoba y sus costumbres coloniales. Por ello exhortaba a sus compañeros a que se tomaran “la tribuna de la bocacalle a predicar lo que pasa en la Bastilla, a contagiar al pueblo de nuestro entusiasmo”.<sup>72</sup> Un pedimento que después de las jornadas cívicas de finales de 1917 era del todo plausible para uno de los sectores más activos en ellas y, lo que es más importante aún, que estaba legitimado políticamente por una de las leyes más significativas para el gobierno radical de Yrigoyen como lo fue la Ley Sáenz Peña, sancionada el 10 de febrero de 1912.<sup>73</sup>

El discurso de más proyección política fue el líder estudiantil Gabriel del Mazo, quien desde el inicio señaló “que más que un simple movimiento de reforma, en el sentido universitario, y localista por su influencia, este es, o debe convertirse en un movimiento ampliamente liberal y renovador, con proyecciones nacionales y americanas”. Para Del Mazo esta proyección sobre la política nacional y americana sólo podría lograrse mediante movilización política del estudiantado, entendida, no cómo secuencia generacional y gremial sino como ruptura trascendental con “lo tradicional”, concepto en el que enmarcaba, no sólo a las instituciones universitarias, sino también a las “viejas y mezquinas costumbres [...] en materia política de los partidos tradicionales” y a las “vergonzosas prácticas ciudadanas” que las secundan, es decir, al conjunto de instituciones que históricamente “han atentado y atentan contra el desarrollo de nuestra conciencia argentina y americana”.<sup>74</sup>

En este orden de ideas, al rechazar la moral política que le es contemporánea, identifica, como muchos de sus contemporáneos, a los héroes independentistas como los verdaderos ascendientes morales del movimiento estudiantil. Una identificación que será fundamental para la proyección latinoamericana de la sensibilidad reformista en los años venideros, pero que, como se ha venido mencionando, no es nueva ni original del

---

<sup>72</sup> “Del señor Horacio Valdés, delegado de la federación universitaria Córdoba” en *Ibid.*, pp. 95-102

<sup>73</sup> “Esa intervención en la vida política de sectores relegados, la lógica del ascenso social a través de la educación como efecto de la Ley 1420 y la movilización electoral producida por la Ley Sáenz Peña, que elevó la concurrencia en las urnas de los hombres mayores de 20 años del 9 por ciento al 30 por ciento del total, luego de su promulgación, condujo inexorablemente a ampliar los niveles de participación en todas las esferas de la vida pública en la Argentina. En ese contexto es que se abrieron ciertamente las condiciones de posibilidad que [...] conducirían a los sucesos de Córdoba. Alejandro Finicchiario, *El mito reformista*, Buenos Aires, Eudeba, 2014, p. 135.

<sup>74</sup> “Del señor Gabriel del Mazo, en representación del Ateneo de Estudiantes Universitarios” en Gabriel del Mazo (compilador), *La Reforma..., op. cit.*, p. 107.

Reformismo universitario, sino que sigue la línea marcada desde la emergencia de americanismo aliadófilo, juvenilista y abiertamente politizado, producto de los ecos generados por la Gran Guerra en la región, que se diferenciaba radicalmente del difuso unionismo de catadura aristócrata de Rodó, al que estaban adscritos la mayoría de los intelectuales consolidados del continente.

Es así como en el discurso de Del Mazo, el americanismo y el reformismo universitario deberían confluir en la misma empresa de renovación espiritual y política en tiempos de la Gran Guerra,<sup>75</sup> a manera de una nueva diplomacia cultural para el continente.<sup>76</sup> Una perspectiva que ya venía haciendo carrera en las plumas de otros líderes estudiantiles, dentro y fuera de la Argentina, pero que quedaría grabada para la posteridad cuando se publique, pocos meses después, un documento redactado por Deodoro Roca, en el que a nombre de “la juventud argentina de Córdoba” se haga un llamado general “a los hombres libres de Sud América”.

La última intervención en el acto fundacional de la FUA corrió por cuenta de Manuel Ugarte. Según sus palabras, asistió al acto por una invitación de última hora que le hiciera la Federación Universitaria de Buenos Aires. En su discurso que fue corto, medido y lleno de buenas intenciones, como tantos otros de esa tarde, no resaltan los efusivos motivos latinoamericanistas que se hubiesen esperado del intelectual porteño. Por el contrario, señaló tranquilamente que nada podía “ser más inmensamente grato que sentirme en esta atmósfera reconfortante, lejos de toda idea política interna, lejos de toda simpatía en las cuestiones internacionales”.<sup>77</sup> Aseveraciones que lejos de su contexto de enunciación podrían incluso sorprender, dada la consabida efusividad discursiva por la que era reconocido en todo el continente el presidente de la Asociación Latinoamericana, pero que si se ubican en el contexto político de la Argentina de ese momento, cobran pleno sentido y ayudan a comprender mejor las razones por las cuales muchos intelectuales, involucrados en tratar de influir en los devenires de la política exterior de Argentina con respecto a la guerra europea,

---

<sup>75</sup> “La juventud es el río que fecunda y que renueva. Pera para que ella cumpla su misión es necesario despertar su espíritu y forjarlo según ideales generosos. Ya que la renovación no vendrá de arriba, es forzoso que se opere desde abajo. Acaba de constituirse la federación universitaria argentina, que comprende a los estudiantes de las universidades de Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Santa Fe y Tucumán. Será el punto de partida”. *Ibid.*, p. 108.

<sup>76</sup> “Positiva diplomacia que hará más por el acercamiento de estos pueblos que los falsos protocolismos de las cancillerías”. *Ibid.*, p. 111.

<sup>77</sup> “Del señor Manuel Ugarte”. *Ibid.*, p. 123.

en determinado momento decidieron cerrar filas rápidamente tras la iniciativa reformista de los estudiantes universitarios.

Según Norberto Galasso, uno de los más importantes biógrafos de Ugarte, el regreso del intelectual porteño a su ciudad natal, después de haber recorrido varios países de la región, representó un quiebre cuesta abajo en su influencia política e intelectual. El ambiente político de Buenos Aires estaba ya profundamente polarizado entre rupturistas y neutralistas, que habían llevado sus filiaciones cosmopolitas al paroxismo de la acción directa, a la calumnia y a la persecución, especialmente contra aquellos que, como Ugarte, proclamaban abiertamente la neutralidad en la guerra. Efectivamente, nada en ese ambiente, a la vez belicista y belicoso, le era propicio a una prédica latinoamericanista de cuño neutralista como la que abanderaba Ugarte desde su visita al México constitucionalista.

Muchos de los que otrora participaron activamente de las iniciativas intelectuales ugarteanas se habían dejado llevar por el torbellino aliadófilo y le demostraban, unas veces abierta y violentamente, y otras por medio de la indiferencia, que su momento de influencia política había terminado. Le restaban sólo algunas viejas lealtades en periódicos locales como *La Unión* y antiguos pupilos que, si bien no comulgaban con su neutralidad y, por el contrario, militaban en los comités pro ruptura, aún le profesaban cierto respeto como fue el caso de Deodoro Roca, Gregorio Bermann y Osvaldo Loudet, estos dos últimos de los que seguramente surgió la idea de invitarlo al acto fundacional de la FUA.

Sin embargo, Ugarte no era el único que veía su barca hacer aguas. La radicalización de las posiciones políticas ante la guerra también estaba desgastando a los sectores rupturistas, cuyas feroces diatribas chocaban una y otra vez contra la inamovible neutralidad declarada por Yrigoyen, al mismo tiempo que la guerra ya dejaba entrever su desenlace, sin que ello, al final de cuentas, hubiese significado alguna victoria política real para los simpatizantes de alguna de las posiciones en contienda.

Es así como, por un lado, los mítines rupturistas que habían sido en un principio muestras de organización y movilización cívica, fueron degenerando en asonadas dirigidas a toda aquella institución, club o comercio señalados como germanófilos o neutralistas, que ya para entonces, en la animosidad del disturbio, venían a ser la misma cosa para los

manifestantes,<sup>78</sup> mientras que, por el lado de los neutralistas, se desautorizaban entre ellos y eran expulsados de la Liga Patriótica Pro Neutralidad todos aquellos comités que, bajo el signo de la neutralidad, quisieran capitalizar políticamente la experiencia, conformando organizaciones políticas de más largas miras.<sup>79</sup>

Este contexto de radicalización y agotamiento de lo político en el que rápidamente fue cayendo la movilización cívica desatada a causa del conflicto europeo, es a través del cual se puede comprender la conformidad, y hasta comodidad, de Ugarte con la aparente “apoliticidad” del acto universitario de aquel 11 de abril. El juego político argentino en torno a la guerra europea estaba empantanándose y tenía fecha de caducidad: la guerra misma. Lo sabía Ugarte y del mismo modo así lo comprendían todos los sectores involucrados en él, incluyendo a los estudiantes, cuyo proyecto gremial, leído desde esta perspectiva, fue el único que salió fortalecido de las intensas jornadas de finales de 1917 e inicios de 1918. Así sería admitido seis años después por los jóvenes fundadores de la revista *Proa*, quienes en el manifiesto inaugural de su publicación señalarían:

Fue la guerra la que hizo posible la liberación. Empezó por conmover nuestros nervios, después provocó terribles apasionamientos y por último llegó a las esferas del espíritu [...]. Era tal el estridor de la hecatombe, que todos, viejos y jóvenes, vivimos durante cuatro años polarizados y absorbidos por ella; haciendo posible por primera vez en este país que una generación se formara al margen del mecanismo tutelar y de su ambiente. Pasada la tragedia fue imposible volver a tomar el ritmo perdido y el primer fruto del alumbramiento fue la reforma universitaria.<sup>80</sup>

---

<sup>78</sup> Véase: Julio V González, *Reflexiones de un argentino de la nueva generación*, Buenos Aires, 1931, pp. 17-19.

<sup>79</sup> “La Liga Patriótica Pro Neutralidad, a propósito de haberse hecho pública una declaración en cuya virtud determinado club neutralista pretende convertirse en comité político, ha creído oportuno, a su vez, hacer las siguientes declaraciones: Que jamás ha perseguido propósito alguno de política interna y que tampoco se considera con derecho para perseguirlo. Que la neutralidad internacional es inconcebible como situación permanente y como criterio sistemático, por donde cualquier partido que la invoque fuera de su momento circunstancial y con fines extraños a ella misma, la desvirtúa completamente. Que si algún centro, como el aludido, alimentó propósitos ocultos al respecto, lo ha hecho por su cuenta exclusiva. Que ese cambio de orientación implica una defección de nuestras filas neutralistas y una desviación funesta de la respectiva causa. Que, en tal virtud, niega a quien quiera el derecho de invocar la neutralidad para auspiciar ambiciones políticas, que, en el mejor de los supuestos, debieran cimentarse sobre la autoridad y representación de los correspondientes individuos, y nunca sobre un nombre y un ideal que no les pertenece porque es del pueblo entero. Que, de consiguiente, y tratándose en el caso de un club afiliado a esta liga, lo descalifica, separándolo de su organismo, y advierte al público que no debe presentar concurso alguno a un centro que resulta enmascarando fines subalternos y egoístas”. “Asuntos internacionales”, *La Razón*, noviembre 29 de 1917, p. 5.

<sup>80</sup> “Proa”, *Proa*, año I, No. 1, Buenos Aires, agosto de 1924, p. 3. La revista *Proa* fue una revista ultraísta fundada en 1924 por Jorge Luis Borges, Ricardo Güiraldes, Alfredo Brandán Caraffa y Pablo Rojas Paz.

Efectivamente, la correspondencia política entre la guerra y la Reforma es indiscutible. No obstante, los estudios que hasta la fecha se han realizado sobre los orígenes de la gesta universitaria argentina, y por extensión del continente, han relegado al plano de lo contextual el acontecimiento bélico europeo, al poner en el centro del análisis cierto voluntarismo juvenilista como germen y fuerza motora del movimiento político-intelectual más importante de las primeras tres décadas del siglo XX en Latinoamérica.

Esta particular forma de abordaje también ha impedido que se establezcan relaciones de correspondencia ideológica entre el discurso reformista y el discurso que circuló entre los intelectuales interesados en influir en la política exterior de Argentina durante la guerra. Correspondencia que, como se ha visto hasta el momento, tiene muchos y muy variados ejemplos en lo que respecta al empoderamiento político de la juventud, a la puja por la resignificación y apropiación del pasado independentista y a la emergencia de un particular americanismo aliadófilo, que no harían más que sofisticarse en los años venideros, tanto en la pluma de los emergentes líderes universitarios, como en la de intelectuales ya consolidados, no precisamente jóvenes, quienes vieron en el movimiento estudiantil el escenario perfecto para recolocarse políticamente ante el declive de la movilizaciones en torno de la Gran Guerra.

### **Deodoro Roca, el precursor**

Para junio de 1918 la mayoría de las peticiones de los estudiantes cordobeses estaban medianamente atendidas. La intervención estatal había establecido en la universidad meridional estatutos similares a los de las universidades de Buenos Aires y de La Plata, al tiempo que había señalado como fechas para la elección de nuevos decanos el 28 de mayo y para la de un nuevo rector el 15 de junio. La primera de esas fechas se cumplió sin mayores inconvenientes, pero las irregularidades que rodearon a la segunda fecha desataron la indignación estudiantil.

Aún sin haber logrado que se tuviera en cuenta el voto, o tan siquiera la opinión de los estudiantes en la elección de rector, la gran mayoría de ellos cerró filas en torno a la figura de Enrique Martínez Paz, profesor de la facultad de derecho, quien rivalizaba con Antonio Nores de la facultad de medicina, afecto representante de los sectores más reaccionarios de la casa de estudios cordobesa, en sus aspiraciones a la primera magistratura de la universidad.

Al final de la jornada, Nores se levantó con la victoria en unas elecciones signadas por la manipulación y el fraude, a lo cual los estudiantes respondieron desconociendo los resultados de las votaciones, tomando por asalto la asamblea docente y movilizándolo la red de apoyo interuniversitario, fortalecida desde la fundación de la FUA.

El resultado de esta rápida movilización fue la declaratoria de huelga de las universidades nacionales del 19 al 22 de junio hecha desde Buenos Aires, el acto multitudinario en apoyo a los estudiantes cordobeses organizado por la FULP, la gira estudiantil iniciada el 23 de junio por representantes de la universidad de Buenos Aires y Córdoba a varios centros universitarios del país, y la convocatoria al Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios a realizarse del 22 al 30 de junio. Además de la aparición, el mismo mes de junio, de dos importantes órganos de propaganda reformista: el *Boletín de la Federación Universitaria de La Plata* -dirigido por Luis H. Sommariva, y que contó entre sus redactores con Arnaldo Orfila Reynal, ambos importantes miembros del Comité universitario de La Plata pro ruptura de relaciones con Alemania- y *La Gaceta Universitaria*, órgano de la Federación Universitaria de Córdoba, lugar donde apareció por primera vez el célebre Manifiesto Liminar, autoría del joven abogado pro rupturista Deodoro Roca.<sup>81</sup>

El carácter fundacional de este documento es un lugar común en la literatura de y sobre la Reforma Universitaria, pues se considera que su llamado “a los hombres libres de Sudamérica” significó el inicio de la proyección internacional del movimiento reformista, al lograr que las juventudes universitarias de todo el continente replicaran en sus países, casi de inmediato y a lo largo de toda una década, las reivindicaciones gremiales de los estudiantes universitarios de una pequeña ciudad meridional de Argentina.<sup>82</sup> Consideración cuestionable si se tiene en cuenta que, como lo señala el historiador argentino Javier Moyano, “en todo el texto sólo en tres ocasiones se hacía referencia al continente americano, [...] todas ellas

---

<sup>81</sup> Una de las participaciones más reconocidas de Deodoro Roca en las filas pro rupturistas fue el 11 de noviembre de 1917 en la plaza Santa Rosa de la ciudad de Rosario, donde arengó ante una gran multitud en compañía de Leopoldo Lugones y Alfredo Palacios entre otros dirigentes del CNJ. Véase: “Pro ruptura”, *La Nación*, Argentina, noviembre 9 de 1917, p. 7.

<sup>82</sup> Juan Carlos Portantiero, refiriéndose al Manifiesto Liminar, escribió en 1978: “Su texto aporta dos dimensiones que serán características de la *weltanschauung* reformista: la concepción del *demos* universitario y la ubicación latinoamericana, continental, del movimiento cordobés”. Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*, México, Siglo XXI Editores, 1978, p. 44.

mediante frases aisladas del conjunto [donde] la apelación a América no guardaba relación con el resto de lo expuesto”.<sup>83</sup>

Efectivamente, el Manifiesto Liminar no fue la pieza más afortunada que salió de la pluma de Roca, en cuanto a su intención de proyectar y vincular el movimiento estudiantil cordobés con el devenir universitario, político e intelectual de todo el continente. No obstante, no se pueden catalogar de insinceras sus intenciones, pues la raíz americanista del reformismo universitario no hay que buscarla en la coyuntura de junio de 1918, sino que hay que rastrearla, como se ha expuesto en diferentes ocasiones, en la complejización del entramado intelectual e ideológico argentino posibilitado por la Gran Guerra.

Mayor en algunos años con respecto al grueso del estudiantado reformista, Deodoro Roca obtuvo su doctorado en Derecho en el año de 1915 con una tesis titulada, “Monroe-Drago-A.B.C. (Reflexiones sobre Política Continental)”. Ese documento, junto con el discurso que pronunció con motivo de la colación de grados en la Universidad de Córdoba el 8 de diciembre de ese mismo año, que se analizó en el capítulo III, representan dos momentos de continuidad en sus intereses americanistas, es decir, un antes y un después de que el tema de la guerra europea empezara a formar parte importante de la matriz ideológica común de la joven intelectualidad argentina.

Es un lugar común en los estudios sobre la obra de Deodoro Roca, que se aluda a su tesis doctoral como “la primera huella fehaciente de su pertenencia a la familia modernista”,<sup>84</sup> resaltando la coincidencia de sus contenidos con las ideas de corte anti burgués y antiimperialistas presentes en las obras de Rodó, Martí y Rubén Darío. No obstante, y con toda la justicia que estas afirmaciones entrañan, se ha pasado por alto resaltar la importancia de una influencia que, enmarcada en el mismo movimiento modernista, fue mucho más directa y significativa para su formación ideológica, como lo fue la figura de Manuel Ugarte.

Ya se ha mencionado cómo la estrecha relación político-intelectual que unía al joven abogado cordobés con el intelectual porteño, redundó en que aquel, aparte de ser uno de sus más asiduos lectores, también fuera un estrecho colaborador de primera hora en sus iniciativas políticas internacionales como la Asociación Latino Americana. Es imposible

---

<sup>83</sup> Javier Moyano, “El concepto de América Latina en el pensamiento de Manuel Ugarte y Deodoro Roca”, en Aimer Granados García, Carlos Marichal (editores), *Construcción de las identidades latinoamericanas, ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, México, COLMEX, 2009, p. 194.

<sup>84</sup> Néstor Kohan, *Deodoro Roca, el hereje*, Buenos Aires, Biblos, 1999, p. 23

suponer entonces que dicha militancia política no hubiese influido en una tesis doctoral que desde el mismo título acusaba los ecos de la prédica ugarteana.

Esta es la clave en la que sin lugar a dudas está escrita la tesis de Roca que, si bien por momentos recurrirá a licencias modernistas de corte rubendariano en algunos dislates estilísticos, lo cierto es que representa un estudio jurídico cuidadoso, cuyo objetivo era denunciar y enjuiciar, desde el campo del derecho internacional y recurriendo a herramientas del derecho comparado, los desmanes de la política imperialista estadounidense en el continente -haciendo énfasis en el caso mexicano-, que estaban siendo legitimados jurídicamente por la Doctrina Monroe, al mismo tiempo que la comparaba con aquella que, inspirada por el canciller Luis María Drago, abanderaba la política internacional argentina, conocida como la Doctrina Drago, cuya realización más concreta se encontraba en la firma del tratado del ABC y en su posterior intervención en el conflicto mexicano estadounidense de 1914.<sup>85</sup>

Un segundo momento en la posición americanista de Deodoro Roca lo representa el ya estudiado discurso de colación de grados, donde se hace evidente la impronta que el discurso aliadófilo causó en las aseveraciones con respecto a la juventud y al papel de la universidad en los tiempos de cataclismos bélicos que vivía occidente. De tal suerte que se puede afirmar que el unionismo americano del joven abogado cordobés, si bien adeuda, por cuestiones temporales y de origen social, del modernismo finisecular de catadura hispanista presente en la obra Rodó, Martí y Rubén Darío -quienes escribieron a la luz de la crisis del hispanoamericanismo posterior a la guerra hispano estadounidense, conocida en España como “el desastre del 98”-,<sup>86</sup> también adeuda mucho del pensamiento y del activismo político de tendencia socialista y antiimperialista de Manuel Ugarte. No obstante, el pensamiento anfictiónico de Roca se ve influenciado por un nuevo contexto, que ya no es la guerra del 98 sino la conflagración europea de 1914, la cual posibilita en él, y en muchos de sus contemporáneos, una reflexión en torno al papel moral que ha de desempeñar el continente

---

<sup>85</sup> Deodoro Roca, *El difícil tiempo nuevo*, Buenos Aires, Lautaro, 1956.

<sup>86</sup> Al respecto véase: Leopoldo Zea, Mario Magallón (compiladores), *1898 ¿desastre o reconciliación?*, México, FCE-IPGH-CEXECI-UNESCO-PUDEL, 2000; Juan Pro, “La crítica al Estado liberal y la perspectiva latinoamericanista: los ingredientes ideológicos del nacionalismo español (1890-1940)” en Manuel Pérez Ledesma Árbol, Marta Elena Casaús Arzú (coordinadores), *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América latina (1890-1940)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2005, pp. 329-354; Rafael Altamira, *Cuestiones hispanoamericanas*, Madrid, E. Rodríguez Sierra (editor), 1900.

americano en el nuevo orden mundial, pero que además tiene la particularidad de posibilitarle la identificación del estudiante universitario como el protagonista ideal para encarnar dicho rol moralizador.

### **La Gran Guerra y el discurso reformista argentino**

Dos años separan el discurso de colación de grados en la Universidad de Córdoba y la publicación del Manifiesto Liminar. Dos años en los que la participación de Deodoro Roca como miembro fundador de la Asociación Córdoba Libre y su posterior militancia en las filas pro rupturistas como integrante activo del aliadófilo Comité Pro-Dignidad de América, fundado en 1917, seguramente le dieron la ocasión para reflexionar y enriquecer con nuevos contenidos y experiencias, lo que venía perfilándose como la matriz original del discurso reformista argentino.

Sin embargo, el Manifiesto Liminar por sí solo no contiene los elementos suficientes para advertir este tipo de desarrollos discursivos. Por ello es necesario recurrir, en su conjunto, a las intervenciones públicas que en el marco del Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios hiciera el joven abogado, para luego ubicarlas dentro de su contexto, con el fin de identificar los tópicos y sensibilidades compartidas entre sus posiciones políticas y las de sus contertulios y compañeros reformistas.

Son dos las intervenciones de Roca que, junto con el Manifiesto Liminar, se conservan a propósito de su participación en el ICNE gracias a las compilaciones de documentos del movimiento reformistas que hiciera Gabriel del Mazo en 1926 y 1967. La primera de ellas, titulada “En favor de la obra americana de la generación naciente”, recoge algunos de los postulados del Manifiesto, siendo el primero en aparecer, tanto en éste como en aquel, la referencia a “una hora americana”. Con la diferencia que, en su segunda intervención, tomándose nuevamente la vocería de “las nuevas generaciones de Córdoba”, hace mención al inicio de un “nuevo ciclo de civilización [...] cuya sede radicará en América porque así lo determinan factores históricos innegables”. Aludiendo de esta manera a una convicción generalizada entre la intelectualidad aliadófila argentina, la cual afirmaba que, tras el declive bélico de la sociedad europea y sus valores, la antorcha civilizatoria debía ser asumida por las naciones americanas. En correspondencia, y en ello radica gran parte de la originalidad de su discurso, Roca identifica en el estudiante, que ya no en la juventud como

entidad abstracta, al sujeto llamado a “realizar esas grandes aspiraciones colectivas”, pues es claro en afirmar que “el movimiento estudiantil, iniciado en Córdoba, lleva en su seno el germen fecundo de esos ideales, y al mismo tiempo tiende a abatir las fuerzas oscuras que se oponen a su realización”. Sin embargo, el hecho de que el papel directriz en este desplazamiento civilizatorio se le endilgue a los estudiantes universitarios, no cierra la posibilidad a las alianzas con sectores no universitarios, pero de igual sensibilidad, para el logro de sus objetivos. Al respecto señalaría “que es un deber de la juventud estudiosa del país y de todos los hombres libres que secundan y auspician el actual movimiento, estrechar los vínculos de solidaridad para que no se malogre el esfuerzo inicial”, posibilidad que sin duda dejaba abierta debido a su propia condición de egresado y no de estudiante activo.<sup>87</sup>

Precisamente éste fue el punto de partida de su segunda intervención en el ICNE, titulada “La nueva generación americana”, la cual pronunció con ocasión de la clausura del congreso la noche del 30 de junio. En ella declaraba, parafraseando a Henri Bergson -a la sazón un importante referente ideológico de los aliadófilos europeos y argentinos- que “cualquiera que sea la edad y la circunstancia de la vida” siempre se ha de estar dispuesto “a volver a ser estudiante”. Sin duda, no reclamaba para sí un espacio que ya tenía ganado en la movilización estudiantil que nacía, lo reclamaba para otros que, como él, ya habían dejado las aulas universitarias. Jóvenes intelectuales que, desde el ejercicio de sus profesiones, se sentían identificados con la sensibilidad y posibilidad política del momento, hecha movimiento a expensas de la guerra europea. Es por ello que, a renglón seguido y con el ánimo de evidenciar desde el discurso dicha comunión, recurrió a la primera persona del plural y declaró, “pertenece a esta misma generación que podríamos llamar ‘la de 1914’, [...] cuya pavorosa responsabilidad alumbró el incendio de Europa”.<sup>88</sup>

En este sentido, el ánimo de establecer la guerra europea como referente iniciático de una nueva generación en América llevaba implícito dos críticas fundamentales. La primera, dirigida al grupo de intelectuales que, en criterio de Roca, pertenecían a una generación inmediatamente anterior, es decir, a los modernistas y sus contemporáneos, quienes tuvieron su mayor auge e influencia alrededor del año 1900. En palabras del joven abogado cordobés estas “generaciones estaban espesas de retórica, de falacia verbal [...] pues lo que en el campo

---

<sup>87</sup> Deodoro Roca, “En favor de la obra americana de la generación naciente”, en Gabriel del Mazo (compilador), *La Reforma...*, *op. cit.*, pp. 48-49.

<sup>88</sup> Deodoro Roca, “La nueva generación americana”, en *Ibid.*, p. 15.

de lo literario era grandilocuencia inútil, en el campo de lo político era gesticulación pura”.<sup>89</sup> Efectivamente, el escenario dispuesto por la guerra exigió la emergencia de nuevas sensibilidades políticas que empezaron a cuestionarse la pertinencia de la retórica estética y espiritualista propia del modernismo en la coyuntura mundial. Máxime cuando dos de sus principales exponentes no sobrevivieron al final de la guerra -Rubén Darío murió en 1916 y Rodó en 1917- y aún en vida, en el caso específico de José Enrique Rodó, nunca lograron una lectura del conflicto que no recurriera a sus clásicos marcos interpretativos.<sup>90</sup>

La segunda crítica iba dirigida al despojamiento del sentido político y americanista de las fiestas de independencia. En el decir de Roca, la generación argentina que no iba más allá de la simulación política, era la misma que había hecho de “el centenario del año 10 [...] un túmulo babélico; una cosa triste, violenta, oscura”, que en nada correspondía con el “grave reclamo para dar contenido americano y para infundirle carácter, espíritu, fuerza interior y propia al alma nacional; para darnos conciencia orgánica de pueblo”. De esta manera en el discurso reformista, que hacía eco del americanismo aliadófilo, lo nacional sólo podría ser cargado de nuevo contenido y sentido desde su comunión con lo americano, pero a diferencia de este, el discurso reformista hacía especial énfasis en que dicha comunión sólo sería posible gracias a la intervención directa de un agente en particular que la propiciase. Este agente debía reivindicar el carácter continental de las gestas independentistas nacionales, cuyos valores habían sido de cierta manera falseados por la generación que la sucedió, de tal forma que debía potenciar su identidad continental a la vez que la nacional: “¡crear hombres y hombres americanos, es la más recia imposición de la hora!”, afirmaba el documento. Al mismo tiempo el agente al que se ha venido aludiendo habría de necesitar un lugar de enunciación y, cómo ya se ha hecho manifiesto, ese lugar no podía ser otro que la universidad y él no podría tener otro nombre que el de Estudiante.

En conclusión, los tres documentos de Roca, abordados como conjunto, se ocupan de tres temas fundamentales, los cuales se mueven y se entrelazan bajo la clara intención propagandística de índole gremial que es, ante todo, el propósito principal de su producción

---

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>90</sup> “Se detectan tres aspectos a considerar en la mirada arielista de Rodó en relación con la Gran Guerra: el llamado al compromiso; la interpretación de la guerra en clave espiritual y estética; y la ardiente reivindicación del espíritu latino”. Susana Monreal, “José Enrique Rodó y la interpretación arielista de la Gran Guerra” en Olivier Compagnon (compilador), *La Gran Guerra en América Latina. Una Historia conectada*, México, CEMC-IHEAL-CEDA, 2018, pp. 321-335.

y enunciación. Estos temas son: el americanismo, como se delata en el título y en el espíritu de todos los documentos; las referencias al pasado independentista, en tanto sustento y justificación histórica del movimiento y la identificación del estudiante como sujeto de la renovación moral americana en tiempos de la Gran Guerra.

Ahora bien, aunque estos rasgos característicos del discurso de Roca y por ende del primer discurso reformista ya han sido identificados y ampliamente analizados por diversos autores,<sup>91</sup> en la mayoría de ellos la Gran Guerra aparece como un elemento contextual del discurso, mas no como un componente fundamental de su estructuración, en tanto que no se le ha prestado la debida atención la fuerte circulación e influencia de conflicto europeo en el entramado de la experiencia intelectual de los reformistas cordobeses. Tal hecho impide, por un lado, identificar continuidades lógicas entre las primeras intervenciones que datan de 1915 y las que se dieron en el marco del conflicto universitario cordobés, como aquí se ha hecho y, por el otro, dificulta ubicar el contenido de dichas alocuciones en los debates de un contexto intelectual particular, que soportó y dotó de contenidos a la Reforma Universitaria.<sup>92</sup>

En este sentido es necesario reiterar que, en cuanto discurso propagandístico, las intervenciones de Roca tenían un objetivo particular cuyo éxito radicaba en la preexistencia de un sistema de valores compartidos y de códigos comunes entre él y su auditorio. Por ende, lejos de ser desarticulado, el discurso de Roca se inserta en una red de significado de la que es parte y a la que alude para dotar de sentido a sus enunciados. Por ello no es de extrañarse que los contenidos de su discurso fueran replicados, casi simultáneamente, desde Buenos Aires, en un documento firmado por la dupla política compuesta por “los hombres libres y las generaciones estudiantiles de la capital de la República”, donde se hacía explícito que el movimiento estudiantil, al “encarna[r] los ideales de las nuevas orientaciones humanas”, encontraba una línea directa de consecuencia y por ende de “concordancia con los grandes

---

<sup>91</sup> Horacio Sanguinetti, “Deodoro Roca (Prólogo)” en Deodoro Roca, *Ciencias, maestros y universidades*, Buenos Aires, Editorial Perrot, 1959, pp. 7-12; Javier Moyano, “El concepto de América Latina en el pensamiento de Manuel Ugarte y Deodoro Roca”, en Aimer Granados García, Carlos Marichal (editores), *Construcción de las identidades...*, op. cit., pp. 179-205; Néstor Kohan, *Deodoro Roca...*, op. cit., pp. 13-71.

<sup>92</sup> Algunos apuntes sobre la relación específica entre la Reforma Universitaria y la Gran Guerra han sido someramente sugeridos en dos de los textos más recientes sobre el impacto de la Gran Guerra en América Latina. Véase: Stefan Rinke, *América Latina y la Primera Guerra Mundial. Una historia global*, México, FCE, 2019, pp. 266-268 y Olivier Compagnon, *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil 1914-1939)*, Buenos Aires, Crítica, 2014, p. 20, 204, 222, 229 y 232.

hechos históricos que estamos presenciando”.<sup>93</sup> En otras palabras, se dejaba claramente enunciado que la guerra europea estaba profundamente imbricada con la reflexión y acción política que emprendían los universitarios reformistas.

Del mismo modo, el discurso proselitista de Roca dialogaba y replicaba otros de carácter mucho más estructurado y sistemático que se venían desarrollando sincrónicamente. Tal es el caso del libro titulado “Reflexiones sobre el ideal político de América”, escrito por el también joven abogado Saúl Taborda, quien a la sazón compartía una estrecha amistad con Deodoro Roca, y una similar trayectoria intelectual y política que los llevó a ser los primigenios animadores de la Asociación Córdoba Libre e integrantes del ya mencionado aliadófilo Comité Pro-Dignidad de América.

El libro de Taborda vio la luz al mismo tiempo y en la misma ciudad en la que se estaban celebrando las sesiones de ICNE.<sup>94</sup> Sin embargo, como es de suponerse, la redacción de sus contenidos y más aún la reflexión de las ideas en él expuestas, llevaban varios meses de gestación, en los que sin duda habían participado, a modo de comentaristas, sus más cercanos contertulios, entre los que se encontraban Enrique Martínez Paz, Arturo Orgaz, Arturo Capdevila y el ya mencionado Deodoro Roca, todos integrantes de la asociación cordobesa antes referida.

La feliz coincidencia entre la publicación del libro y la celebración del congreso le dio la oportunidad a Taborda de hacerlo circular entre un selecto número de sus participantes, a quienes en esa ocasión ofreció una pequeña exposición verbal.<sup>95</sup> Sus contenidos desarrollaban de manera mucho más ampliada y profunda aquellos con los que Roca, desde días atrás, venía interpelando a la juventud reformista reunida en Córdoba. En ambos casos está presente una convicción de doble vía en la que, al declive definitivo del proyecto civilizatorio europeo, marcado por la Gran Guerra, le correspondía el inicio de uno nuevo, cuyo protagonista y sede serían los pueblos de América. Tal era la estructura básica de ambas

---

<sup>93</sup> “Orden del día del mitin de solidaridad en Buenos Aires” en Dardo Cúneo (compilador), *La reforma universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, pp. 10-11.

<sup>94</sup> Carlos A. Casali asegura que “Como consecuencia de la vivificante visita de Ortega [y Gasset] surgieron las Reflexiones sobre el ideal político de América, de Saúl Alejandro Taborda. Escrito que a la postre quedó inédito hasta la víspera del ‘Primer Congreso Nacional de Estudiantes’. Entonces, apresuradamente, ordenó una breve edición que vio la luz el 28 de junio de 1918. Saúl Taborda, *Reflexiones sobre el ideal político de América*, Buenos Aires, Grupo editor universitario, 2006, p. 52.

<sup>95</sup> Hugo Biagini (compilador), *La Universidad de La Plata y el Movimiento Estudiantil desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata, Editorial de la UNLP, 1999, p. 184.

alocuciones. No obstante, por el carácter extenso del libro de Taborda, éste se da la licencia de ahondar en argumentos históricos, económicos y filosóficos para defender su hipótesis, sin perder nunca de vista la estructura sobre la que se basa. De allí que el libro pueda dividirse en dos partes. La primera, conformada por los capítulos uno a nueve y, la segunda, integrada por los capítulos diez a dieciséis.

El objetivo de la primera parte era analizar y enlistar históricamente las desviaciones políticas, económicas, sociales y hasta religiosas que resultaron en la decadencia del proyecto civilizatorio europeo, apuntando reiteradamente a que “los males domésticos de que adolecen los pueblos americanos son frutos morbosos de las costumbres europeas”. En este sentido, para Taborda, lejos de ser tributaria del sistema de valores europeo, América era su víctima y por ello la misión que le concernía, en el nuevo ciclo civilizatorio, era “Rectificar a Europa”.<sup>96</sup>

Precisamente con esta premisa titula el décimo capítulo de su libro. En él, como en los subsiguientes que a la luz de este análisis conforman la segunda parte del texto, el autor hizo un llamado vehemente a que América rompiera definitivamente con la tutela atávica que la une a la cultura europea, so pena de sufrir su mismo trágico destino: “Si América no expurga sus valores actuales, [...] puede contar seguro con que, tarde o temprano, sufrirá las consecuencias de una guerra más bárbara y sangrienta que la guerra europea del presente”, señalaba, al mismo tiempo que advertía la presencia de lo que denominaba “síntomas del mal”. Es decir, la emergencia en América de dos de fenómenos políticos, de herencia europea, nocivos para el cumplimiento de la misión histórica de la región. Estos eran el armamentismo, sinónimo de militarismo y las tendencias imperialistas estadounidenses a las que consideraba “de la misma filiación que las que han arrastrado a Europa a la tragedia”.<sup>97</sup> Dos temas que es necesario fijar aquí en la mente del lector como su primera aparición en un texto reformista, pues en los años venideros serán objeto de particular interés para el discurso universitario de diversos países del continente. A tal punto de componer toda una matriz de

---

<sup>96</sup> Saúl Taborda, *Reflexiones...*, *op. cit.*, pp. 57-123. En esta primera parte del libro además sugiere tímidamente que el urgente llamado a “Rectificar a Europa” debe pasar obligatoriamente por la crítica de herencia colonial, por lo cual hace un llamado a la apropiación y continuación simbólica del legado independentista, entendido como proyecto inacabado de emancipación del yugo colonial y por la renovación democrática de la anacrónica “política docente” enquistada en universidades como la de Córdoba.

<sup>97</sup> *Ibid.*, pp. 134-140.

análisis desde la que se leerán varios de los sucesos políticos de la región, cuando ésta comparta con el mundo el escenario de la posguerra.<sup>98</sup>

Ahora bien, para Taborda desatarse del influjo europeo era también superar el tema de la Gran Guerra como factor de discordia en la política argentina y por extensión en la política americana enfrascada en similares dilemas. En este sentido, respondía, desde un sector muy cercano al universitario, al empantanamiento político al que habían llegado dichos debates en el país, proponiendo además una salida, la cual partía de la comprensión de que ninguna de las dos posiciones, a saber, neutralista o aliadófila, podría redundar en verdaderos beneficios políticos para la región. Al respecto señalaba que “Declararse neutral es declararse derrotado a mitad de la jornada, es rendirse, es suicidarse”, mientras que declararse aliadófilo “es tornar imposible toda acción y toda obra genuinamente americana”. De allí que en el americanismo que propone, y que en adelante será el que empieza a hacer carrera en el discurso universitario argentino, América se perfila como una tercera vía autónoma del devenir bélico europeo, superior en valores, “la América joven frente a la Europa en quiebra”, y investida de un “mesianismo histórico”, “de un destino manifiesto” civilizatorio que “no puede estar ni con Alemania ni con la Entente” para su realización, en tanto que ambas posiciones eran consideradas las dos caras de una misma moneda: la decadencia europea.<sup>99</sup>

De esta manera se hace evidente que la presencia de la Gran Guerra en la reflexión política universitaria posibilitó la emergencia de un nuevo tipo de americanismo que si bien por momentos recurría a referentes modernistas como Rodó y Ugarte, presenta también nuevas características que la diferencian ostensiblemente de ellos. Este punto es muy importante pues al ser la Gran Guerra un fenómeno que aludía por igual a todas las naciones latinoamericanas, generó la movilización de similares sensibilidades en la juventud

---

<sup>98</sup> El armamentismo, en tanto sinónimo de militarismo, como problema emergente en Sudamérica, fue una preocupación que, a partir del escenario regional que propuso la entrada de Estados Unidos en la Gran Guerra, empezó a hacer carrera entre los intelectuales de varios países del continente. Un ejemplo de ello es la publicación que la revista universitaria argentina *Ideas* hiciera en su número correspondiente a marzo de 1918, de una reseña sobre la aparición del libro “Nuevas orientaciones de política internacional sudamericana”, escrito por el profesor de economía y diputado del parlamento chileno Guillermo Subercaseaux, en el cual el autor propone la necesidad de una unidad económica regional, iniciada desde el Pacífico y posteriormente proyectada al resto del continente, cuyo éxito parcial dependería de “la abolición del régimen ruinoso de los armamentos” por considerarlos “completamente innecesarios en cualquier parte y sobre todo en Sud América, donde la ridícula manía de imitar más lo malo que lo bueno europeo, ha embarcado a esta parte del continente en vía falsa y peligrosa”. Emilio Quinquela, “Guillermo Subercaseaux. Nuevas orientaciones de política internacional sudamericana”, *Ideas*, marzo de 1918, Año III, Número 16, Buenos Aires, p. 138.

<sup>99</sup> Saúl Taborda, *Reflexiones...*, op. cit., pp. 142-145.

universitaria de cada una de ellas. Por ende, hacerlas converger en un proyecto político de carácter continental era sólo cuestión de tiempo, pero, ante todo, de la identificación de un vehículo que les permitiese su fácil circulación y diálogo. Este vehículo lo proporcionó la Reforma Universitaria.

En lo que concierne al caso argentino, el estudio de los documentos aquí analizados hace evidente que las reivindicaciones gremiales de los estudiantes cordobeses no representaban un fin en sí mismas. Todo lo contrario, el movimiento estudiantil asumía la Reforma Universitaria como el primer combate en una lucha de tipo “generacional” de más largo aliento por la dirección moral y política del país y del continente, en el nuevo escenario propiciado por la Gran Guerra. Por ende, y partiendo de que ya se ha señalado anteriormente y sustentado en diversos estudios que la verticalidad del régimen universitario argentino difería claramente entre cada una de las universidades inmiscuidas en las protestas estudiantiles, la rápida propagación de la Reforma Universitaria a nivel nacional, y del mismo modo a nivel continental, no se puede atribuir a la identificación por parte de los estudiantes de idénticos padecimientos estrictamente gremiales. A la luz de lo aquí analizado, el éxito de la Reforma Universitaria en Argentina sólo se puede explicar por la circulación previa y generalizada de ciertos tópicos discursivos que giraban en torno al carácter político, renovador y casi mesiánico de la juventud universitaria en tiempos de la Gran Guerra, que venían formándose incluso desde antes de su utilización en los discursos de las diversas organizaciones civiles que se movilizaron a finales de 1917, como el CNJ, y que luego, ante el inminente declive del tema belicista en la agenda política nacional, fueron apropiados y resituados por jóvenes intelectuales, en muchos casos afiliados a las organizaciones civiles antes mencionadas, como Deodoro Roca, quienes los utilizaron para sustentar políticamente el verdadero alcance de una movilización estudiantil aparentemente local. Es así como se puede afirmar que las reclamaciones estrictamente gremiales del movimiento reformista cordobés fueron el vehículo, mas no el contenido, a través del que se movilizaron las nuevas concepciones morales y políticas que venían construyéndose desde que el tema de la guerra europea entró a hacer parte del entramado político e intelectual argentino.

**Fin de año**

En los meses siguientes a la clausura del ICNE, pese al éxito de la comisión que el Congreso había nombrado para solicitar la nacionalización de la Universidad de Santa Fe, los proyectos de reforma educativa y universitaria aprobados por el congreso estudiantil no habían sido sancionados por el gobierno de Yrigoyen, quien, por petición directa de los estudiantes Enrique Barros y Gabriel del Mazo, ordenó una nueva intervención de la Universidad de Córdoba, esta vez bajo la dirección de Telémaco Susini, que fracasó estrepitosamente a los pocos días de su llegada, ante lo cual se tuvo que apersonar del asunto el mismísimo titular del Ministerio de Culto e Instrucción Pública, José Salinas, que retrasaría su arribo a la ciudad mediterránea hasta entrado ya el mes de septiembre, no sin las consabidas molestias del estudiantado movilizad.

En el plano nacional la Universidad de Buenos Aires, donde la obtención de la participación estudiantil en el gobierno universitario no había representado mayores inconvenientes, una considerable parte de los estudiantes era abiertamente apática ante la situación política de las universidades del país, lo que degeneraba en una ausencia generalizada de identidad gremial y en un mal concepto del estudiante ante la sociedad.<sup>100</sup> Por su parte en la Universidad de La Plata, los conflictos universitarios, suscitados por las peticiones de participación estudiantil en el gobierno de la universidad, entraban en un crescendo imparable que tendría su culmen en octubre de 1919 cuando los estudiantes declarasen una huelga indefinida que les llevó casi nueve meses resolver a su favor.

No obstante, al año de 1918 tendría para el cierre una victoria más para el haber de los estudiantes reformistas. En octubre se aplicó por primera vez en la Facultad de Filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires, el sistema de intervención estudiantil en la elección de decano, teniendo como resultado la elección de Alejandro Korn. En su discurso de posesión al cargo se evidencia la estrecha relación que se logró forjar entre el movimiento estudiantil argentino y la sensibilidad política suscitada por la Gran Guerra. Para Korn el movimiento de reforma universitaria no debía considerarse como un hecho aislado o fortuito, todo lo contrario, debía comprenderse en “la implacable coerción de las fuerzas que surgen en su hora histórica”, como la “expresión inorgánica, vaga, quizá desorientada, de la honda inquietud que estremece el alma de las generaciones nuevas”, como “un incidente dentro de

---

<sup>100</sup> José María Monner Sans, “Todos somos reformistas”, *Ideas*, septiembre-noviembre de 1918, Año III, Número 19-20, Buenos Aires, pp. 69-70.

otros más amplios, que, a su vez reflejan grandes corrientes universales”, para terminar afirmando que había llegado la hora de una juventud que despediría “la gran época de los procesos económicos y técnicos; que grande fue, con una grandeza comparable sólo a la grandeza de la catástrofe en la que se hunde”.<sup>101</sup>

A finales del mismo mes el Ateneo Universitario de Buenos Aires, en aquel entonces presidido por Horacio Pozzo, ofreció un banquete en honor a Deodoro Roca, el gran orador del levantamiento cordobés. Terminaba así, para el movimiento estudiantil argentino, un año de intensa y rápida maduración política, que trajo al escenario político universitario, inquietudes y discusiones que se estaban dando en todo el mundo. Modelarlas y saberlas encaminar para el logro de objetivos gremiales era una tarea, si bien iniciada, aún inacabada. Los debates seguirían y el año 1919 les traería nuevos retos en lo gremial y en lo político. A tan sólo unas semanas de haber empezado el año les sorprendería la Semana Trágica.

---

<sup>101</sup> Alejandro Korn, *La Reforma Universitaria*, Buenos Aires, CREU, 1956, pp. 5-12.

## Conclusiones

La formación intelectual y la participación política del estudiantado mexicano y argentino durante la Primera Guerra Mundial han sido el tema principal de este trabajo. En consonancia, se reconstruyó la participación de los estudiantes en los azares intelectuales y políticos generados por la guerra en sus respectivos países, al mismo tiempo que se identificó y analizó en detalle la presencia de elementos discursivos y programáticos que le fueron comunes a la juventud estudiosa de ambos extremos de Nuestra América. Empero, el objetivo fundamental sobre el que se sustentó esta investigación fue el de desarrollar categorías de análisis histórico para la inserción de la historia intelectual de los movimientos estudiantiles en la denominada historia cultural de la Gran Guerra en América Latina.

Para la consecución de este objetivo se partió de la premisa de que el fenómeno bélico más importante en la historia de occidente hasta ese momento no le pudo haber sido indiferente a los estudiantes latinoamericanos que le fueron contemporáneos. Esta premisa chocaba, por un lado, con las pocas menciones que al respecto se pueden encontrar en las recientes investigaciones sobre historia cultural de la Primera Guerra Mundial y, por el otro, con el silencio historiográfico sobre la movilización estudiantil regional que existe justo durante los años del conflicto. Esos dos silencios responden a la misma causa: el haber concebido a la Reforma Universitaria de Córdoba como el acontecimiento iniciático de la movilización estudiantil latinoamericana.

Así, mientras que para la historiografía cultural de la Gran Guerra la Reforma se presenta como un acontecimiento social surgido casi al final de los combates, para la historiografía reformista, la Reforma no tiene más antecedentes que los Congresos estudiantiles celebrados antes del inicio de la contienda. Tales afirmaciones además de no dar cuenta del devenir ideológico y político de los estudiantes latinoamericanos durante el conflicto, tampoco explican satisfactoriamente el porqué de su emergencia y mucho menos el de su rápida popularización por el continente en la inmediata posguerra. En tal contexto, la primera opción metodológica de esta investigación fue dudar de las explicaciones histórico genéticas tradicionales sobre la movilización estudiantil de principios del siglo XX y se centró en el estudio de las condiciones que la posibilitaron.

Optar por esta libertad metodológica también posibilitó controvertir prácticas comunes de la historia cultural de la Gran Guerra en América Latina. En ella el

acontecimiento bélico europeo, al presentarse como un evento disruptivo en la historia de occidente que inmediatamente conmovió y movilizó a los intelectuales latinoamericanos, ha impedido prestar la suficiente atención sobre la presencia y participación de entramados ideológicos, políticos y culturales “endémicos” que lo recibieron y que indefectiblemente dialogaron con las categorías y conceptos que la guerra hizo circular. De tal suerte que se comprendió que, aunque referida en su gravedad y trascendencia mundial, la Gran Guerra fue recibida en América Latina por un campo intelectual robusto y dinámico que supo valerse de ella para satisfacer sus propios intereses y de acuerdo con las posibilidades de sus respectivos contextos nacionales.

En este orden de ideas, antes de indagar sobre la influencia directa que la Primera Guerra Mundial tuvo sobre los estudiantes latinoamericanos, se hizo necesario comprender las características del acervo ideológico con el que contaba la joven intelectualidad del continente para recibirla, a través de la reconstrucción de los debates que en torno a la categoría de juventud se adelantaron entre 1900 y 1908. En esos años la categoría juventud se mostraba aún inasible e indeterminada, en parte debido a la carencia de un sujeto político que la encarnase, razón por la que la disputa por sus contenidos ideológicos se restringió a un estrecho campo intelectual signado por la influencia del modernismo y de prácticas aristocratizantes que, no obstante, mostraban ya síntomas de agotamiento.

A partir de esta reconstrucción se lograron identificar las claves conceptuales sobre las que el estudiantado latinoamericano de entonces sustentó su movilización política, a saber, el anti utilitarismo y el americanismo, siendo la más importante de ellas la identificación entre este último y el juvenilismo, la cual estuvo sustentada en la representación simbólica establecida a través de la adjetivación del continente como un espacio geopolítico “joven”. Eso a su vez dotaba de similares significantes al sujeto transformador, “la juventud del continente” y el objeto a transformar, “la joven América”.

El aumento sostenido de la matrícula estudiantil en la región registrado en las primeras décadas del siglo XX y la consecuente apropiación del significante juventud por parte de “el estudiante” en tanto sujeto social, hicieron que, así como el americanismo, también el anti utilitarismo -concepto que abarcaba una concepción moral de la política y una postura abiertamente anti imperialista-, se llenara de nuevos contenidos en los años previos a la Gran Guerra. En este sentido, el estudiante se perfiló como el agente por antonomasia que

propiciaría la unión de todas las repúblicas del continente bajo una relectura de las gestas independentistas del siglo XIX en términos idealistas y moralizantes, que llevaba implícita una disputa política de orden generacional.

Es así como, a través de un discurso americanista de fuerte acento juvenilista, se logró una identificación directa entre el estudiantado y los héroes de la independencia americana, a la vez que se delineó una auto representación del estudiante como el continuador de su legado unionista. Un legado que, al haber sido inexplicablemente traicionado por sus descendientes inmediatos, ungió a la juventud de principios del siglo XX como los llamados a reivindicar moralmente el lugar de América en el concierto internacional a través de la concreción del ideal anfictionico.

Sobre esta arquitectura ideológica se fundamentaron los tres congresos internacionales de estudiantes americanos que antecedieron a la Gran Guerra. En ellos, la solidaridad americana y la identificación de la labor estudiantil con los movimientos independentistas se legitimaron en acciones políticas concretas que fueron emanadas como directrices al resto de los estudiantes del continente. En el mismo sentido se integró a la matriz ideológica del estudiantado un elemento palingenésico que, si bien circulaba desde antes del modernismo, fue resituado en vísperas de la Primera Guerra Mundial gracias, por un lado, a la reinterpretación de la influencia europea en América y, por el otro, a las noticias venidas desde el otro lado del Atlántico que daban cuenta de una preocupante carrera armamentista en el viejo continente, la denominada “paz armada”.

Por su parte, los encuentros estudiantiles de la Gran Colombia y de México, celebrados en 1910, agregaron a dicha arquitectura ideológica un acérrimo sentimiento antiestadounidense que propugnaba por el hecho de que la concordia estudiantil americana debía basarse en el origen latino de sus miembros, rechazando tajantemente la presencia de estudiantes de Estados Unidos en sus filas. Este sentir anti estadounidense encontró su correspondencia en la campaña latinoamericanista de Manuel Ugarte quien, sin hacer parte del movimiento estudiantil, interpeló constantemente a la juventud de las naciones latinas del continente, a través de una prédica unionista eminentemente antiimperialista.

En consecuencia, tras la reconstrucción de la matriz cultural que subyacía a la movilización estudiantil hasta 1912, se logró identificar al americanismo o al latinoamericanismo -según fuese su lugar de enunciación- como el tema fundamental sobre

el que se soportó ideológicamente la agenda política de los movimientos estudiantiles del subcontinente.

Por ende, se concluyó que el advenimiento de la Gran Guerra fue leído por los movimientos estudiantiles latinoamericanos en clave de las categorías, conceptos y valores propios de su particular concepción de unionismo americano, pusiese éste su acento en la adscripción latina o no. En el mismo sentido, el hecho de haber interpretado las primeras noticias del conflicto europeo a través del lente anfictionico, independientemente de su país de origen, no sólo es evidencia de la homogeneidad y robustez del discurso estudiantil latinoamericano en vísperas de la conflagración, sino que también sitúa a sus productores en una fértil encrucijada ideológica, desde la que se puede rastrear una explicación mucho más plausible sobre las condiciones de emergencia y posterior éxito del movimiento de Reforma Universitaria, que aquellas entregadas por la historiografía tradicional.

La reconstrucción de la matriz cultural latinoamericana antes de la Gran Guerra también indicó las coordenadas ideológicas en las cuales se situaría el estudiantado de la región durante los cuatro años que duró el conflicto. En ese sentido, aunque no se desarrollaron encuentros internacionales de estudiantes en los cuales se pudiera haber unificado algún tipo de criterio al respecto, la presencia e importancia del estudiantado se hicieron evidentes en los debates del orden político, diplomático e intelectual que la guerra atizó en sus respectivos países. Sus gobiernos se vieron obligados a preguntarse, no sólo sobre la postura particular que en tanto nación se debía asumir frente al conflicto europeo, sino también sobre la posibilidad y pertinencia de establecer un criterio unificado para la región en vista de garantizar su integridad política en medio de aquel complejo panorama internacional.

Así pues, el estudiantado latinoamericano se ubicó en un lugar privilegiado donde confluyeron un sólido espacio de experiencia delimitado ideológicamente desde principios del siglo XX y un estimulante horizonte de expectativa representado por la Gran Guerra, que además de propiciar su directa participación política en lo local, se presentó ante ellos como la irrenunciable posibilidad histórica para la futura realización de sus ideales anfictionicos. Tal fenómeno, aunque se haya expuesto en detalle para el caso mexicano y argentino, fue generalizado en todos los países donde, una vez terminado el conflicto europeo, la Reforma Universitaria encontró su eco.

En México el latinoamericanismo revolucionario surgió como una estrategia para disputarle la hegemonía política de la región a Estados Unidos en términos morales, que no militares ni materiales. Su emergencia fue posibilitada por una lectura de la Gran Guerra, en donde la Revolución Mexicana, liderada por el constitucionalismo, se proyectó como la vanguardia civilizatoria del continente americano en medio de la peor debacle bélica de occidente. En ese sentido, se demostró que más allá de formularse como una coyuntural estrategia defensiva ante el avance imperialista de los Estados Unidos en la región, el llamado a la unificación de los pueblos latinos del continente, hecho por los intelectuales constitucionalistas, tenía profundas raíces ideológicas que guardaban estrecha relación con los postulados anfictionicos que le eran caros a la joven intelectualidad mexicana. Esta se encargó de poner al movimiento estudiantil al servicio del ideal indo-latino, como lo nombraría uno de sus más importantes ideólogos, el pintor Gerardo Murillo.

La nunca antes mencionada relación que existió entre el artista jalisciense y la creación de la primera organización de estudiantes mexicanos en tiempos de la Gran Guerra, demostró cómo la movilización estudiantil tuvo en el latinoamericanismo revolucionario su primera base doctrinal y política. De allí que Jorge Prieto Laurens, su principal líder, y tras de él un significativo número de sus correligionarios estuviesen involucrados en todas y cada una de las iniciativas que en Ciudad de México se adelantaron en pro de la unidad latinoamericana. No obstante, aunque en un principio el latinoamericanismo revolucionario se mostró bastante proclive al bando de los aliados, el estrecho control que Venustiano Carranza ejerció sobre el movimiento estudiantil hizo que dicha postura se atemperara para servir mejor a la política internacional del gobierno que propugnaba por una férrea neutralidad de México, y por ende de la región, ante la guerra europea.

El común acuerdo entre el gobierno y el movimiento estudiantil sobre las bases doctrinales del latinoamericanismo revolucionario y su directriz política frente a la guerra fue el sustento de la primera avanzada estudiantil mexicana que visitó Sudamérica. A través de su estudio se pudo demostrar que el periplo estudiantil no sólo pretendía publicitar los logros de la revolución en el sur del continente, sino también generar en las organizaciones estudiantiles análogas a la mexicana una corriente de opinión favorable a la neutralidad de América Latina en la Primera Guerra Mundial. Tal hecho es un indicativo de cómo, durante

la guerra, en las relaciones estudiantiles internacionales del constitucionalismo, se privilegió la participación política sobre las reivindicaciones gremiales, las cuales estaban siendo atendidas por el gobierno sin que mediase una significativa presión estudiantil.

Ahora bien, aunque estrechamente ligados a la política internacional del constitucionalismo, la noticia de la entrada militar de Estados Unidos en la contienda europea propició que el movimiento estudiantil se interrogara sobre la neutralidad de México en la guerra. Imposibilitadas para adelantar un debate que opusiera abiertamente a neutralistas y rupturistas, las discusiones se orientaron a disertar sobre el carácter intrínseco de la neutralidad, es decir, al no poder controvertir por razones estratégicas la declaratoria de neutralidad de Venustiano Carranza, los cuadros del movimiento estudiantil se dieron a la tarea de interrogarse sobre si dicha neutralidad tendría que remitirse o no al carácter antiestadounidense sobre el que se soportaba la idea misma del latinoamericanismo revolucionario.

Dichas discusiones que, en última instancia, nunca solicitaron el cambio de postura frente a la guerra que el gobierno de Carranza sostuvo desde su inicio, se tradujeron en la escisión interna del movimiento estudiantil. Tal escisión fue generada por la inconformidad de uno de sus sectores que, al no poder influir en la directriz diplomática del gobierno, optó por controvertir el carácter de la relación política existente entre los estudiantes y el constitucionalismo, dando como resultado la adscripción de una importante fracción del movimiento a un latinoamericanismo de tintes más culturales que políticos y a un progresivo alejamiento estudiantil de la tutela gubernamental. Tal posición duró poco tiempo -valga anotar ahora, ya que el marco temporal de la investigación impidió hacerlo en el cuerpo de la tesis- debido a que la sesgada convocatoria a integrar la Liga de Naciones que excluía a los países neutrales, especialmente a los latinoamericanos, y el reconocimiento en las conferencias de París de la doctrina Monroe como “una inteligencia regional válida”, suscitaron la reaparición del latinoamericanismo revolucionario entre los estudiantes. Esta vez tal reaparición se dio bajo los gobiernos posrevolucionarios y tuvo su punto de mayor importancia en el Primer Congreso Internacional de Estudiantes celebrado en Ciudad de México en 1921.

En el caso argentino, se logró evidenciar cómo, lejos de ser un espacio pasivo en el cual la Gran Guerra había sido recibida con entusiasmo, pero sin criticidad, el campo

intelectual gozó de un particular dinamismo que le permitió aprovechar la coyuntura bélica para estructurar rápidamente un discurso, aliadófilo primero y rupturista después, del que se valió para disputarle al poder la hegemonía política en tiempos signados por la ampliación democrática de la sociedad.

El discurso aliadófilo argentino tuvo la característica de actualizar categorías propias del modernismo finisecular, tales como el juvenilismo y el americanismo, en correspondencia del horizonte de expectativa que la Gran Guerra desplegó para el accionar político del socialismo local. No obstante, el carácter multclasista e intergeneracional del que tuvo que valerse para inspirar el apoyo popular e intelectual, lo hizo recurrir a una lectura en términos morales, más que económicos o militares, de la contienda europea. Una lectura que en el discurso ponía el deber moral de apoyar la causa aliada en contraposición de la política de neutralidad oficial decretada por el Gobierno de Victorino Plaza y continuada por Hipólito Yrigoyen.

Además de la lectura moral, el discurso aliadófilo argentino, que se desarrolló con el concurso de intelectuales locales y extranjeros, puso especial énfasis en el anti cientificismo, el juvenilismo y el unionismo americano como soportes conceptuales de su propuesta política. Esta triada, junto con la capacidad de movilización y propaganda de quienes la publicitaron, fue particularmente seductora para un importante sector del estudiantado argentino que por sus propios canales empezó a divulgarla, pues coincidió con la emergencia de una joven intelectualidad universitaria interesada en imprimir cierto criterio político a los debates universitarios del orden gremial. Así pues, el estudiantado argentino estuvo desde el principio inserto, ya fuese como parte del discurso o como sujeto activo, en la trama cultural desde donde se proyectó el discurso aliadófilo argentino. Eso explica su rápida incorporación como uno de los sectores más importantes para la organización de la movilización social que conmovió la sociedad argentina una vez se tuvieron noticias en el puerto de Buenos Aires de que Estados Unidos había declarado la guerra a Alemania.

En este orden de ideas se demostró cómo la identificación de los estudiantes de las principales universidades del país con el componente juvenilista y americanista, específicamente aliadófilo, que soportaba parte de la movilización social iniciada en 1917 y la, hasta cierto punto, horizontalidad que caracterizó el movimiento, son los fundamentos que explican el éxito de la Convención Patriótica, que a luz de esta investigación se presenta

como el inicio de la alianza entre la consolidada intelectualidad pro rupturista y la joven intelectualidad estudiantil. Una alianza sobre la que se sustentó el tránsito de contenidos ideológicos y pretensiones políticas, desde un movimiento pro ruptura empantanado, hacia un movimiento de Reforma Universitaria en ciernes, así como el similar y orgánico tránsito que experimentaron sus líderes entre una y otra movilización. Y eso con la particularidad de que, dadas las características estudiantiles del movimiento de Reforma, la juventud estudiantil reclamó para sí el papel conductor del movimiento, mientras que los otrora líderes e ideólogos rupturistas fungieron de buen grado como sus defensores o propagandistas.

Ahora bien, en el capítulo cuatro del primer volumen de *Visions of Politics*, titulado “Meaning and Understanding in the History of Ideas”, Quentin Skinner describe con detalle cuatro tipos de “mitologías” que el enfoque textualista de la historia de las ideas produce con su método de trabajo. En el tercer lugar de este listado se encuentra la mitología de la “prolepsis”, la cual es definida como “la fusión de la asimetría entre el significado que un observador puede justificadamente reivindicar encontrar en un episodio histórico dado y el significado del episodio mismo”.<sup>1</sup> Este tipo de mitología ha sido recurrente en todas las investigaciones sobre el movimiento de Reforma Universitaria latinoamericano que, como se ha señalado, interpretan las protestas estudiantiles desarrolladas en la ciudad argentina de Córdoba como el episodio fundacional de uno de los fenómenos intelectuales y políticos más importantes de las tres primeras décadas del siglo XX en la región. Una lectura además inducida, sin lugar a dudas, por la misma narrativa que del hecho se encargaron de publicitar y perpetuar sus propios protagonistas, quienes se propusieron consolidar dicho imaginario histórico en la medida en que alcanzaban posiciones de poder a lo largo de su vida.

No obstante, la narrativa histórico genética hegemónica de la Reforma Universitaria se presentó, a la luz de esta investigación, insuficiente para explicar satisfactoriamente su surgimiento en Argentina y su posterior y rápida popularización en el resto de América Latina.

Así pues, mediante el uso de herramientas metodológicas y teóricas propias de la historia intelectual se logró llegar a conclusiones que dieron cuenta de las condiciones de posibilidad que existieron para el éxito del movimiento reformista, siendo la principal de

---

<sup>1</sup> Quentin Skinner, *Visions of politics*, New York, Cambridge University press, 2002, pp. 57-89.

ellas el papel fundamental que jugó la Primera Guerra Mundial en la formación intelectual y movilización política del estudiantado latinoamericano.

En ese sentido se logró, en primer lugar, identificar una indiscutible continuidad ideológica, política y discursiva entre el movimiento rupturista argentino y la movilización estudiantil de Córdoba. Una continuidad que no se había documentado hasta el día de hoy en ningún estudio sobre el movimiento reformista cordobés y que demostró cómo las dinámicas políticas e intelectuales que la Gran Guerra suscitó en Argentina, lejos de acabarse con el final mismo de la guerra, fueron asumidas casi literalmente por el movimiento reformista. Una particularidad que así como explica su emergencia también explica su fácil recepción latinoamericana, ya que se logró demostrar cómo las categorías usadas por el movimiento de Reforma Universitaria argentino fueron las mismas que habían movilizado a la joven intelectualidad de países política y socialmente tan disimiles como México, donde la lectura de la debacle europea en términos de antimilitarismo, juvenilismo y de unidad latinoamericana también soportó la participación directa y de primer orden de los estudiantes en la escena política local. De tal suerte que se pudo afirmar que fue la Gran Guerra, específicamente, la que generó las condiciones de posibilidad para la emergencia y éxito del movimiento reformista latinoamericano.

Para el caso mexicano se logró determinar cómo el latinoamericanismo revolucionario, gestado en íntima relación con las categorías y las dinámicas políticas que la Gran Guerra generó, se proyectó más que como una estrategia defensiva de corto plazo ante el avance militar estadounidense, como un proyecto político de larga duración pensado para disputarle a Estados Unidos la hegemonía política de la región. Un proyecto en cuya gestación, pero particularmente en cuya publicidad, jugaron un papel trascendental los cuadros del movimiento estudiantil adeptos del constitucionalismo.

En definitiva, se logró demostrar cómo la Primera Guerra Mundial fungió como el principal catalizador de las energías políticas del estudiantado latinoamericano, unificando sus discursos, animando su movilización local e internacional y sobre todo generando las condiciones para estructurar un proyecto político de largo plazo como el de Reforma Universitaria que, independientemente de sus menguados logros en el aspecto gremial e institucional, dinamizó la política regional, imponiendo su agenda política por casi tres décadas.

Harían falta estudios específicos sobre la influencia de la Gran Guerra en la movilización estudiantil de los países que no se tuvo la oportunidad de estudiar, dadas las limitaciones mismas de este trabajo. Empero, se considera que a lo largo de estas páginas se han delineado las primeras aristas para una historia intelectual de los movimientos estudiantiles latinoamericanos en tiempos de la Primera Guerra Mundial, que tiene como mayor logro incentivar la lectura renovada y la reinterpretación historiográfica de la movilización intelectual más importante de las primeras tres décadas del siglo XX latinoamericano.

Ciudad de México, octubre 28 de 2021

## Bibliografía citada

### Revistas y periódicos

Acción Mundial (México)	Juventud (Chile)
Ariel (Argentina)	La Gaceta (Argentina)
Amauta (Perú)	La Gaceta Universitaria (Argentina)
Boletín de la FULP (Argentina)	La Lucha (México)
Caras y Caretas (Argentina)	La Nación (Argentina)
Cuadernos del Colegio	La Prensa (Argentina)
Novecentista (Argentina)	La Razón (Argentina)
El Demócrata (México)	La Vanguardia (Argentina)
El Estudiante (México)	La Vanguardia (México)
El Imparcial (México)	La voz del joven (México)
El Liberal (México)	Nosotros (Argentina)
El País (México)	Proa (Argentina)
El Pueblo (México)	Regeneración (México)
El Universal (México)	Revista Moderna (México)
España (España)	Sagitario (Argentina)
Evolución (Uruguay)	San Ev Ank (México)
Excélsior (México)	Verbum (Argentina)
Ideas (Argentina)	

### Bibliografía Primaria y documentos

Altamira, Rafael, *Cuestiones hispanoamericanas*, Madrid, E. Rodríguez Sierra (editor), 1900.

Alarcón, Alfonso, *Burla, burlando. Anales epigráficos del grupo de delegados al Primer Congreso Nacional de Estudiantes*, México, Stylo, 1952.

Anónimo, *La dictadura mundial anglo-yanqui*, México, Pro-patria, 1917.

Cumberland, Charles, “‘Dr Atl’ and Venustiano Carranza”, *The Americas*, Cambridge University Press, vol. 13, número 3, 1957.

- Cúneo, Dardo (compilador), *La reforma universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979.
- Del Mazo, Gabriel (compilador), *La Reforma Universitaria*, Buenos Aires, FUBA, 1927.
- Galindo, Hermila, *La doctrina Carranza y el acercamiento Indo-latino*, México, s.e., 1919.
- Gamio, Manuel, *Forjando Patria*, México, Editorial Porrúa, 2017.
- González Arrili, Bernardo, *Roosevelt: América para los yanquis*, Buenos Aires, s.n., 1913.
- González, Julio V, *Reflexiones de un argentino de la nueva generación*, Buenos Aires, s.e., 1931.
- Ingenieros, José, *El hombre mediocre*, Buenos Aires, L. J. Rosso y Cía., 1917.
- Ingenieros, José, *El hombre mediocre*, Madrid, Renacimiento, 1913.
- Ingenieros, José, *Ideales viejos e ideales nuevos; Significación histórica del movimiento maximalista: dos conferencias editadas por la revista "Nosotros"*, Buenos Aires, L.J. Rosso y C<sup>a</sup>, 1918.
- Ingenieros, José, *Los tiempos nuevos. Reflexiones optimistas sobre la Guerra y la revolución*, Madrid, editorial América, 1921.
- Justo, Juan, *Teoría y práctica de la historia*, Buenos Aires, Lotito y Barberis, 1909.
- Kastos, Emiro, *Colección de artículos escogidos*, Bogotá, Pizano i Pérez, 1859,
- Letayf, Antonio, “*Sirios desenmascarados*” y *cultura árabe*, México, Servicio de Informaciones Alemanas, 1918.
- Lugones, Leopoldo, Alfredo Palacios, Joaquín V. González y Osvaldo Magnasco, *La Convención Patriótica del Comité Nacional de la Juventud y la proclama de los intelectuales argentinos sobre el gobierno imperial alemán y la guerra internacional, Buenos Aires, 17 de diciembre de 1917*, Buenos Aires, Instituto de Estudios de Literatura Latinoamericana, 1984.
- Lugones, Leopoldo, *Mi Beligerancia*, Buenos Aires, Otero y García, 1917.
- Mariátegui, José Carlos, *Temas de nuestra América*, Lima, Biblioteca Amauta, Tomo XII, 1980.
- Monner Sans, José María, *Historia del Ateneo Universitario (1914-1920)*, Buenos Aires, Mercatali, 1930.
- Moreno, Julio, *La reforma universitaria. En la universidad de Córdoba. En la universidad de Buenos Aires, Año 1918*, Buenos Aires, Talleres gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1918.

Murillo, Gerardo, *Palabras de un hombre al pueblo americano (a propósito de las declaraciones del Pdte. Wilson el 2 de junio de 1915)*, México, Confederación Revolucionaria, 1915.

Murillo, Gerardo, “La importancia mundial de la Revolución Mexicana” (anexo) en Olga Saénz, *El símbolo y la acción: vida y obra de Gerardo Murillo, Dr. Atl*, México, El colegio Nacional, 2005.

Palacios, Pedro Bonifacio, *Almafuerte y la Guerra*, Buenos Aires, Otero y co. Impresiones, 1916.

Pellicer, Carlos, *Correo Familiar 1918-1920, edición y prólogo por Serge I. Zaitzeff*, México, Factoría Ediciones, 1998.

Quesada, Ernesto, *El nuevo panamericanismo y el congreso científico de Washington*, Buenos Aires, Talleres gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1916.

Roca, Deodoro, *Ciencias, maestros y universidades*, Buenos Aires, Editorial Perrot, 1959.

Roca, Deodoro, *El difícil tiempo nuevo*, Buenos Aires, Lautaro, 1956.

Rodó, José Enrique, *Ariel, Motivos de Proteo*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1976.

Rodó, José Enrique, *Ariel*, Valencia, Sempere y Compañía, 1910.

Rodó, José Enrique, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1967.

Rojas, Ricardo, *Alianza de la nueva generación. Profesión de fe*, Buenos Aires, Imprenta Rinaldi, 1919.

Rolland, Romain, *Más allá de la contienda*, Editorial digital Titivillus, 2017.

Rolland, Romain, *Journal des années de guerre 1914-1919 Tomo I*, París, Éditions Albin Michel, 1952.

Taborda, Saúl, *Reflexiones sobre el ideal político de América*, Buenos Aires, Grupo editor universitario, 2006.

Ugarte, Manuel, *Antología de la joven literatura hispanoamericana*, París, Armand Colin, 1906.

Ugarte, Manuel, *Crónicas de Bulevar*, París, Garnier Hermanos, 1903.

Ugarte, Manuel, *El porvenir de la América Latina*, Valencia, Sempere y Compañía, 1911.

Ugarte, Manuel, *Las nuevas tendencias literarias*, Valencia, Sempere y Compañía, 1909.

Ugarte, Manuel, *El destino de un continente*, Buenos Aires, Ediciones de la Patria Grande, 1962.

Ugarte, Manuel, *El porvenir de la América Latina*, Valencia, Sempere y compañía, 1911.

Ugarte, Manuel, *Manuel Ugarte y el Partido Socialista. Documentos recopilados por un argentino*, Buenos Aires, Unión editorial hispanoamericana, 1914.

Ugarte, Manuel, *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona, Editorial Cervantes, 1922.

Ugarte, Manuel, *La nación latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.

Ugarte, Manuel, *Crónicas del Bulevar*, París, Garnier hermanos, 1903.

Vasconcelos, José, *Ulises criollo*, México, Ediciones Botas, 1935.

*Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.*

“Relación oficial del primer congreso internacional de estudiantes americanos celebrado en Montevideo de 26 de enero a 2 de febrero de 1908”, *Evolución*, Montevideo, números 22,23 y 24 Tomo III, año III, marzo, mayo y junio, 1909.

*Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia*, Bogotá, J. Casis editor, 1910.

*Relación oficial del III Congreso Internacional de Estudiantes Americanos*, Lima, Oficina tipográfica de la Opinión Nacional, 1912, pp. 387-389.

*Segundo Congreso Internacional de Estudiantes Americanos*, Buenos Aires, Federación Universitaria de Buenos Aires, 1914.

“Discurso pronunciado por don Venustiano Carranza el día 24 de septiembre de 1913 en el salón de Cabildos del Municipio de Hermosillo, Sonora” en Josefina Moguel Flores, *Carranza y la Constitución de 1917, antología documental*, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2016.

## **Bibliografía secundaria**

Agüero, Ana Clarisa, “Córdoba 1918, más acá de la Reforma” en Adrián Gorelik y Fernanda Arêas Peixoto (compiladores), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2016.

Agüero, Ana Clarisa, “La reforma, el reformismo y la ciudad, de Córdoba Libre a Las comunas”, *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Año 5, número 9, 2019.

Agüero, Ana Clarisa y María Victoria López, “De la Sociedad Literaria Deán Funes a la Asociación Córdoba Libre. Dos estaciones del liberalismo y las elites de Córdoba (1878-1919)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Buenos Aires, número 47, 2017.

Ainsa, Fernando, “El centenario de Ariel: una lectura para el 2000”, *Boletín Academia Nacional de Letras Montevideo*, número 8, julio- diciembre, 2000.

Albert, Bill, *South America and the First World War: The Impact of the War on Brazil, Argentina, Perú and Chile*, Cambridge, Cambridge Latin American Studies, 2002.

Altamirano, Carlos, “Elites culturales en el siglo XX latinoamericano” en Altamirano Carlos (ed.), *Historia de los Intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz editores, 2008.

Angenot, Marc, *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

Araiza, Luis, *Historia de la Casa del Obrero Mundial*, México, Talleres gráficos del SOAICC de Orizaba, 1963.

Archilés, Ferrán, “Una nación descamisada. Ortega y Gasset y su idea de España durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918)”, *Rubrica Contemporánea*, Vol. 4, núm.8, 2015.

Ardao, Arturo, *América Latina y la latinidad*, México, UNAM, 1993.

Arenas Guzmán, Diego, *El periodismo en la Revolución Mexicana*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1967.

Austin, Jhon, *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós, 1998.

Azuela, Mariano, *Epistolario y archivo*, México, Centro de Estudios Literario UNAM, 1969.

Bagú, Sergio, *Vida de José Ingenieros*, Buenos Aires, Editorial universitaria, 1963.

Bajtín, Mijaíl, *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, FCE, 1986.

Bajtín, Mijaíl, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982.

Bastian, Jean-Pierre, “Los propagandistas del constitucionalismo en México (1910-1920)”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 45, número 2, 1983.

Benedetti, Mario, *Genio y figura de José Enrique Rodo*, Buenos Aires, Editorial universitaria de Buenos Aires, 1966.

Bergel, Martín, “El pensamiento latinoamericano frente a las crisis civilizatorias. Ingenieros, Vasconcelos, Mariátegui”, *Nueva Sociedad*, número 288, julio-agosto, 2020.

Bergel, Martín, “América latina, pero desde abajo. Prácticas y representaciones intelectuales de un ciclo histórico latinoamericanista. 1898-1936”, *Cuadernos de historia. Departamento de ciencias históricas Universidad de Chile*, junio, 2012.

Biagini, Hugo, *La Reforma Universitaria y Nuestra América*, Buenos Aires, Octubre, 2018.

Biagini, Hugo, *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*, Buenos Aires, Capital Cultural, 2012.

Biagini, Hugo (compilador), *La Universidad de La Plata y el Movimiento Estudiantil desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata, Editorial de la unlp, 1999.

Biagini, Hugo, “El discurso juvenilista y la impronta roigiana”, *Horizontes Filosóficos*, número 3, 2013.

Blancpain, Jean-Pierre, *Los Alemanes en Chile: 1816-1945*, Santiago, Hachette, 1987.

Buchbinder, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

Bustelo, Natalia, *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)*, Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2015.

Bustelo, Natalia, *Todo lo que necesitas saber sobre la Reforma Universitaria*, Buenos Aires, Paidós, 2018.

Bustelo, Natalia, “la revista estudiantil Ariel (1914) de Buenos Aires como experiencia iniciática de los líderes de la Reforma Universitaria” en Ricardo González Leandri y Armando V. Minguzzi (compiladores), *Narrativas de la cohesión social en publicaciones periódicas del Cono Sur americano 1900-1940*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2019.

Bustelo, Natalia, “Eugenio D’Ors en la Argentina. La recepción de la filosofía noucentista en la emergencia de la Reforma Universitaria (1916-1923): el Colegio Novecentista y la agrupación Córdoba Libre”, *Hispanismo Filosófico*, número 19, 2014.

Camarero, Hernán y Carlos Herrera, *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo editores, 2005.

Camarillo, María Teresa, “La prensa revolucionaria durante la etapa constitucionalista” en Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar Plata, *La prensa en México 1810-1915*, México, Addison, 1998.

Carriegos, Ramón, *Notas al Hombre mediocre del Dr. José Ingenieros: La utopía socialista*, Buenos Aires, Tandil, Tip. “El Progreso” Vitullo Hermanos, 1914.

Compagnon, Olivier, *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil 1914-1939)*, Buenos Aires, Crítica, 2014.

Compagnon, Olivier, *L'adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre*, Paris, Fayard, col. L'épreuve de l'histoire, 2013.

Compagnon, Olivier, Camille Foulard, Guillemette Martin y María Inés Tato (Coordinadores), *La Gran Guerra en América Latina. Una historia conectada*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine y Centre de Recherche et de Documentation des Amériques, 2018.

Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana: la formación de un nuevo régimen*, México, Ediciones Era, 1973.

- Cragolini, Mónica, “Nietzsche en la Argentina entre 1880 y 1945: alusiones y citas en los márgenes”, *Instantes y azares, escrituras Nietzscheanas*, mayo, 2017.
- Crespo, Horacio, “Intelectuales frente a la Primera Guerra Mundial. Espiritualismo humanista, pacifismo y patriotismo confrontados en la polémica Romain Rolland - Thomas Mann”, *Acta sociológica*, número 69, enero-abril, 2016.
- Crossley, Pamela, *What is global history?*, Cambridge, Polity Press, 2008.
- Cruz Saone, María y María Dolores Sáiz, *Historia del periodismo en España*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- Curiel, Fernando, “El Ateneo modernista”, *Literatura mexicana*, vol. 7, número 1, 1996.
- Dagicour, Ombeline, “Repensando 14-18 en el Perú: Guerra Mundial, política y controversia territorial en el Pacífico” en Olivier Compagnon (compilador), *La Gran Guerra en América Latina. Una Historia conectada*, México, ccmc-iheal-ceda, 2018.
- De la Mora, Rogelio, “Acercamiento al pensamiento de Romain Rolland en América Latina, 1919-1932” en Lená Medeiros de Menezes, Hugo Cancino Troncoso, Rogelio de la Mora (org.), *Intelectuais na américa latina: pensamento, contextos e instituições. Dos processos de independência à globalização*, UERJ/LABIME, 2014.
- De la parra, Yolanda, “La Primera Guerra Mundial y la prensa mexicana”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, número 10, 1986.
- Del Palacio Montiel, Celia, “La prensa carrancista en Veracruz. 1915”, *Folios*, Universidad de Antioquía, número 26,
- Devés Valdés, Eduardo, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000.
- Durán, Esperanza, *Guerra y revolución. Las grandes potencias y México 1914-1918*, México, El Colegio de México, 1985.
- Esculies, Joan, “España y la Gran Guerra. Nuevas aportaciones historiográficas”, *Historia y Política*, número 32, 2014.
- Eujanian, Alejandro, “El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista CUADERNO del Colegio Novecentista 1917-1919”, *Estudios Sociales*, número 21, 2001.
- Falcón, Ricardo, “Los intelectuales y la política en la visión de José Ingenieros”, *Anuario de la Escuela de Historia*, número 11, UNR, Rosario, 1985.
- Figuroa, Jaime Eduardo, “*La Vanguardia*. El diario que pretendió ‘construir revolución’”, *Perspectivas de la comunicación*, Volumen 5, número 2, 2012.
- Finicchiario, Alejandro, *El mito reformista*, Buenos Aires, Eudeba, 2014.
- Fuentes Cordera, Maximiliano, *España en la Primera Guerra Mundial: Una movilización cultural*, España, Akal, 2014.

Fuentes Cordera, Maximiliano, “Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918), *Ayer Revista de Historia Contemporánea*, Madrid, número 91, 2013.

Fuentes Cordera, Maximiliano, “El Colegio Novecentista: un espacio de sociabilidad entre el reformismo argentino y la posguerra europea”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, número 16, 2012.

Gadamer, Hans-Georg, *La actualidad de lo bello: El arte como juego, símbolo y fiesta*, Barcelona, Editorial Paidós, 1991.

Galasso, Norberto, *Manuel Ugarte y La Lucha Por La Unidad Latinoamericana*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2001.

Galasso, Norberto, *Manuel Ugarte. De la liberación nacional al socialismo*, Buenos Aires, Eudeba, 2015.

García Morales, Alfonso, *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1992.

García, Susana, “Embajadores intelectuales”, *Estudios Sociales*, número 19, 2000.

Garciadiego, Javier, *Rudos contra científicos: la Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, UNAM, 1996.

Garciadiego, Javier, “Movimientos estudiantiles durante la Revolución mexicana (estudio de caso de la participación de un grupo de clase media urbana)” en, *Los Estudiantes. Trabajos de historia y sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, CESU, 1989.

Garciadiego, Javier, “La prensa durante la Revolución Mexicana” en Javier Garciadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros: estudios de historia intelectual*, México, Colegio de México, 2015.

Geli, Patricio, “Revolución en la Gran Guerra: el Partido Socialista de la Argentina ante la anomalía rusa de 1917. Tres breves consideraciones sobre una mirada temprana”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, número 21, 2017.

Hall, Linda, “Álvaro Obregón y el Partido Único Mexicano”, *Historia Mexicana*, v. 29, número 4, 1980.

Halperin Donghi, Tulio, *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba, 1962.

Halperín Donghi, Tulio, *Vida y muerte de la república verdadera*, Buenos Aires, Ariel, 2000.

Hanotaux, Gabriel, *Historia ilustrada de la guerra*, España, Sociedad general española de librerías, 1915.

Herrera, Carlos Miguel, *Las huellas del futuro. Breve historia del Partido Socialista de Argentina*, Buenos Aires, La Vanguardia, 2007.

Hopkins, Antony, *Global History. Interactions between the Universal and the Local*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2006.

Jauss, Hans Robert, *La Historia De La Literatura Como Provocación*, Barcelona, Ediciones península, 2000.

Juliá, Santos, “La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos”, *Ayer Revista de Historia Contemporánea*, Madrid, número 91, 2013.

Kastos, Emiro, *Colección de artículos escogidos*, Bogotá, Pizano i Pérez, 1859.

Katz, Friedrich, *La guerra secreta en México*, México, Ediciones Era, 1998.

Katz, Friedrich, “Pancho Villa y el ataque a Colón, Nuevo México”, *The American Historical Review*, volumen 83, número 1, 1978.

Kohan, Néstor, *Deodoro Roca, el hereje*, Buenos Aires, Biblios, 1999.

Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993.

Krauze, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1982.

Kristeva, Julia, *El texto de la novela*, Barcelona, Editorial Lumen, 1974.

Lajous, Roberta, “la Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial, *Historia mínima de las relaciones exteriores de México, 1821-2000*, Colegio De México, 2012.

Ledezma Martínez, Juan Manuel, *Los programas hispanoamericanistas de Rafael Altamira y su primera estancia en México 1909-1910*, Pamplona, Analecta, Ediciones y Libros, 2017.

Losada, Leandro, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

Mailhe, Alejandra, “El laberinto de la soledad del genio o las paradojas de El hombre mediocre”, *Varia historia*, vol.29, número 49, 2013.

Mainer, José Carlos, *Literatura y pequeña-burguesía en España (Notas 1890-1950)*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1972.

Martínez, Pedro Pascual, “Bases bibliográficas para una historia de los ateneos de España y América: publicaciones periódicas y obras”, *Estudios de historia social y económica de América*, 1996.

Martínez Carrizales, Leonardo, “La presencia de José Enrique Rodó en las vísperas de la Revolución mexicana”, *Literatura Mexicana*, vol. 7, número 2, 2010.

Martínez Rus, Rus, *El comercio de libros: Los mercados americanos* en Jesús Antonio Martínez Martín (coordinador) en *Historia de la edición en España (1836-1936)*, España, Marcial Pons, 2001.

Martínez Rus, Rus, “La industria editorial española ante los mercados americanos del libro 1892-1936”, *Hispania*, LXII/3, número 212, 2002.

Meaker, Gerald, “A civil war of words: The Ideological impact of the First World War on Spain, 1914-18” en Hans A. Schmitt (ed.), *Neutral Europe between War and Revolution 1917-1923*, Charlottesville, University Press of Virginia, 1988.

Melgar, Ricardo, “Las Universidades Populares en América Latina 1910-1925”, *Estudios*, número 11, 1999.

Méndez, Francisco, “Venustiano Carranza y la prensa, un panorama periodístico”, *Caleidoscopio*, números 35/36, 2017.

Méndez Lara, Francisco Iván, “¡Vámonos para Veracruz! La prensa carrancista y su proyecto revolucionario: del puerto a la Ciudad de México”, *Ulúa*, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, número. 24,

Mendoza, Gerardo, “El periódico El Pueblo y la propaganda política carrancista”, *Bibliographia*, vol. 2, número 2, 2019.

Merbilhaá, Margarita, *Trayectoria intelectual y literaria de Manuel Ugarte (1895-1924)*, Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2009.

Merbilhaá, Margarita, “Representaciones finiseculares de los Estados Unidos en el socialismo argentino: los tempranos diagnósticos de Juan B. Justo y Manuel Ugarte”, *Revista Contracorriente*, vol. 9, número 1, 2011.

Meyer, Jean, “¿Fue México germanófilo de 1914 a 1918?”, en Olivier Compagnon (compilador), *La Gran Guerra en América Latina. Una Historia conectada*, México, cemic-ihcal-ceda, 2018.

Monreal, Susana, “José Enrique Rodó y la interpretación arielista de la Gran Guerra” en Olivier Compagnon (compilador), *La Gran Guerra en América Latina. Una Historia conectada*, México, CEMC-IHEAL-CEDA, 2018.

Moraga Valle, Fabio, “El resplandor en el abismo: el movimiento Clarté y el pacifismo en América Latina (1918-1941)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 42, número 22, 2015.

Moraga Valle, Fabio, “*Muchachos casi silvestres*”. *La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*, Santiago, Universidad de Chile, 2007.

Moraga Valle, Fabio, “‘Ser joven y no ser revolucionario’. La juventud y el movimiento estudiantil durante la Unidad Popular” en Francisco Zapata (compilador), *Frágiles suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*, El Colegio de México, 2006.

Morales Brito, Brito, *Filosofía y política en el pensamiento de José Ingenieros*, Tesis en opción al grado científico de doctor en ciencias filosóficas, Universidad Central “Marta Abreu” De Las Villas, Santa Clara, 2014.

Moyano, Javier, “El concepto de América Latina en el pensamiento de Manuel Ugarte y Deodoro Roca” en Aimer Granados García y Carlos Marichal (editores), *Construcción de las identidades latinoamericanas, ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 2009.

Muñoz, Marisa y dante Ramaglia, “José Ingenieros: del socialismo positivo a la unión latinoamericana” en Estela Fernández Nadal (compiladora), *Itinerarios socialistas en América Latina*, Córdoba, Alción, 2001.

Mustapic, Ana María, “Conflictos institucionales durante el primer gobierno radical: 1916-1922”, *Desarrollo Económico, revista de ciencias sociales*, Vol. 24, número 93, 1984.

Olstein, Diego, *Thinking History Globally*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2014.

Ortega Orozco, Adriana, “La intelectualidad mexicana proaliada en la Primera Guerra Mundial: ¿una opinión “Universal”? en Olivier Compagnon (compilador), *La Gran Guerra en América Latina. Una Historia conectada*, México, ccmc-iheal-ceda, 2018.

Ortega Orozco, Adriana y Romain Robinet, “‘Nous les Latino-Américains nous qui n'avons ni canons, ni cuirassés’: Les élites du Mexique révolutionnaire face à la Grande Guerre”, *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, No. 125, 2015.

Ortega Orozco, Adriana y Romain Robinet, “Aliadófilos, germanófilos y neutralistas”, *Mexican Studies*, Vol. 33, número 2, 2017.

Ortiz-De-Urbina, Paloma, “La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias: la imagen de Alemania en España a partir de 1914”, *Revista de Filología Alemana*, Vol. 15, 2007.

Palacios, Guillermo, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. América del Sur*, México, SRE, 2011.

Perpere Viñuales, Mora, “Ortega y Gasset, a cien años de su llegada a la Argentina”, *Revista Cultura Económica*, Año XXXIII, número 89, 2015.

Pianetto, Ofelia, “Coyuntura histórica y movimiento obrero. Córdoba, 1917-1921”, *Estudios Sociales*, número 1, 2º semestre, 1991.

Pita, Alexandra y Paula Bruno, “Definiendo su propia emoción. Una relectura de *El hombre mediocre* de José Ingenieros” en Liliana Weinberg (coordinadora), *Estrategias del pensar: ensayo y prosa de ideas en América Latina Siglo XX*, México, UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2010.

Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*, México, Siglo XXI Editores, 1978.

Pro, Juan, “La crítica al Estado liberal y la perspectiva latinoamericanista: los ingredientes ideológicos del nacionalismo español (1890-1940)” en Manuel Pérez Ledesma, Marta Elena Casaús Arzú (coordinadores), *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América latina (1890-1940)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2005.

Prochasson, Christophe, “Los intelectuales franceses y la Gran Guerra. Las nuevas formas del compromiso”, *Ayer*, número 91, 2013.

Pulido García, David Antonio, *Formar una nación de todas las hermanas. La joven intelectualidad colombiana frente al latinoamericanismo mexicano, 1916-1920*, Colombia, Universidad del Rosario, 2021.

Pulido García, David Antonio, “La lucha nuestra será comienzo de una lucha universal”. el latinoamericanismo mexicano durante la Primera Guerra Mundial, *Grafía*, Bogotá, Vol. 14, Núm. 2, 2017.

Pulido García, David Antonio, “El papel del Congreso Local Estudiantil en las iniciativas de unidad latinoamericana del Constitucionalismo (1916-1918)”, *Latinoamérica*, número 65, 2017.

Quirk, Robert, *La Revolución Mexicana, 1914-1915. La convención de Aguascalientes*, México, Editorial Azteca, 1962.

Rabaté, Colette y Jean-Claude Rabaté, *Miguel de Unamuno. Biografía*, Madrid, Taurus, 2009.

Rinke, Stefan, *América Latina y la Primera Guerra Mundial. Una historia global*, México, FCE, 2019.

Rinke, Stefan, *Latin America and the First World War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.

Robinet, Romain, *L'esprit et la race. Le mouvement étudiant face à la Révolution mexicaine (1910-1945)*, Tesis de doctorado en Historia, Institut d'Études Politiques de Paris, 2015.

Robinet, Romain, “Sympathy for the Kaiser: Students Facing the Great War in Revolutionary Mexico”, *Journal of Iberian and Latin American Research*, Número 23, 2017.

Rogers, Stephen, “Miguel de Unamuno y la Gran Guerra”, *Monteagudo*, número 19, 2014.

Roig, Andrés Arturo, “Deodoro Roca y el manifiesto de la Reforma de 1918”, *Universidades*, Año 20, número 79, enero-marzo, 1980.

Ruíz Castañeda, María del Carmen, “La prensa de la revolución, 1910-1917”, en Luis Reed y María del Carmen Ruíz Castañeda, *El periodismo en México, 500 años de historia*, México, Edamex, 1997.

- Said, Edwar, *Representaciones del intelectual*, Colombia, Debate, 2007.
- Salinas Quiroga, Genaro, *Los Siete Sabios de México*, México, Universidad de Nuevo León, 1980.
- Sánchez, Emiliano Gastón, *Guerra de palabras. Representaciones debates y alienamientos de la prensa y la opinión pública de Buenos Aires ante la Gran Guerra (1914-1919)*, Tesis de Doctorado en Antropología, Universidad de Buenos Aires, 2014.
- Sánchez Lamego, Miguel, *Historia militar de la Revolución constitucionalista*, México, INEHRM/SEP, 2011.
- Sánchez Lopera, Alejandro, “Nietzsche sobrevolando Iberoamérica”, *Hallazgos*, número 17, 2020.
- Scavino, Dardo, “El mesías de Rodó”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Tufts University, Department of Romance Languages, número 77, 2013.
- Schwartz, Kessel, “José Ortega y Gasset and Argentina”, *Anales de la literatura española contemporánea*, volumen 8, 1983.
- Siskind, Mariano, “La primera guerra mundial como evento latinoamericano: modernismo, visualidad y distancia cosmopolita”, *Cuadernos de Literatura*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, vol. XX, número 39, enero-junio, 2016.
- Skinner, Quentin, *Visions of politics*, New York, Cambridge University press, 2002.
- Solé, Carlota, “Las clases medias criterios de definición”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, número 49, 1990.
- Subrahmanyam, Sanjay, *Mondi connessi. La storia oltre l'eurocentrismo (secoli XVI-XVIII)*, Bari, Carocci Editore, 2014.
- Tarruella, Ramon, *1914. Argentina y la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Aguilar, 2014.
- Tato, María Inés, “Contra la corriente. Los intelectuales germanófilos argentinos frente a la Primera Guerra Mundial”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, volumen 49, número 1, 2012,
- Tato, María Inés, *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*, Rosario, Prohistoria, 2017.
- Tato, María Inés, “La disputa por la argentinidad. Rupturistas y neutralistas durante la Primera Guerra Mundial”, *Temas de Historia Argentina y americana*, número 13, julio-diciembre, Buenos Aires, 2008.
- Terán, Óscar, *José Ingenieros. Antiimperialismo y nación*, México, Siglo XXI, 1979.
- Terán, Óscar, “La Reforma Universitaria en el clima de ideas de 'la nueva sensibilidad'”, *Espacios*, número 24, 1998.

Thion Soriano-Mollá, Dolores, “Semblanza de Editorial Biblioteca Renacimiento”, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, Alicante, 2019.

Torres Aguilar, Aguilar, *Cultura y revolución. La universidad popular mexicana (ciudad de México 1912-1920)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Torres Rojo, Luis Arturo, “La semántica política de Indoamérica, 1918-1941” en Aimer Granados García y Carlos Marichal (editores), *Construcción de las identidades latinoamericanas, ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 2004.

Ulloa, Berta, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. La lucha revolucionaria*, México, El Colegio de México, 2010.

Vagliente, Pablo, *Sociedad civil, cultura política y debilidad democrática. Córdoba, 1852-1930*, Tesis Doctoral en Historia, Universidad Nacional de Córdoba, 2010.

Valadés, José, “nuevo gobierno. La rebelión orozquista”, *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2013.

Van Dijk, Teun, *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*, Barcelona, Paidós, 1893.

Van Dijk, Teun, *Racismo y análisis crítico de los medios*, Barcelona, Paidós, 1997.

Vásquez, Karina, “De la modernidad y sus mapas. Revista de Occidente y la “nueva generación” en la Argentina- de los años veinte”, *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, número 1, 2003.

Vásquez, Karina, “Redes Intelectuais hispano-americanas na Argentina de 1920”, *Tempo Social. Revista de Sociologia da USP*, número 1, 2005.

Velásquez Albo, Lourdes, *Los Congresos nacionales universitarios y los gobiernos de la Revolución 1910-1933*, México, IISUE / Plaza y Valdés, 2007.

Villacorta Baños, Francisco, “Los ateneos liberales: política, cultura y sociabilidad intelectual”, *Hispania*, número 214, 2003.

Weinmann, Ricardo, *Argentina en la Primera Guerra Mundial: neutralidad, transición política y continuismo económico*, Buenos Aires, Biblos, 1994.

Yankelevich, Pablo, *La diplomacia imaginaria. Argentina y la Revolución Mexicana 1910-1916*, México, SRE, 1994.

Yankelevich, Pablo, *La Revolución Mexicana en América Latina. Intereses políticos e itinerarios intelectuales*, México, Instituto Mora, 2003.

Yankelevich, Pablo, *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Rio de la Plata, 1910-1930*, México, INEHRM-SRE, 1997.

Yankelevich, Pablo, “Una mirada argentina de la revolución mexicana. La gesta de Manuel Ugarte (1910-1917)”, *Historia Mexicana*, Vol. 44, número 4, abril-junio, 1995.

Yankelevich, Pablo, “Ellos o nosotros: Escenografía antimaderista y fervor latinoamericano en una conferencia de Ugarte en México”, *Eslabones*, número 4, 1992.

Yankelevich, Pablo, “En la retaguardia de la revolución mexicana propaganda y propagandistas mexicanos en América latina. 1914-1920”, *Boletín americanista*, número 49, 1999.

Zea, Leopoldo y Mario Magallón (compiladores), *1898 ¿desastre o reconciliación?*, México, FCE-IPGH-CEXECI-UNESCO-PUDEL, 2000.

